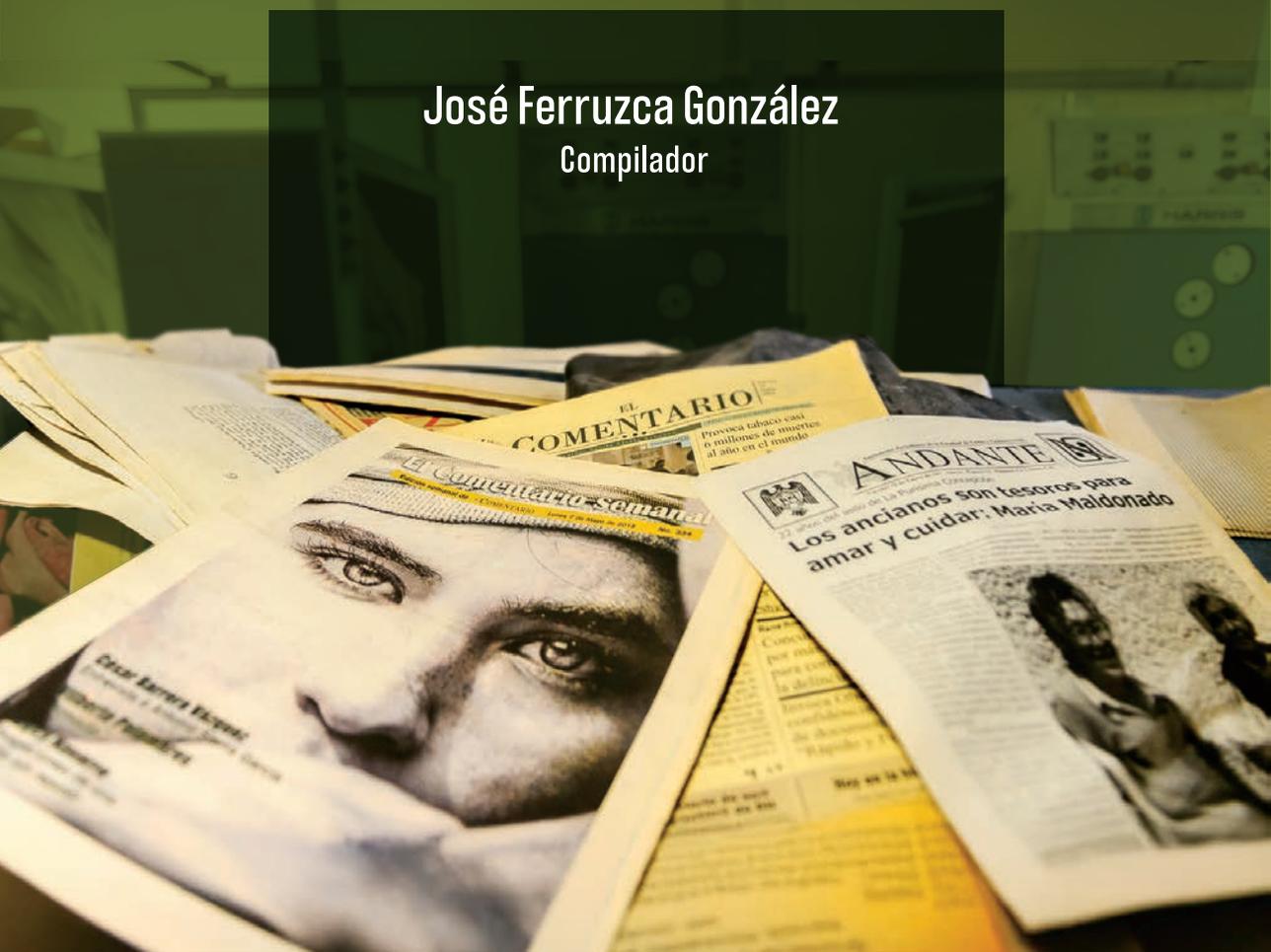


EL COMENTARIO

50 años de periodismo universitario

José Ferruzca González
Compilador



UNIVERSIDAD DE COLIMA

EL
COMENTARIO

50 años de periodismo universitario

PERSPECTIVA
INSTITUCIONAL

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtro. Adolfo Álvarez González, Director General de Publicaciones

Mtra. Irma Leticia Bermúdez Aceves, Directora Editorial

EL
COMENTARIO

50 años de periodismo universitario

José Ferruzca González
Compilador



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© Universidad de Colima, 2025
Avenida Universidad 333
C.P. 28040, Colima, Colima, México
Dirección General de Publicaciones
Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, extensión: 35004
Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx
www.ucol.mx

Derechos reservados conforme a la ley
Publicado en México / Published in Mexico

ISBN electrónico: 978-607-8984-87-9
DOI: 10.53897/LI.2025.0019.UCOL
5E.1.1/317000/026/2025 Edición de publicación no periódica



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons, Atribución – NoComercial - CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Usted es libre de: Copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

You are free to: Share: copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: Attribution: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. NonCommercial: You may not use the material for commercial purposes. ShareAlike: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005
Dictaminación doble ciego y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: OT-004-25
Recibido: Marzo de 2025
Publicado: Junio de 2025

Las notas publicadas presentan ligeros ajustes de corrección y de criterios editoriales de su versión original.

Agradecimientos

La historia de *El Comentario* no podría contarse sin la dedicación, el compromiso y la pasión de quienes han formado parte de sus páginas a lo largo del tiempo.

Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a las trabajadoras y los trabajadores que, día tras día, hicieron y hacen posible la publicación de nuestro medio de comunicación universitario. Cumplidos nuestros 50 años, reconocemos a quienes, con esfuerzo silencioso y entrega constante, contribuyeron desde cada uno de sus puestos, actividades y responsabilidades.

Brindamos un profundo respeto a nuestras compañeras y compañeros jubilados y pensionados, cuyas huellas permanecen en cada edición, desde la impreza hasta la digital. Su legado continúa inspirando a las nuevas generaciones.

También extendemos nuestro agradecimiento a quienes han tenido la responsabilidad de dirigir nuestro proyecto editorial a lo largo de los años. Su liderazgo, visión y compromiso han sido fundamentales para consolidar a *El Comentario* como una voz confiable, crítica y constructiva dentro y fuera de la Universidad de Colima.

A todas y todos ustedes, gracias por ser parte de nuestra historia.

Ahora, nos permitimos reconocer a quienes colaboraron para dar luz a esta obra con fotografías y recopilación de los textos: Anabel Cortés Mendoza, Mony Navarro, Pablo Cerna, Rogelio Rosas y Aída Graham.

Índice

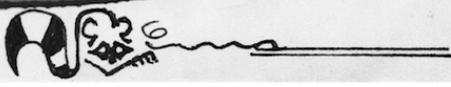
Presentación	10
Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño	
Prólogo.....	13
Capítulo I. 1974-2024.....	16
<i>El Comentario</i> , la enseñanza periodística durante 50 años	17
Adalberto Carvajal	
<i>El Comentario</i> y los contextos históricos local y nacional	31
Amador Contreras Torres	
<i>El Comentario</i> , más que un semillero de periodistas	45
César Barrera Vázquez	
<i>El Comentario</i> , 50 años, apuntes para una historia	54
Daniel Peláez Carmona	
Nuestros 43 años.....	59
José Ferruzca	
De pandemia, periodismo y aniversario	62
José Ferruzca	
El periodismo universitario, un intermediario	65
José Ferruzca	
Granados Chapa y su afecto por <i>El Comentario</i> : Víctor de Santiago.....	70
Daniel Peláez Carmona	
Capítulo II. Reportajes, crónicas y notas informativas	77
Entrega Congreso condecoración “Rey de Colimán” <i>post mortem</i> a la exgobernadora Griselda Álvarez.....	78
Juan Ramón Negrete Jiménez	
“Fueron 4 bien dados...”	85
Juan Ramón Negrete Jiménez	
El Islam en Colima: “Queremos ser más”, Imam Musá.....	93
José Ferruzca	
Organización y capacitación, el objetivo.....	101
José Ferruzca	
Réquiem por la “tragedia de Turla”	105
Juan Ramón Negrete Jiménez	
Criminalización y revictimización, la práctica oficial para explicar delitos....	109
Francis Bravo	

Los niños de la sal: historias de Cuyutlán	114
Yensuni López Aldape	
Columna “Vivir para contarla” Violencia vicaria: el control a costa de las y los hijos	118
Rosario Gutiérrez	
Estudiantes de la UdeC y <i>Otis</i> : la tragedia que les demostró su valor	120
César Barrera Vázquez	
Columna “Vivir para contarla” Sheinbaum, Gálvez y los perfiles que las rodean, ¿en qué fijarnos?	125
Rosario Gutiérrez	
Retrospectiva: una mirada al 8M colimense de 2024	128
Paulina Atanacio	
“La Artería”, un referente de la cultura <i>underground</i> en Colima	139
Ana Monserrat Cárdenas Rojas	
En paz: recuerdos de Granados Chapa. In memoriam	143
Daniel Peláez Carmona	
Madres buscadoras, las que transforman su dolor en acción.....	146
Yensuni López	
Bajo el canto de las olas, un encuentro con “Él”, un gigante del océano.....	151
José Ferruzca	
Más allá del campo: el costo emocional de una mala temporada	161
Dayra Gómez	
Capítulo III. Es <i>El Comentario</i>...	176
¡Bienvenido!	177
Gregorio Macedo López	
Editorial El Comentario, 50 años, 5 décadas de periodismo y enseñanza... ..	179
Escaparate político El Comentario	181
Amador Contreras Torres	
Desde la curul 26 Bodas de Oro. (Parte de algunos de mis recuerdos)	184
Juan Ramón Negrete Jiménez	
A medio siglo	189
Marcial Aviña Iglesias	
50 años de periodismo	191
José Luis Negrete Ávalos	
Escribanías Medio siglo de <i>El Comentario</i> , reflexiones sobre el buen periodismo en tiempos líquidos	193
Rubén Carrillo Ruiz	
Forex El Comentario: 50 años	202
Alejandro Bernal Astorga	

Reflexiones universitarias <i>El Comentario</i> , 50 años de trayectoria	204
César Barrera Vázquez	
Tejabán Una felicitación por los primeros 50 años de <i>El Comentario</i>	207
Carlos Ramírez Vuelvas	
Socializando datos 50 años andando.....	209
Balvanero Balderrama García	
En palabras Llanes 50 años de <i>El Comentario</i>	211
Alberto Llanes	
Paracaídas <i>El Comentario</i> : 50 años	214
Rogelio Guedea	
La prensa y el derecho a la educación 50 años de <i>El Comentario</i>	217
Juan Carlos Yáñez Velazco	
Cotidianas Un <i>Comentario</i>	219
Jorge Vega	
Sala de redacción <i>El Comentario</i>	221
Carmen Zamora	
Vivir para contarla <i>El Comentario</i> , un periódico mater que se ha renovado y que los jóvenes no dejarán morir.....	224
Rosario Gutiérrez	



EL
COMENTARIO



Presentación

Estas páginas son una celebración. Con ellas conmemoramos 50 años de ejercicio periodístico satisfactorio, continuo, provechoso y a favor de la enseñanza de ese noble oficio —ahora profesión— que nos permite ejercer uno de los derechos fundamentales de la humanidad: el de la libre expresión. Celebramos, también, que desde hace cinco décadas somos una parte muy importante de las tareas de comunicación de la Universidad de Colima; hemos puesto y ponemos a consideración de nuestros lectores, ahora nuestras audiencias, el rico quehacer académico, institucional, deportivo, cultural y de Extensión de la Máxima Casa de Estudios de la entidad. De esa misma forma, cabe destacar, hemos contribuido al desarrollo del periodismo local.

Este volumen no solo recoge una mínima parte de las crónicas, reportajes y artículos de opinión que han dado voz a la Universidad de Colima, también documenta una rica herencia que trasciende generaciones, proyectándose como una fuente invaluable para el análisis de los procesos históricos, culturales y sociales de la región.

Desde su fundación el 20 de junio de 1974, *El Comentario* ha sido mucho más que un órgano informativo. Surgió en un contexto de desafíos políticos, como una plataforma para defender los principios de la autonomía universitaria y consolidar un espacio de libertad y pluralidad de pensamiento. En sus páginas, la Universidad de Colima encontró una herramienta estratégica para preservar y fortalecer su identidad ante retos externos, al tiempo que se convertía en un foro para la discusión de los grandes temas del momento.

A lo largo de 50 años, nuestro periódico —único en ser editado por una universidad pública o privada— se ha distinguido por ser un taller-laboratorio que fomenta la formación de periodistas de alto nivel. Bajo la guía del profesorado, equipo de edición y directivas comprometidas, *El Comentario* ha servido como un espacio donde estudiantes de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima han aprendido no solo las técnicas del buen periodismo, sino también la importancia de la ética profesional y la responsabilidad social que implica informar y contribuir a formar opinión y criterio. Es, en ese

sentido, un semillero de talento periodístico que ha dejado una profunda huella en los medios de comunicación locales y nacionales.

Además de ser un medio institucional, *El Comentario* se ha posicionado como un periódico generalista con una dualidad única: por un lado, difunde las actividades y logros de la comunidad universitaria; por otro, se adentra en la agenda informativa local, nacional e internacional, convirtiéndose en una referencia indispensable para su público lector. Esa dualidad lo ha consolidado como un espacio plural donde convergen la divulgación académica y la reflexión crítica sobre la realidad social.

El recorrido histórico que este libro ofrece no solo destaca los logros periodísticos de nuestro rotativo, sino que también captura los momentos cruciales que marcaron su evolución. Desde sus primeras ediciones impresas con técnicas tradicionales hasta su transición al actual entorno puramente digital, *El Comentario* ha demostrado una notable capacidad de adaptación frente a los cambios tecnológicos y culturales. Hoy, como un periódico exclusivamente por y para internet, extiende su alcance más allá de las fronteras estatales y nacionales, llegando a una audiencia global con un enfoque multimedia que combina textos, videos y formatos interactivos.

En *El Comentario. 50 años de periodismo universitario*, el público lector encontrará un homenaje a las personas que han hecho posible ese proyecto: reporteros, editores, diseñadores, prensistas, administrativos, servicios generales, directivos y, sobre todo, estudiantes que han visto en nuestro periódico un espacio para crecer profesional y personalmente. Sus testimonios, plasmados en estas líneas, evidencian el impacto transformador del rotativo no solo en sus vidas, sino también en el panorama informativo de Colima.

La historia de *El Comentario* es, en esencia, la historia de la Universidad de Colima y su compromiso con la excelencia académica, la extensión cultural y la formación de ciudadanos y ciudadanas críticas y comprometidas.

Este libro conmemorativo celebra no solo el 50 aniversario, sino un legado de esfuerzo colectivo, innovación constante y fidelidad a los valores universitarios. *El Comentario* ha demostrado que el periodismo universitario puede ser mucho más que un medio de comunicación: es una herramienta para construir ciudadanía, generar conocimiento y promover el diálogo entre la academia y la sociedad y fomentar la democracia.

En nombre de la Universidad de Colima, invitamos a nuestras lectoras, lectores y audiencias a sumergirse en este recorrido histórico, a redescubrir los logros y desafíos que han forjado a *El Comentario*, y a celebrar con nosotros esta obra que honra el pasado mientras inspira el futuro del periodismo universitario. Confiamos en que las siguientes páginas serán una fuente de reflexión, aprendizaje y motivación para las próximas generaciones, reafirmando el compromiso de nuestra Casa de Estudios con la libertad de expresión, la formación de talento y el impacto social desde el ámbito del periodismo.

Christian Jorge Torres Ortiz Zermeno
Rector de la Universidad de Colima



Prólogo

Prender que en un libro como este se narre toda la historia de los 50 años de vida del periódico *El Comentario*, es, como diría José Martí, “querer meter en una taza de café, toda la lava de un volcán”. Hay tantas anécdotas que contar, tantas noticias de acontecimientos relevantes que han ocurrido en el mundo, en el país y en el estado, y que han sido recogidas puntualmente en las páginas del único periódico universitario que existe en el país, que sería imposible siquiera enumerarlas en un solo tomo.

Por eso aquí, en las páginas siguientes, el público lector encontrará una muestra significativa de artículos, columnas, ensayos, editoriales, crónicas, reportajes, notas informativas, entrevistas que dan cuenta en un primer apartado de la semblanza histórica del periódico, desde sus orígenes en el año de 1974, hasta el cumplimiento del primer medio siglo de vida.

En un segundo capítulo se presentan ejemplos de las temáticas políticas, sociales, culturales abordadas en notas, entrevistas, reportajes, crónicas y columnas, como los casos de violencia contra las mujeres, la presencia del Islam en Colima, el atentado contra un exgobernador, el proceso de producción de la sal en Cuyutlán, entre otros.

El tercer capítulo del libro contiene una serie de artículos de opinión sobre *El Comentario* y el cumplimiento de 50 años de labores ininterrumpidas. Aquí se ofrece el inolvidable primer editorial del 20 de junio de 1974 redactado por el maestro Gregorio Macedo López; también, las opiniones expresadas por reporteros y el propio director actual del periódico, así como por colaboradores que han dejado huella en las páginas del medio universitario.

El periodismo universitario es más que un simple ejercicio de difusión informativa; es un espacio de construcción de pensamiento, debate y de compromiso social. *El Comentario*, el periódico de la Universidad de Colima, es un claro ejemplo de cómo la prensa universitaria puede trascender su función documental para convertirse en un actor clave en la historia de una institución y de su entorno. Este libro no solo narra la trayectoria del periódico, sino que también invita a una reflexión más profunda sobre el papel del periodis-

mo universitario en la configuración de discursos, en la defensa de principios y en la formación de ciudadanos críticos.

Desde su fundación en 1974, *El Comentario* ha sido testigo y protagonista de los cambios políticos, académicos y sociales en Colima. No se ha limitado a registrar los hechos; los ha contextualizado, los ha diseccionado y, en más de una ocasión, ha sido el detonante de debates cruciales para la Universidad y la sociedad colimense. En sus primeras décadas, fue una herramienta de lucha por la autonomía universitaria, un foro de discusión donde la libertad de expresión y el análisis político se manifestaban sin censura. Su existencia, en distintos momentos de su historia, ha sido un acto de resistencia frente a las presiones externas que han buscado instrumentalizarlo.

A lo largo de los años, ha transitado de una prensa combativa a un periodismo institucional, lo que ha implicado desafíos y dilemas. ¿Cómo equilibrar la función informativa con la crítica? ¿Hasta qué punto un periódico universitario puede mantener su independencia editorial dentro de una institución que también lo financia y lo gestiona? Estos son cuestionamientos que atraviesan la historia de *El Comentario* y que se plasman en este libro a través de testimonios, análisis y relatos de quienes han sido parte de su evolución.

El periodismo universitario enfrenta hoy nuevos desafíos que exigen una revisión crítica de su papel. La transición de lo impreso a lo digital, la proliferación de las redes sociales y la sobrecarga informativa han reconfigurado la manera en que consumimos noticias y en que validamos la información. En este contexto, *El Comentario* ha tenido que adaptarse sin perder su esencia. No se trata solo de cambiar de formato, sino de redefinir su función en una era en la que la información es rápida, efímera y muchas veces manipulada.

Este libro es una exploración de esa transformación. Nos muestra cómo un periódico puede ser, al mismo tiempo, un archivo histórico y una herramienta de construcción de futuro. Nos recuerda que el periodismo universitario no es solo un testigo de su tiempo, sino también un agente de cambio que, desde sus propios desafíos, sigue cumpliendo con su misión de informar, formar y provocar reflexión.

Quien recorra estas páginas no solo descubrirá la historia de un periódico, sino que también se encontrará con una serie de preguntas que siguen vigentes: ¿cuál es el futuro del periodismo universitario? ¿Cómo podemos fortalecer su independencia y su capacidad crítica? ¿Qué significa hoy, en un

PRÓLOGO

mundo saturado de información, hacer periodismo con rigor y compromiso? Estas cuestiones son el verdadero legado de *El Comentario*, un medio que, más que un archivo, es un espejo en el que se reflejan los retos de la Universidad y de la sociedad en su conjunto.

Vaya un reconocimiento a todas las personas que han hecho posible no solo este volumen, sino la existencia misma de *El Comentario* en estos primeros 50 años. Rectores universitarios, directores, administrativos, reporteros, colaboradores, formadores, editores, correctores, prensistas, caricaturistas, y los nuevos hacedores del periódico en el formato digital.

Daniel Peláez Carmona

CAPÍTULO I

1974-2024

Abrimos trazando el recorrido histórico de *El Comentario*, desde su fundación en 1974 como una plataforma para defender la autonomía universitaria, hasta su consolidación como un medio periodístico en línea líder en el ámbito universitario. A través de anécdotas, hitos y momentos clave, te invitamos a conocer cómo nuestro periódico ha evolucionado, adaptándose a los cambios tecnológicos y culturales, sociales y políticos, aunque siempre fiel a su misión de informar y formar. Te invitamos a asomarte al pasado periodístico de Colima desde una ventana que revela no solo los logros, sino también los desafíos que han forjado su carácter y legado del órgano de difusión de la Universidad de Colima.

El Comentario, la enseñanza periodística durante 50 años

Por Adalberto Carvajal

I

En sus 50 años de existencia, *El Comentario* ha pasado por varias etapas. A partir de su fundación, en 1974, fue el periódico de un grupo de universitarios que lo usaron como tribuna para defender la autonomía de la Universidad de Colima frente a los intentos del gobernante en turno por recuperar el control político que la administración estatal alguna vez tuvo sobre la Casa de Estudios. Después de 1988 ha servido como órgano oficial de difusión de la Universidad de Colima.

En sus primeros años, *El Comentario* se manejó como una sociedad mercantil, con un capital dividido en acciones. En realidad, la empresa nunca tuvo fines de lucro. La satisfacción de los inversionistas fue ver acrecentado el patrimonio con maquinaria de impresión más moderna y mejora a las instalaciones.

Al aproximarse el fin de su segundo periodo ordinario con el que concluía 10 años al frente de la UdeC, el rector Jorge Humberto Silva Ochoa convocó a los accionistas a ceder la propiedad del periódico a la Casa de Estudios. Convertirse en un medio institucional salvó a *El Comentario* de una disputa sobre la línea editorial del periódico; conflicto interno que se habría dado inevitablemente tras la fractura del llamado Grupo Universidad, en el marco del proceso sucesorio que llevó a la Rectoría a Fernando Moreno Peña en 1989.

Ya como una dependencia universitaria, el periódico confirmó sus vocaciones: una de ellas, ser formadora de periodistas; otra, contribuir a la función sustantiva de extender la cultura universitaria.

La primera vocación, ser escuela de reporteros y editores como lo han sido las salas de redacción en todos los periódicos del mundo, se fortaleció

después de la incorporación de *El Comentario* a la UdeC como un taller-laboratorio de periodismo vinculado a la Facultad de Letras y Comunicación.

La segunda, contribuir a la difusión de actividades institucionales, se consolidó al integrar el periódico a la estructura de medios universitarios de la que ya formaba parte la Dirección General de Publicaciones, y a la que se sumarían años después la estación de radio, Universo 94.9, y la productora de Televisión Universitaria.

Periodismo institucional

Como medio universitario, *El Comentario* presenta, en el formato tabloide que mantiene la edición PDF, esa dualidad de ser gaceta universitaria y periódico generalista. Dos redacciones trabajan para lograr ese doble propósito: la plantilla laboral de la Dirección General de Prensa genera los boletines y otros materiales pensados para garantizar máxima publicidad a las actividades institucionales; y el cuerpo de reporteros del periódico se encarga de cubrir la agenda informativa local.

Los reporteros que cubren las fuentes no universitarias, es la guardia más numerosa en los medios locales. Y en ella han venido conviviendo periodistas empíricos que acreditan con experiencia su profesionalismo, y egresados de licenciaturas como periodismo.

En cuanto al periódico universitario, *El Comentario* es un espacio de periodismo institucional. En el caso de la Universidad de Colima, el periodismo universitario/institucional “es aquel que sirve para difundir (...) el ser y el que-hacer de la institución, tanto a los propios trabajadores como a la sociedad en general, a través de boletines, publicidad, entrevistas, y la gestión de espacios en los medios de comunicación externos”, explica Jorge Vega, director general de prensa, en una entrevista concedida en 2019 a los editores de un libro sobre el periodismo universitario en México.

El periodismo institucional es un área del periodismo, según una clasificación; un ámbito del periodismo, según otra; un “género periodístico” o “una opción periodística” como lo llama Jorge Vega. Y aunque “no es bien visto por los periodistas” y hasta “tiene mala fama”, es importante “porque da a conocer, en el caso de la Universidad, los logros que hacen los investigadores, los logros académicos, los logros de los funcionarios”.

Uno de los valores periodísticos que Vega rescata “es que sirve para transparentar todos los recursos públicos que se invierten en una institución. El periodismo (institucional) tiene esa función y en ese sentido debería ser más valorado”.

Como un periódico generalista, además de información local, nacional y mundial, *El Comentario* mantiene la cobertura deportiva que le dio viabilidad comercial en su momento, cuando —contaba Humberto Silva— era el único impreso en Colima que circulaba con su *Lunes Deportivo* (el domingo era día de descanso para el resto de las redacciones).

En su periodo como rector, Carlos Salazar Silva me aclaró cuando le dije que en el periódico de la Universidad “venía todo”, que no incluía nota roja. Sin embargo, las ediciones contemporáneas ya no dejan fuera esa información de sucesos.

La sección editorial ofrece columnas y artículos de opinión que logran un balance entre las plumas que abordan temas desde la perspectiva académica, y aquellos otros colaboradores que buscan participar en el debate público de los asuntos de interés social.

La publicación ya no se imprime en papel, tiene una circulación exclusivamente digital. En la visualización de la plataforma Issuu, *El Comentario* se presenta como un tabloide de entre 35 y 38 planas. Pero es también un portal de noticias con contenido multimedia.

Sectorizado en la Coordinación General de Comunicación Social, el rotativo lanzado hace medio siglo hoy se denomina Centro Universitario de Periodismo *El Comentario*.

II

No era de la Universidad

La primera edición de *El Comentario* se imprimió el 20 de junio de 1974, una década durante la cual aparecieron en los puestos de periódicos de la entidad varios cabezales. Su actual director, José Ferruzca, calcula que en esa época circulaban nada más en la ciudad de Colima entre 10 y 11 impresos.

El rotativo nació, dice su página oficial, “a iniciativa de un grupo de intelectuales y periodistas” convencidos de la necesidad de contar, “en el espectro informativo estatal”, con un medio de comunicación que diera “a

conocer a la opinión pública su visión humanista sobre los acontecimientos y fenómenos noticiosos locales, nacionales e internacionales”. La línea editorial fue clara desde el principio: difundir el quehacer de la Universidad y defender su autonomía.

En algunas de las entrevistas que le hicieron como rector de la Universidad de Colima (1979-1989), Silva Ochoa recordó cómo fue que el movimiento estudiantil y magisterial que él encabezó antes de convertirse en secretario general de la institución educativa, terminó lanzando un periódico.

La principal razón es que había mucho por lo cual luchar y conquistas que defender. Bajo el liderazgo de Humberto Silva, la Federación de Estudiantes Colimenses (FEC) logró la autonomía universitaria en 1962. Y, en 1973, rindió protesta como rector Alberto Herrera Carrillo, el primero electo por un Consejo Universitario integrado paritariamente entre maestros y alumnos.

En la segunda parte de una conversación con el reportero Esteban Cortés, publicada en *Diario de Colima* el 31 de mayo de 1983, Silva Ochoa explica el origen de *El Comentario*, medio impreso al que por esos años y junto con *Ecos de la Costa* (el decano de la prensa en Colima que Humberto Silva adquirió como particular y del cual fue presidente del Consejo de Administración y, en sus últimos años de vida, director general) se les identificaba como “plataformas de difusión” y de “promoción” de la Universidad.

El Comentario se formó a principios del sexenio del licenciado Arturo Noriega; casualmente yo fui el director y fundador. Ese periódico se fundó con el auxilio, con las aportaciones de estudiantes, de maestros, de trabajadores. De mucha gente. Pudiéramos decir (personas) que no simpatizaban con el gobernador Noriega y que buscaban que hubiera un instrumento periodístico que denunciara, que defendiera concretamente a la Universidad de Colima que estaba siendo atacada, y a muchos sectores que se aglutinaron en torno al periódico, en torno a la Universidad.

La Universidad sin quererlo, en ese momento se convirtió en un líder, en un guardián, en un dique de muchos atropellos. Eso es cosa del pasado. Ese periódico ha seguido saliendo a la luz pública; podemos decir que ninguno de los

participantes en ese proyecto nunca ha tenido ninguna utilidad, ningún objeto de lucro y se sostiene con sus propios recursos. Tan es así que en muchas ocasiones en varios periódicos de la localidad le prestan papel, le prestan láminas, podría decir que ese servicio se lo ha hecho El Mundo desde Colima, se lo ha hecho el Diario de Colima. Son los 3 periódicos que tienen un sistema similar para su impresión en offset. Se han dado en forma normal, como dicen, ayuda.

Yo fui el director, lo fundé; renuncié porque tenía otras actividades que realizar y pudiera decirte que quienes patrocinan ese periódico son efectivamente universitarios, predominantemente universitarios; muchos maestros, muchos directores de escuelas, alumnos, dirigentes estudiantiles. Podríamos decir que los que realmente en cierta forma pudieran representar un sentir de la comunidad universitaria. Sentir, por el apoyo que le dan esas gentes, aunque no es de ninguna manera un vocero oficial de la Universidad. De acuerdo con la ley el único vocero de la Universidad es el rector.

Luego, cuando en una entrevista aparecida el 23 de agosto de 1986, el director de *El Noticiero*, Carlos Valdez Ramírez, le pregunta si es verdad que la Universidad aporta el dinero para el sostenimiento de *El Comentario*, Silva Ochoa precisa:

Yo fui hace años el primer director de *El Comentario*. Fue un proyecto de un grupo de universitarios, unas 150 personas que aportaron y aportan dinero para su sobrevivencia. Fui uno de esos 150 universitarios y, en estos momentos, no podría, por no ser la persona autorizada para hacerlo, comentar el manejo de ese periódico, pues lo desconozco.

Periodismo estudiantil

Como medio de universitarios, *El Comentario* heredó la tradición del periodismo como instrumento de lucha que los protagonistas del movimiento estudiantil en Colima practicaban desde que cursaban la normal o el bachillerato. Su primer director, Humberto Silva Ochoa, fue presidente de la FEC y siguió siendo el líder moral de ese movimiento prácticamente hasta que se convirtió en autoridad universitaria.

Otros exdirigentes de la organización estudiantil, como Juan José Farías Flores, también fueron directores del rotativo. Farías era, de hecho, presidente del Consejo de Administración de la empresa editorial cuando los accionistas acordaron traspasar el periódico a la UdeC.

El Comentario no fue la primera experiencia periodística de Silva Ochoa, por cierto, pues en sus tiempos de dirigente de la FEC impulsó publicaciones como *Reforma Estudiantil* y *La Opinión*. Además de formarse como maestro normalista y egresar de la licenciatura en derecho, Humberto Silva exploró su faceta como periodista. Antes de dirigir *El Comentario* había sido corresponsal en Colima de *El Día*, el rotativo de circulación nacional que editaba en la Ciudad de México una cooperativa dirigida por Enrique Ramírez y Ramírez y que, especialmente en su cobertura internacional, se declaraba de izquierda.

Víctor de Santiago y Fuentes recuerda de sus épocas en la mesa de redacción de *El Día* cómo algunos de los despachos que mandaba Silva Ochoa desde Colima llegaron a publicarse en primera plana: “Humberto era de planta y las notas importantes las mandaba. Normalmente enviaba bastante información y luego, cuando se dieron los conflictos con el gobernador Noriega Pizano, le daban buen espacio”, contó el exdirector de *El Comentario* y de *Ecos de la Costa* en una charla que tuvimos el 7 de febrero de 2024.

El que se hacía en Colima era *periodismo militante*, distinguible del periodismo estudiantil que se hizo en otras universidades de estado durante los años sesenta por el afán de trascender el sector estudiantil y asumirse como vocería de movimientos obreros y campesinos.

Desde sus primeras ediciones, *El Comentario* se propuso participar en la conversación pública y generar opinión. Para precisar las diferencias entre el periodismo universitario que se desarrolló particularmente en Colima y el periodismo estudiantil que cultivó durante esos años de agitación social y movilización que se dieron antes y después de la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco, podemos analizar el caso del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

“En ese tiempo intenso en cuanto agitado”, los 27 periódicos estudiantiles que circulaban en el Instituto Politécnico Nacional y en algunos tecnológicos y escuelas técnicas del país “se convirtieron en voceros y conciencias del sector estudiantil”, escribió Fausto Romo Sánchez en la introducción

al libro *1968-1969 Testimonios. Periodismo estudiantil, huella imborrable en la historia del IPN y de México* (2017).

Romo Sánchez recuerda que esos impresos fueron tan numerosos e influyentes que, en julio de 1968, surgió en el IPN la Asociación de Prensa Estudiantil Técnica (APET), de la cual él fue presidente entre 1968 y 1969.

Fausto Romo fue editor responsable de esta “reimpresión fiel” de los materiales periodísticos publicados por la APET en esos dos años, que “no obstante la profanación por actos de pillaje y latrocinio de nuestro ‘glorioso’ (Politécnico), durante la ocupación de las instalaciones del IPN del Casco de Santo Tomás, dentro de las cuales se encontraban nuestras oficinas, se logró recuperar y compilar”.

El saqueo fue denunciado en el órgano oficial de la APET, la *Revista Juventud Técnica*, en noviembre de 1968. Pero después de ese número la publicación fue clausurada. Añade Fausto Romo que la “divisa” en todos esos “órganos informativos” era que “se respetaran las ideas y la libertad de expresión y que fueran publicaciones dignas y de tradición de lucha y respaldo por el legítimo derecho del estudiantado”. Como periodistas estudiantiles, expuso Fausto Romo,

fuimos testigos del fatídico golpe al que fueron sometidas importantes organizaciones estudiantiles, también fuimos portavoz de una generación de espíritu inquieto y combativa que luchó por sus ideales y por ser comprendidos y no reprimidos, siempre utilizando la palabra escrita como único instrumento de difusión de las ideas.

Con el mismo espíritu de combate, pero, sin duda, mayor olfato político, *El Comentario* se mantuvo en pie de lucha contra el gobierno estatal de Arturo Noriega que motivó su nacimiento. Luego, antes de su incorporación al patrimonio universitario, durante los sexenios de Griselda Álvarez, Elías Zamora y Carlos de la Madrid, el periódico consolidaría su papel de interlocutor del gobierno, en una relación prensa-poder más convencional.

Un medio universitario

Como director fundador, Humberto Silva Ochoa le imprimió al periódico la aspiración de ser algo más que una tribuna estudiantil. Pero fue al arribo

de Leonardo Ramírez Pomar a la dirección de *El Comentario* que el medio se propuso competir en el concierto periodístico local.

En la nota necrológica que publicó Juan Ramón Negrete sobre Ramírez Pomar, el reportero de ese rotativo recuerda que Leonardo fue designado director del periódico *El Comentario* en 1978. Ingeniero petrolero de formación, había seguido los pasos de su padre, Enrique Ramírez y Ramírez, en el periodismo.

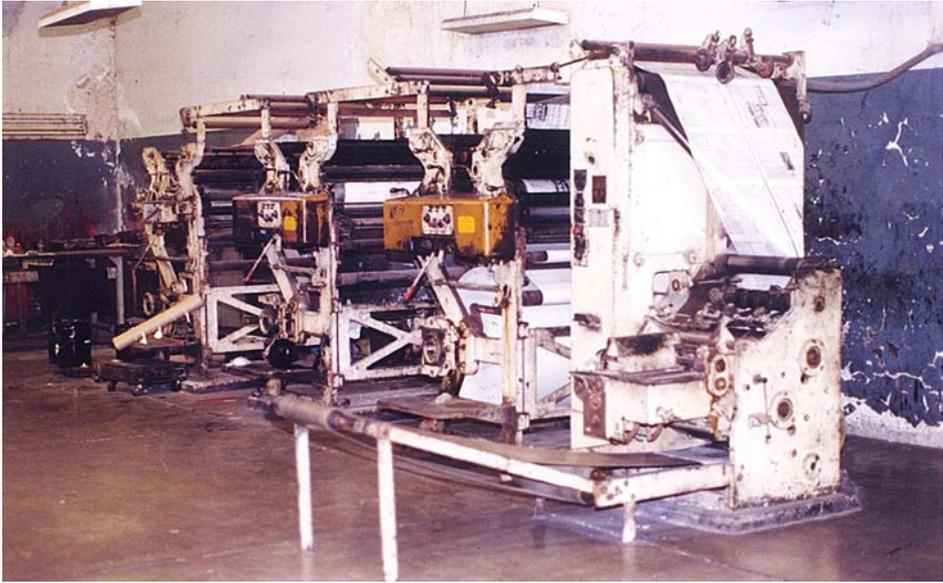
Negrete señala que “con su llegada inició la modernización de nuestro medio informativo”, pues, de entrada, “se hizo la transición del sistema caliente” (el uso de metales: tipos móviles y linotipos) por el “sistema frío” (*offset*); luego “se trajo el primer teletipo a la redacción” de cualquiera de los periódicos que existían en Colima en esa época.

Con el teletipo se empezó a recibir “la información al instante”. Anteriormente, las noticias “llegaban vía telegrama”. Por su parte, la prensa *offset* a color que *El Comentario* adquirió era una rotativa de cuatro cabezas. Con ella, el joven periódico fue el primero en Colima “en imprimir a color las fotografías que se incluían en la edición”.

Como Negrete comenta, Ramírez Pomar invitó a colaborar en el periódico de los universitarios a reporteros y editores que habían trabajado en *El Día*, como Víctor Manuel de Santiago Fuentes —quien lo sucedería en la dirección al regreso de Leonardo a la Ciudad de México—, Roberto Águila Vázquez y David Gutiérrez.

También invitó como jefe de talleres a Juan Ángeles, quien había ocupado el mismo cargo en el *Periódico del gallito*, y a Ismael Hernández. Los dos habrían de “formar” en el nuevo sistema *offset* las ediciones, y enseñaron a trabajar esa técnica los “formadores” que laboraban en los talleres de *El Comentario*.

Tras su estancia en Colima, Ramírez Pomar fue coordinador de asesores de la dirección general en el Instituto Politécnico Nacional (IPN); más tarde director general de información en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el rectorado de José Sarukhán, y director general de información de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), entre otros cargos.



La vieja rotativa Harris que durante casi 50 años dio vida informativa al papel de *El Comentario*.

III

Escuela periodística

Antes de que surgieran carreras de periodismo o comunicación social en las universidades, las grandes escuelas de periodismo fueron las redacciones de los mismos periódicos. Los periodistas experimentados, los directores y jefes de información y redacción, enseñaban a los aprendices los secretos del oficio. Pero fue también de los diarios que surgieron, paradójicamente, las facultades donde se forman hoy la mayoría de los profesionales del periodismo.

En 1892, el editor Joseph Pulitzer —creador junto con su rival de negocios William Randolph Hearst del periodismo amarillista o sensacionalista— se ofreció a financiar la primera escuela de periodismo del mundo en la Universidad de Columbia. Aunque la oferta fue inicialmente rechazada, “tras la muerte del magnate, en 1911, y con los 2 millones de dólares que dejó en su testamento, se edificó la Columbia University Graduate School of Journalism en 1912” en Nueva York.

En México, el coronel José García Valseca no sólo imitó a Pulitzer y a Hearst en la idea de extender una cadena nacional de periódicos (la actual Organización Editorial Mexicana), sino que replicó al zar mediático cuyo nombre lleva el premio de periodismo más prestigiado de Estados Unidos, en la idea de abrir la primera escuela de periodismo en el país. En 1949, García Valseca fundó en la Ciudad de México la Academia Teórica-Práctica de Periodismo, cuyo director fue el escritor y activista pronazi Salvador Borrego.

En Colima, el embrión de la licenciatura en periodismo —considera Víctor de Santiago— fueron unos cursos sobre esta materia que se instrumentaron en la Escuela de Artes, cuyo director era el maestro Jorge Chávez Carrillo. “Los periodistas que habíamos llegado en ese tiempo, entre 1977 y 1978, para incorporarnos a *El Comentario*, fuimos invitados también como profesores”.

De Santiago recuerda que esos cursos de periodismo se organizaron como talleres libres, dirigidos a los reporteros en activo que quisieran ir. Ciertamente no los habían pedido ellos y, quizá por eso, no tuvieron éxito. La respuesta del gremio colimense fue poco entusiasta, reconoce Víctor. “De repente” llegaba el profesor invitado y no tenía siquiera un alumno. Así que se limitaba a anotar su nombre y la materia que había ido a impartir. Esos cursos los tomaron los periodistas de aquellos años que “son ya históricos”, como David Martínez Mora, Jesús Luna González o Jesús López Morales.

Ya después, siendo rector Silva Ochoa y en coordinación con el naciente rotativo *La Jornada*, se hicieron otros cursos más formales de redacción y géneros periodísticos. Los profesores fueron “mi compadre David Gutiérrez”, que en ese tiempo era jefe de redacción de ese diario, el propio Víctor de Santiago y otros profesores de la entonces Escuela de Letras y Comunicación, como el ya finado Armando Castañeda.

El periodismo siempre fue una columna vertebral en el plan de estudios de la hoy Facultad de Letras y Comunicación (Falcom). De un programa único que siguieron las primeras tres generaciones y combinaba el conocimiento de la literatura con el de las ciencias de la comunicación, se pasó en el segundo plan de estudios a una oferta de seis licenciaturas, entre ellas letras y periodismo. Esa currícula ya no desaparecería en los posteriores planes de estudio, y terminó ofreciéndose como licenciatura en periodismo, desvinculada ya de la carrera de letras o del grado en comunicación.

Desde su arranque en 1980, la Falcom contó en su profesorado con periodistas. Además de maestro de literatura, Gregorio Macedo López fue director durante muchos años de *Ecos de la Costa*, entonces decano de la prensa colimense. Y al área formativa de periodismo se avocarían catedráticos como Manuel Delgado Castro que, como otros de sus compañeros egresados del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) que hicieron carrera en la Universidad de Colima, tenía una licenciatura en ciencias de la comunicación.

En su último periodo como rector que culminó en 1989, Silva Ochoa nombró a Víctor de Santiago subdirector de la escuela. Fue así, sin ninguna formalidad ni solemnidad: “En una caminata por la pradera”, recuerda con humor. Porque, además de director de *El Comentario*, De Santiago era asesor de Silva Ochoa y “mi oficina daba exactamente a la Rectoría”, cuyo edificio veía detrás de un ventanal. El nombramiento como subdirector fue, en ese sentido, más bien simbólico, en reconocimiento a la labor docente que ya desarrollaba en el plantel.

Sin embargo, durante meses hubo un malentendido con Héctor Pizano, quien se había hecho cargo de la dirección de la escuela tras la partida del primer titular, Isaac Matus. En el empeño de imponer medidas para el control de las asistencias, Pizano “le ponía faltas a todo lo que se movía, entre otros a mí que no estaba en la subdirección porque siempre estaba en mi otra oficina. Aparte tenía mi chamba en el periódico. Luego que me descontaron el sueldo varias veces, tuve que aclararle que mi trabajo en la Escuela era una colaboración, que no tenía un compromiso laboral. Esa fue mi participación inicial en el plantel”, evoca divertido.

Aun cuando se llamó de letras y comunicación, la Falcom tuvo una vocación periodística desde el principio. Surgió “con la idea de que tuviera un ingrediente fuerte de literatura para la formación de los periodistas, de alfabetizarlos con la literatura”, señala Víctor de Santiago.

Taller de periodismo

En sus dos etapas, como periódico de universitarios y como medio universitario, *El Comentario* ha sido un espacio para el periodismo estudiantil en dos acepciones distintas: la primera, como *periodismo militante*, siendo un instru-

mento de lucha en defensa de la Universidad; la segunda, como laboratorio de prácticas profesionales para los alumnos de la licenciatura en periodismo.

El periódico cumple su función social de medio informativo y de opinión, y una función institucional como gaceta universitaria; también ha desarrollado un rol pedagógico, como centro de formación profesional de periodistas; e incluso ha ejercido una función laboral al absorber como trabajadores a varios egresados de la UdeC. Por lo demás, los directivos de *El Comentario* han sido profesores de la Falcom desde hace muchos años.

Hacia el futuro, personalmente vislumbro algunos desafíos interesantes en el cumplimiento de esas diferentes funciones:

Como medio universitario, a *El Comentario* le toca explorar áreas del periodismo, géneros periodísticos, temas sociales y lenguajes que los medios comerciales y los cada vez más numerosos emprendimientos periodísticos han abandonado, por falta de rentabilidad o por incosteabilidad al ser esos nuevos medios esfuerzos casi unipersonales.

Y, como taller de periodismo, podría transitar eventualmente del esquema de un periódico-escuela a una escuela de periodismo. Tomemos como referencia la Escuela de Periodismo de *El País* (España), fundada en 1986 y que ahora pertenece a una fundación sin ánimo de lucro integrada a partes iguales por la Universidad Autónoma de Madrid y el diario español. Esa escuela ofrece, como máster de periodismo, el “postgrado decano en la formación de periodismo de calidad en español”. Y también cursos y talleres temáticos relacionados con el periodismo, para todos los públicos.

El Comentario y la Falcom enfrentan un reto que era insospechado hasta el surgimiento del ecosistema comunicacional de internet. Las tecnologías digitales ofrecen a los usuarios de las plataformas la posibilidad de convertirse en *prosumidores* (combinación de productores y consumidores) de contenidos, que distribuyen a través de los *social media* o redes sociales a un mercado global, pero demandan al mismo tiempo de esos usuarios una nueva forma de alfabetización mediática y eso nos conecta con una tercera acepción de periodismo estudiantil, en este caso como estrategia pedagógica. El periódico escolar ha sido esa publicación que “edita una institución educativa y cuya misión es informar sobre diferentes hechos y acontecimientos que suceden en el establecimiento”, difundir creaciones o producciones de los propios

alumnos y comentar “cuestiones vinculadas con la educación y la cultura de la comunidad”.

Sin embargo, el periódico escolar ya no puede seguir presentándose como un impreso tradicional, puesto que “la relación entre la escuela y los medios de comunicación ha dado un salto cualitativo con la introducción en las escuelas del Modelo 1 a 1 (una computadora por alumno)”, como advierten Albarello, Canella y Tsuji, para quienes “el hecho de disponer de computadoras personales en el aula plantea un gran desafío para las prácticas de enseñanza y aprendizaje”. Estos investigadores consideran que la producción de periódicos escolares “significa una gran oportunidad para enriquecer el concepto de alfabetización digital, lo cual incluye la producción de contenidos desde la escuela con sentido pedagógico”.

El periodismo estudiantil en los bachilleratos (y, por qué no, en las facultades) puede fortalecer las competencias lectoras y escriturales, estimular la curiosidad intelectual y la investigación como método de conocimiento, además de capacitar a los alumnos en el manejo de tecnologías de edición, diseño y curaduría de información.

Pues bien, en esos procesos de alfabetización digital, para el universitario colimense es un activo invaluable contar con un periódico propio, que no es sólo una gaceta institucional sino un medio competitivo en el ecosistema de comunicación social del estado.

Para *El Comentario*, la apuesta es encontrar a sus futuros lectores y colaboradores en esa base estudiantil que se asoma a la realidad estatal, nacional y local a través de sus páginas.

Referencias

- Albarello, F., Canella, R., y Tsuji, T. (2014). La práctica del periodismo escolar como estrategia de inclusión digital genuina en el Modelo 1 a 1. *Comunicación Austral*, 3(1). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/comunicacionaustral/article/view/11261>
<https://doi.org/10.26422/aucom.2014.0301.alb>
- Escuela de Periodismo UAM-El País. (s.f). ¿Quiénes somos? <https://escuela.elpais.com/quienessomos/>
- Gil Pérez, A. P. (2020). Cadena García Valseca en México: la empresa periodística que llenó de soles el país, 1941-1972. *Letras Históricas*, (23), 167-194. <https://doi.org/10.31836/lh.v0i23.7233>
- La Curul 26. (2022, 12 de diciembre). Falleció el ingeniero Leonardo Ramírez Pomar, exdirector del periódico *El Comentario*. <https://curul26.com/?p=57771>

- Morquecho Rodríguez, Z. M. (2019). El valor del periodismo institucional en el quehacer de la Universidad de Colima. Entrevista con Jorge Vega Aguayo, director general de Prensa de la Universidad de Colima. En R. Pardo Fernández (Ed.), *El periodismo universitario en México: Reflexiones y futuro*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Ramírez Pomar, L., Cortés Rojas, E., Valdez Ramírez, C., y Martínez Mora, D. (1988). *Cuatro entrevistas a un rector*. Dirección General de Publicaciones, Universidad de Colima.
- Sadurní, J. M. (2024, 9 de abril). Inventor de noticias: Joseph Pulitzer, el creador del periodismo sensacionalista. *Historia National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/joseph-pulitzer-creador-periodismo-sensacionalista_14116
- Significado.com. (s.f.). Definición de periódico escolar. <https://significado.com/periodico-escolar/>
- Universidad de Colima. (2020, 20 de junio). 46 aniversario *El Comentario* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/UdeC.oficial/videos/46-aniversario-el-comentario/554087335258689/>

El Comentario y los contextos históricos local y nacional

Por Amador Contreras Torres

A lo largo de su historia, ya son 50 años, cinco décadas, el periódico *El Comentario* se ha consolidado como el medio de difusión por excelencia de todo lo que es el quehacer universitario. Hoy, en ocasión del primer medio siglo de vida, voy a trazar en estas páginas el trayecto vital de este medio institucional, aderezado con la consulta extensa a la hemeroteca, la conversación con algunos de sus exdirectores y con Mony Navarro, una trabajadora de este medio, de las más antiguas, con gran experiencia, que tuvo la oportunidad de trabajar muy de cerca con varios directivos del periódico y que actualmente labora en la rectoría de la Máxima Casa de Estudios colimense.

Su testimonio, de primera mano, lo consideré muy relevante para pergeñar estas líneas, tamizadas por mi propia experiencia sobre este medio y de la Universidad de Colima, desde la juventud, primero como trabajador, como reportero, como columnista. Asimismo, como estudiante de las facultades de Letras y Comunicación y la de Ciencias Políticas y Sociales, en donde tuve la ocasión de cursar un posgrado en gobierno y asuntos públicos bajo la coordinación de un gran maestro: Alberto Rocha Valencia. Y después como egresado y de nuevo como columnista, desde 2007, especializado en la difusión del conocimiento científico, la historia de México y el análisis del quehacer político.

Para preparar este texto que ahora tiene usted en sus manos, me entrevisté con Roberto Águila, exreportero, columnista y exsubdirector y director de *El Comentario*, así como con Juan Ramón Negrete, uno de los reporteros más prestigiados y con larga trayectoria, con premios estatales por diversos géneros periodísticos, para conocer su experiencia en este medio de comunicación.

Deseo expresar en este documento que, como una secuela de mi formación profesional, soy autor de dos libros que me fueron editados, de forma generosa, por la Universidad de Colima en el contexto de su vigoroso proyecto editorial. Uno, sobre la historia de México, en especial de los periodos de la Independencia y la Revolución; y otro texto sobre el quehacer científico de la Universidad de Colima, en especial, de las ciencias biomédicas. Esos libros se insertan en el programa de difusión cultural y extensión de la institución académica, que es uno de los motores del desarrollo del estado desde su fundación en 1940.

He trabajado, en la Universidad de Colima, en su oficina de prensa, de 1984 a 1992; después en el Gobierno del Estado —en diversos sexenios—, en el Ayuntamiento de Colima; y en el *Diario de Colima*, durante 10 años, como director del suplemento político *Encuentros*, y después, a partir de 2007, como columnista de *El Comentario*, el órgano de difusión de la Casa de Estudios; mismo que, desde el rectorado de Carlos Salazar, funciona como taller laboratorio de periodismo y está adscrito a la Facultad de Letras y Comunicación, además de mantener una estrecha relación con la Dirección General de Prensa y la Coordinación General de Comunicación Social.

Cuando se relata la historia de un periódico que ya tiene medio siglo, se tiene un gran lienzo, un retablo de fondo. En este caso, se dice que es el medio de difusión del quehacer universitario, pero a veces se omiten detalles que parecen extraviarse en el rigor del tiempo, pero que es menester traer a la memoria para entender los problemas, los retos, las oportunidades, las vicisitudes, la apertura al cambio tecnológico que ha tenido que afrontar este rotativo desde el medio día de los años setenta del siglo pasado, en un escenario de confrontación política y de ataques a la autonomía universitaria por el entonces gobernador Arturo Noriega Pizano.

El 17 de septiembre de 1973 se suicidó el entonces gobernador electo de Colima, Antonio Barbosa Heldt. Dejó una carta póstuma, argumentando una enfermedad terminal que lo orillaba a tomar la fatal decisión. Era presidente de la república Luis Echeverría Álvarez y gobernador saliente Pablo Silva García.

Para sucederlo, ocupó el cargo de gobernador interino Leonel Ramírez García, durante los meses de noviembre y diciembre de ese año. El 1 de enero de 1974, para concluir el sexenio, asume la gubernatura Arturo Noriega

Pizano, quien incluyó en su gabinete a Juan José Farías Flores, como oficial mayor de Gobierno, un universitario distinguido.

Ese gesto político del gobernador Noriega auguraba una buena relación con la Universidad de Colima, pero no fue así, pues, al poco tiempo, sobrevino la ruptura tras una serie de desencuentros entre el mandatario y el liderazgo de la Casa de Estudios.

Corría el año de 1973. Como estudiante de la Secundaria 80 tuve la oportunidad de conversar, con frecuencia, con un actor universitario que llegaría muy lejos: Humberto Silva Ochoa, un funcionario que impulsaba un proyecto llamado “Universidad al Pueblo”, mediante el cual la UdeC se vinculaba con giras de servicio social y proyectos culturales y musicales, itinerantes por todo el estado cada fin de semana. Ese proyecto era fiel al origen popular de la Casa de Estudios y establecía vasos comunicantes entre universidad y sociedad.

Viene a mi memoria que el 17 de octubre de 1973 estuvo en la Universidad de Colima el presidente Luis Echeverría y pronunció un fuerte discurso sobre la juventud mexicana y el papel crucial de las universidades en el desarrollo nacional desde sus regiones. Ese evento fue en la explanada de la Facultad de Derecho, en el campus central.

A nombre de los estudiantes hablaron Arnoldo Ochoa, expresidente de la Federación de Estudiantes Colimenses (FEC), y Arturo Aguilera Cosío, líder de esa organización. Pocos días después, Humberto Silva me preguntó mi opinión sobre esos dos discursos. Yo le dije que estaban bien, pero que me había gustado más la intervención de Arnoldo Ochoa; le dije que me parecía un texto más apropiado, más político ante el presidente de la república.

Humberto me dijo que el de Arnoldo estuvo bien, muy político, bien hilvanado, pero el de Arturo Aguilera Cosío tenía el mérito de hacer peticiones muy concretas a favor de la Universidad de Colima, lo cual era correcto dada la experiencia y la inteligencia que caracterizaba a Humberto. Acaso, sin yo saberlo, a mis 13 años, con esa charla ahí estaba la fuente primaria de mi interés por la política y por el análisis de la coyuntura. En ese sentido, Humberto era un *zorro* con mucha astucia y un gran olfato para la política y el periodismo. Era tan sagaz que a punto estuvo de ser gobernador, pero las circunstancias no le favorecieron.

En esa época, Humberto era un funcionario muy cercano al entonces rector Alberto Herrera, y ese trabajo de carácter social de Humberto y ese liderazgo le abrieron las puertas del futuro y su llegada a la rectoría en octubre de 1979, tras el fallecimiento de Alberto Herrera.

En ese complejo contexto político y social, en 1974 se produce la ruptura de la Universidad con el entonces gobernador Arturo Noriega Pizano, quien pretendía inmiscuirse en la vida interna de la institución y decidir la sucesión rectoral. Como lo señalo líneas arriba, al principio del sexenio había buena relación entre ambas instancias e incluso un universitario, Juan José Farías, fue designado en un cargo estratégico e importante en la gestión pública estatal.

Sin embargo, por diferencias de criterio, y por el choque de proyectos políticos, sobreviene la ruptura. Noriega despide a Juan José Farías y se desencadena una confrontación abierta o soterrada entre el gobierno estatal y los universitarios. Humberto Silva, con esa visión política que tenía, imagina la idea de fundar un periódico que sea a la vez una tribuna libre del pensamiento para defender una gran causa: la causa superior de la Universidad de Colima y de su autonomía en un contexto de asechanzas externas, procedentes de un grupo político nucleado en torno al gobernador Noriega, que no era amigo de la Casa de Estudios y de sus liderazgos.

Para hacer posible la fundación de un nuevo periódico, un grupo de accionistas, en su mayoría universitarios y algunos empresarios afines al proyecto educativo, como por ejemplo los hermanos Herminio y Ramón Barrera, aportaron de su propio peculio y nace así *El Comentario* como un ente privado, pero muy afín a la Casa de Estudios. Su primera edición fue el 20 de junio de 1974, y tuvo como director al propio Humberto Silva Ochoa. El primer número incluía un editorial del maestro Gregorio Macedo López, un gran escritor que con gran talento y perspicacia planteaba los objetivos y el curso, la hoja de ruta y la defensa irrestricta de la autonomía universitaria que seguiría la naciente publicación.

La confrontación política e ideológica persiste el resto del sexenio de Noriega Pizano, cuyo gobierno terminó el 30 de octubre de 1979. Asume la gubernatura Griselda Álvarez y se inaugura una nueva etapa de concordia y buenas relaciones entre el Gobierno del Estado y la Universidad de Colima, pues la maestra era más política que su predecesor y ella dijo que no tenía

por qué comprar pleitos ajenos, además de que albergaba la certeza de que lo mejor para Colima era construir una alianza estratégica entre gobierno y universidad en beneficio del pueblo y de un proyecto educativo de largo aliento.

Esa idea de Griselda tiene un alto sentido estratégico y así lo han comprendido y asumido los siguientes gobernadores y rectores, con sus respectivos matices e incidencias, que no alteran lo esencial: la importancia de una alianza estratégica de gobierno y universidad, en beneficio de la sociedad y de los altos objetivos de la misión y la visión universitaria.

Es así como a lo largo de los años, el periódico *El Comentario* sigue su curso, su itinerario vital y se consolida como una plataforma para difundir todo lo que es el quehacer universitario. Cada uno de los rectores y de los sucesivos directores han puesto su granito de arena, junto con todos y cada uno de los trabajadores, para construir y hacer viable en el tiempo este proyecto editorial al servicio de las mejores causas y afanes de los universitarios. Pero, no solo es un medio de noticias sobre la Universidad: ha sido un valioso instrumento para la defensa irrestricta de la autonomía universitaria ante las asechanzas externas, que de cuando, han amenazado su autonomía, su independencia y la libertad de cátedra.

De hecho, recuerdo que en tiempos del rector Miguel Ángel Aguayo, un joven universitario, Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño publicó varios textos en este medio, una columna especializada en temas académicos, en defensa de la Casa de Estudios y la autonomía universitaria. Con el paso de los años, ahora, ese joven es el Rector de la Universidad de Colima y le ha tocado asumir un liderazgo horizontal y democrático, escuchando todas las voces, acercando posturas, tejiendo acuerdos; escuchando a los profesores, estudiantes y trabajadores; asumiendo los retos de la hora presente, conciliando lo posible con lo deseable, en un horizonte de limitaciones presupuestales, pero siempre llevando con firmeza el timón de la nave universitaria, en esta etapa en la que le tocó asumir las riendas de la Casa de Estudios, fundada en 1940, siendo presidente Lázaro Cárdenas y gobernador del estado, Pedro Torres Ortiz, abuelo del ahora rector.

Este medio de comunicación es una tribuna libre al servicio de Colima y un foro de expresión y de difusión de las noticias del mundo, de la nación, de la región y del estado. Con gran profesionalismo, cada director le ha impreso su estilo personal y sus mejores aportes, hasta lograr hacer un medio

regional muy completo, con vasta información y un gran profesionalismo, siendo un laboratorio del periodismo universitario, pero también de información general.

“Me salvó la vida”

Para redactar estas líneas, para mí fue muy importante conversar con Mony Navarro, quien durante mucho tiempo fue la secretaria del director Víctor de Santiago, y después, en una segunda etapa, fue la coordinadora de edición de *El Comentario*, lo que le dio una gran experiencia y visión para hacer la impresión de este medio de comunicación.

Ella es originaria, de Pihuamo, Jalisco. Después vivió en El Colomo, Manzanillo. Se trasladó muy joven a estudiar la secundaria a Colima. Vivía por la calle Nicolás Bravo, a media cuadra de la entonces sede de *El Comentario*, que estaba en la esquina de Juárez y Nicolás Bravo.

En ese momento, me refiere Mony, no imaginaba siquiera que con el tiempo trabajaría en ese periódico, lo que le cambió la vida. Fue una importante escala que, con el tiempo, le abrió las puertas para trabajar en la Universidad de Colima.

“A mí *El Comentario* me salvó la vida, pues yo vine a Colima sin familiares, sin padrino, sin palancas y, a través del trabajo en este medio, me fui capacitando y me fui abriendo paso en la vida. De ese tamaño fue importante el medio para mí”, expresa con emoción Mony, quien ahora labora muy cerca del rector Torres Ortiz.

Me comenta Mony que el periódico tuvo varias sedes. Estuvo por la calle Gabino Barreda, más tarde en la esquina de Juárez y Nicolás Bravo, posteriormente por la calle Aldama y después en Gildardo Gómez número 66.

Mony ingresó a trabajar en 1983 como secretaria del director Víctor de Santiago Fuentes, quien fue estuvo a cargo del rotativo en dos diferentes épocas. Mony recuerda a los reporteros de aquella época: Bibiano Moreno Montes de Oca, Juan Manuel Morán Camberos, Juan Ramón Negrete Jiménez, Joel Figueroa Tapia, Ángel Dueñas Barajas, Carlos Arévalo, Ángel Ramírez López y Efrén Cárdenas Rangel. También al fotógrafo Pablo Cerna. También, rememora a los trabajadores Sergio Venancio Osegueda, Elena Naranjo, Roberto Durán, Elvira Andrade, Rogelio Rosas, Miguel Silva, Leticia González Ochoa, Rosa Mundo Soto, entre otros.

El Comentario tuvo una primera etapa en que fue una sociedad privada, de un grupo de accionistas universitarios, de 1974 a 1988. Al concluir su gestión como rector, Humberto Silva habló con los accionistas y los convenció de que donaran sus acciones a la Universidad de Colima. De esa forma, en 1989 *El Comentario* pasó a formar parte de la Universidad de Colima y así sigue hasta la fecha.

Roberto Águila y Juan Ramón Negrete

En el proceso de elaboración de estos apuntes me entrevisté también con Roberto Águila, exdirector de *El Comentario*, y con Juan Ramón Negrete, un reportero de larga trayectoria en este medio.

Roberto Águila me cuenta que un buen día de 1980 el entonces rector Humberto Silva Ochoa le hace la invitación a Leonardo Ramírez Pomar y a otros periodistas de el periódico *El Día*, de la Ciudad de México, para que se vengán a Colima a hacer de *El Comentario* “un periódico de a de veras”, que saliera todos los días. Se buscaba que fuera un medio más profesional, con información de agencias internacionales y nacionales, columnistas nacionales de prestigio y fortalecer la plantilla de personal con reporteros y columnistas locales. *El Comentario* no era ya un periódico de noticias de la Casa de Estudios, sino un periódico hecho y derecho, con información mundial, nacional, regional y local; con columnistas nacionales de la talla de Manuel Buendía, José Luis Mejías, Miguel Ángel Granados Chapa.

Leonardo Ramírez Pomar, al que Humberto Silva designó como director de *El Comentario*, era hijo de Enrique Ramírez y Ramírez, fundador y dueño de periódico nacional *El Día*, y de Teresa Pomar, a quien también el rector Humberto invitó para fundar y ser la primera directora del Museo Nacional de Culturas Populares que hoy lleva su nombre: Teresa Pomar, como un emotivo homenaje a su memoria.

Refiere que Leonardo Ramírez Pomar dejó de ser director de *El Comentario* porque fue designado jefe de prensa de la UNAM. En su lugar quedó como director Víctor de Santiago Fuentes y después siguió como director el propio Roberto Águila. En ese tiempo, recuerda, el periódico estaba en la esquina de las calles Nicolás Bravo y Juárez. Tenía la sala de redacción y oficinas por la calle Aldama, a un costado de los palacios legislativo y de justicia.

El Comentario se abrió al cambio, con imaginación y visión de futuro en un contexto de transformaciones vertiginosas y de alta exigencia política en el estado, la región y el país. Fue el primer periódico estatal que tuvo el sistema de impresión *off set*, dejando atrás la tipografía en placas de acero; tuvo los servicios de agencias internacionales de noticias como *France Press*, *UPI*, *Asóciate Press*, *Prensa Latina*, *AMI* (Agencia Mexicana de Información), *Notimex*, entre otras. Para esa época, *El Comentario* dio el salto tecnológico con un gran apoyo por parte de los sucesivos rectores que ha tenido la institución académica: Fernando Moreno, Carlos Salazar, Miguel Aguayo, Ramón Cediño, Eduardo Hernández y ahora Christian Torres Ortiz Zermeño.

Sobre Humberto Silva, Roberto Águila refiere que era un hombre muy poderoso, no solo era el rector de la casa de estudios, era el político más poderoso del estado; tenía *comal y metate* con todo el mundo. Antes de ser rector, dice, “ya era poderoso y llegó a ser rector, precisamente, porque era un hombre poderoso”, con un gran trabajo académico, político y social, tendiendo puentes con diversos círculos sociales, con organizaciones que se vinculaban con los obreros, los campesinos y las empresas. Afirma que Humberto pudo haber sido gobernador, pero no se le acomodaron las circunstancias, pues “así es la política”. La política es un misterio, como bien dijo el presidente Luis Echeverría.

Roberto Águila refiere que fue una época bonita en su vida, que le dio la oportunidad para conocer un estado que no conocía. Solo una vez había visitado tierra colimense. Vino al aeropuerto de Playa de Oro en Manzanillo, como parte de la cobertura noticiosa del líder obrero Fidel Velázquez, de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), quien presidió un importante evento político en Melaque, Jalisco. Después, Roberto se trasladó a Colima a trabajar en *El Comentario*, y ahora, ya jubilado, sigue radicando en Colima con su familia.

También fue muy importante conversar con Juan Ramón Negrete Jiménez, quien me compartió que *El Comentario* fue un referente muy importante en los medios de comunicación de Colima, con agencias internacionales y nacionales de prestigio, con columnistas de primera talla en su momento, que al mismo tiempo escribían en los más prestigiados medios nacionales como *El Universal*, *Excelsior*, *El Heraldo*, *Novedades*, entre otros. Nombres de prestigio como Francisco Cárdenas Cruz y los ya mencionados, Buendía, Mejías, Granados Chapa.

Juan Ramón Negrete me narra un episodio poco conocido: el periódico *El Comentario* nació en un domicilio por la calle Cuauhtémoc, en el centro de la ciudad de Colima. Allí fue la primera sede del periódico. Después se cambió a otras oficinas por la calle Gabino Barreda, por Nicolás Bravo, por Aldama, hasta llegar a su sede de Gildardo Gómez número 66.

Juan Ramón Negrete reconoce el aporte decisivo que tuvo el llamado Grupo México, liderado por Leonardo Ramírez Pomar, para la modernización y puesta al día de este medio de comunicación, con mayor profesionalismo y calidad.

Juan Ramón empezó su carrera como diagramador del periódico y después fue reportero, muy premiado, especialmente en el género de la crónica. Ha sido funcionario estatal y municipal, pues fue jefe de prensa en el Ayuntamiento de Colima, y en el Gobierno del Estado en tiempos de Gustavo Vázquez. *El Comentario* ha sido su casa editorial por muchos años y una magnífica plataforma para su desarrollo profesional.

La universidad pública mexicana

La historia de la universidad pública mexicana y de sus órganos de difusión no podrían entenderse sin conocer, a grandes rasgos, la historia de México y de la educación en general, especialmente la superior del Estado mexicano emanado de la Revolución y de la Constitución de 1917.

Tras el triunfo de la causa revolucionaria se produce la lucha fratricida entre las diversas facciones revolucionarias y el asesinato de varios de los caudillos como Venustiano Carranza, Emiliano Zapata, Francisco Villa y, más tarde, Álvaro Obregón tras lograr su reelección en las urnas. Fue asesinado antes de tomar posesión. Entonces, la no reelección fue un mantra sagrado e intocable de la política mexicana. Se comentó, en su tiempo, que Miguel Alemán, Luis Echeverría y Carlos Salinas albergaron tentaciones de perpetuarse en el poder, pero no se animaron por los riesgos inherentes y la mala experiencia de Álvaro Obregón.

A la muerte de Obregón, con el liderazgo del presidente Plutarco Elías Calles se consolida que la disputa por el poder sea por los caminos del diálogo, la mesa de los acuerdos y la política, en lugar de las armas. Un salto cualitativo, un cambio de paradigma muy importante: la disputa por el poder es más civilizada, por medio de la política y no por la violencia y las armas.

Un cambio de fondo que se lograría construir con muchas vicisitudes no exenta de episodios de violencia. Calles funda el PNR (Partido Nacional Revolucionario) en 1929 e instaura el Maximato para ser el poder detrás del trono presidencial, y logra imponer y controlar tras bambalinas a los presidentes Emilio Portes Gil, Abelardo L. Rodríguez y Pascual Ortiz Rubio. Ese Maximato dura apenas seis años, de 1928, tras concluir su periodo presidencial, hasta 1934, cuando logra imponer a Lázaro Cárdenas en la presidencia de la república.

Al expresidente Calles también lo intenta controlar, pero, en 1936, el presidente Cárdenas envía a su casa a un pelotón de soldados, lo suben a un avión y lo mandan al exilio al extranjero, concretamente a Estados Unidos. El militar que estaba al mando le dice: “Mi general, tengo órdenes de mandarlo fuera del país: vivo o muerto, usted escoge”. Después, el presidente Cárdenas pronuncia unas palabras definitivas que serían el basamento esencial del nuevo orden político, del presidencialismo: “Una fuerza política debe prevalecer, y esta es la del presidente de la república”.

En ese contexto, un poco antes, en 1929, se produce la lucha por la autonomía universitaria en la UNAM, que es el antecedente de la autonomía en el resto de las universidades públicas del país, entre ellas la de Colima en 1962. Más tarde, en los años 1972 y 1973 se logra la paridad estudiantil en el Consejo Universitario, un avance que se consolida y permanece hasta la era presente, con una gran fuerza de la base estudiantil, para la definición del gobierno interno y la conducción rectoral; además del diálogo con los profesores y los trabajadores, así como el liderazgo institucional en torno a los sucesivos rectores.

Los antecedentes de la autonomía

El de 1929 fue un año decisivo en la historia de México y en particular en la entonces Universidad Nacional que había sido fundada por el presidente Porfirio Díaz y por el maestro Justo Sierra. La huelga de 1929 es el antecedente de la autonomía universitaria y en el cambio de nombre a UNAM, la Universidad Nacional Autónoma de México. La *Gaceta UNAM* consigna lo siguiente en su portal:

Después del asesinato del presidente electo general Álvaro Obregón, el Congreso nombró presidente provisional a Emi-

lio Portes Gil, quien ocupó el cargo del 1 de diciembre de 1928 al 5 de febrero de 1930, lapso donde hubo sucesos importantes: la rebelión escobarista, el fin de la guerra cristera, la lucha vasconcelista, la fundación del PNR y la concesión de la autonomía universitaria.

La huelga estudiantil de 1929, movimiento de alumnos universitarios originado como protesta por los cambios en los exámenes escolares en la Universidad Nacional de México, fue iniciada por estudiantes de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales (antigua Escuela de Jurisprudencia), y derivó en el otorgamiento de una limitada autonomía universitaria. En respuesta a la agitación estudiantil, la Escuela de Leyes fue cerrada por acuerdo del presidente Portes Gil.

Portes Gil calificó de “injustificada y de franca indisciplina” la huelga y advirtió que cualquier delito o alteración del orden se castigaría “con toda energía”. Acusaba a los líderes estudiantiles Alejandro Gómez Arias, presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes, y a Salvador Azuela, de aprovecharse del conflicto para obtener finalidades políticas debido a su íntima relación con el vasconcelismo. Sin embargo, la lucha estudiantil obtuvo frutos y el gobierno del presidente Emilio Portes Gil terminó por aprobar la autonomía universitaria.

Con Lázaro Cárdenas hubo un giro a la izquierda y se aprobó la educación socialista y una enmienda al artículo tercero de la carta magna. Se fundó el IPN (Instituto Politécnico Nacional) y varias universidades, entre ellas la Universidad Popular de Colima el 16 de septiembre de 1940, siendo gobernador del estado Pedro Torres Ortiz.

Posteriormente, en el contexto nacional, en el periodo presidencial de Miguel Alemán, el país da un viraje ideológico a la derecha. Sin embargo, hay que considerar que los gobiernos se van ajustando sobre la marcha y el árbol de la Revolución mexicana tiene muchas ramas, unas están a la izquierda, como con Cárdenas, y otras están a la derecha, como con Miguel Alemán. En mi opinión, ambos, Cárdenas y Alemán fueron buenos presidentes, cada uno con su propia visión del desarrollo nacional, pero siempre, invariablemente, con la mejor buena fe y poniendo por delante el interés superior del país. Tengo para mí que fueron estadistas que trabajaron intensamente por México.

Cabe destacar que Miguel Alemán hizo una importante obra pública y construyó la magna Ciudad Universitaria en la capital del país, que aún hoy en día, 70 años después, sigue siendo muy importante, un referente en América Latina y en el mundo de los campus universitarios.

Yo recuerdo que, en una ocasión, el rector Miguel Ángel Aguayo me invitó a un evento en la Universidad Autónoma de Guadalajara. Al final, en una cena y brindis, tuve la oportunidad de conversar brevemente con el rector de la UAG, Juan José Torres Leaña. Me preguntó por el campus norte de la Universidad de Colima. Me dijo que estaba muy bonito y que estaba a la altura de las mejores universidades que él había visitado, como Harvard y Oxford. Al respecto, le comenté que se construyó en tiempos del rector Carlos Salazar.

El Movimiento del 68

En 1968 se produce en diversos países una rebelión estudiantil de vastos alcances. Fue un choque generacional no exento de rebelión de los jóvenes contra la autoridad, de hijos contra padres; un fuerte cuestionamiento de la autoridad patriarcal y del gobierno. En 1968, en los muros de París, los jóvenes rebeldes escribían leyendas como las siguientes: “La imaginación al poder” y “Al asalto de la razón, pidamos lo imposible”. Fue un choque generacional, una rebelión juvenil en el mundo, en Europa, en los Estados Unidos, en diversos países. Nuestro país no fue la excepción en un contexto también del movimiento *hippie* y de la explosión musical del rock con fuertes impactos en la cultura y en la relación de padres e hijos, y de los jóvenes frente a las autoridades.

En México, los estudiantes se rebelan frente al gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien, ante las fuertes manifestaciones y la cercanía de las Olimpiadas, opta por una salida de mano dura para acallar las protestas. Se produce la masacre del 2 de octubre de 1968 en la plaza de Tlatelolco. En protesta, el poeta Octavio Paz renuncia a su puesto como embajador en la India y escribe un texto lapidario: “Al día siguiente, los empleados municipales lavan la sangre en la piedra de los sacrificios”.

El Movimiento del 68 impactó en el curso y en el resultado de la sucesión presidencial en México. Después de los sucesos de Tlatelolco hubiera sido impensable una candidatura presidencial de un perfil militar. Se men-

cionaba como posible sucesor del presidente Díaz Ordaz al general Alfonso Corona del Rosal, entonces regente de la Ciudad de México, pero cambió el ambiente político y el presidente se decidió por Luis Echeverría, secretario de Gobernación, un perfil más político y afín a los jóvenes.

En su sexenio, Luis Echeverría realizó una importante obra pública, una reorientación del gasto con mayor sentido social, apoyos a las universidades y la creación de unidades deportivas en los estados. No es casual que, en Colima, se inauguró la Unidad Deportiva “Morelos” en 1972 con la presencia personal del presidente Echeverría. También se apoyó con mayor presupuesto, carreras profesionales y técnicas, a las universidades del país, tendiendo lazos de amistad y buenos tratos a los jóvenes de todo el país. Echeverría realizó un tremendo trabajo político, a veces no suficientemente comprendido, para intentar cicatrizar las heridas de los sucesos de 1968. Por todo el país impulsó una apertura democrática y tendió puentes con la izquierda. Enfrentó ataques de sectores empresariales y conservadores. En ese tiempo se produjo la famosa frase del escritor Carlos Fuentes: “Echeverría o el fascismo”.

En el conflicto estudiantil de 1972 en la Universidad de Colima, el presidente Echeverría escuchó a los jóvenes estudiantes y permitió que ganara su causa, aceptando la paridad en el Consejo Universitario. Se tuvo la llegada de un nuevo rector, más amigable con los jóvenes, como lo era Alberto Herrera Carrillo, quien se rodeó de funcionarios jóvenes como Humberto Silva, Juan José Farías, Fernando Moreno, Arnoldo Ochoa, Arturo Aguilera, Jesús Zepe-da, Arturo Figueroa, Héctor Pizano, entre otros, que impulsaron el proyecto educativo y social de la Universidad de Colima.

De todo lo anterior, *El Comentario* ha dado cuenta. Somos ahora una plataforma de difusión del quehacer universitario, un laboratorio para la formación de nuevos cuadros profesionales en el periodismo. Siempre hemos estado abiertos a los nuevos retos que plantea el avance tecnológico con la edición digital. Sin embargo, en mucha gente persiste cierta nostalgia por el periódico impreso y no pocos añoran una nueva etapa dada la gran calidad informativa, la riqueza expresiva de sus páginas y su información variada que va desde lo global hasta lo local.

Los directores de *El Comentario* han sido Humberto Silva, Juan José Farías, Rafael Calzado Colín, Javier Valdovinos, Leonardo Ramírez Pomar, Víctor de Santiago —en dos épocas—, Roberto Águila, Juan Elías Cordero,

Roberto Guzmán, Daniel Peláez y actualmente José Ferruzca. Todos han sido muy importantes y han aportado lo mejor, en su respectivo tiempo, para consolidar este proyecto editorial.

No han escatimado afanes para construir y consolidar este gran proyecto, este medio informativo al servicio de la Universidad y de la sociedad colimense, adecuándose a los retos del cambio tecnológico, al avance vertiginoso de la ciencia y la infraestructura del teleproceso y la autopista de la información. *El Comentario* le gusta a propios y extraños. Es un medio informativo de gran calidad, con información mundial, nacional y regional.

Para decirlo sumariamente: ha sido una gran bandera, en la larga travesía de la nave universitaria; un valioso instrumento de la Casa de Estudios para difundir el quehacer institucional, siendo una tribuna para expresar la gran riqueza, pluralidad e intensidad de los trabajos y los días de los universitarios.

El Comentario, más que un semillero de periodistas

Por César Barrera Vázquez

La historia del periódico *El Comentario* se escribe a partir de las experiencias y momentos que marcaron la vida de todas esas personas, quienes a lo largo de 50 años, escribieron, editaron, imprimieron, formaron y participaron, desde las bulliciosas salas de redacción, pasando por el trajín de las oficinas administrativas a los talleres de linotipo y luego del *offset*, hasta llegar ahora a los tiempos de la inmediatez en los que prepondera el dispositivo móvil; todos y cada una de esas personas que estuvieron en esos espacios impulsaron la consolidación del periódico de la Universidad de Colima, cuya primera impresión, en 1974, auguró una nueva dinámica informativa en el estado.

Pero no solamente dinamizó la forma de hacer periodismo en el estado de Colima, sino que también fue un espacio de aprendizaje y formación, sobre todo en el aspecto humanístico. Quienes estuvieron de alguna manera en relación directa con *El Comentario* también crecieron como personas: su trabajo las y los desarrollaba a sí mismos, pues no solamente realizaban una labor más, como suele ser en cualquier otro empleo donde se cumple una faena.

Así, por ejemplo, Juan Ramón Negrete fraguó su redacción periódica al calor de la regleta, el tipógrafo, el cuadratín, las líneas ágatas, los tipómetros, la prensa plana tipo movible y demás mecanismos del linotipo o sistema caliente, como se le conocía a ese iguanodonte de metal que regurgitaba periódicos.

Juan Ramón cuenta que una de las ventajas de trabajar en el taller es que el reportero adquiere el lenguaje periodístico, mejora su ortografía y conoce la estructura noticiosa del mensaje. En su caso, comenzó cuando todavía era estudiante de secundaria y los talleres de *El Comentario* fueron el

sucedáneo de una licenciatura en periodismo, la cual en 1978 (cuando llegó de linotipista al periódico de la Universidad) aún no existía.

Junto con él, Carlos Arévalo (padre) formó parte de esa generación de periodistas que se fraguaron al calor de las máquinas de linotipo. Quien fue reportero del periódico *El Comentario*, por casi tres décadas, en una entrevista explicó que, en aquella época, los aspirantes a reporteros pasaban por un proceso empírico de trabajo en las fuentes informativas de deportes, nota roja y después a cubrir información general. Eran contadas las fuentes y por lo tanto era poco el trabajo existente.

En ese sentido, a finales de 1978 y principios de 1979, *El Comentario* tuvo una transformación benéfica cuando llegó un grupo de periodistas del Distrito Federal, liderados por Leonardo Ramírez Pomar, entre los que se incluían Víctor de Santiago Fuentes, Roberto Águila Vázquez, Roberto Guzmán (estos últimos directores de *El Comentario*), David Rodríguez, y otros reporteros del diario *El Día*.

“Con esto, *El Comentario* sufre una transformación: comienza a hacerse el cambio del sistema caliente al sistema frío; desaparecen los linotipos, la prensa plana de tipo movible y aparece el offset; se quedan fuera las líneas ágatas, los tipómetros, todo tipo movible. Hubo un tiempo en que se mantuvo un sistema mixto, con una parte movible y el offset. Fue el primer periódico impreso a color”, relata Juan Ramón sobre las transformaciones vertiginosas que se operaron en el periódico en aquel año.

Así lo recuerda, por ejemplo, Roberto Águila Vázquez, director de *El Comentario* de 1985 a 1986, quien considera que, al incluir el contenido noticioso de información nacional e internacional en sus páginas, cambió el paradigma de los periódicos en el estado de Colima. En ese tiempo, rememora, incluso se burlaban de que un periódico local incluyera información nacional e internacional.

“Les causaba risa que un periódico de Colima pretendiera incluir información nacional e internacional. ¿Qué ha cambiado? Ha cambiado todo.”, evocaba Águila Vázquez en una entrevista, donde ponía de relieve el papel que jugó el periódico *El Comentario* en el periodismo colimense.

Al respecto, Víctor de Santiago, quien fue director de *El Comentario* durante sus primeros años (1976) y luego en un segundo periodo de 1999 al

2010, recuerda que el periódico surgió como un medio crítico al Gobierno del Estado encabezado en ese entonces por Arturo Noriega Pizano.

El Comentario, en aquella época, cuando Arturo Noriega era gobernador del estado, el periódico de la Universidad de Colima era de combate y circulaba mucho entre los colimenses, por su postura crítica al Gobierno estatal. Tenía otro perfil porque era otro mundo completamente diferente. Ahora *El Comentario* es como gaceta universitaria y en la otra parte tiene su contenido noticioso. Ahí —en 1976— me tocó la transición de la prensa plana y los linotipos al offset, por un lado, y por otro de paso de la máquina de escribir a la computadora.

Daniel Peláez Carmona, quien asumió la dirección de *El Comentario* en el año 2010, destaca el valor formativo que tuvo el periódico, más allá del impacto informativo en la sociedad, pues suplementos como *El Andante* y *El Comentario Semanal* fueron los principales espacios de difusión para los trabajos de las y los estudiantes de la licenciatura en periodismo.

“Era innovar, presentar algo nuevo. El haber trabajado en la dirección, junto con Jorge Vega en la subdirección, nos tocó abrir el *El Comentario Semanal* que se ha mantenido. La mayoría de los suplementos culturales desaparecieron, mientras que *El Comentario Semanal* se mantiene”, evoca Peláez Carmona.

Experiencia que marcan más allá de lo profesional

Sobre el primer periodo de Víctor de Santiago como director (en 1976), Ramona Navarro, mejor conocida como Mony, recuerda las lecciones con lecturas y recomendaciones de libros, así como sus labores de secretaria que la llevaron, paulatinamente, a los quehaceres de la sala de redacción.

De hecho, evoca, su primer encargo que le ganó la chamba fue una carta dirigida a la gobernadora Griselda Álvarez, revisada y aprobada por Víctor de Santiago, lo que le ganó el puesto de secretaria y, posteriormente, ocupar cargos de jefatura en la redacción del periódico. Así comenzó su historia en el periódico de la Universidad de Colima.

Otra de esas historias que también forma parte del entramado de vida de *El Comentario* fue Yadira Villalobos, quien llegó al periódico en 1991 cubriendo una suplencia en la redacción. En esa ocasión, hace ya más de 35

años, conoció a Roberto Guzmán (†), en ese entonces director y cuya frase: “Termina y se va”, aventándole las hojas, evoca Yadi con cierto dejo de nostalgia al recordar el humor flemático de quien fue director de 1987 a 1999.

Roberto Guzmán justificó su enojo, en ese entonces, por la falta de asistencia de quien cubrió Yadira. “Estaba muy encabronado —recuerda sus palabras— porque esa muchachita estaba haciendo suplencias y no llegó. Aquí no debe pasar eso. Ándele, termine la suplencia de ellas, porque yo ya no la quiero en el periódico. Va ser esto y esto y ya”.

Tanto Mony Navarro y Yadi Villalobos crearon un lazo de amistad paternal con Víctor de Santiago y Roberto Guzmán, respectivamente. Ellas, expresan, siempre las apoyaron y respaldaron, pues aprendieron de su trato, como lo hicieron muchas y muchos otros en ese espacio de formación que fue y sigue siendo *El Comentario*.

Confirma esto Luis Enrique Zamorano Manríquez, en 1992 estudiante de periodismo y ahora dirigente del Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad de Colima (SUTUC), quien se retrotrae aquella época estudiantil, cuando realizaba sus primeros escarceos reporteriles junto con José Ferruzca (ahora director de *El Comentario*), Blanca Neri, César López y José Gutiérrez.

Zamorano Manríquez recuerda, en ese sentido, su primer encuentro con Roberto Guzmán, en 1994, en aquella sazón director de *El Comentario*: “Vamos los cinco, jovencitos, con total inexperiencia del mundo periodístico, pero con todo el ánimo de aprender; todos nerviosos, platicamos con el hombre; muy serio, muy estricto, con una mirada dura. Pero se veía muy noble en el sentido de querer transmitir todo ese conocimiento del mundo periodístico que se vivía en esos años”.

Pese a que en esos tiempos se trabajaba contrarreloj, quienes convergieron de 1976 hasta el año 2020 recuerdan la sala de redacción como un espacio que siempre estuvo abierto, de corazón, para la formación y el aprendizaje, con mucha armonía y compañerismo, como lo sigue siendo en la actualidad.

De hecho, para muchas de las generaciones que publicaron sus primeros trabajos en las páginas de *El Comentario*, era un honor y un prestigio formar parte de uno de los únicos periódicos universitarios que se publicaba de lunes a domingo.

En ese trabajo participaron, para hacerlo un verdadero periódico, Juan Ramón Negrete, Carlos Arévalo (padre), Francisco *Pancho* Manzo, César López, José Gutiérrez, el fotógrafo Pablo Cerna, quienes daban cobertura local. Con la agencia de noticias *Notimex* se daba información nacional e internacional. Era un periódico completo y que avivó la competencia entre los medios locales, lo que elevó el nivel del periodismo en el estado.

Por eso, la gran mayoría de periodistas, algunos y algunas de las más destacadas en la entidad, son egresadas de la licenciatura en periodismo de la Universidad de Colima, donde realizaron sus prácticas o tuvieron sus primeras experiencias periodísticas en *El Comentario*.



En sus inicios, nuestro periódico honraba el proceso de impresión diaria con un trabajo completamente manual gracias a la linotipia y a los tipos móviles. Una preciosa labor artesanal que cada mañana se entregaba a las y los lectores.

La transición a un periódico digital

Ese influjo creció aún más a partir de la pandemia de covid-19, cuando *El Comentario* trasciende de un medio impreso a uno totalmente digital, bajo la égida de Pepe Ferruzca, quien transformó la dinámica reporteril, de redacción y edición de la información, pues en sus palabras se “competía ahora con la inmediatez”, lo que paralelamente abrió otra veta de aprendizajes.

Así, explica, ya no sólo había reporteros, sino también video-reporteros, y la sala de redacción se dividió en los turnos de mañana y tarde y, otro más que laboraba los fines de semana. Las y los editores actualizaban información no sólo en la página web, sino también las principales plataformas de redes sociales, como Facebook, WhatsApp, X (antes Twitter) y también Instagram.

Una de las profesionales a quien le tocó esta transición, Laura Cisneros (también conocida como Lalis) llegó a *El Comentario* en el año 2008 a coordinar la edición impresa, cuando se imprimía los siete días de la semana. Ahora, en esa nueva etapa, se encarga de editar las notas de la sección de *Mundo* y a redactar las nomenclaturas de las llamadas “transmisiones en vivo”, además de subir información sobre la Universidad de Colima y otros encargos del director Pepe Ferruzca.

Para Lalis, más allá del aspecto informativo, *El Comentario* le representa estabilidad y tranquilidad, además de ser más tolerante con las personas. “Prácticamente se vuelve tu segunda familia. Pasas aquí (en la sala de redacción) muchas semanas, muchos días. Estamos de ocho de la mañana a cuatro de la tarde, de lunes a viernes. Ya se hace, entonces, una costumbre ver a la gente”.

A su vez, Noemí Cortés Viera, coordinadora de la edición vespertina refiere que cuando *El Comentario* se vio obligado a dar el salto a su versión digital, a causa de la pandemia, se abrió a un público más allá de los campus de la Universidad de Colima.

“Desde que somos un periódico 100% digital, hemos llegado a gente que no forma parte del ecosistema de la UdeC, y no sólo a nivel local, sino internacional, porque gracias a la plataforma que alberga nuestra web podemos darnos cuenta de los diferentes puntos donde nos leen”.

Al respecto, indicó que eso es más obvio cuando se registran sucesos importantes en alguna parte del mundo, a cuyos contenidos se les da cobertura de manera oportuna gracias a las agencias a las que está suscrito *El Comentario*.

“Sin embargo, creo que a pesar del cambio y la apertura a un público más amplio que nos da ser un medio digital, nuestro objetivo principal es el mismo: difundir el quehacer de la Universidad de Colima. Y ahora hacer llegar esta información a un público mucho más amplio”, acotó la también conocida como Mimí.

Otro de los que vivieron la transición de un periódico impreso a uno digital, en esa etapa histórica de *El Comentario*, fue Hernán Adolfo Reyes Pineda, quien tuvo su primer acercamiento con el rotativo universitario cuando era aún estudiante universitario.

“Destaco el buen compañerismo. Estuve en la mañana y en la tarde también, en ambos turnos, y somos en general un buen equipo. En general somos un buen equipo, tanto los que están fuera del periódico, como los que están adentro”, expone el editor.

Yadira Elizabeth Ávalos Rojas, otra integrante más del equipo de *El Comentario*, llegó al periódico universitario en el 2009, año en el que comenzó hacer sus prácticas profesionales. Desde ese entonces, hasta 2020, cuando terminó la versión impresa del periódico, Yadi ha sido parte de este equipo que lidera José Ferruzca.

“Somos un gran equipo. Cuando estábamos juntos, cuando sólo había un turno, también. Éramos un buen equipo, ya después nos separaron, pero seguimos siéndolo ahora. Sigue siendo un trabajo cargado; ahora es más inmediato, más rápido y eso te da otro criterio para seleccionar la información”, expuso Yadi, quien también ponderó el nuevo dinamismo que imprimen las redes sociales.

Coincide Anabel Cortés Mendoza, quien también formó parte del equipo de la sala de redacción, que la pandemia de covid-19 aceleró la transición de lo impreso a lo digital, con todo lo que representa la carga de trabajo de difundir la información de manera inmediata, sin dejar su función de taller-laboratorio para estudiantes del periodismo.

“Esto nos lleva a tener una mayor interacción con nuestras audiencias. Creo que *El Comentario* digital nos ha permitido tener una mayor interacción con los lectores. Valoro mucho cada esfuerzo de los reporteros, editores, redactores, fotógrafos y *comunites* para mantener informada a la audiencia de una manera inmediata, siendo un referente incluso de medios nacionales e internacionales”, expuso Anabel.

Por su parte, Adriana Mejía abunda que esa transición que aceleró la pandemia fue una gran evolución, como medio de comunicación, que acercó a *El Comentario* a otras audiencias y cuya consecuencia directa fue un aprendizaje en todos y todas.

“*El Comentario* para mí ha sido un gran maestro en todos los sentidos. Aprendemos todos los días hacer cosas nuevas o hacerlas mejor. Esta nueva etapa digital, también creo, nos exige un cambio constante en todo momento y una adaptación a las nuevas plataformas digitales”, asegura la también integrante del equipo de redacción.

En ese sentido, Rogelio Rosas Díaz es como un puente que comunica aquella época del impreso, cuando la rotativa funcionaba a toda máquina y este entonces, cuando la inmediatez ejerce su influjo vertiginoso en las salas de redacción. Ingresó en el año 1983 en *El Comentario*, cuando todavía era un adolescente, como repartidor del periódico.

Fue ayudante de impresor: apoyaba a montar rollos, colocar piezas, preparar la rotativa. Trabajaba, mano a mano, con Miguel Ángel Silva Salazar, quien fue su maestro y le enseñó todos los rudimentos del trabajo artesanal de la impresión del periódico. También estaba, en ese equipo de aquel entonces, de hace más de tres décadas, Jorge Rey, quien le enseñó en un primer término a Miguel Ángel.

Rogelio Rosas recordó a Alfonso Lozano Barreto, mejor conocido como Ponchito, quien realizaba las labores de intendencia. También rememoró a Roberto Guzmán, cuyas palabras no olvida: “Yo te necesito en la máquina. No te puedes dar el gusto de ir a trabajar a otro lado, porque yo te necesito a la hora que sea, con la máquina”.

Todavía ahora, a más de 30 años de ese diálogo que reconstruye desde la nostalgia, asegura que sólo es cuestión de que le avisen con tiempo para reactivar la imprenta y volver a imprimir el periódico. Revela, en ese sentido, que de vez en cuando echa andar la imprenta, cuyos estertores resuenan en las viejas instalaciones de *El Comentario* con la resonancia de campanadas catedralicias.

Los retos de *El Comentario* a futuro

José Ferruzca González, actual director de *El Comentario*, hace un esbozo de los principales retos que enfrente nuestro periódico universitario a futuro,

momento en el que jugarán un papel clave las nuevas generaciones de periodismo, egresados y egresadas de la Universidad de Colima.

En ese sentido, en un proceso taxonómico, clasifica el desarrollo de *El Comentario* en tres etapas; esta última en la que la inmediatez ejerce un gran influjo en las nuevas generaciones de egresados de periodismo, a quienes les tocará, como nativos digitales, desarrollar esta nueva etapa.

“Habría que trabajar con ellos las nuevas oportunidades que ofrece el paquete de *Wordpress* que hemos adquirido, que ya no sólo es insertar el texto y la foto, sino que nos permite subir videos ya hechos que surten agencias y dar mucho más tráfico a las notas internas de nosotros, con los hipervínculos”, expresó Ferruzca.

En ese sentido, Pepe Ferruzca reconoce que el 90 % de quienes visitan la página de *El Comentario* es de “rebote”; es decir, son personas que les llegó el contenido a través de su Facebook, Instagram o Twitter y, de ahí, visitan a la página web.

“Es muy difícil que alguien ya entre directamente a la página de *El Comentario*. Salvo que seas un periódico grande como *El Universal* o uno de circulación nacional, pero por lo general, salvo las universitarias, cuando ya las colgamos en la tarde, entran directamente a la web, pero sigue siendo un público muy pequeño”, indicó.

Por eso, Pepe Ferruzca expone que el objetivo a futuro es darle ese dinamismo y que no haya esos contenidos estáticos, sino que se genere una mayor interacción. Para eso, explica, se han incorporado egresados de la licenciatura de periodismo, cuya intención es cumplir con sus prácticas profesionales. “Creo que por ahí tendríamos que comenzar a transitar —reconoce Ferruzca— y retomar, que alumnos de periodismo vuelvan a interesarse en publicar otra vez en el periódico”, expuso.

Así, el objetivo, refrendó Pepe Ferruzca, es “jalar” a los estudiantes, pero ahora en un formato totalmente digital.

El Comentario, 50 años, apuntes para una historia

Por Daniel Peláez Carmona

La historia, dice Marx, es la ciencia por excelencia, la única verdadera ciencia. Cervantes había escrito más de dos siglos antes, que la historia es la maestra de la humanidad. Pero Marx veía en ella algo más hondo y esencial que la función pedagógica que le reconocía Cervantes. Según él, la historia es el desarrollo en el tiempo de todos los fenómenos de la realidad material (incluidos la sociedad y el pensamiento); por tanto, todo lo que existe, sin excepción, tiene una historia y el conocimiento preciso, científico, de cualquier objeto real es imposible sin el conocimiento de su historia, sin remontarse a sus orígenes y, a partir de allí, seguir paso a paso su desarrollo hasta su configuración actual. (Córdoba, 2024)

Por otra parte, la necesidad de la transmisión de la historia de los pueblos ha estado intrínsecamente ligada al propio desarrollo de los seres humanos. Todas las culturas que han existido a lo largo y ancho del mundo, de levante a poniente, y de norte a sur, siempre han procurado, desde sus etapas más primitivas y “bárbaras”, primero como un instinto de conservación y después como un ejercicio consciente, legar a las generaciones posteriores el conocimiento del pasado, de los orígenes, de sus transformaciones sufridas a lo largo del tiempo.

La enseñanza de la historia, pues, no es un agregado cultural de un sistema educativo, es una necesidad para los miembros del conglomerado social para darle una identidad propia. Un pueblo que desconoce su historia es más propenso a aceptar formas ajenas de cultura y presa más fácil de la dominación económica y política. En la historia de un pueblo se encuentra el conocimiento de sus raíces, la grandeza de los hombres que los precedieron en

el tiempo y sus legados; se encuentran ejemplos de valor civil, de ética y moral que tanta falta hacen a los hombres que son avasallados por manifestaciones extrañas a su propia cultura. En la historia están las luchas y los sufrimientos, las angustias y los proyectos de los individuos que han construido una nación. De la historia se puede abreviar para conocer y amar a la patria y para rechazar imposiciones y vasallajes.

Estas palabras introductorias toman sentido al abordar la historia del periódico de la Universidad de Colima, *El Comentario*, que el 20 de junio de 2024 cumplió 50 años de existencia —cuya edición solo fue interrumpida en enero de 2003 por el terremoto que asoló a Colima un 21 de enero— y que en lo personal lo hago con un dejo de nostalgia, porque me tocó estar en el tránsito del periódico impreso a la edición digital.

El Comentario surgió como iniciativa de un grupo de universitarios, entre quienes había maestros, estudiantes y trabajadores, encabezados por el licenciado Humberto Silva Ochoa —quien fue su primer director— y que pronto se convirtió en un medio importante en la difusión de los puntos de vista de los miembros del *alma mater*. No hay que olvidar que este medio informativo surgió como un instrumento de lucha para la defensa de la autonomía de la Universidad de Colima y con un carácter innovador desde su llegada a la circulación entre los lectores colimenses al publicar en sus páginas notas nacionales e internacionales, cuando la prensa solo publicaba notas locales o cuando mucho regionales.

En ese sentido es necesario recuperar el contexto histórico en que surge nuestro medio universitario. El gobernador del estado era el licenciado Arturo Noriega Pizano y el rector de la universidad el licenciado Alberto Herrera Carrillo, tal y como se explica en el tomo III de *La Educación Superior en Colima*, libro del maestro Manuel Velasco Murguía. En la Universidad se gestaba un movimiento transformador que pretendía catapultar a la Máxima Casa de Estudios como una institución moderna, pero el Gobierno del Estado buscaba mantener el control sobre ella. Los universitarios pugnaban por la defensa de la autonomía y para ello necesitaban un medio informativo que se convirtiera en su voz.

El rumbo de la historia estaba del lado de los universitarios. En 1979 llega a la rectoría Humberto Silva Ochoa y al Gobierno del Estado la maestra Griselda Álvarez Ponce de León, quien desde un inicio refrendó su compro-

miso mediante el llamado “Pacto de franqueza”, que era trabajar en unidad y respeto con la Universidad.

En octubre de 1979, por iniciativa del presidente José López Portillo, se eleva a rango constitucional la autonomía universitaria mediante un decreto que reforma el artículo tercero constitucional. El 14 de noviembre la gobernadora Griselda Álvarez Ponce de León publica la nueva Ley Orgánica de nuestra institución, vigente a la fecha acorde con las modificaciones al Artículo 3o Constitucional y se decreta el respeto a la autonomía de la Universidad de Colima.

El proyecto inició con una periodicidad bisemanal, después semanal y en 1978, se convirtió en un órgano de circulación cotidiana. Después del período rectoral de Humberto Silva, el periódico fue cedido a la Universidad de Colima y se constituyó como un medio institucional que se consolidó durante los dos períodos rectorales del licenciado Fernando Moreno Peña.

En el rectorado del doctor Carlos Salazar Silva, al diario se le otorgó el carácter de taller-laboratorio de periodismo, pasando a conjugar la labor informativa con las funciones de enseñanza y de la práctica de los estudiantes de las licenciaturas que se imparten en la Facultad de Letras y Comunicación, dependencia a la que se encontraba adscrito *El Comentario*.

En el período del rector Miguel Ángel Aguayo López, el periódico en su parte administrativa y de edición, ocupó las instalaciones del edificio de Gildardo Gómez 66, en el centro de la capital del estado. Durante esa gestión comenzó la publicación del suplemento cultural *El Comentario Semanal*.

Fue en el periodo del rector Eduardo Hernández Nava cuando se diseñó la página web del periódico y comenzó la edición digital a la par con la edición impresa.

En el rectorado actual, del doctor Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, y tras una pandemia de covid-19 que trastocó la vida académica en la Universidad de Colima, además del terremoto de 2022, se tomó la decisión de suspender la edición impresa y se consolidó la edición digital de *elcomentario.ucol.mx*

A 50 años de distancia, *El Comentario* sigue siendo la tribuna donde se expone el trabajo diario de las funciones sustantivas de la Universidad de Colima, donde se expresan las opiniones de los distintos actores y especialistas

en diferentes áreas del quehacer académico, sin dejar de ser un medio informativo del acontecer local, estatal, nacional e internacional.

En los foros de diferentes universidades del país, siempre les ha parecido sorprendente que la Universidad de Colima tuviese un periódico que se publicaba todos los días y además con una calidad extraordinaria en lo informativo y en el cuidado de la edición. Ello ha sido posible porque se ha sabido conjugar la experiencia de los periodistas que se formaron en la brega diaria, con los que tienen una formación académica sólida en las aulas de la Facultad de Letras y Comunicación. Actualmente un alto porcentaje de los trabajadores del periódico son egresados de la licenciatura en periodismo de la propia Universidad.

Es importante señalar que para que esto haya sido posible, el periódico ha contado siempre con el respaldo de los responsables de los destinos de la Universidad como ya se ha referido.

Es necesario ahondar en el trabajo realizado específicamente por quienes han sido los encargados de dirigir *El Comentario* a lo largo de estos 50 años en sus distintas etapas: Humberto Silva Ochoa, Juan José Farías, Rafael Calzada Colín, Javier Valdovinos Collado, Leonardo Ramírez Pomar, Víctor de Santiago Fuentes (primera época), Juan Elías Cordero Alvarado, Roberto Águila Vázquez, Roberto Guzmán Benítez (DEP), Víctor de Santiago Fuentes (segunda época), Daniel Peláez Carmona y José Ferruzca González.

Finalmente, es necesario considerar que para que un medio periodístico pueda salir todos los días, en el engranaje existe una gama de personajes que no aparecen en los reflectores y me refiero a todos los reporteros, correctores, editores, formadores, coordinadores de edición, prensistas, fotógrafos, caricaturistas, columnistas, articulistas, administrativos, intendentes, repartidores, y a los cientos de colaboradores que a lo largo de estos 50 años hicieron posible que el periódico se imprimiera y hoy hacen posible que se publique en sus distintas versiones digitales. Ese trabajo que como, decía nuestro reportero Juan Ramón Negrete, “no se ve, porque están tras bambalinas”, pero que son la columna vertebral de este importante medio de comunicación de la Universidad de Colima.

Si nos atenemos a los planteamientos iniciales de este ensayo, rescatar la historia de los procesos de surgimiento y desarrollo de proyectos como de un medio de comunicación tan importante en la vida de la Universidad de

Colima y del estado de Colima, es una necesidad en estos tiempos en que lo efímero es a lo que se le da importancia, y nos olvidamos que todo tiene una historia que contar, por lo que, espero, que este sea el preámbulo para un trabajo más profundo y exhaustivo de la historia de *El Comentario*, ahora que cumplió medio siglo de existencia.

Nuestros 43 años

Por José Ferruzca

Como cada 20 de junio, el ajetreo trasnochador que llena de vida la tercera planta del edificio de *El Comentario*, para unos momentos. Sin darnos cuenta, en el fondo de nuestro corazón, los que allí estamos de domingo a jueves hacemos la anual evaluación del esfuerzo que le hemos brindado a nuestro querido periódico. Sabemos, sin decirlo directamente, que la dedicación valió la pena: un año más hemos contribuido a mantener viva la información que se transmite solo con tinta y papel. Juntos, en silencio, le hemos ganado la batalla a los bytes, a la multimedia, a la inmediatez y a la interactividad. Ese día, muy especialmente respiramos aliviados porque tenemos otros 365 días de oportunidades para reivindicar, diariamente, que 32 o 40 planas a blanco y negro, siempre serán el mejor soporte para devorar la información periodística. Si es con una taza de café, mejor.

Quienes tenemos la suerte de trabajar en un periódico, no somos unos románticos del periodismo. Somos unos fuertes defensores de esa añeja tradición que cada 24 horas se cumple a rajatabla en cualquier sala de redacción del mundo, por muy *El País*, *Le Figaro*, *New York Times* o *El Universal* que tenga el cabezal que estará justo arriba de la noticia principal, la más importante, la de ocho columnas. Nosotros también apuramos los textos, acortamos las fotos, afinamos las cabezas o reducimos los balazos; ajustamos los rodillos, metemos más tinta, colocamos las láminas y nos cercioramos que la cortadora trabaje lo más fino posible. Nuestros encartes son los más precisos posibles para que los lectores no tengan ningún problema al leer las notas, crónicas, reportajes, editoriales o columnas de las ediciones diarias.

Por esas largas jornadas, por esos ajustes de última hora que tenemos que darle a nuestra portada, nosotros, en *El Comentario*, somos los más firmes y convencidos defensores del buen periodismo que se exhibe en papel. Saludamos, por supuesto, el avance de la tecnología en nuestro noble oficio.

Es más, nos estamos acoplando y aprendiendo para también informar, en otros soportes, a quienes ven en *El Comentario* a ese buen juglar que le cuenta las historias del día lo más correctamente posible.

Una vez, en una conferencia en Madrid escuché decir a Katharine Meyer Graham, quien fue editora de *The Washington Post* de 1963 hasta su fallecimiento en 2001, que “no hay edición perfecta”. Aquí, entonces, tenemos que pedir disculpas a nuestros exdirectores por los errores que involuntariamente cometemos. Especialmente a don Roberto y a don Víctor, mis maestros que me transmitieron la necesaria perfección del párrafo o de una cabeza. Sin embargo y de eso soy testigo privilegiado, puedo decir que ni Laura, Elvira, Lupita, Juan Ramón, Adriana, Rima, Yadira, Elizabeth, Rosa, Arévalos, Anabel, Oscar, Gloria, Hugo, Nena, Martha, Ana, Francis, Pancho, Julio, Miguel, Manuel, Roger, el otro Miguel, Chava, Juanito y muchos otros de nuestros compañeros, descuidan un segundo el reportear, corregir, diagramar, limpiar, imprimir, cabecear, administrar o repartir durante ese ciclo consecutivo que implica trabajar en un diario, a diario.

Quiero agradecer, además, el enorme esfuerzo que también hacen día con día nuestros compañeros reporteros y fotógrafos de la Dirección General de Información de la Universidad de Colima. Sus notas e imágenes son las que muestran que nuestra Universidad está muy viva, que dedica horas y horas a formar a quienes deben cambiar este país para bien.

Después de esa reflexión, en la tercera planta del edificio de Gildardo Gómez 66 es hora de regresar al trabajo. *Las Mañanitas* que puso Oscar para recordarnos que cumplimos 43 años de tradición periodística, han terminado. Es hora de apurar el cierre.



El Comentario ha sido la ventana por la cual se puede asomar la sociedad para conocer la profusa actividad de la Universidad de Colima en 50 de sus 85 años de existencia. Por ello, su constante modernización fue y es una prioridad para nuestra institución. En el rectorado de Carlos Salazar Silva modernizamos nuestra rotativa a cuatro cabezas, lo que nos dio velocidad y calidad de impresión.

De pandemia, periodismo y aniversario

Por José Ferruzca

Son 30 los pasos que deben darse desde la baqueta del estacionamiento del número 66 de la calle Gildardo Gómez, en el centro de la ciudad de Colima, para poder quedar al pie de nuestra vieja Harris, la poderosa rotativa de seis cabezas que, con sus rodillos, cortadora, tinta y papel, sigue dando la batalla en la era de la comunicación instantánea, de la interacción, de las transmisiones en vivo por internet y, no hay que olvidarlo, de las noticias falsas.

Allí, en ese galerón largo y caluroso por el día, la Harris descansa después de las jornadas de trabajo nocturno que de domingo a viernes se cumplen religiosamente para poder imprimir dos páginas a color y otras 30 en blanco y negro. Es nuestro *Comentario* de todos los días.

Hoy, desde hace justo 94 días nuestra Harris siempre ansiosa por imprimir e imprimir papel, está parada. Sus bandas han dejado de danzar al son del tiraje programado. Los grandes rollos de papel de casi una tonelada de peso, cubiertos con inmensas lonas de plástico, esperan mejores tiempos para fundirse con las letras y con las imágenes. De noche y de día solo se escucha el silencio que se rompe de vez en cuando con el siempre sospechoso trajín de la contigua vecindad levantada a orillas del Río Colima.

Volvemos a la calle. Ahora son justo 68 los pasos desde la entrada de nuestro viejo edificio hasta la puerta que da entrada a la sala de redacción ubicada en un tercer piso. La luz penetra e ilumina ese amplio espacio ocupado por dos grandes mesas de trabajo, sillas y por computadoras e impresoras desconectadas. También aquí hay una pausa obligada. La salud es lo primero.

Y es que la contingencia sanitaria por el coronavirus covid-19 obligó a que *El Comentario*, el periódico de la Universidad de Colima, suspendiera su edición impresa y se refugiara en su edición para internet, *elcomentario.ucol.mx*. Desde esa página web hemos honrado todos los días, desde ese miércoles 18 de marzo cuando la Harris arrancó por última vez su poderoso motor de

50 caballos de fuerza, a nuestra vocación y formación profesional: informar de los asuntos de interés público, especialmente sanitarios y universitarios, para que nuestros lectores puedan tomar decisiones o formarse una opinión. Es nuestro deber y lo asumimos con mucho cariño y respeto.

Como en el resto de los aspectos de la vida hasta antes conocida, el ejercicio periodístico se ha visto trastocado por la irrupción del virus SARS-CoV-2 (coronavirus 2 del Síndrome Respiratorio Agudo Severo). Las coberturas periodísticas en campo se hacen difíciles o muy escasas: las fuentes no están disponibles, los eventos públicos se reducen al mínimo y el miedo al contagio está presente. Los reporteros y editores seguimos siendo humanos.

En ese desconcertante y novedoso horizonte periodístico, la información fluye y fluye sin control, los rumores e inexactitudes se multiplican y hay hasta quien o quienes buscan sacar provecho de la situación. Al no haber ningún precedente, los gobiernos de todo el mundo han tenido que hacer frente a la enorme tarea de guiar a sus comunidades. En esa tarea, proporcionar y compartir información verídica, exacta, congruente y entendible, se volvió cuestión de vida o muerte. Perfectamente se entendió que un correcto mensaje, transmitido a través de los soportes o plataformas adecuadas, puede incidir en el número de contagios al alza o a la baja. En el contexto de la pandemia, la información contradictoria, mal estructurada o sin sustento científico puede resultar en consecuencias imprevistas y resultados impredecibles.

Los medios de comunicación comprendimos con la urgencia que la ocasión amerita, que la población tiene todo el derecho a conocer cuáles son las medidas de salud vitales, a escudriñar en estadísticas transparentes y en cuestionar, valorar, aceptar o rechazar, todas las decisiones que tomen las autoridades.

La expansión del coronavirus covid-19 por el mundo demostró que la salud humana no solo depende de una adecuada infraestructura hospitalaria y una atención médica accesible, sino también de que la población tuviera la información lo más precisa posible sobre la naturaleza de esa nueva amenaza, sus consecuencias, las medidas sanitarias a aplicar y los medios disponibles en su entorno para protegerse a uno mismo, a la familia y a la comunidad. Ese ha sido el papel honroso que la mayoría de los medios de comunicación y sus profesionales hemos tratado de cumplir. Como lo es todo en la vida, en ocasiones con éxito, en otras no.

Modificando nuestras rutinas de trabajo, adaptándonos a la situación, asumiendo el reto, reporteros y editores de *elcomentario.ucol.mx* hemos aportado desde nuestro esfuerzo y vocación, a que todo aquel que consulte nuestra web encuentre la información necesaria y oportuna que le permita tomar decisiones en medio de una de las mayores crisis de nuestro tiempo.

En medio de esa tarea que aún no concluye, con la redacción y la Harris detenidas, llegamos hoy 20 de junio a nuestro 46 aniversario dispuestos a festejarlo por todo lo alto, agotando una jornada informativa más.

Llegado a este punto, nunca está de más hacer un paréntesis para recordar que nuestra línea editorial siempre ha estado muy bien definida: la defensa de la autonomía de la Universidad de Colima, así como la difusión de sus actividades institucionales, académicas, culturales, deportivas y de extensión. Bajo la perspectiva de esos ejes hemos contado desde hace ya 46 años a través del papel, la web o las redes sociales, la realidad informativa de Colima, México y el mundo.

Hoy, entonces, *El Comentario* y *elcomentario.ucol.mx* honran al buen periodismo que día con día se mayoritariamente se practica en estas y en otras latitudes; ese buen periodismo que también se enseña en las aulas de la Facultad de Letras y Comunicación de nuestra *alma mater*, la Universidad de Colima.

El periodismo universitario, un intermediario

Por José Ferruzca

Muy pocos han sido los esfuerzos editoriales o trabajos académicos que han considerado como objeto de estudio al ejercicio periodístico y de comunicación, que día a día se realiza en las oficinas o departamentos de prensa de las instituciones de educación superior de México, a pesar de ser una parte fundamental en el necesario proceso de comunicación que las Universidades deben establecer con la sociedad, especialmente para explicar el alcance e importancia que para los ciudadanos tiene el cumplimiento de sus funciones sustantivas de investigación, docencia y extensión de la cultura.

Las instituciones de educación superior, al ser las responsables de formar profesionalmente en todos los campos y áreas del conocimiento a los futuros profesionistas; al ser generadoras de conocimiento científico e innovación tecnológica, al ser destino de recursos públicos, deben tener la capacidad de establecer canales de comunicación internos y externos, que les permitan trasladar mensajes periodísticos de calidad en los diferentes formatos y géneros, a través de los cuales se informe y genere opinión preferentemente positiva sobre su quehacer.

Debemos establecer que, en la actualidad, las instituciones de educación superior son fuente inagotable de información, de información de calidad, la cual se va conformando diariamente por las características intrínsecas de los procesos académicos que implica la formación profesional de alumnos y la generación de conocimiento en talleres, laboratorios y centros de investigación. La difusión de esos resultados debe ser tan importante para la institución, como la misma investigación.

Para ello y tal y como lo marcan los cánones, la comunicación institucional universitaria debe tener los mismos objetivos que la realizada por

cualquier otra entidad pública: diseñar y gestionar canales de difusión internos y externos que aseguren un flujo informativo que permita, en primer lugar, dar a conocer lo más ampliamente posible el cumplimiento de la función social de la institución y, en segundo, recabar información sobre la percepción que de la misma institución tiene el entorno. De esa manera, también es posible establecer una retroalimentación que permita a las universidades conocer cuál es la demanda social respecto a lo que debe de ser su desempeño.

Para cumplir con ese objetivo, las instituciones de educación superior tienen que contar con un sólido grupo de trabajo multidisciplinario, que en el actual contexto tecnológico les exige ser multifuncionales, pues deben tener la capacidad de redactar, tomar fotografías o videos, editar en varios programas informáticos, manejar páginas web, además de gestionar y producir contenidos para redes sociales.

Esos equipos de trabajo también deben cumplir, en la mayoría de los casos, funciones de relaciones públicas con medios de comunicación y generadores de opinión, tarea que tiene que considerarse de vital importancia en el proceso de comunicación institucional universitaria, porque se asegura que los mensajes periodísticos, además de tener la calidad necesaria, se comparten con quienes permitirán que la agenda universitaria se coloque en el ánimo de la opinión pública.

Aquí es necesario aceptar que el avance de la tecnología ha cambiado la forma en que los ciudadanos nos relacionamos. Vivimos en un entorno hipercomunicado, dominado por internet, cuyas herramientas fundamentales son los soportes digitales (teléfonos celulares, tabletas, computadoras portátiles, entre otros) que juegan y revolucionan constantemente con los códigos y formas de comunicación.

Definitivamente ya no estamos en una sociedad de la información, estamos en la sociedad de la comunicación instantánea donde nuestros mensajes suelen propagarse sin control alguno. Bajo ese panorama, los científicos sociales están ya definiendo cómo es que deben responder y acoplarse las instituciones y empresas. Los conceptos y principios de la comunicación institucional están cambiando, evolucionando y adecuándose a los nuevos requerimientos.

Desde cualquier perspectiva, ya no es posible que las instituciones de educación superior apliquen los viejos esquemas comunicacionales para hacer llegar su mensaje, transparente, a su público objetivo. Los nuevos tiempos exigen innovaciones y propuestas. Y como no podría ser de otra forma, los equipos de comunicación de las instituciones de educación superior debemos tomar nota.

En el caso de la Universidad de Colima, a través de la Coordinación de Comunicación Social y bajo el soporte de sus direcciones generales de Prensa, Radio, Televisión, Publicaciones y el periódico, *El Comentario*, la Máxima Casa de Estudios colimense se está avocando ya no sólo a difundir y posicionar la agenda universitaria entre la opinión pública local y regional, sino a utilizar todos los canales actuales a su alcance para promover la cultura, la academia, la ciencia y el trabajo de los universitarios, tanto al interior como al exterior de la institución.

Y aunque la información que genera la Universidad de Colima no exige por ahora ser difundida al minuto, la transparencia informativa sigue teniendo un papel fundamental porque propicia, al compartir el quehacer de la institución, que la sociedad vea la utilidad del proyecto rectoral y los beneficios que de él obtendrán.

El objetivo de la comunicación institucional en la Universidad de Colima es ahora más retador que nunca porque involucra nuevas plataformas, nuevos soportes, y no solo porque la tecnología avanza, sino porque nuestro público objetivo conformado principalmente por estudiantes jóvenes, nativos digitales, está optando por acceder a la información de cualquier tipo, desde internet y, por extensión, desde las redes sociales. Pese a ello, nuestro compromiso es el mismo que años atrás: afianzar desde cualquier ángulo la presencia de la comunidad universitaria colimense y sus logros, en un mundo netamente globalizado.

Bajo ese panorama es necesario destacar el esfuerzo realizado por la Red Nacional de Gacetas Universitarias, cuyos miembros tienen a su cargo, en gran parte, la imagen y los procesos comunicacionales de 25 universidades e institutos tecnológicos del país.

Sobre la epistemología de lo que podemos llamar “periodismo institucional universitario”, hay tres cuestiones coincidentes: la primera de ellas es que el periodismo universitario permite a las instituciones de educación su-

perior difundir al interior y al exterior, el ser y quehacer de los institutos y universidades a través de boletines de prensa y publicidad. Ello no implica que las oficinas y los medios de comunicación institucionales cumplan la simple función de ser voceros; somos intermediarios informativos porque colocamos productos periodísticos de calidad en el ánimo de nuestro público objetivo interno y externo. No debemos ser difusores de las bondades e intereses de particulares o de grupo. Nos encargamos, eso sí, de proporcionar a la opinión pública los argumentos necesarios para que la sociedad en general siga considerando a las universidades e institutos de educación superior, por el trabajo académico, científico o de generación de tecnología y de conocimiento que realizan, como los más adecuados depositarios de lo mejor que un país puede tener para apuntalar e ir construyendo un futuro de desarrollo: jóvenes en formación, con anhelos profesionales válidos, de amplio criterio, nativos digitales, solidarios y conscientes de que deben esforzarse al máximo para poder desempeñarse con éxito en un mundo laboral muy exigente y globalizado.

La segunda cuestión: el ejercicio periodístico universitario exige, al igual que cualquier otro tipo de periodismo, que se apliquen los mismos criterios éticos y de manejo del lenguaje que permiten establecer una real comunicación y retroalimentación con nuestro público objetivo y con los consumidores de productos periodísticos en general. La información que manejamos, científica o tecnológica, es compleja y especial, pero ese no puede ser para nosotros una excusa o impedimento para no comunicarla con la calidad y claridad que requiere cualquier lector o consumidor de contenidos.

En este ámbito, debemos ceñirnos a las directrices del buen quehacer periodístico: la contrastación de la información, la concisión, la consulta a diversas fuentes de información y el seguimiento informativo. Todo ello siempre dará valor a nuestros contenidos, se difundan por plataformas analógicas o digitales.

En nuestro caso, al abordar temas tan específicos y especiales relacionados con las ciencias y la tecnología, nuestros equipos deben llevar al extremo la máxima: “La prosa periodística debe ser explícita y precisa” para lograr textos basados en la construcción gramatical de sujeto-verbo-predicado. Un texto o producto periodístico bien redactado siempre lo agradecerán los uni-

versitarios o ese curioso lector que de cuando en cuando se interesa por textos o contenidos en nuestras revistas o programas, sean impresas o digitales.

A esos lectores también les debemos dar variedad respecto a los géneros periodísticos que manejemos, pues si bien la nota informativa, la entrevista y el reportaje son los que preferentemente encajan para comunicar mejor nuestra información especializada, no debemos ignorar a la crónica e incluso al artículo y columna de opinión. Damos por sentado que cada órgano informativo universitario es consciente de la importancia que tiene un buen editorial abriendo cada una de sus ediciones.

La tercera cuestión: un periodista universitario debe ser, como cualquier otro periodista, curioso por excelencia, lector por convencimiento, ávido consumidor de noticias, con amplia capacidad de entendimiento y tolerancia, empático y dispuesto a innovar. A esas características debe añadirse que su prioridad profesional al momento de ser parte del equipo, será siempre la de coadyuvar para lograr que la institución a la que pertenece cumpla con sus funciones.

Como parte del gremio periodístico, quienes ejercemos la comunicación institucional de universidades, debemos estar convencidos de la necesidad urgente de elevar la calidad de nuestra redacción, grabaciones o encuadres. Un ejercicio periodístico serio, ético, siguiendo estrictamente las normas del buen español oral o escrito, permitirá que los mensajes que hacemos llegar a la ciudadanía cumplan con su función.

Granados Chapa y su afecto por *El Comentario*: Víctor de Santiago

Por Daniel Peláez Carmona

El 16 de octubre de cada año se recuerda la muerte de Miguel Ángel Granados Chapa. Por ese motivo queremos recordarlo como el gran colaborador que fue de nuestro periódico *El Comentario*, pues durante los casi 30 años se publicó su columna “Plaza Pública”.

Presentamos una entrevista con don Víctor de Santiago Fuentes, nuestro estimado exdirector y columnista de nuestras páginas, quien convivió de cerca con el gran periodista hidalgense.

¿Cómo conoció usted a Miguel Ángel Granados Chapa y cómo se comenzó a publicar su columna en El Comentario?

Yo conocí a Miguel Ángel Granados Chapa aquí en Colima, a inicios de los años ochenta vino a una mesa redonda acompañado de Manuel Buendía, de Pepe Carreño Carlón, de Leonardo Ramírez Pomar y no recuerdo también si de Héctor Aguilar Camín; vinieron todos ellos al Cenedic (Centro Nacional Editor de Discos Compactos), ahí estaba la biblioteca. Ahí fue donde conocí a Granados Chapa.

Y realmente el vínculo del periódico con Granados Chapa, comenzó cuando se fundó la Agencia Mexicana de Información, la AMI, que distribuía las columnas de los periodistas más destacados: de Manuel Buendía, de José Luis Mejía, del propio Granados Chapa; uno de los fundadores de la AMI fue precisamente Leonardo Ramírez Pomar, quien había sido antes que yo, el director de *El Comentario* y había la amistad con José Carreño, que también formaba parte del Consejo de Administración de la agencia.



La formación académica de periodistas es uno de los muchos galardones que en *El Comentario* acumulamos a lo largo de nuestra existencia. Sin olvidar el legado periodístico de figuras clave del periodismo colimense, como Gregorio Macedo López, agradecemos la cercanía que siempre hemos tenido con la Facultad de Letras y Comunicación.

Contratamos los servicios para *El Comentario*, y entonces, entre esos servicios venía la columna de Manuel Buendía, la “Red Privada”; la “Plaza Pública”, que en ese tiempo más o menos comenzó a publicar Granados Chapa; y “Los Intocables”, una columna de José Luis Mejía. Estamos hablando de 1983 aproximadamente.

Así se hizo esa relación que era al principio lo que se llama un “servicio sindicado”, pero por las relaciones amistosas que había, siempre tuvimos más o menos contacto con Granados para cuestiones de coordinación, se fue haciendo un buen trato entre nosotros. Yo no lo veía más que cuando llegó a venir aquí, o cuando estuvo trabajando en Radio UNAM, donde tenía su programa con el nombre de su columna. Entonces, se puede decir, que teníamos buena relación, buen trato.

Al paso del tiempo varias veces vino Granados Chapa a dictar conferencias, a presentar libros, a que se le hiciera un homenaje y en todas esas participé. Por el conocimiento que teníamos y porque me tenía confianza

para esas cosas. En realidad, fue más que un “servicio sindicado” el de Granados Chapa, porque él sí se consideraba colaborador de *El Comentario*. No simplemente un periódico al que vendía sus servicios, como con muchos otros, sino su relación con *El Comentario* fue más como un colaborador.

Eso me permitió tratarlo, convivir con él, de estar atentos a su enfermedad. Obviamente se le tenía un gran respeto por su trayectoria y por su verticalidad, su limpieza, su ética profesional, que era inflexible; se le respetaba mucho y lo tratábamos como lo que él era: un gran periodista que se le quiso mucho aquí en la Universidad. Incluso en el propio *Comentario* llegamos a publicar críticas de Miguel Ángel contra el rector de la Universidad de Colima, Fernando Moreno Peña. Y Fernando me dijo: “Publíquenle lo que sea, si me critica, publíquelo, íntegramente, sin ninguna censura”. Tal era el respeto que se le tenía que se le daba esa prerrogativa de criticar incluso al propio rector de la Universidad. Cuando era gobernador también y no hubo ningún tipo de enemistad, él criticaba.

¿Cómo era en lo cercano Miguel Ángel?

Era una persona con la que se conversaba muy bien, era muy agradable, expresaba lo que él sentía y lo que él pensaba sin ninguna cortapisa, incluso tuve esa oportunidad de conocer sus fobias y sus filias contra algunas personas, sus simpatías y sus diferencias; reconocía a Manuel Buendía como su maestro. Incluso, hubo una situación que Miguel Ángel narra en el libro sobre Buendía, cuando éste decidió comenzar a colaborar en el *Excelsior* de Regino Díaz Redondo y le preguntó a Granados Chapa su opinión al respecto y le dijo que no había ningún problema.

Al que no quería era a Carlos Marín. Yo conocí a Carlos Marín y es un mentiroso. Un día vino Leonardo Ramírez Pomar y me dijo, no sé por qué salió lo del “Jueves de *Corpus*”, lo de la matanza del 10 de junio de 1971, que ahí estuvo Carlos Marín. Y le dije, miente. Yo sí estuve en la matanza del 10 de junio, en el *Halconazo*. Ese 10 de junio, en ese tiempo estaba estudiando en la Facultad de Filosofía de la UNAM. Después del desmadre que hubo, que hubo corredera y todo, yo me fui al periódico (*El Día*) y ahí estaba Carlos Marín y me dice: “Oye, ¿qué pasó?” Y me dijo: “Vamos a darnos una vuelta, ¿no?” Pero, le respondí “Hay un chingo de granaderos y de tropa allí en el monumento a la Revolución”. Me insistió y fuimos, pero cuando ya habían

pasado los hechos. Por eso digo que miente, porque dice que estuvo “en el fragor de la batalla”, pero no.

No sé por qué Granados no quería a Carlos Marín, porque ellos salieron de *Excélsior* juntos; no sé qué es lo que no le perdonó. Yo creo alguna bronca en *Proceso*, porque la primera vez que salió Granados de la revista salió disgustado con (Julio) Scherer. Carlos Marín, antes de llegar a *Excélsior*, se fue con un gran periodista, pero muy gobiernista, que fue jefe de prensa de López Mateos, Mario Ezcurdia se llamaba. Carlos Marín fue jefe de redacción de una revista que publicaba el PRI que se llamaba *Línea* y luego apareció en *Excélsior*.

Carlos Payán en *La Jornada*

Carlos Marín lo que tiene es que es muy buen reportero. Como opinador no me convence. A veces dice *pendejadas*, pero era buen reportero. Yo lo conocí chavo a Carlos Marín. Comenzó allí en *El Día* y era buen reportero. Reporteaba cosas de ciudad, cubría el gobierno del Distrito Federal, delegaciones. Hacía buenos reportajes, estaba estudiando en la Escuela de Periodismo “Carlos Septién”. Y es que en ese tiempo entró una camada de gentes de la “Septién” al *Día*: Carlos Marín, Sara Lovera, Socorro Díaz, Oscar Hinojosa, todos ellos venían de la “Septién” y entraron al periódico *El Día*.

Pero era muy especial para esas cosas, porque incluso de *La Jornada* salió porque se opuso a la reelección de Carlos Payán Verver como director; se opuso y se lanzó como candidato a director. Porque el argumento de los que apoyaban a Payán era, entre otras cosas, que era necesario que siguiera. A ello granados Chapa llamó “El necesariato”, que había la necesidad de que se quedara para salvar al periódico.

¿A usted le tocó conocer a muchos protagonistas fundamentales del periodismo?

Tuve el honor de emborracharme una vez con José Revueltas. Junto al periódico *El Día* había una fondita de comida yucateca y vendían cerveza yucateca. Un día estaba un señor que era jefe de redacción del periódico, Paulino Velázquez se llamaba, buenísimo, el mejor jefe de redacción que había. Entonces me dijo: “Véngase *Santiaguito*, vamos a tomarnos una cerveza con *Pepe*”, como le llamaba a José Revueltas, al que yo ya admiraba por sus libros”.

Tuve suerte, porque pude conocer a personas muy importantes. El que era y es una gran persona, porque la gente con talento y que vale, no necesita andarse dando ínfulas de poder y de saber; a quien yo le tenía y le tengo un gran aprecio y admiración es a Raúl Carrancá y Rivas, un abogado, constitucionalista. Una persona tan sencilla, comíamos en un restaurante que quedaba como a media cuadra en la misma calle del periódico, entonces era un hotel —que luego se hizo “de paso”— que en su tiempo era famoso. Íbamos a comer ahí, y luego llegaba Carrancá y me decía: “Me permite sentarme junto a usted”, muy amable. Él hacía un suplemento en *El Día* que se llamaba “El Libro y la vida”, al que luego los cabrones del taller le decían que “ya llegó el libro y la bebida”.

Por cierto, hubo un día en que suspendieron a unos por un artículo de Carrancá, porque hablaba sobre el tema de la pena de muerte. Había una parte que decía: “en México, por fortuna, ya desapareció la siniestra figura del verdugo”. Le dejaron “el vergudo”, y el señor Múzquiz, que era el subdirector, les dijo: “¿Quién dejó pasar esto?” Tres días de suspensión a los correctores, y es que había unos bien maloras, sobre todo los de las revistas.

Volviendo al tema de Miguel Ángel Granados, yo siempre le hablé de tú y decían que él no permitía que lo tutearan. Otra característica de Granados era que él era muy cuidadoso con su apariencia. Nunca lo vi sin traje ni corbata, era un caballero. Por otro lado, detestaba las vulgaridades, el lenguaje “tabernario”, como él le decía. Era muy culto, un conocedor del lenguaje. Aunque hay personas que luego no les caía bien, yo tuve sólo motivos de simpatía para Granados. Aunque él incursionó en terrenos de la política, es necesario entender al ser humano porque nadie puede dar veredictos terminantes. La gente tiene aspectos grises, claroscuros, no se puede ser ni angelicalmente buena ni infernalmente malo. No somos monedita de oro. Para mí fue una grata experiencia el trato con Miguel Ángel. Lo poco que lo pude tratar, no hubo lo que se llama amistad íntima, pero hubo muy buen trato.

Había un respeto mutuo, tenía un afecto especial por *El Comentario* y fue un trato diferente al resto de los periódicos de los estados en donde se publicaba su columna, porque acá venía, aceptaba invitaciones. Siempre tuvo un lugar preferente él aquí y eso hacía que tuviera al *Comentario* en un lugar distinto al del resto de los periódicos.



En periodismo, 50 años permiten acumular muchas historias de la vida. Para entregarlas puntualmente todos los días a las y los lectores, se requiere de oficio, vocación y dedicación. Con esos principios y valores hemos evolucionado, al igual que nuestra rotativa que se renovó, en casi cinco décadas, al menos tres veces. En la imagen una de ellas a principios de 2000.

CAPÍTULO II

Reportajes, crónicas y notas informativas

Lector, lectora: en estas páginas encontrarás una selección representativa de las piezas periodísticas más emblemáticas publicadas en *El Comentario* a lo largo de cinco décadas. Son crónicas, reportajes, notas informativas; algunos son profundos, otras vibrantes porque las y los autores buscaron capturar los eventos más relevantes desde la perspectiva de nuestra línea editorial universitaria. De este capítulo destacamos la riqueza y diversidad del periodismo practicado en nuestro medio. Cada texto es un testimonio del compromiso con la calidad informativa y el análisis crítico que ha caracterizado al órgano de difusión de la Universidad de Colima.

Entrega Congreso condecoración “Rey de Colimán” *post mortem* a la exgobernadora Griselda Álvarez

Por Juan Ramón Negrete Jiménez

El pasado viernes 5 de abril de 2013, la exgobernadora de Colima, Griselda Álvarez Ponce de León, cumplió el primer centenario de su natalicio, motivo por el cual el Congreso del Estado había aprobado previamente se realizara una sesión solemne donde se entregaría la máxima condecoración que concede el gobierno local a los hijos predilectos de la entidad: la condecoración “Rey de Colimán”, presea que se reserva solo a aquellas o aquellos ciudadanos que “con sus actos han defendido los postulados inmanentes de la razón y la justicia”.

Cuando se hizo el anuncio de que se entregaría esa condecoración a quien fue la primera gobernadora de una entidad federativa, fue muy bien recibida la noticia; sin embargo, ese entusiasmo no se tradujo en realidad el pasado viernes, ya que fue una sesión solemne desairada hasta por el propio gobernador de la entidad, Mario Anguiano Moreno, y su esposa la presidenta del DIF, la señora Alma Delia Arreola de Anguiano.

El recinto legislativo estuvo desolado, ya que a pesar de que se trataron de llenar los lugares con el personal que labora en el Congreso, al final quedaron 50 asientos vacíos.

De entrada, la sesión que era para rendir un justo reconocimiento a la primera gobernadora de una entidad federativa, inició con 24 minutos de retraso. Parecía que las y los diputados no tenían ganas de que se efectuara, pues a pesar de que a las 11:11 de la mañana la presidenta de la mesa directiva, la diputada Esperanza Alcaraz, tomó su lugar en el presidium e hizo el llamado a sus compañeros legisladores y legisladoras a que tomaran sus asientos para

arrancar, casi nadie le hizo caso, por eso fue que hasta las 11:24 anunció que se abrió la sesión.

La sesión inició y así se desarrolló, con la asistencia de solo 20 diputados, pues no acudieron los panistas Yulenny Cortés León, quien sigue de vacaciones, al igual que Orlando Lino Castellanos, que desde que inició el período ordinario no se han parado por el Congreso.

Tampoco acudieron los panistas Luis Fernando Antero Valle, ni Gretel Culin, quien, a pesar de estar enterada de esta sesión solemne, decidió irse de vacaciones, según trascendió en el Congreso.

El quinto diputado que no asistió fue el *panalista* Esteban Meneses Torres. Más tarde se diría que porque un día antes, el jueves 4, había sido papá.

A pesar de ser esta la cuarta ocasión que se otorga esa condecoración, antes solamente la habían recibido el presidente Adolfo López Mateos, en 1963, por el apoyo que otorgó al estado por el ciclón de 1959. Posteriormente, en 1976, al presidente Luis Echeverría Álvarez. La última vez que se otorgó esa condecoración fue en la misma actual Quincuagésimo Séptima Legislatura a la Secretaría de Marina-Armada de México, a través del almirante Jaime Mejía Michel, comandante de la Sexta Región Naval, apenas el 19 de octubre pasado.

Este viernes era la cuarta ocasión, pero fue un acto ninguneado.

Y para que se vea el desdén, cabe resaltar que, en esta sesión solemne, a pesar de que el decreto que aprobó la entrega de esa condecoración señala que se entregaría la “Rey de Colimán”, nunca se trasladó dicha presea, solamente se entregó un cuadro con un reconocimiento, donde dice que se otorga dicha condecoración. En los hechos nunca se otorgó.

Según trascendió, el Congreso del Estado no mandó elaborar la condecoración, como sí lo hizo con el almirante Jaime Mejía, cuando se mandó hacer una medalla que sobresalía desde cualquier ángulo que se le viera.

Esta vez, el hijo de la maestra Griselda Álvarez, el doctor Miguel Delgado Álvarez, solamente recibió un cuadro, pero no la medalla “Rey de Colimán”. De ese tamaño fue el ninguneo.

¿No fueron invitados?

Por cierto, llamó la atención que a esa sesión solemne no asistió ninguno de los exgobernadores del estado que aún viven; ni Carlos de la Madrid Virgen

que fue secretario general de Gobierno en la administración de la exgobernadora Griselda Álvarez.

Tampoco acudieron exsenadores de la República y de los actuales, solamente Mely Romero Celis hizo tiempo para asistir al evento, no así Itzel Ríos, a pesar de que se dijo había confirmado su asistencia. Su lugar estuvo acompañado por uno de sus auxiliares, Daniel Pérez Jr.

De los legisladores federales de los diferentes partidos, ninguno asistió.

De los 10 alcaldes solamente acudió el profesor Federico Rangel Lozano, de Colima, y la alcaldesa de Armería, Patricia Macias Flores, quien por cierto llamó la atención que a su arribo lo hizo en su camioneta, pero resguardada por una patrulla de la policía municipal con tres agentes fuertemente armados de rifles de asalto. Ellos la acompañaron hasta que ingresó al Congreso del Estado.

Tampoco acudieron los representantes de la Secretaría de la Defensa Nacional ni de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Entre las notables ausencias también estuvieron Margarita Torres Huerta, que recibió tal impulso de parte de la exgobernadora, que la hizo presidenta del Supremo Tribunal de Justicia del Estado; tampoco acudió Enrique de Jesús Ocón Heredia, quien fue ampliamente beneficiado por la exgobernadora, pues se le otorgó el *fiat* de notario público, como titular de la Notaría Número 1, con cabecera en Tecomán.

Otro que no asistió fue el notario Librado Silva García, ni tampoco Haydé Quiñones Silva.

No pasó desapercibida la inasistencia del también notario Adolfo Virgen Schulte; ni Cuauhtémoc Chávez Ríos, ni Jorge Armando Gaitán Gu-diño, ni Alfredo Romero Velasco, exalcalde de Cuauhtémoc; tampoco asistió la exalcaldesa de Armería, Rosa María Espíritu Macias.

Otras ausencias que no pasaron desapercibidas fueron, por ejemplo, la del actual secretario de Finanzas y Administración, el doctor Jesús Orozco Alfaro, quien precisamente fue becado por la maestra Griselda Álvarez para que se trasladara a Francia a cursar el doctorado que posee. Otro que también no quiso asistir, a pesar de todo lo que lo apoyó la exgobernadora, fue el actual secretario de Desarrollo Social del estado, Rigoberto Salazar Velasco; otro ausente, quizá por no estar en la ciudad, Miguel Ángel Novela Villalobos.

Tampoco acudió Rogelio Rueda Preciado, papá del actual secretario general de Gobierno, que fue oficial mayor en el sexenio de la homenajada.

Así, en una sesión solemne muy desairada, se declaraba receso para que los representantes de los poderes Ejecutivo y Judicial tomaran sus lugares en el presidium: Rogelio Rueda Sánchez, en representación del gobernador Mario Anguiano, y el magistrado Rafael García Rincón, por el Poder Judicial.

En el salón de pleno del Congreso, estuvo montada sobre un atril, la pintura al óleo con la figura de la maestra Griselda Álvarez Ponce de León, la misma que se encuentra en el muro de honor del Palacio Legislativo, junto a la del primer presidente de la República de origen colimense, don Miguel de la Madrid Hurtado, y la pintura de nuestro siempre gobernador, profesor Gustavo Alberto Vázquez Montes.

Al reiniciarse la sesión, la presidenta de la directiva de la Legislatura, la armeritense Esperanza Alcaraz, dirigió el mensaje a nombre del Congreso, donde resaltó los logros de la maestra Álvarez. Dijo que, precisamente ella, se inspiró en la exgobernadora para incursionar en la política.

Luego del mensaje que dirigió a las 11:49, anunció que se entregaría la condecoración “Rey de Colimán”, *post mortem*, al hijo de la exgobernadora, el doctor Miguel Delgado Álvarez, quien subió a donde está la mesa directiva y luego de saludar a los representantes de los poderes estatales, recibió el cuadro con el reconocimiento. Eran las 11:50. Se quedó esperando la presea.

No le dieron tiempo de saludar a los demás integrantes de la Legislatura, ya que aún estaban tomando las gráficas los fotógrafos de los medios de comunicación y los camarógrafos, cuando se le dio el uso de la palabra, por lo que incluso tuvo que apoyarse en el Oficial Mayor del Congreso, Roberto Alcaraz Andrade, para que retirara el cuadro del reconocimiento, mientras él tomaba su lugar frente al micrófono para dirigir su mensaje en el cual resaltó la labor de su madre, la exgobernadora.

Muy *pichicatos* los arreglos florales

Después de que dirigió el mensaje, el hijo de la exgobernadora, que ese viernes estaba cumpliendo sus primeros 100 años, y a pesar de que era una sesión solemne, tomó el micrófono el director del Archivo del Congreso, Noé Guerra, para decir que a continuación se colocaría una ofrenda floral ante la pintura al óleo de la maestra Griselda Álvarez, y se desarrollarían tres guardias de honor. Ya no soltó el micrófono.

Los representantes de los Poderes del estado, junto con los secretarios de la mesa directiva del Congreso y el hijo de la homenajeada, colocaron dos arreglos florales. Tal vez olvidaron que era un homenaje *post mortem*, y dejaron dos “arreglitos” florales, multicolores, más pequeños de los que se otorgan a los alumnos de primaria o secundaria.

La solemnidad y el motivo del que se trataba indicaba que debió ser un arreglo floral sobrio, que pudo ser de rosas rojas o príncipe negro.

Después de ese acto, y aún en el desarrollo de la sesión solemne, todos querían tomarse la foto a un lado de la pintura de doña Griselda. Luego de la mesa directiva, lo hicieron los diputados de la Comisión de Gobierno Interno y Acuerdos Parlamentarios; después las y los demás legisladores que acudieron a sesión.

Posteriormente se permitió que ingresaran las personas que estaban entre el público, entre ellos la dirigencia estatal del PRI, que se atribuyó el desarrollo de los festejos que se han estado realizando en memoria de la exgobernadora, como parte del primer centenario de su natalicio. Noé Guerra, que había desplazado a la presidenta de la mesa directiva, daba los nombres y leía pasajes de la vida de la exgobernadora.



Griselda Álvarez Ponce de León, una de las figuras más emblemáticas de la administración pública y la literatura de nuestra entidad y de todo México, casi olvidada por el Congreso del estado (Foto de *El Comentario*).

Un mal detalle fue cuando se colocaron los dos “arreglitos” florales y se montaban las guardias de honor. “Alguien” tuvo la feliz ocurrencia de que cuando se debía guardar la solemnidad, se escuchó la voz en *off* de la lectura de algunos sonetos de la maestra Griselda Álvarez, rompiendo todo protocolo y solemnidad de la sesión.

Luego de 20 minutos se acordaron que estaban en sesión solemne y la presidenta de la mesa directiva dio el uso de la palabra al secretario general de Gobierno, Rogelio Rueda Sánchez, quien dirigió el mensaje donde resaltó la trayectoria de la primera exgobernadora de México.

Los que sí fueron

De las personas que sí acudieron al homenaje, estuvieron las autoridades universitarias, encabezadas por el rector, maestro José Eduardo Hernández Nava, y el secretario general de nuestra Máxima Casa de Estudios, maestro Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño.

También asistieron los magistrados electorales, María de los Ángeles Tintos Magaña y José Luis Puente Anguiano; el doctor José Rivas Guzmán; la directora del CEPAVI, Martha Licea Escalera; la exdiputada y exdirigente del sector popular del PRI en tiempos de la exgobernadora, Alicia Delgado Gaitán; la presidenta del Consejo Ciudadano 100 por Colima, Teresa Santana Blake; el expresidente municipal de Coquimatlán, Roberto George Gallardo; el exalcalde de Colima y excoordinador general el Congreso del Estado en la Cuadragésimo Novena Legislatura, José Luis Santana Rodríguez.

También estuvo presente la exdiputada federal y local y expresidenta del sistema DIF y Voluntariado estatal, la señora Hilda Ceballos de Moreno Peña; la exalcaldesa de Colima, Guadalupe Vuelvas; el exdirigente de la Sección 6 del SNTE, profesor Jaime Flores Merlo.

Otros asistentes fueron los ixtlahuaquenses Juan Cervantes Mercado y el exalcalde Héctor Peña Luna; el exalcalde de Tecomán, don Rubén Rosas García; la exalcaldesa de Comala, Rosa Ramona Ortega Salazar.

Entre los secretarios del gabinete estatal que acudieron, estuvo el de Educación, maestro Guillermo Rangel Lozano; el contralor, Luis Gaitán Cabrera; el secretario del Trabajo, Uriel Moreno, quien se la pasó jugando con su celular al igual que el delegado del Trabajo, el exdiputado Juan Roberto Barbosa.

También acudió el director del Instituto de Adultos en Plenitud, Salvador de la Mora Diego.

Otros que acudieron fueron la exalcaldesa interina de Manzanillo, Rosario Yeme; la exdiputada Teresa Palomares Santoyo; la exdiputada Imelda Lino Peregrina, y la extitular de Turismo en el sexenio de Griselda Álvarez, Irma Magaña de Valdovinos.

De los excolaboradores de la maestra Griselda Álvarez que sí acudieron al evento, estuvieron el profesor Gilberto Flores Alcaraz, exdirector de Educación Pública, hoy Secretaría de Educación; Ramón Pérez Díaz, que fue Procurador General de Justicia en el sexenio de la exgobernadora.

Finalmente, la presidenta de la directiva, Esperanza Alcaraz, cerró el evento pidiendo un minuto de aplausos en memoria de la exgobernadora, dando así por concluida una sesión desangelada, que pareció que se la sacaron de la manga y que la organizaron más por compromiso que por convicción.

Lástima, la maestra Griselda Álvarez no se merecía este ninguneo y menos al cumplir sus primeros 100 años. No cabe duda, fue un centenario muy devaluado.

Crónica publicada el lunes 8 de abril de 2013

“Fueron 4 bien dados...”

Por Juan Ramón Negrete Jiménez

ErEran pasaditas las 10 de la mañana. El restaurante Los Naranjos CampesEstre estaba más lleno que de costumbre. Cerca de las 10:15 baja de su BMW el exgobernador Fernando Moreno Peña. Va reunirse con su amigo, el doctor Carlos Salazar Silva, quien ya lo espera en una mesa del área central del establecimiento, cargada al lado izquierdo visto desde la entrada.

A su arribo, el exmandatario estatal saludó a los comensales que están cerca, entre ellos los hermanos Luis y Oscar Gaitán, así como al conductor de noticias radiofónico Ramón Santana Zamora.

El licenciado Moreno Peña se sienta con el doctor Carlos Salazar Silva, dos exrectores de nuestra Máxima Casa de Estudios. Al parecer hablan de sus negocios particulares.

Todo transcurría tranquilamente hasta que, aproximadamente a las 10:20 de la mañana, ingresan dos sujetos. Dicen que eran jóvenes. Uno se entretiene apenas traspasando la entrada, el otro entra decidido. Sabe cuál es su objetivo, no dice palabra alguna, se acerca al licenciado Moreno Peña y *¡bang, bang, bang, bang!*

Cuatro disparos escuchan los testigos que incrédulos no aciertan a hacer nada. El ataque había sido directo hacia el exgobernador Moreno Peña. El atacante, al parecer, quiso seguir accionando el arma, la cual ya no dispara y emprende la huida aprovechando el escozor de los comensales que algunos gritan. Se hace el caos.

Huyen los agresores por la avenida Constitución. Unos dicen que se fueron corriendo, otros más que habían abordado una camioneta, sin dar ninguna característica; otros más que se habían subido a un Volkswagen.



De acuerdo con las investigaciones, dos sujetos ingresaron al restaurante Los Naranjos Campesetre, ubicado al norte de la ciudad de Colima, donde Fernando Moreno Peña desayunaba y, sin mediar palabra, uno de ellos comenzó a dispararle dejando cuatro heridas de bala.

Oportuna intervención

A decir de algunos testigos, al primer impacto que recibe en el cuello el exmandatario, se tira al piso. Ve de frente a su agresor que continúa disparando hasta en cuatro ocasiones. Eso dicen los testigos que escucharon, aunque las autoridades, en su primera rueda de prensa sobre el hecho, hablan de seis disparos.

Ese día, el exgobernador del estado había estado con su “ángel de la guarda”. Dice que se le encasquilló la pistola al agresor, lo que impidió que siguiera disparando.

A la agresión reaccionan de inmediato la esposa del dueño del restaurante que corre a auxiliar al exmandatario que está sangrando. Igualmente, el doctor Carlos Salazar Silva, quien jala un mantel y con él que trata de detener la hemorragia que sale del cuello del exrector.

A los primeros auxilios se suma una dama que dice ser doctora. Hay gritos, hay confusión. Dentro de todo ese caos, el doctor Salazar Silva pide que acerquen uno de los biombos que utilizan para dividir los espacios en interior el restaurante. Los meseros rápidamente acercan uno y suben el cuerpo

del exmandatario. Entre el doctor Salazar y la doctora (de quien no obtuve su nombre), tratan de taponar la hemorragia.

A la orden del doctor Salazar, entre cinco o seis personas sacan el cuerpo a toda prisa. Suben la improvisada camilla en la caja de la camioneta del propio exrector, a la cual le habían abierto la puerta y se van en la parte posterior de la pick-up. Alguien, a quien el doctor Salazar le dio las llaves, emprendía a gran velocidad el traslado del exgobernador al nosocomio más cercano.

Eran las 10:26 de la mañana, cuando dicen que salieron rumbo al Hospital Puerta de Hierro. Un médico les dijo que no hay anestesiólogo ni más médicos, por eso salieron raudos y veloces rumbo al Hospital Regional Universitario, el cual ya estaba preparándose, pues al parecer Luis y Oscar Gaitán llamaron inmediatamente para que recibieran al lesionado.

Mientras el licenciado Moreno Peña viaja rumbo al Hospital Regional Universitario, en C4 se había recibido la llamada de emergencia, señalándoles de quién se trataba, por lo que inmediatamente se activa un código rojo. Más de una decena de camionetas de la Policía Estatal Acreditada, patrullas de Vialidad, vehículos de la Procuraduría, cercaron el perímetro del restaurante entre las calles Constitución, Rubén Darío y Gabino Barreda.

Empezamos a llegar los reporteros. Ya había dos o tres afuera del área acordonada. A las 10:50 ya se encontraban trabajando peritos enfundados en trajes.

Inicia la rumorología

Las y los reporteros tomábamos fotografías de distintos ángulos, los menos con cámaras fotográficas, la mayoría con los teléfonos celulares, otros con las cámaras de video. Fue allí donde empiezan las especulaciones, los rumores; nadie los confirma. Unos hablan de que en el interior había más víctimas mortales, lo que se desmintió. Casi a las 11 de la mañana alguien suelta: “Me acaba de avisar una fuente del interior del Hospital Regional que ya llegó el cuerpo del licenciado Moreno Peña”.

Llegan gentes cercanas al exgobernador. Todos quieren saber a dónde lo trasladaron. En esas estábamos cuando alguien suelta: “Me acaba de avisar una fuente, que ya falleció”. Algunos colegas, sin confirmar, se van con esa versión que no tenía nombre ni apellido, pero la dan por verdadera y empiezan a difundirla, algunos a través de la radio, otros en las redes sociales.

Otros nos trasladamos de inmediato al Hospital Regional Universitario casi tomado por la policía. Llegamos a paso apresurado al área de Urgencias. En ese momento, en el exterior está José Luis Anguiano *El Rocky*. Se le ve pálido. Hay otros excolaboradores del licenciado Moreno Peña: don Ramón Barreda, Fernando García Anaya, Humberto Soto Rodríguez, Jorge Piza Espinosa, Carlos Flores, Carlos Aguirre Ceballos, Victórico Rodríguez Y Miguel Flores Gutiérrez.

De inmediato, entrevisto, junto con otros compañeros, a *El Rocky*. Lo primero que hace es desmentir la información del deceso del exgobernador: “Está estable. En este momento (11:28 de la mañana) acaba de ingresar al quirófano. Está consciente, está estable”.

En el interior estaban ya familiares del exgobernador. La señora Hilda Ceballos, acompañada de su hija Lizette y de Itza Morales Blake. La señora Hilda quería estar lo más cerca posible de su esposo.

En la puerta de acceso al área de Urgencias habían sido colocados cuatro elementos de la Policía estatal, tenían instrucciones de que nadie podría traspasar por esa puerta, orden que tuvo que echarse atrás porque por allí ingresaban y egresaban los enfermos que estaban recibiendo atención.

Llega la mamá del exgobernador

La gente sigue llegando. Allí están Luis Peralta, el hermano del exgobernador, Héctor Moreno; Gustavo Ceballos, cuñado del exmandatario. Arriban los hermanos Luis y Cuauhtémoc Gaitán Cabrera. Hay personas del pueblo que se interesan por la salud del licenciado Moreno; hay lágrimas, hay incertidumbre, todos quieren que les digan la verdad. “De veras dígame si de verdad sigue vivo, porque andan diciendo”, decía una señora.

Eran las 12:30 del día cuando en una camioneta negra, tipo suburban, llega la mamá del exgobernador, doña María Concepción Peña, viuda de Moreno. La ayudan a bajar del vehículo y se apoya en una andadera. Aunque su rostro deja ver la preocupación, no demuestra el verdadero dolor que la acongoja, la acompañan sus hijas. Los guardias franquean el acceso y les permiten el ingreso. Se retiraría hasta las 5:25 de la tarde a bordo de un vehículo Nissan Altima.

Llegan también el presidente municipal electo de Tecomán, José Guadalupe García Negrete. Se ve consternado porque le une gran amistad con el

exmandatario. También arriba el exmagistrado del Supremo Tribunal de Justicia, Felipe Chávez Carrillo; por ahí anda Andrés Gerardo García Noriega y Francisco José Yáñez Centeno y Arvizu.

Cerca de las 12:45, en un radio portátil, los reporteros escuchamos el mensaje del gobernador Mario Anguiano, así como las intervenciones del coordinador estatal de Seguridad, Félix Vuelvas Aguilar, y el secretario de Salud, Agustín Lara, quienes informan de los hechos y del estado de salud del exmandatario. Conocemos que fueron seis disparos los que recibió el licenciado Moreno Peña.

Las horas transcurren. A la 1:19 de la tarde circula en las redes sociales que el exmandatario se encuentra delicado pero estable. Se informa que ya salió del quirófano, sí, pero de la primera intervención, la del cuello. A esa hora ingresaría a la siguiente intervención para atenderle la multifractura que, a decir de los médicos que lo atendieron, tiene en el codo izquierdo.

Para esto, la vida en el Hospital Regional Universitario se ha alterado. Mientras pasan las horas, reconstruimos cómo fue el arribo del licenciado Moreno Peña: al llegar al nosocomio fue recibido en la puerta de Urgencias por el equipo médico y trasladado de inmediato al cuarto de choque. Entró sin tocar baranda. En ese cuarto se realiza la primera supervisión, le localizan seis heridas. Es ingresado a quirófano para atender la herida que más preocupa, la del cuello.

Mientras el exmandatario entra a quirófano, elementos al parecer de la Procuraduría, llevan a declarar al doctor Carlos Salazar, principal testigo en esta agresión.

Y que nos corre el secretario de Seguridad

Los reporteros, camarógrafos, familiares y amigos, estábamos en la zona de ingreso al área de Urgencias. A la 1:30 de la tarde llega en su camioneta doble cabina pick-up blindada, el secretario de Seguridad Pública, Raúl Pinedo, acompañado de sus guardaespaldas o ayudantes. Se mete al área de urgencias y lo recibe la doctora Xóchitl Rodríguez Ceballos, jefa del área de Urgencias del hospital.

Salen a donde estamos los representantes de los medios. Queremos entrevistar al secretario de Seguridad, quien empieza a caminar al acceso principal del nosocomio, según él para allá dar la información y el parte médico: falso, fue para retirarnos del área de Urgencias para, al parecer, no

ponernos en riesgo; dicho de otra manera, fue a corrernos de donde estábamos aduciendo que “en este momento comienza a aplicarse otra parte del protocolo de seguridad. Les pido que retiren todos sus vehículos”. Se quedó en las mismas porque ninguno era de los reporteros, sino de los familiares del exgobernador atacado.

Estuvo cinco minutos y se subió a su camioneta y se fue. Los reporteros nos quedamos en la zona donde nos pidieron estar. En cambio, no retiró a ninguno de los familiares ni excolaboradores del licenciado Moreno Peña.

A las 2:00 de la tarde ya queda menos gente. En un momento llega nuevamente la camioneta que había trasladado a la mamá del licenciado Moreno. Se abre la puerta trasera y a paso apresurado sale del nosocomio y se sube al vehículo Lizzy, la hija del exgobernador; luego se diría que iba por su hijo.

Ahí están aún Felipe Chávez Carrillo, Victórico Rodríguez, Juan Carlos Pinto, Lupillo García Negrete. Sale del interior del nosocomio *El Rocky*. Enciende un cigarrillo y apenas ha arrojado dos o tres bocanadas de humo, cuando sale otro de los ayudantes del exgobernador. Le dice que lo llaman en el interior, arroja el cigarrillo, lo aplasta con el pie, y entra a paso veloz. Al parecer le llamaba la señora Hilda.

Regresa a las 2:35 y 10 minutos después se despiden y se retiran el exmagistrado Felipe Chávez, Victórico Rodríguez y su hija Lizette; a las 2:49 sale del nosocomio Itza Morales, se queda dialogando con algunas de las personas que ahí se encontraban.

Llega el exgobernador Elías Zamora

A las 2:52 arriba el exgobernador del estado Elías Zamora. Lo acompaña otro exgobernador, Carlos Flores. Ambos ingresan al nosocomio y comentan que ya el licenciado Moreno está en la sala de recuperación. El licenciado Zamora dura más de una hora en el interior. A las 4:00 de la tarde sale del nosocomio. Nos dirigimos hacia él, el periodista Pedro Zamora; el ingeniero Héctor Arturo Velasco, el licenciado Sergio Marcelino Bravo, y quien esto escribe. Elías Zamora va acompañado de Carlos Flores. Me saluda de mano y me dice: “Por favor Juan Ramón, nada de medios; por favor, nada de medios”. Sigue avanzando. Pedro y su servidor respetamos su decisión. Llegan los otros colegas

reporteros. Les indicamos Pedro y yo lo que nos pidió el exmandatario. A reñadientes aceptan.

El exgobernador va hacia donde lo espera su vehículo y se retira. Carlos Flores y Sergio Marcelino Bravo van a donde están sus esposas, se quedan platicando entre ellos. A las 4:20 se retiran.

Los reporteros seguimos esperando que salga la encargada del área de Urgencias, que se había comprometido a las 1:30 de la tarde a que una hora después daría el siguiente parte médico. No cumple.

Solicito el apoyo de *El Rocky* y le explico la importancia de que nos den la última información. Dialogamos un momento y me afirma José Luis Anguiano: “De veras, el licenciado está muy consciente de lo sucedido. Ya platicué con él; lo conocemos, me dijo textual: ‘Fueron 4 bien dados’ se le encabrió la pistola al cabrón, si no ahí me mata”. Me cuenta que fue parte de lo que platicó con el licenciado Moreno y de entre sus ropas saca los anteojos que utiliza el exgobernador y me los muestra: “Mira, aquí traigo sus lentes”. Entre algunas servilletas me muestra las diminutas gafas, con los cristales salpicados por la sangre.

Ingresó José Luis Anguiano a platicar con el exgobernador la petición para que den la información. Mientras esperábamos, a las 4:23 arribó el capitán Fernando Díaz Cendejas, exdirector de la Policía en la administración del licenciado Zamora. Me saluda de manera cordial: “Amigo, aquí haciendo votos por la salud de nuestro mutuo amigo”. Respondo el saludo y le pido saludé al exmandatario de mi parte. Los guardias que custodian el acceso le franquean el paso, no sin antes hacer el saludo correspondiente.

Por fin, a las 4:55 sale José Luis Anguiano. Me dice que el licenciado Moreno ya instruyó para que se dé la información, que en 10 minutos nos atenderán: “Nomás están preparando el lugar, va a ser adentro”.

Le dejan una bala en el cuerpo

A las 4:58 arriban dos ambulancias de la Cruz Roja y casi al mismo tiempo, nos llaman por el otro edificio, por el acceso principal. Nos trasladamos hacia allá, pero con el temor de dos o tres colegas. ¿Y si nos quieren sacar de la jugada y se van a llevar al licenciado? Se había rumorado que sería trasladado a otra unidad hospitalaria fuera del estado.

Un minuto después de las 5:00 de la tarde inicia la rueda de prensa. Se hace un recuento de lo sucedido. El secretario de Salud confirma que “esta información se las damos por instrucciones del licenciado Fernando Moreno, que nos autorizó a que se las diéramos a conocer y que sepan que está fuera de peligro”.

Nos cuenta Agustín Lara que, de acuerdo a los primeros reportes del atentado, “el exgobernador, al momento de recibir los impactos, en el mismo lugar de los hechos recibió compresión en la parte del cuello con un mantel que establecía de manera local”.

Fernando Moreno Peña tuvo la fortuna de que al momento de la agresión estaba con un doctor, y que fue quien le dio los auxilios preventivos. Ese auxilio y el traslado oportuno contó mucho para que el exrector de la Máxima Casa de Estudios esté con vida.

El cirujano que lo atendió nos dijo que, en la cirugía del cuello, durante la intervención tuvo un sangrado aproximado de mil mililitros, lo que orilló a colocarle dos paquetes globulares únicamente.

En la misma cirugía se detectó que el exmandatario traía dos proyectiles, de los cuales uno se le extrajo y el otro, por encontrarse en tejidos subcutáneos, no fue extraído por el daño que podían provocar al momento de extraerlo. “Era menor el daño dejándolo incrustado que tratando de sacarlo”, diría el cirujano que lo atendió. Dijo que el traer ese proyectil en su cuerpo “no le afecta en nada”.

Concluye a las 5:20 la rueda de prensa. Bajamos a donde nos encontrábamos. A las 5:25 sale del nosocomio la mamá del exgobernador; dialogo brevemente con Héctor, el hermano del licenciado; luego lo hago con José Luis Anguiano. Reafirman que ahí seguirá el exgobernador. A las 5:38 me acuerdo que no llevo escrita ni una sola nota. Me despido de ellos y aquí estoy todavía tecleando. Espero que haya espacio suficiente en *El Comentario*.

*Crónica ganadora del Premio Estatal de Periodismo 2016,
publicada el martes 13 de octubre de 2015*

El Islam en Colima: “Queremos ser más”, Imam Musá

Por José Ferruzca

A la izquierda o a la derecha, la mayoría de las casas que discurren a lo largo de la calle Morelos, ubicada casi en el centro de Coquimatlán, mantienen muy visible, en sus puertas o ventanas, una advertencia: “Este hogar es católico”, reza el texto breve que acompaña a una imagen de la Virgen de Guadalupe. Casi a cualquier hora, dicen quienes viven entre los números 356 y 373, esa vía de la cabecera municipal es apacible, monótona. De cuando en cuando, los clientes cruzan la acera para comprar en una de las dos tiendas de abarrotes ubicadas en las esquinas o en la carnicería “Magaly”, en cuya blanca fachada se anuncia con sendos dibujos la venta de carne.

Es mediodía de un viernes. Minutos antes de la 1:30, los vecinos de la Morelos ven ya sin recelo a quienes ingresan en el inmueble marcado con el número 385. Detrás del cancel blanco con adornos dorados, resaltan dos espadas entrecruzadas que adornan la parte superior de lo que parece ser la blanquecina entrada principal. No lo es: a la izquierda y derecha de esa estructura hay dos puertas que estrictamente deben ser usadas si se es mujer u hombre. La fuente pegada a la pared ubicada en el lado masculino, no es de adorno: realmente fluye agua, elemento vital para ese recinto que solo tras dos o tres vistazos, se adivina su carácter religioso.

No escapa a la mirada una cornisa dorada que sostiene un balcón del segundo piso de donde destaca un minarete colocado estratégicamente en la esquina izquierda. A diferencia del resto, el verde es el color dominante. Estamos frente a la Mezquita Al-Nur (La Luz). Así lo anuncia un letrero grande, con grafías árabes, donde se puede leer también en español: “En el nombre de Allah (Dios) el misericordioso, el Compasivo, Centro Islamico [sic] Sunni de Coquimatlán, Colima, AC”. En el resto de las frases del anuncio no hay acentos para el castellano: “No hay más Dios que Allah”, “Muhammad es su

mensajero” y “El Islam es el estado natural del ser humano, la transacción [sic] completa que abarca todos los aspectos de la vida. Ser musulmán, es someterse de buen agrado a Allah siguiendo las enseñanzas [sic] proféticas [sic] desde Adán, Noe [sic], Abraham, Moises [sic], Jesús [sic] [Isa], y Mohammad, la Paz y la Bendición [sic] de Allah (Dios). Sean con ellos”.

Por nuestra condición, entramos por la derecha. Unos cuantos pasos nos permiten descubrir, a la izquierda del pasillo, lo que se deduce es el área de sanitarios. En realidad, se trata de instalaciones especiales para la ablución (lavado parcial), porque todo buen creyente debe limpiarse antes de entrar a la oración. Agua fresca para lavarse manos, antebrazos, cuello, pies y tobillos. Nosotros somos invitados, no hay necesidad.

Calurosamente nos reciben Karim y Dawood. Inmediatamente nos aclaran que son sus nombres islámicos, tienen en castellano, pero prefieren omitirlos. Solo el primero viste una chilaba blanca (túnica larga con mangas anchas). Los dos portan orgullosos sobre sus cabezas un blanco y tejido taqiyah. Nos ofrecen dos sillas y nos piden no tomar fotografías hasta que lo autorice el Imam Musá.



El *Dhadr* u oración musulmana del mediodía en el Centro Islámico Sunní de Coquimatlán, Colima, congrega a fieles, hombres y mujeres, a alabar a Alá (foto de Pablo Cerna).

El *Dhudr* de la 1:30 está a punto de comenzar. En una parte de la pared está el cronograma de las cinco oraciones que ya “se cumplen en la mezquita”, nos presume orgulloso Dawood. Esas son el *Salat al Fayr* (oración del alba o del amanecer), el *Duhr* (al mediodía), *Salat al Asr* (de la tarde), *Salat al-Magrib* (del ocaso) y el *Salat al Isha* (del anochecer). A la 1:25, Karim le recuerda a Dawood que debe llamar a la *salat* u oración.

La nave principal de la Mezquita Al-Nur es un rectángulo con varios metros de fondo. Hay diez columnas con bases cuadradas de madera y adornos dorados. Del lado derecho hay un tubo, también dorado, que va del techo al piso cubierto por una grama verde de plástico. Resaltan en el suelo siete líneas de color oscuro que van fragmentando el espacio. En el interior de una de esas líneas, pegado a la blanca pared, hay dos tapetes: uno predominantemente rojo con adornos color mostaza y otro café con vivos blancos. Como en todas las mezquitas, el arco mihrab y la pared quibla miran hacia la *Kaaba* en La Meca, el centro del mundo musulmán. Las oraciones se dicen y se dirigen en esa dirección.

Un buen musulmán

En su papel de muecín, Dawood se descalza para entrar al haram o área sagrada para el rezo. De frente al *mihrab*, el fiel lanza en voz alta el tradicional “¡Allah Akbar!” (Alá es el más grande) y cerrando los ojos, concentrado, comienza a recitar aleyas o versículos del Corán (libro sagrado del islam), llamando a la oración.

Por la puerta izquierda entra una mujer, joven, con un bebé en brazos y dos niños de no más de 10 años, ambos con dos pequeñas chilabas, una café y otra blanca. Ella camina bordeando las columnas y se coloca, discreta, casi al fondo. Su cabeza la cubre con un hiyab morado (velo que suelen usar las mujeres musulmanas desde la edad de la pubertad, en presencia de varones adultos que no sean de su familia inmediata). El resto de su cuerpo lo tapa un vestido largo, negro y holgado que casi le esconde las manos. Los niños, curiosos, dan un pequeño vistazo a los desconocidos y deciden ponerse a jugar.

La presencia femenina se completa con otra madre con un hiyab azul y dos niñas de unos ocho y cinco años. A ellas se les une una madre y su hija de unos 60 y 30 años. La mayor lleva un bastón. Todas cubren sus cabezas con el velo islámico. Solo las pequeñas visten ropa occidental. Las mujeres se reú-

nen en el mismo sitio: atrás, a espaldas de los hombres, en silencio, a la espera de que comience el salat. Los niños a lo suyo: corren, pintan o gritan, ignorando la solemnidad de la ceremonia en la que no participan.

Justo a la 1:35 el Imam Musá nos saluda. Él es un joven de 35 años, con voz suave y pausada, de mirada profunda tras los cristales de sus lentes. De los cuatro fieles que participan en el rezo, es el único que porta una barba cerrada, aunque no abundante. Su *taqiyah* es negro y su chilaba gris. Presuroso se descalza y se dirige a los fieles. El rezo del *Dhur* es tradicionalmente corto, destinado a las personas mayores, a los más jóvenes, a los débiles o enfermos. El sermón del Imán se dicta en dos partes y es seguido por un rezo en grupo conducido también por el Imán. Todo culmina con la postración o *sujud*, donde los fieles colocan las palmas de sus manos, frente, nariz y rodillas en el suelo, siempre en dirección de la *Kaaba*, la cual se encuentra en La Meca.

Los sermones del Imam intentan que los fieles integren y apliquen las enseñanzas islámicas, tanto históricas como religiosas, a su día a día. Con el Corán abierto, los adoradores recitan en silencio versículos, mientras se inclinan, arrodillan y se postran. El “¡Allah Akbar!” siempre está muy presente.

Sentado en una silla de plástico, Karim sigue atento las palabras de Musá. Dawood, en el piso, hace lo propio. El Imam, primero en árabe y luego en español, dice a su público que es necesario respetar los principios que Allah enseñó, sin importar las diferencias que impone la vida entre los hombres. “Es necesario aceptar la verdad, la verdad que se reveló hace más de 1,400 años con el Corán”, dice. Los invita a reflexionar sobre los “regalos” que Dios da a los hombres, como la luna, la lluvia, el agua, la naturaleza. Por todo ello, les recuerda, siempre es necesario agradecer a Allah “siendo un buen musulmán”. El Imam concluye así la primera parte del rezo que siempre tuvo como eco la algarabía de los niños. Musá se coloca junto a Karim y Dawood y también reza en dirección a la *Kaaba*.

Minutos después, el Imam retoma su discurso y pide no ofender a Allah con acciones y conductas “impuras”, que solo cuestionan la existencia de Dios. “La gran pregunta de la vida siempre será ¿cuál es el propósito de la misma vida? La única religión que tiene la respuesta es el Islam”, asegura. Durante la media hora y poco más que Musá habló, siempre se dirigió a los hombres, a quienes miraba fijamente.

A las 2 en punto, el Imam Musá cierra la carpeta que sostuvo en sus manos durante el *Duhr*. Dawood es ahora quien dirige el rezo. Cantan en árabe versículos del Corán. De nuevo, se inclinan, arrodillan y se postran. A las 2:10 terminan. Es hora de la entrevista.

De Oaxaca a Colima

Mientras la grabadora, la pluma y la libreta se preparan para recoger las impresiones del líder religioso, los fieles asistentes al rezo del viernes al mediodía también se preparan para festejar compartiendo la comida. Listos están para servirse en platos y vasos de plástico piezas de pollo con pasta y salsa verde. Por el olor, se antoja que sea pesto. Litros de Coca-Cola y tostadas acompañarán esos alimentos. Hombres y mujeres participan colocando la mesa, acercando las sillas; calientan y sirven. De vez en cuando, de reajo o directamente, asientan, niegan o reafirman con movimientos de cabeza lo que Musá declara, señala, explica, afirma o niega al reportero.

A la primera pregunta responde que la comunidad musulmana de Colima está integrada por unos 15 miembros, entre mujeres y hombres, que viven en Colima, Manzanillo, Villa de Álvarez, Tecomán y Coquimatlán. La mezquita es iniciativa de un coquimatense converso que reside en Estados Unidos —del que no abunda— y que “junto con otra gente, también quiso lo mismo: ayudar a predicar el islam. Y esa es una obligación de todo musulmán. Es un reglamento y mandamiento que nos dio el último profeta de Dios”.

Oficialmente, explica con un marcado acento anglosajón, la Mezquita Al-Nur se abrió hace un año, justo cuando terminó el proyecto de construcción. Sin embargo, hace mes y medio que en ella se cumplen los cinco rezos islámicos obligatorios. “Se ha celebrado ya una boda”, dice con orgullo.

Enseguida, narra su historia: “Yo soy de Oaxaca, pero me crie en Estados Unidos. Yo tenía mi familia y los hijos (dos niños y una niña) estaban creciendo. Miré cómo la sociedad de Estados Unidos no es buena para ellos. Yo quiero un ambiente donde ellos tuvieran la oportunidad de aprender las normas fundamentales: el respeto a los padres, a la sociedad y la humildad. Por eso decidí regresar a mi pueblo, a Santana del Valle, para allí levantar una mezquita y predicar el islam”.

En su trayecto hacia Oaxaca, Musá y su familia (con Samantha, su esposa estadounidense entonces embarazada por tercera ocasión) pararon en Mexicali para visitar al hermano del Imam. Siguieron a Rosarito buscando una partera. Ubicaron una mezquita y se quedaron por un tiempo, esperando la recuperación de su mujer. El Imam del lugar le explicó que, en Coquimatlán, Colima, necesitaban un Imam, que había una mezquita y gente interesada en aprender sobre el Islam. “Yo hablé con gente sabía del islam, hablé con mi esposa y vimos que había más beneficio venir, que no venir. Tenemos ya, aquí, como mes y medio”.

¿Cómo le recibió la comunidad?

Nos ha tocado organizar casi todo. No hemos ido a casas, no hemos tenido eventos, porque eso viene en el futuro. Queremos ser más y vamos a hacer eventos. Queremos que la gente tenga la oportunidad de preguntar de qué se trata el Islam y que tengan esa opción. Mis vecinos me conocen. Nos ayudan, por ejemplo, con cuestiones como la carne.

El Imam Musá recuerda que, según el Corán, los animales a consumir deben ser sacrificados bajo la enseñanza islámica. “Yo hablé con los dueños de una carnicería, amigos, y les pedí permiso para sacrificar yo a los animales. Ya muertos, ellos lo limpian y lo preparan”. La ley islámica establece para la comida halal, prácticas y acciones: “El animal se sacrifica en nombre de Dios, se degüella en el nombre de Dios. Antes hay que cuidar al animal bien, hay que tener el cuchillo afilado y no hay que afilarlo frente al animal. De hecho, el animal no puede ver a otro animal ser sacrificado. Todo eso viene en el Corán”.

¿Qué actividades tienen planeadas llevar a cabo en la mezquita?

Hay planes para enseñar árabe, porque eso es necesario para poder enseñar el Corán a los fieles. Hay que recordar que el Corán es el único libro sagrado que no ha sido alterado. De hecho, debe memorizarse. Entonces, se debe aceptar a Dios y luego enseñarse el árabe para recibir las enseñanzas de Dios en el Corán. Todo por pasos.

La mujer y el terrorismo

Con una mayoritaria presencia femenina en la Mezquita, el tema de la mujer en el islam es inevitable. Tras la pregunta, Musá dice: “A mí me gustaría que eso respondiera una mujer, que sea ella la que diga lo que sucede”.

Llama a Samantha, su esposa, para que responda. Ella no se acerca a la mesa donde está la grabadora: se queda sentada al borde, con su hija menor en brazos. El Imán aclara que solo habla inglés y que él será el traductor.

“Es un tema que lo tienen muy mal interpretado —asegura Samantha—, porque se dice que la mujer no tiene derechos. En realidad, el islam nos ayuda a saber qué es mejor para nosotras. Cuando se trata de por qué usar velo, nosotras sabemos que es por protección para nosotras. Eso sólo lo sabemos cuando empezamos a leer y a saber sobre el islam. Cuando se aplica lo que Dios nos dijo”.

Samantha subraya que el islam concede más derechos a la mujer que ninguna otra religión, porque “exige respeto hacia nosotras, desde el esposo hasta de la misma sociedad. Eso sucede cuando nos cubrimos y usamos el velo: estamos exigiendo que nos respeten y ellos lo hacen”.

En la sociedad occidental, opina ella siempre con la mirada en el suelo y nunca viendo al reportero o a su esposo, “la mujer es casi usada y se puede abusar de ella. Pero en el islam nosotras tenemos protección, porque el esposo debe tratarnos con respeto y piedad. En cualquier otra sociedad o religión, eso no está claramente establecido con reglas. En el islam siempre va a estar establecido lo que debe ser, lo que debe hacerse”. El Imam Musá remata las consideraciones de su esposa señalando que sobre el tema, “hay muchos mitos, mucha desinformación. No está oprimida, es todo lo contrario”.

Para el Imam Musá, es injusto que al islam y a los musulmanes se les asocie, de cualquier manera, con el terrorismo. Asegura que “el islam es lo contrario al terrorismo, porque como fieles y no fieles, todos tenemos derechos humanos y también tenemos derecho a defender a nuestro país, sobre todo cuando otro país quiere invadirlo para quitarle sus recursos”. Sin embargo, afirma que ese no es un argumento válido para “todo el caos y terror que se está causando”.

¿Hay una propaganda negativa en contra del islam?

El islam no es una religión violenta y nosotros vemos esa propaganda como injusta, pero Dios nos dijo que no debemos preocuparnos porque él aseguró que al final, el Islam va a “entrar”, va a estar en todos lados, por más que digan que somos terroristas o que la mujer está oprimida.

El Imam considera que esa propaganda negativa ayuda en la propagación de la fe islámica, porque la gente se interesa en conocerla y tras informarse, se convence. “Por eso, nosotros solo tenemos que practicar lo que nos dijo Dios y todos nuestros vecinos verán que no somos violentos, al contrario, ayudamos a la gente”.

¿Cómo le ayuda?

Con acciones, pero es mejor ser discreto. Allah nos enseñó que hay que ser bondadosos y ayudar con la mano derecha, sin que la izquierda se entere. Hay que ser discretos.

¿Cuál considera que su misión a cumplir aquí, en Coquimatlán?

A mí me gustaría enseñarles a quienes ya son musulmanes de aquí, a conocer lo que es correcto en el islam. Eso le dije al hermano que construyó la mezquita: enseñarles (a los fieles) a defenderse, porque hasta dentro del islam hay sectas que van en contra de lo que es islam. Eso lo vemos con esa gente que está causando caos o terror en el mundo; esos se llaman musulmanes e imparten enseñanzas, pero esas enseñanzas son equivocadas.

Yo quiero enseñarle a la comunidad a cómo diferenciar eso, cómo saber lo que es correcto para el islam y lo que no es. Les he enseñado los libros que son auténticos. Quiero lograr que no cualquiera pueda venir a esta comunidad a predicar lo que no es el islam, porque así pasa: mucha gente viene a las mezquitas a reclutar para el caos. Eso pasa, lo sabemos y no es lo correcto.

*Reportaje publicado el 16 de marzo de 2017,
ganador del Premio Estatal de Periodismo 2017.*

Organización y capacitación, el objetivo

Por José Ferruzca

Veinte años atrás, este recinto me dio la información necesaria para redactar mis primeras notas, reportajes y crónicas periodísticas. En ese entonces, una libreta, una pluma y la grabadora Sony negra de casete eran la tecnología única y necesaria para nuestra “tribu”.

Tuve el privilegio de aprender y compartir declaraciones y ruedas de prensa con una generación de reporteros que fue la definitiva bisagra entre el ejercicio periodístico empírico y el académico. Con Pedro, Bertha, Glenda, don Pepe, Lupita, Magallón, Chuy, José Luis, Albert, Doris, Marcos, Poly y Alfredo, entre otros colegas de la fuente a los que respeto, admiro y saludo, cubrimos informativamente hablando un escenario hasta entonces inédito en el Congreso del estado de Colima: la famosa legislatura “10-10”, la de los esperanzadores contrapesos políticos que darían a nuestra entidad esa madurez democrática que desde ese año de 1997 tratan de buscar las y los colimenses de bien.

De esos días recuerdo que las discusiones y debates entre los “tudemaquinas” (escaseaban las computadoras) comenzaban siempre entorno a la política local para terminar quejosamente en las dispares condiciones que desde entonces y de manera permanente hasta nuestros días agreden al gremio. Lastimosamente, esas quejas han pervivido en el tiempo y seguramente también toman protagonismo en las reuniones de Arnoldo, Ale, Elvira, Perla, *Chaps* o Daniel.

Esas inconformidades nos fueron heredadas de la “Vieja guardia”, de esos reporteros o reporteras empíricas que a golpe de pluma y libreta daban puntual cuenta del diario acontecer informativo de nuestro estado.

Paradójicamente, esta es la primera vez que, con motivo de la entrega del Premio Estatal de Periodismo, se abre el micrófono del Congreso del Estado a los reporteros. Lejos de reclamos, yo lo celebro y creo que la mayoría de mis compañeros y compañeras, también.

Sin unirme en representante de nadie, a título personal quiero aclararles que no utilizaré esta tribuna para principalmente quejarme de la situación extremadamente peligrosa, de acoso y presión por la que atraviesa mi gremio a lo largo y ancho del país. Todos lo sabemos, todos lo rechazamos, todos nos preocupamos. En Colima también hay casos; es necesario señalarlo, recordarlo y tenerlo muy presente.

Esta oportunidad que solicito muy atentamente sea la constante en las subsecuentes entregas, la utilizaré para pedir a mis compañeros que pongamos fin a esa actitud de autocompadecernos por lo mal que nos va.

No me malinterpreten, pero creo que es necesario eliminar de nuestras discusiones internas, gremiales, ese componente de victimización que parece ajustarse a nosotros y no querer soltarnos nunca. Claro: tenemos que conversar mucho y muy seriamente sobre nuestros problemas, pero todos esos discursos deben tener un fin.

Yo, aquí, propositivamente me pronuncio porque sea el de organizarnos y capacitarnos para acabar con esa sensación de aislamiento que los reporteros mexicanos padecemos desde hace años. Debemos de ser conscientes que tenemos que explicarnos mejor para que la ciudadanía reconozca, por fin, la importancia de nuestra labor y nos acompañe en todos nuestros retos, en todos nuestros reclamos, en todos nuestros peligros.

Sabemos que en México se mata, se espía y se agrede a periodistas porque finalmente no pasa nada. Los índices de impunidad en los casos de asesinatos y agresiones así lo corroboran.

Fragmentados en diferentes asociaciones y grupos, es decir, sin la unidad como eje central, tal y como estamos ahora, la indefensión tiene visos de prolongarse. Considero que, a nuestros agresores, provengan de donde provengan, sean quienes sean, ocupen o no oficinas, les conviene que no estemos organizados, que cada quien camine por su lado.

Debemos hacer un verdadero frente común para demostrar que las agresiones contra las y los periodistas superan la naturaleza de los delitos: son atentados contra dos de los derechos básicos de una democracia: la libertad de expresión y el derecho a la información.

Tenemos que aceptar que no hemos podido explicarle correctamente a la sociedad por qué es sumamente grave que se agrede a un medio de comunicación o a un periodista, a pesar de que en la teoría ejercemos la función de

ser garantes de su libertad, del correcto funcionamiento de las instituciones, de la pervivencia de la democracia mexicana. La desorganización es el síntoma que al final desemboca en esa enfermedad donde la vida de un reportero, a pesar de la importancia y calidad de su trabajo, no llega a valer nada.

Preventivamente, en Colima hemos dado un paso importante al integrar y respaldar la conformación de la Comisión General para la Protección Integral del Ejercicio Periodístico. Superando la acalorada sesión de integración, logramos, mayoritariamente, ponernos de acuerdo. Tuvimos consensos sobre los perfiles en los que recae ya la responsabilidad de conducir un trabajo que ataje y evite agresiones en contra de nosotros.

Para ello, por ejemplo, necesitamos articular para Colima un Protocolo de Protección a Periodistas en Situaciones de Alto Impacto, documento que nos permitirá homologar coberturas y establecer esa necesaria comunicación con las instancias oficiales y sus elementos encargados de atender esos riesgos. Tenemos que hablar el mismo lenguaje.

Superando esa etapa como experiencia, el siguiente paso deberá ser la integración convencida de un ente gremial, colegiado o sindical, cuya estructura, alcances y aportaciones deberá definirse internamente. Para eso es necesario observar solidaridad, decisión y voluntad para caminar juntos, para construir una entidad que globalmente nos represente. Suena utópico, pero en otros países se ha logrado con positivas consecuencias.

La segunda y más importante tarea que deberá realizar esa estructura de y para periodistas, tiene que ser en materia de capacitación. Debemos estar convencidos de la necesidad urgente de elevar la calidad de nuestra redacción, de nuestros análisis, grabaciones o encuadres. Un ejercicio periodístico serio, ético, siguiendo estrictamente las normas del buen español oral o escrito, permitirá que los mensajes que hacemos llegar a la ciudadanía cumplan con su primordial función: ayudar a tomar decisiones.

Para cumplir con el fin de capacitarnos, la Universidad de Colima, mi *alma mater*, es el escenario propicio. Nuestras autoridades han reiterado que las tareas de extensión universitaria no son una carga, sino un valor añadido que la Máxima Casa de Estudios realiza convencida de su importancia e impacto positivo entre los diferentes sectores de nuestra sociedad. Allí tenemos una oportunidad.

Yo trabajo en *El Comentario* y orgullosamente lo digo. Como todos los medios de comunicación, nosotros tenemos una línea editorial clara: la difusión del quehacer de la Universidad de Colima, así como el *Washington Post* se declara abiertamente demócrata; *El País*, socialista o *Le Figaro*, republicano. Pero más allá de suspicacias, nosotros estamos cumpliendo un papel muy importante para el resto de los medios colimenses: preparamos a las generaciones que alimentan sus redacciones. Como en la vida, en algunos casos con éxito, en otros no.

Tenemos que seguir fortaleciendo esa íntima relación que hay entre el ejercicio periodístico y la libertad de expresión, ese derecho humano sin el cual los ciudadanos no tienen posibilidades reales de optar por las decisiones que vengan a mejorar sus condiciones o las del país.

Es sumamente peligroso seguir maltratando la relación entre el ejercicio periodístico y la libertad de expresión, permitiendo con ello que alguien decida qué debe decirse y qué no, especialmente si ese alguien tiene como único soporte el poder político o económico. El periodismo, en ese sentido, es un bien público, no de unos cuantos.

Conformando un solo frente, con profesionales en permanente capacitación, con una sociedad consciente de los peligros que enfrenta teniendo una prensa amenazada, podemos comenzar a superar las desigualdades que nos ahorcan desde hace décadas.

Hagamos lo que nos corresponde, sumemos esfuerzos para evitar que, en las futuras reuniones de Mitzi, Hernán, Gaby, Murillo, Montse, Luis o Eunice, ahora periodistas en formación, se repitan las quejas: nos va mal, estamos mal.

*Junio de 2017, Colima, Colima
Palabras con motivo de la entrega del
Premio Estatal de Periodismo 2017
por el Congreso del Estado.*

Réquiem por la “tragedia de Turla”

Por Juan Ramón Negrete Jiménez

“¡Tan, tannnnnnnn, tan-tannnnnnnn!” Las campanas están llamando a duelo, a la misa de *réquiem*. Ese es el doblar de las campanas del templo del Inmaculado Corazón de María, mejor conocido como la iglesia de Guadalarita, en la ciudad de Colima. Son cerca de las 3:00 de la tarde y están dando la última llamada a esa concelebración.

El cruce de las calles Guillermo Prieto y Gabino Barreda está congestionado de vehículos y personas a pie. Son decenas, centenas, de hombres, mujeres, jóvenes y niños. Son los familiares, los amigos, los compañeros de escuela o guardería de los menores que perdieron la vida en la “Tragedia de Turla”.

Con lentitud llegan siete carrozas y en su interior hay nueve féretros de cinco adultos y cuatro menores. Los vehículos se detienen en doble fila y comienzan a bajar los ataúdes. Los que contienen los restos mortales de los menores son de color blanco, por la pureza de su corazón. Los adultos descansan en ataúdes de madera color oscuro.

Las camionetas cargadas de coronas de flores y arreglos florales también llenan las calles.

Los féretros son colocados en los arneses metálicos y a la entrada al templo son recibidos por dos sacerdotes que derraman agua bendita sobre ellos.

El llanto de los familiares, amigos y vecinos se funde con los abrazos. A una indicación de los sacerdotes, los ataúdes son colocados frente al altar. La música de un órgano y un coro da la bienvenida al cortejo.

Allí se encuentran reunidos padres e hijos, abuela y nietos, otra madre y sus dos hijas. Todos unidos, así como cuando venían de la playa el domingo. Allí estaban José Ricardo Villegas Miranda, el jefe de la familia; su esposa Cintia Aracely Estrada Hernández y sus hijos Nairi Melissa y Ángel Emanuel.

Lloraban también a la señora Antonia Hernández Ramos y su nieto Keen Yamir Estrada Hernández. Los cuerpos eran de Daisy Lizbet Estrada Hernández (a la vez hermana de Cintia) y sus hijas Jasuna Maroayan María Estrada y Evelyn Erandy María Estrada.

Inicia la concelebración con la presencia de nueve cuerpos. Es la primera ocasión que me toca ser testigo de una misa de cuerpo presente para nueve personas y que todos sean familiares.

Al interior del templo del Inmaculado Corazón de María, el ambiente es sofocante por la gran cantidad de personas. Afuera había más de 30 grados.

Los cubre ataúdes

Adentro se realiza la primera lectura del profeta Isaías. Afuera, el propietario de la funeraria La Guadalupana da instrucciones al personal de apoyo. Platicará con los deudos antes de que arranque el cortejo fúnebre. A los familiares les entregarán cubre ataúdes y las fotografías que se mandaron imprimir como parte de los recuerdos que otorga la casa funeral.

En la calle Guillermo Prieto, decenas de amigos, familiares y conocidos, que no alcanzaron a ingresar al templo, buscan “una sombrita”. Los rayos del sol son inclementes. Llega un mariachi y se acomoda huyendo del sol, a la espera de que termine la concelebración para acompañar con sus notas el trayecto hasta el Panteón Municipal de Colima.

Adentro, uno de los sacerdotes que offician la misa se apresta a dar lectura al Santo Evangelio según San Juan. Recuerda la llegada de Jesús a Betania, a la casa de Martha, quien al recibir al Señor le dice que, si hubiese llegado antes, habría encontrado con vida a su hermano. El sacerdote hace referencia al pasaje de Juan donde el Señor dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”. Al terminar la lectura del Evangelio dirige su fervorín haciendo alusión a lo que señalan las Escrituras en ese sentido y en referencia a los cuerpos que ahí se encontraban. Brinda palabras de aliento a familiares y amigos.

Interviene el otro sacerdote y hace referencia a los difíciles momentos por los que atraviesan familiares y amigos. Eso no se puede describir.

Poco a poco, la misa de cuerpo presente llega a su fin. Uno de los sacerdotes anuncia que bañará de agua bendita los féretros.

Alguien toma la palabra: “Yo soy una persona que estuve en el lugar del accidente. Yo viajaba en el otro vehículo que también resultó afectado y que al momento de ver lo sucedido, nos bajamos a tratar de ayudar. Solo les puedo decir que hicimos todo lo humanamente posible por el niño que quedó lesionado hasta que llegó el auxilio. A todos ustedes solo me queda externarles mis sinceras condolencias por lo sucedido. Gracias”.



Foto del accidente en la autopista Manzanillo a Colima en el que se vieron involucrados un tráiler que transportaba rollos de plástico y dos vehículos compactos, que dejó un saldo de al menos diez personas muertas, seis de las cuales eran menores de edad.

Dos trayectos

Afuera, los choferes de las siete carrozas ya se habían puesto de acuerdo: “Nos vamos a dividir y tres cuerpos los vamos a llevar a sepultar al Panteón Municipal de Villa de Álvarez; los seis restantes los llevaremos al panteón de aquí de Colima”.

Comentaban al reportero: “Las dos carrozas de adelante se van a llevar los cuerpos de Daysi Lizbeth Estrada Hernández y de sus hijas Jasuna Maroayan María Estrada, de ocho años, y Evelyn Erandy María Estrada, de tres años. Esas carrozas serán las primeras en salir. Van a bajar hasta la avenida San Fernando y de ahí se irán por la avenida hasta Villa de Álvarez”. Así ocurrió. Las carrozas partieron a las 4:05 de la tarde.

Los restantes seis cuerpos fueron trasladados al Panteón Municipal de Colima. El cortejo partió del templo de Guadalajarita, dobló por Filomeno Medina hasta la avenida San Fernando, después tomó la avenida Camino Real hasta llegar al cementerio de Colima.

Una vez que concluyó la misa, el primer féretro que salió del templo fue el del niño Keen Yamir Estrada Hernández, de cuatro años. Le siguió el féretro que contenía los restos de su abuela, la señora Antonia Hernández Ramos. Después, Ángel Emanuel y Jasuna Maroayan María Estrada.

Las escenas que se vivían doblaban el corazón. Poco a poco fueron colocados todos los féretros en las carrozas. La gente se comenzó a organizar para marchar en el cortejo. Entre los deudos se colocaron los integrantes del mariachi, justo atrás de las cinco carrozas que enfilaron al camposanto. Interpretaron “Te vas ángel mío”, “Cruz de olvido”, “El corrido de Los Pérez”, “El sinaloense”, “Caminos de Michoacán” y “Ese señor de las canas”.

Eran las 4:14 de la tarde cuando partió el cortejo al panteón de Colima. Al llegar al cruce con la avenida San Fernando, los automovilistas que por allí circulaban guardaron respetuosa compostura para permitir que las cinco carrozas y las decenas o tal vez centenas de familiares, conocidos y amigos, cruzaran tranquilamente. Algunos apagaron los motores de sus vehículos.

Las cinco carrozas se ubicaron por el carril que va de poniente a oriente. Comenzó el cortejo que culminó en el Panteón Municipal de Colima, donde una vez en su interior, las carrozas se detuvieron hasta la parte final, al fondo. Los empleados de la funeraria lentamente abrieron los medallones (la puerta trasera) de las carrozas y comenzaron a bajar y cargar los ataúdes. Las escenas de dolor fluyen, no se detienen, crecen. Los féretros son colocados en las bases metálicas, a la espera de que las tumbas donde reposarán los integrantes de toda esa familia, terminen de ser preparadas.

Los asistentes se funden en abrazos, en llanto. Considero que es tiempo de dejarlos solos, son sus momentos íntimos para despedir a los seres queridos.

Mientras me retiro, observo que no asistió ni un solo político, ni un solo servidor público: todos los presentes fueron amigos, familiares y conocidos que tuvieron la fortuna de convivir con las víctimas de la “Tragedia de Turla”.

Crónica ganadora de una mención honorífica en el Premio Estatal de Periodismo 2018, publicada el miércoles 25 de abril de 2018.

Criminalización y revictimización, la práctica oficial para explicar delitos

Por Francis Bravo

La criminalización y revictimización de las víctimas del delito en Colima, particularmente las de homicidio doloso, incluidas mujeres y niñas, ha sido una constante en las ruedas de prensa que desde el gobierno estatal se realizan para informar sobre los múltiples hechos delictivos que están afectando a la entidad, coincidieron en advertir en entrevistas por separado el periodista y catedrático universitario Arnoldo Delgadillo; la vocera del Centro de Apoyo a la Mujer (CSM), Clementina Nava, y la presidenta del Colectivo 50+1, Leticia Zepeda.

Con señalamientos, acusaciones y hasta observaciones a contenidos en sus redes sociales, desde esas ruedas de prensa, coinciden en afirmar las y el entrevistado, a las y los afectados de hechos delictivos se les convierte en “víctimas propiciatorias”, es decir, ellas y ellos buscaron la suerte mortal o trágica con la que corrieron.

De acuerdo con las declaraciones de Nava, Zepeda y Delgadillo, en la entidad constantemente se criminaliza y revictimiza a las víctimas al informar sobre los hechos delictivos desde las instituciones del estado, por lo que hicieron un llamado a quienes realizan esa práctica para que dejen de hacerla.

Gustavo Adrián Joya Cervera, vocero de la Mesa de Coordinación Estatal para la Construcción de la Paz y la Seguridad en Colima, designado en el cargo el pasado 25 de marzo de 2021, ha criminalizado a las víctimas de delitos, afirma en varios casos ante reporteros que las personas ultimadas tenían vínculos con la delincuencia o que los unían lazos familiares con gente dedicada a actividades criminales. Incluso, en ocasiones ha resaltado publicaciones de las víctimas en sus redes sociales, que los harían parecer delincuentes.



La presidenta del colectivo 50+1 Capítulo Colima, Leticia Zepeda Mesina.

No obstante, el mismo funcionario, en sus conferencias de prensa señala que todos aquellos que pierden la vida son víctimas, para posteriormente mencionar la presunta actividad criminal de las personas asesinadas o de las o los acompañantes de las víctimas de homicidio doloso.

En la conferencia de prensa de su presentación en el cargo, Joya Cervera informó que desde enero y hasta el 24 de marzo, en el estado de Colima se habían registrado 193 homicidios dolosos.

Cinco días después, el 29 de marzo, en una entrevista concedida al periodista Pascal Beltrán del Río de *Imagen Radio*, el vocero de la Mesa de Coordinación Estatal para la Construcción de la Paz y la Seguridad en Colima aseguró que ninguna de las víctimas de homicidio doloso registradas hasta ese momento eran daño colateral y dijo que la mayoría tenían relación directa con la delincuencia.

“En Colima, el fenómeno que ocurre en otras entidades donde se dan enfrentamientos entre grupos delincuenciales y se da lo que en el argot se conoce como ‘víctimas colaterales’, no se da en el estado de Colima afortunadamente. Nosotros hemos sostenido que toda víctima de un hecho de esta

naturaleza es, independientemente de sus circunstancias personales y de sus antecedentes, una víctima mortal que no quisiéramos que ocurriera”.

“En el tema que usted pregunta —explicó a un reportero—, decirle que, en su gran mayoría, después de que ocurre un evento de esta naturaleza, las líneas de investigación nos permiten sostener que hay un gran porcentaje de estas víctimas que tienen relación directa con la delincuencia. No tenemos nosotros en el estado víctimas colaterales derivadas de enfrentamiento entre estas bandas criminales”, insistía el vocero.

Las declaraciones

El 22 de abril de 2022, Gustavo Adrián Joya dio información sobre dos hechos violentos ocurridos el 13 de abril: el homicidio de una niña de 13 años en la colonia Moctezuma, en la ciudad de Colima, y un triple homicidio en la colonia Emiliano Zapata de Villa de Álvarez, donde los ejecutados fueron dos hombres y una mujer, ella maestra y uno de ellos también profesor.

El también vicesfiscal de Procedimientos Penales de la Fiscalía General de Justicia del estado, narró que la niña fue asesinada cuando viajaba en una moto con un hombre de 24 años, quien era pareja sentimental de la mamá de la menor de edad, adulto que supuestamente tenía antecedentes de delitos contra la salud y sus huellas dactilares habrían aparecido en una narcomanta.

“Queremos ser enfáticos en reiterar que para nosotros todas las personas que pierden la vida son víctimas; sin embargo, como también lo hemos mencionado, sus antecedentes personales, las circunstancias que rodean la muerte de las personas, le dan a la Fiscalía (General) del estado la oportunidad de establecer líneas de investigación; decirles que la persona que conducía la motocicleta y que fue privada de la vida junto con esta menor, tenía antecedentes por delitos contra la salud en la base de datos de la Fiscalía del estado y, además, ya había sido relacionado con dos investigaciones que lleva a cabo la Fiscalía, dos de ellas en las que dejaron cartulinas en ciertos lugares del estado de Colima”, mencionó el funcionario estatal.

De la maestra, el maestro y la persona asesinada en la colonia Emiliano Zapata, de Villa de Álvarez, el funcionario mostró en una de las láminas que se proyectan durante las conferencias de prensa como apoyo, que el maestro, profesor de educación física, tenía antecedentes de estupro y de violencia intrafamiliar. De la tercera víctima que murió a unos metros del automóvil en

el que estaban la maestra y el maestro al momento del crimen, afirmó al micrófono que tenía antecedentes por delitos contra la salud.

Del mismo caso, Gabriela Farías, prima de Paola Ruiz, la maestra ultimada, en una carta dirigida a la gobernadora Indira Vizcaíno y publicada en Facebook, le pidió que actuara para hacerle justicia a su familiar.

“Mi prima no era delincuente, era una maestra normalista que dejó un gran legado en las aulas y en los corazones de todos los que la conocimos, así que no puede decir que no hay daños colaterales, porque sí los hay, y muy graves”, escribió.

El domingo 29 de mayo, una mujer de 18 años fue asesinada por disparos de arma de fuego en un bar de una plaza comercial ubicada por la avenida Ignacio Sandoval de la ciudad de Colima, mientras su acompañante, un menor de edad de 15 años, resultó herido al igual que otro joven comensal del establecimiento, quien 12 días después, la mañana del viernes 10 de junio, murió a consecuencia de las balas recibidas aquel domingo.

Al día siguiente de ese hecho, el vocero Joya dijo que las víctimas, la mujer y su acompañante, son sobrina e hijo de María Lourdes, una mujer que, a decir del vicefiscal, está vinculada a una célula criminal.

Ana Lilia Montes, madre de Karla, la joven asesinada, aseguró en una entrevista para el portal informativo *Tlanesi. Periodismo de Derechos Humanos*, que su hija no se dedicaba a ningún tipo de actividad delictiva, sino a vender ropa; que vivía en Pihuamo, Jalisco, y no tenía nada que ver con María Lourdes, más allá del parentesco familiar.

El viernes 17 de junio, Gustavo Adrián Joya indicó que el tercer comensal baleado en el bar de la avenida Ignacio Sandoval no es una víctima producto de un daño colateral, pues tenía vínculos con la mujer asesinada, ello de acuerdo a la declaración ministerial de otro joven que sobrevivió al ataque.

No tuvo que esperar mucho el vocero para encontrar respuesta a esta información. Amigos de Kevin Torres Águila y la Asociación de Fútbol Americano, Arena y Flag del estado de Colima, a través de su cuenta en Facebook, exigieron a Gustavo Adrián Joya Cervera que se retractara de lo dicho y calificaron al vocero de “inepto”, “falto de ética” y de “valores”, al buscar culpar a gente inocente queriendo ocultar el daño colateral.

CAPÍTULO II. REPORTAJES, CRÓNICAS Y NOTAS INFORMATIVAS

También el lunes 30 de mayo, cuando Joya Cervera dio a conocer los terribles hechos en el bar de la avenida Ignacio Sandoval, informó que dos hombres fueron ejecutados a bordo de un vehículo en la calle Pimentel Llerenas de la ciudad de Colima, destacando que ambas víctimas, en sus redes sociales presumían armas de fuego.

Nota informativa publicada el miércoles 22 de junio de 2022

Los niños de la sal: historias de Cuyutlán

Por Yensuni López Aldape

A sí como la artesanía da identidad a un pueblo, en Cuyutlán, municipio de Armería, la cosecha de sal que se extrae rudimentariamente y cuya temporada dura escasamente cuatro meses cada año, es la actividad que envuelve a las familias de la zona, niños y niñas incluidas.

Son familias enteras, socios o los llamados “medieros”, quienes acuden a diario en temporada de secas para cosechar y trabajar en una actividad que está a punto de cumplir 100 años y que no solo ha servido económicamente a la región, sino que une, en torno a las eras, a los abuelos, padres e hijos.

Como todo proceso artesanal, la mayor parte del trabajo está hecho de manera manual. De principio a fin, con plásticos que se tienden a manera de pequeños estanques llamados “eras”; con mangueras, cepillos, palas y carretillas. En ello hay mucha destreza manual al ser un proceso en el cual, conocimientos y técnicas se han transmitido de generación en generación. Como la alfarería, cada zafra es única.

La riqueza de la sal en el vaso 4 de la laguna de Cuyutlán no yace solamente en las propiedades naturales del producto, también está basada en la destreza y habilidad de manipular las herramientas, en saber el momento preciso para cambiar el agua, para cepillar y para determinar cuándo se puede pizar la sal normal y la flor de sal, todo ello de acuerdo con tiempos definidos. Es un conocimiento que solo se adquiere bajo los incesantes rayos del sol o en la oscuridad de las madrugadas.

El proceso de pizca de sal viene del conocimiento artesanal, oficios que actualmente en México se van perdiendo a pesar de que el país tiene una gran variedad de expresiones artísticas que dan identidad, es eso que pasa de padres a hijos, del maestro al aprendiz.

En Cuyutlán, desde que se tienden los plásticos en la laguna ya seca, hay un contacto con el arte popular de la región, con las familias de los maes-

tros artesanos, con su visión del mundo, de cómo, conscientes o no, cada tarde, al llevar a sus hijos, estrechan el vínculo entre ellos y todos, a la vez, con el entorno natural en el que nacen. Es un acervo de enseñanzas y técnicas, así como de lecciones humanas.

Ángel y Alan

Miguel Ángel Aguilar Pedraza es papá de Ángel Daniel de nueve años, y de Alan Fernando, de siete. Junto con su esposa Ruby De la Mora, cepillan la sal mientras sus hijos la recogen. Miguel es salinero desde los cinco años y lo aprendió de su hermano.

Ángel Daniel va temprano a la escuela, pero a las 4:00 de la tarde ya está con su padre en las salinas. “Vengo pa’ llevar la sal, me gusta ayudar”. Su papá interrumpe: “Pregúntele qué me pidió de cumpleaños”. Ángel sonríe y responde: “Le pedí a mi papá primero una pala y luego a otro año una carreterilla, porque ya quería *carretillar*. Me gusta porque le presto a mi amigo y ayudo a mi papá a echarle sal a la carreterilla; agarro así la pala con el pie—hace el ademán mientras sigue narrando— y le meto el pie así, para no lastimarme la mano”.

Los salineros van de lunes a domingo. Hay que aprovechar toda la temporada porque es corta. El 30 de abril no cuenta para los pequeños. Ángel está emocionado porque el festejo de la escuela será un campamento. “Vamos a ir a un campamento ese día, vamos a llevar una casa de campaña y ahí vamos a dormir. Henri, que es un amigo, mi hermano y yo”. Ángel va desde los cinco años a la sal y pide a más niños que “se vengan a trabajar, porque es *chido acá*”.

Mientras tanto, su hermano Alan Fernando, de siete años, escucha y espera que le echen sal a su pequeña carreterilla: una adaptación que su padre hizo para que no cargara grandes cantidades, solo la suficiente para poder esforzarse y ayudar.

Ambos niños traen faja y botas. Alan va en primer año de la escuela primaria y solo ríe cuando le preguntas si ya se cansó. No contesta, espera la sal, hace lagartijas y cuenta: “Uno, dos, tres”, luego voltea a buscar a su padre para que sepa que aún tiene fuerzas.



La producción de sal bajo un proceso 100% artesanal en Cuyutlán, municipio de Armería, deja cuentos, miles de historias que se entretrejen y demuestran la histórica fuerza laboral de esa parte de nuestra tierra (foto de Yensuni López).

Enrique Pablo, Kevin, Emanuel y Cristian

En esa misma producción de sal ayuda Enrique Pablo Hernández Jiménez. Tiene nueve años y va con su madre, Aracely. Ambos ayudan a la familia de Ángel y Alan. Enrique es callado, solo baja la cabeza tímidamente y sonríe.

Jorge Alejandro Preciado está en otra era acumulando sal junto a su hijo Kevin Lizandro, de siete años. Él dice: “Pregúntele, pero él no contesta nada, es bien penoso; a él no le gusta tanto venir, pero tiene que aprender algo después de la escuela”. Kevin no usa playera, viste como los piscadores de las películas. Mira de reojo la cámara, pero no se detiene de hacer una montaña de sal.

Cristian Genaro Aguilar está a un costado y cerca su hijo de ocho años, Emanuel. Él acepta platicar, se ofrece: “Mire, yo vengo a ayudar a mi papá. A veces es a mover las carretillas, pizco sal, hago entre 6 o 10 eras y ¡hummmm! —exclama al tiempo que limpia su frente—, me quedo bien cansado”.

Estudia tercer año de primaria. Explica, sin dejar de palear, que hay más niños de su escuela que van a la sal con sus papás. “Hoy no vino una

amiga que también ayuda. A mí sí me gusta venir y trabajo. A veces mi papá me da dinero y con eso compro cosas para la escuela y apoyo en la escuela, les llevo dulces”.

La pregunta que sigue es compleja porque cuestiona su futuro, pero para su inocencia todo es sencillo: “¿Quieres ser productor de sal siendo grande?”

Cristian no titubea: “Sí, mire, además, este pozo es de mi papá, tiene su nombre, es el 523. Yo quiero trabajar aquí porque es bonito, además, lo que pesa el camión es lo que le pagan de dinero, a veces cuando sacan 10 viajes o más, pues le va bien. Tengo otro primo que trabaja allá. Es importante la sal y hacerlo bien. Mi papá me enseña que además tienes que lavar los estanques y tiene que estar el agua limpia para que salga bonita la sal”.

Emanuel también está emocionado por el campamento escolar que será el festejo del Día del Niño. “Tengo una casita de campaña. Le digo a algún primo que se meta también y ahí nos quedamos. Te ganas premios y es divertido. A los demás niños que vean esto, los quisiera invitar que vengan a ver cómo hacemos sal”.

Su padre muestra con orgullo las eras que trabajan. Hay un letrero con su nombre, un pedazo de madera que sostiene su legado y con el pecho hinchado, cuenta: “Este niño, desde antes de nacer, aquí anduvo”.

A lo largo de las interminables hectáreas de la laguna, son muchos los niños que aprenden a hacer sal después de la escuela, es otra forma de aprender.

Quizá las nuevas generaciones ocupen un poco más ese tiempo con los padres para comprender el amor por un oficio, por lo que haces; quizá es cierta aquella frase de Jim Henson: “Los niños no recuerdan lo que tratas de enseñarles, recuerdan lo que eres”.

*Reportaje publicado el 30 de abril de 2023,
ganador del Premio Estatal de Periodismo 2023.*

Columna “Vivir para contarla”

Violencia vicaria: el control a costa de las y los hijos

Por Rosario Gutiérrez

Brenda tenía poco tiempo de embarazo cuando su pareja decidió desentenderse de la situación, por ello, desde su nacimiento, Brenda ha sido la principal cuidadora de su hija Saori, una niña que en agosto de 2023 cumplió ocho años.

Con ese cumpleaños llegaron días de incertidumbre para la familia de Saori, pues esta se encontraba en convivencia con su papá, quien debía regresarla a su madre un domingo de agosto para su festejo de ocho años con la familia materna. Sin embargo, Saori no llegó a apagar las velas ni a partir el pastel. Su familia se quedó esperándola ese día y un mes más.

La historia de Saori tiene un final feliz, pues tras un mes de lucha en los ministerios y órganos legales, la presión de la sociedad civil, amigos y familiares, se logró que su padre, quien decidió arrebatarla de su núcleo familiar, por fin la regresara.

A esto, se le conoce como “Violencia vicaria”. De acuerdo a Amnistía Internacional, la violencia vicaria es otra forma de violencia de género, pero que se lleva a cabo usando a los hijos o hijas de las mujeres para seguir atentando en contra de estas y ocasionar dolor a sus madres, una forma más de control.

Un estudio hecho en 2022 por el Frente Nacional contra la Violencia Vicaria, arrojó que en México se documentaron 2,231 casos y este 2023, lamentablemente Saori se sumó a la estadística.

Como lo dicen las cifras, el caso de Saori está lejos de ser el único y muchas madres aún viven en la incertidumbre de no saber dónde están sus hijos

o de tener que permitir que estos convivan, sin supervisión, con una persona que ya les ha sustraído.

Esto último ha sido documentado por medios de comunicación internacionales, como *El País*, que escribió sobre el caso de Amaranta Guerrero quien pasó un año y medio sin ver a su hijo, pues este fue sustraído por su padre y luego de que una jueza le haya devuelto la custodia a ella y concedido visitas supervisadas al padre, tuvo que enfrentarse tiempo después con un revés del sistema, pues la juez ordenó que las visitas ya no tengan supervisión, esto, pese al antecedente de sustracción que pesa sobre el padre.

Los casos no son aislados, pero poco se habla de esta modalidad de violencia y las vías para actuar.

Además, como el caso de Amaranta, muchas veces el sistema judicial es omiso a prevenir que estas situaciones se repitan o a proteger a las mujeres de sus agresores y de esto último se puede hablar en casi todas las modalidades de violencia.

*Columna de opinión publicada el 21 de septiembre de 2023
y ganadora del Premio Estatal de Periodismo 2024*

Estudiantes de la UdeC y *Otis*: la tragedia que les demostró su valor

Por César Barrera Vázquez

A Valentín Ibarra, catedrático de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Colima, no sólo le sorprendieron los vientos de más de 300 kilómetros y la escena de devastación —que calificó como de película—, sino también la madurez y organización que mostraron en Acapulco, Guerrero, sus 25 estudiantes durante los momentos más convulsos del huracán *Otis* y cómo sobrellevaron, al día siguiente, la tragedia humana.

“Los alumnos, dentro de lo normal, creo que hay que felicitarlos. Aprendieron y maduraron mucho. Fue algo difícil. Es difícil para uno estar con todos. Ahora sí que estábamos con los más chicos y los más propensos. Pero la mayoría se portó bien”, expuso en una entrevista exclusiva para *El Comentario*.

Lo anterior tiene un doble mérito para las y los estudiantes y el profesor de la Universidad de Colima, máxime si se tiene en consideración la celeridad, inédita hasta ese momento, sin parangón en la historia de la meteorología, con la que *Otis* pasó de huracán categoría 3 a 5 en la escala Saffir Simpson, en tan sólo tres horas.

Como las autoridades de los tres niveles de Gobierno no alertaron con exactitud y precisión sobre la peligrosidad del huracán, ni tampoco se suspendió el congreso al que asistían las y los alumnos y el profesor, la lluvia de ese martes 24 de octubre de 2023 fue un elemento anecdótico: se dirigieron al Congreso Internacional de Minería, en la Expo Mundo Imperial de Acapulco, a sólo unos pocos minutos del Hotel Copacabana, donde se hospedaban. Ese hotel tiene más de dos décadas de haber sido construido, 15 pisos y pocas ventanas.

“En realidad el hotel estuvo en muy buenas condiciones. Mientras en la mayor parte del puerto no había servicio de internet ni de telefonía, nosotros, a las 24 horas, recuperamos el internet *WiFi*, y gracias a eso pudimos comunicarnos con los familiares”, recuerda Valentín Ibarra luego del azote de *Otis*.

Luis Mendoza, estudiante de la Universidad de Colima, documentó con su dispositivo los primeros momentos de ese viaje académico que se convertiría, con el paso de las horas, en toda una odisea. Primero fueron las fotos de los amigos llegando al hotel: sus rostros sonrientes formando un círculo, viendo directamente hacia el celular. Nada presagiaba la tragedia que acaecería horas después.

Acercándose, el peligro viene ya

El lunes 23 de octubre llegaron a la inauguración del Congreso Internacional de Minería. La intensidad y fuerza de la lluvia y viento no se escuchó al interior del salón donde estaban, donde el mariachi cantaba, a toda voz el “¡Negrita de mis pesares/ hojas de papel volando/ Negrita de mis pesares/ Hojas de papel volando/ A todos diles que sí/ Pero no les digas cuándo/ Así me dijiste a mí/ Por eso vivo pensando!”

En su cuenta de red social se apreciaban fotos como de tractores gigantes, como bestias prehistóricas. Luis posa junto a una de ellas, sonriente, en shorts color beige y camisa azul, de mangas cortas. Luego, en otra foto, se aprecian sofisticados mecanismos, cuya finalidad es desconocida para un lego en la materia, y es que el estudiante de la Facultad de Ciencias Químicas sólo etiquetó, en la publicación: “Este circuito me gustó mucho”.

Una compañera de Luis sube a una especie de simulador de manejo, de esos vehículos iguanodontes, cuyas llantas son más grandes que un ser humano. Luego, en otra publicación, el estudiante de la UdeC expuso: “Alex y yo cuando nos evacuaron de la convención”. Ambos sonríen para la foto.

En otra de las fotos que publicó en su cuenta de Facebook, Luis tituló: “La calma antes de la tormenta”. Ironizó con una de las letras del *opening* de *Dragón Ball Z*, pues en la imagen peleaba *Piccolo* con *Cell*. La letra de la canción, para quien no la conoce, dice: “¡Acercándose, el peligro viene ya!”

El joven también publicó imágenes de cómo, dos horas antes, medios de comunicación como *El Financiero*, alertaban que *Otis* alcanzaba categoría 5 y se dirigía hacia las costas de Guerrero. Esa nota se había publicado, cuando las y los estudiantes estaban en la convención, pero ninguna autoridad alertó con antelación la peligrosidad de lo que acechaba desde el océano Pacífico.

Se ven, luego, imágenes de las y los estudiantes dentro del hotel. Valentín Ibarra, al respecto, mencionó que primero se colocaron en uno de los pisos intermedios, pues el personal del hotel les aseguró que era el área más protegida. Allí se quedaron hasta que una ventana, la única de ese cuarto, se hizo trizas por la fuerza huracanada de los vientos y los fragmentos de vidrio se convirtieron en esquirlas en el aire.

Posteriormente, relata el maestro Ibarra, se trasladaron al sótano del hotel, la siguiente parte más segura, de acuerdo a las consideraciones del personal del Hotel Copacabana. Al respecto, el maestro Ibarra criticó que, desde el primer momento, cuando llegaron al hotel, el personal los debió haber trasladado a ese sitio. No fue así y estuvieron en varios espacios, quedando patente en las videograbaciones y en testimonio del maestro el liderazgo que asumieron las y los universitarios en ese momento crítico.

El sótano fue el lugar más seguro, y eso se colige porque, horas después, decenas de turistas del Hotel Prestige, acompañados de la Guardia Nacional, arribaron al sótano del Copacabana. Para ese tiempo ya estaba el agua a ras de piso, a pesar de que las bombas trabajaban a toda máquina. Las imágenes que grabó Luis, de ese momento, parecen sacadas de la película *Titanic*, cuando comienza a hundirse el barco.

Un escenario de terror

Lo que sigue en las imágenes y videos que comparte Luis en su Facebook, coinciden con el relato que el maestro Ibarra narra de un escenario postapocalíptico: destrucción y aniquilación total; imágenes que sólo se ven en series como *Walking Death* o *The last of us*. Eso es Guerrero: la escenografía de una tragedia humana, hasta su más alto nivel de aniquilación.

Esto refuerza aún más la percepción de que no hubo planeación por parte de las autoridades y, de nueva cuenta, pone de relieve el mérito de las y los estudiantes de la Universidad de Colima, así como del profesor, quienes no sólo sobrellevaron la situación con entereza y valentía ante una eventualidad inédita, sino que también ayudaron a otras personas a superar esa crisis.

De ahí que en los videos se vea al maestro Ibarra guiando a las y los estudiantes, entre la oscuridad, donde además de su voz se percibe el rugir de aire huracanado. Con voz firme y clara da instrucciones, les llama a la calma.

En esos momentos en que pareciera que el mundo se va a acabar, su voz es una mano que se tiende y reconforta hasta cierto punto.

En otra prueba de la calidad humana del estudiantado de la UdeC, se ve en un video a Luis haciendo uso de sus habilidades de carnicero, una profesión que aprendió de muy joven, y que, según sus palabras, en ese momento lo llenó de orgullo, porque pudo ayudar a otras personas. Se le ve cortando con maestría la pieza de carne y dejándola en un plato.

Si no fuera por la devastación total que los rodeaba, el video que subió Luis ese día parecería una carne asada más, una barbacoa entre amigos, algo que se hace cotidianamente un sábado. Se le veía sonriente a Luis. Las demás personas que lo rodeaban también reían, lo que habla de la insospechada capacidad de resiliencia.

“Hubo quienes estuvieron tomando grabaciones y todo, documentando. Hubo quienes estuvieron apoyándonos en la parte de la logística, de acomodar habitaciones y chavos que estuvieron buscando víveres para almacenar”, detalla el maestro Ibarra en la entrevista, al resaltar la iniciativa que tomaron los estudiantes.



Veinticinco estudiantes de la Universidad de Colima vivieron el paso del huracán Otis por el puerto de Acapulco, en donde registró vientos sostenidos de 300 kilómetros por hora los cuales dejaron una gran destrucción (foto del alumno Luis Mendoza en uno de los cuartos del Hotel Copacabana donde se hospedaban).

Respuesta del rector

Acá en Colima, desde un primer momento, quien asumió el liderazgo de las gestiones y quien giró instrucciones para el regreso de las y los universitarios, fue el Rector de la Universidad de Colima, Christian Jorge Torres Ortiz Zermeno. Eso lo confirma en su testimonio el maestro Ibarra, quien ponderó la reacción de las autoridades universitarias.

“Fue excelente. Fue algo muy rápido. Nosotros, en cuanto tuvimos comunicación, le dejé un mensaje a mi esposa e igual le dejé un mensaje a la directora (Hortencia Parra), y en la mañanita prácticamente me estaban contactando para ver qué habíamos planeado”, expuso.

Ante el adverso escenario de incomunicación, las decisiones que tomó el Rector en los primeros momentos adquirieron un valor estratégico: sin tener comunicación ya había contratado un servicio de camión externo al alquilado para que trasladara a las y los jóvenes de regreso a sus hogares y con sus familias.

Francisco Coello Aguilar, secretario particular del Rector, explica en una entrevista que, incluso, el Rector Torres Ortiz firmó un documento en el cual acreditaba que el camión no tenía objetivos turísticos, sino que iba a recoger a estudiantes para regresarlos a Colima. Era, pues, de alta prioridad.

“Esto dio una facilidad de ingreso y evitó inconvenientes al ingresar a la ciudad de Acapulco. Se contrató a una empresa de transporte ajena y distinta a la que se había ido con ellos, y el viernes (27 de octubre), a las 6:00 de la mañana, llega el camión a Acapulco”, relata Coello Aguilar.

La travesía de regreso a Colima duró 22 horas, pues los caminos eran casi intransitables; se tuvo que rodear y llegar hasta la Ciudad de México y de ahí hacia Colima. El maestro Ibarra fotografió a las y los estudiantes en el camión. Se les ve cansados, pero sonrientes. Esa imagen luego la publicó el Rector en sus redes sociales.

“¡Extraordinaria noticia! Nuestros estudiantes de la Facultad de Ciencias Químicas y su Mtro. Ibarra ya vienen de regreso de la ciudad de Acapulco. Acaban de subir todos al camión. La empresa contratada y el operador del camión calculan entre 18 y 20 horas para llegar a Colima”, escribió. En esa fotografía, que tuvo gran resonancia mediática, se ve a Luis en el centro, haciendo con la mano la V de la victoria.

Texto periodístico publicado el 7 de noviembre de 2023.

Columna “Vivir para contarla”

Sheinbaum, Gálvez y los perfiles que las rodean, ¿en qué fijarnos?

Por Rosario Gutiérrez

Estamos a poco más de un mes de salir a las urnas y dar nuestro voto, no solo por los candidatos locales, sino también por quien habrá de dirigir el rumbo del país por los próximos seis años y con ello, gran parte de las políticas públicas, acciones y líneas a seguir en la definición de muchos puestos. Así como a quienes desde el Congreso de la Unión votarán o no; reformas, leyes y acuerdos que tendrán un impacto real y sentido en nuestra cotidianidad.

A la hora de hacer estas elecciones, no cabe solo fijarnos en las propuestas de este momento y el actuar actual del candidato o candidata, se hace necesario, además, voltear al pasado para ver qué comportamientos ha tenido, qué resultados ha dado, con quiénes se ha visto inmiscuido y también quién le apoya en su contienda por el cargo.

Dado que los resultados de las distintas encuestas electorales colocan al candidato de Movimiento Ciudadano con menos del 10% de intención de voto, no hablaremos de él en esta columna, pues no tiene una posibilidad real de ganar.

Sin embargo, Xóchitl Gálvez y Claudia Sheinbaum son quienes sí tienen posibilidades reales de ganar, en una pelea histórica por la Presidencia de México. Mientras que a la primera le abanderan el PAN, PRI y PRD en una coalición llamada, “Fuerza y Corazón por México”, a la segunda le respaldan Morena, PT y Verde Ecologista que han unido su músculo en la coalición, “Sigamos Haciendo Historia”.

Por un lado, Claudia Sheinbaum ha sumado a buena parte de los intelectuales y políticos de izquierda a su campaña, como lo son Gerardo Fer-

nández Noroña, Ricardo Monreal, Renata Turrent, Regina Orozco y aunque no se ha sumado a su campaña, la misma Elena Poniatowska ha expresado su apoyo a la candidata.

Mientras que Xóchitl Gálvez ha sumado perfiles como Santiago Creel, Josefina Vázquez Mota, Margarita Zavala, así como a los priistas: Rubén Moreira y Enrique de la Madrid, entre otros.

Sin embargo, el apoyo que más preocupa en el caso de esta campaña, es el que ha hecho público el partido VOX hacia la candidata de la coalición “Fuerza y Corazón por México”, pues este es un partido español de ultraderecha que, entre otras cosas, ha planteado ante el Congreso español la exigencia de que México le rinda homenaje a Hernán Cortés y se encargue de mantener en buenas condiciones su tumba.

Pero dejando ese pedazo de la historia de lado, quienes forman parte de este partido, en más de una ocasión han hecho graves declaraciones sobre la violencia de género, que es un mal que aqueja a México en y desde todas las trincheras y cuya máxima expresión, el feminicidio, nos quita entre 10 y 11 mujeres al día.

Para VOX la violencia de género es un mero concepto ideológico y defiende acciones como que la mujer no pueda decidir sobre su cuerpo y para interrumpir su embarazo, deba preguntarle a su pareja y tener su consentimiento.

Y aunque Xóchitl Gálvez ya salió a deslindarse de este apoyo y a decir que con VOX “ni a la esquina”, es preciso preguntarse, ¿por qué este partido la eligió a ella para respaldarla? ¿Qué hay en ella o su proyecto que resuene con la ultraderecha española?

Aunque Gálvez ha hecho hincapié en que no está afiliada a ningún partido, la mayoría de su vida política ha transcurrido cercana al PAN, partido que además en marzo de 2024, votó en contra de prohibir en México, las mal llamadas “terapias de conversión”, que son un hecho de tortura y discriminatorio en contra de la comunidad LGBT+.

Aunque no debiera de ser así, ya se ha visto que la ideología personal de los funcionarios sí influye en lo que votan o no, en lo que hacen o dejan de hacer por sus electores.

Y desde un Colima donde apenas en 2021 se logró despenalizar la interrupción legal del embarazo hasta las 12 semanas de gestación, es preciso no olvidar nunca las palabras de Simone de Beauvoir: “Bastará una crisis políti-

CAPÍTULO II. REPORTAJES, CRÓNICAS Y NOTAS INFORMATIVAS

ca, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Estos derechos nunca se dan por adquiridos, debéis permanecer vigilantes toda vuestra vida”.

*Texto publicado el 25 de abril de 2024,
ganador del Premio Estatal de Periodismo 2024
en la categoría de Análisis político.*

Retrospectiva: una mirada al 8M colimense de 2024

Por Paulina Atanacio*

Mi mirada sobre la mirilla de mi cámara fotográfica, esperando el momento exacto para tomar la fotografía. Yo me encontraba enfrente de Palacio de Gobierno, en pleno centro de la ciudad de Colima. Era el 8 de marzo de 2024, el 8M. Me situé a dos ventanales de la puerta principal, esperando el momento exacto para hacer *clic*. Un par de chicas que se encontraban frente al acceso estaban golpeando la pesada puerta de madera con el afán de derribarla, tal y como sucedió en la cita del año pasado. Otras le prendían fuego a unas tablas que se encontraban en el lugar y que antes de la marcha por las mujeres fueron parte de una supuesta “barrera de seguridad” que contendría los daños al histórico inmueble.

Yo no despegaba mi cara de la cámara. De repente, veo un humo blanco saliendo de un hoyo que fue hecho a la puerta por las manifestantes; por allí sale “disparado” un líquido en forma de humo blanco. Yo aprieto el obturador sin importar lo que sea. En fracción de segundos todas comenzaron a correr y hubo voces de mujeres advirtiendo, dramáticamente, “¡Corran, es gas lacrimógeno!”, “¡Tápanse, es gas!”

Bajé la cámara para analizar la situación. Al retirarla, yo estaba dentro de una nube de humo de gas lacrimógeno. Al instante, mis ojos se nublaron, no podía ver nada, me ardían y dolían. Comencé a sentir pánico porque estaba realmente asustada y preocupada. Me quedé ciega por un par de segundos, mientras sentía cómo una gran cantidad de personas pasaban a mi lado tratando de huir.



El 8 de marzo de 2024, la marcha y la protesta de las colimenses en el marco del Día Internacional de la Mujer fue traumático por la represión que en su contra lanzaron fuerzas de seguridad que trataron de contener al contingente que logró quemar las puertas de madera principales del Palacio de Gobierno, en pleno centro de la capital de Colima.

Ojo

Mis amigas y yo, días antes, nos estábamos poniendo de acuerdo en dónde y a qué hora nos veríamos el día de la marcha, el día del 8M; qué llevaríamos puesto, ¿llevaríamos carteles? ¿qué dirían?; ¿quién tomaría las fotos? Teníamos tarea de una materia de nuestra licenciatura, la de periodismo, que implicaba ir a la protesta por las calles y sacar productos periodísticos. Nos pusimos de acuerdo y todas nos veríamos en el Telcel que está sobre el boulevard Camino Real, en punto de las 5:00 de la tarde. Ese sería el primer punto de reunión de la multitud.

Se llegó el 8 de marzo y asistí totalmente vestida de negro y rematada con un pañuelo morado sobre el cuello. Estaba muy emocionada. Al llegar, comencé a buscar a mi grupo de amigas que estarían conmigo en la marcha. Las encuentro en el último contingente, justo donde se encontraban “Las Universitarias”, chicas de la Universidad de Colima, alumnas de Psicología

que portaban una manta con el nombre de su carrera manchada con unas manos en tonalidades rojas plasmadas sobre un nombre. Mis compañeras sostenían en sus manos carteles. El de Ana decía “Libres, NO valientes”; el de Dafnee, “¡Ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven!” Igual había carteles de otras amigas con la cara de violentadores, de quienes les agredieron.

Alrededor de las 5:40 comenzaron a avanzar los contingentes de madres de mujeres desaparecidas, mamás, infantes y personas de la tercera edad; los bloques mixtos y otros cuantos bloques más de mujeres.

Avanzamos por Camino Real, reivindicando nuestros derechos, denunciando nuestras agresiones. Alcanzamos la “Plaza de los Desaparecidos”, antes llamada “Rotonda de los Colimenses Ilustres”. Esa plazoleta muy tradicional en la ciudad por tener la “Piedra Lisa”, adquirió ese nombre porque cientos de familias protestaban y protestan allí por la falta de seguridad que impera en el estado. Dolidos y hartos, familiares colgaron carteles y lonas con datos de sus familiares desaparecidos.

Yo, a lo mío, tomando fotografías a unas cuantas chicas que llamaron mi atención por su vestimenta, por las flores de color blanco que cargaban en sus manos y por los carteles tan impactantes y coloridos que enseñaban reclamando, reivindicando, denunciando. Era inevitable que al estar caminando junto a ellas comencé a analizar todas las consignas que entonaban al unísono: “¡La UdeC no me cuida, me cuidan mis amigas!”, “¡Señor, señora, no sea indiferente, se mata a las mujeres en la cara de la gente!”, “¡Mujer escucha, esta es tu lucha!” Con cada grito la piel se me enchinaba, me abrazaba un sentimiento confuso. Era mi segunda marcha feminista. El escuchar gritar a esas mujeres con ese poder y con esa seguridad, me llenaba el corazón de cargas positivas, con una sensación de llanto y a la vez de sentirme escuchada.

En el siguiente punto de reunión había más de mil mujeres esperando para marchar rumbo al jardín Libertad. Alrededor de las 6:30 de la tarde, todos los contingentes comenzaron a avanzar mientras se escuchaban mucho más fuerte los “¡Alerta, alerta!”, “¡Vivas se las llevaron, vivas las queremos!”, “¡Y tiemblen, y tiemblen los machistas, que América Latina sea toda feminista!”, “¡No somos una, no somos 10, pinche gobierno cuéntanos bien!”, “¡Ni una más, ni una más, ni una asesinada más!”, “¡Yo sí te creo!”, “¡Las niñas no se tocan, no se violan, no se matan!”

Lo acepto: por el grito de “¡El que no brinque es macho!”, justo cuando todas las mujeres brincaban con una sonrisa en la cara, mis deseos de tomar fotografías se esfumaron por unos minutos y decidí unirme al contingente de nuevo donde iban mis amigas. Con ellas caminé y grité “¡La UdeC no me cuida, me cuidan mis amigas!” y un muy fuerte “¡Fuera!” que antecedió al nombre de maestros universitarios motivo de las protestas y denuncias en su contra por actos de violencia de género.

Pupila

Nuestra marcha del 8M se detuvo por tercera vez sobre la calle Madero, justo frente a la casa de Joanna Isabel López Álvarez, *La China*, una mujer que desapareció el 26 de noviembre de 2019 y que a la fecha aún no se sabe nada de ella.

Esa es una parada obligada de la marcha feminista colimense desde el año de su desaparición y en esta ocasión tiene más fuerza ya que la mamá de Joanna López falleció y nunca pudo encontrar a su querida y amada hija. Actualmente en esa casa permanece colgada una lona con su rostro y datos personales. Diariamente se esperan noticias de *La China* que no llegan; esta vez llegaron a la puerta de esa casa miles de chicas a dar abrazos a sus familiares y dejar flores blancas.

La marcha prosiguió. Al llegar al jardín Núñez, los cantos y consignas se hicieron notar mucho más. Todas avanzamos tranquilas, sin caos; todas cantábamos, gritábamos a voz viva las consignas. La Madero, en su parte más comercial y céntrica, la avanzamos ante la mirada curiosa, reivindicativa o hasta temerosa de los transeúntes. Muy pocos negocios habían cerrado. Al acercarnos al jardín Libertad, el punto final de la marcha para dar paso a una concentración, mitin o festival, nos sorprendió que las barras metálicas que protegían al Palacio de Gobierno ya no estaban.

Alrededor de las 10:30 de la mañana de ese 8 de marzo, mis padres y yo decidimos darnos una vuelta al jardín Libertad. Ante la marcha, queríamos respuestas a dos preguntas: ¿habrán puesto ya las barreras protectoras de Palacio?, ¿serán resistentes? Efectivamente, había estructuras protectoras de cartón, madera o algo parecido. Eran tablas y por detrás las sostenían unas vallas de metal. Mi pensamiento inmediato fue: “Eso no resistiría” y que se quebraría fácilmente. ¿Qué esperaban? Estaban amarradas con alambres, simples alambres.

Una periodista estaba en el lugar, casi junto a mí. Hizo un comentario que despertó mi risa: “A ver si le van hablándole a los Bomberos porque al rato van a hacer una fogata con todo esto”. Uno de los hombres que estaban colocando las barreras en la puerta principal de Palacio de Gobierno contestó: “No diga, al rato nos van a echar la culpa”. Con las preguntas contestadas me retiré con una sonrisa en la cara y con pensamientos certeros: esas barreras no resistirían, solamente hicieron un gasto que pronto sería quemado y quedaría en cenizas.

Horas más tarde, estaban esas certezas frente a mí. No me equivoqué y solté una carcajada: las barreras ya no estaban, las habían derribado. Nos abrieron las puertas para atacar.

Al llegar al jardín busco a mis compañeros fotógrafos para unirme a ellos. Tenía que recibir mi cámara porque no sé en qué momento de la marcha decidí desprenderme de ella para poder brincar sin problema un “¡El que no brinque es macho!” Tenía que recuperarla para poder plasmar esos momentos que pronto se convertirían en un caos.

“¡Va a caer, va a caer, el pinche macho va a caer!”, son los gritos con mucho entusiasmo, con mucho coraje; la rabia contenida sale por fin. Seguramente eso es lo que desata y da continuidad a los cantos. Fue entonces cuando comienzan a darse las protestas directas: un bloque de mujeres se desprende de la multitud y utilizando los palos de madera que se usaron para “entablillar” las barreras, y que estaban allí, muy a la mano, los usan como objetos contundentes para golpear los ventanales de Palacio de Gobierno. En una segunda oleada, varias chicas con aerosoles y un encendedor, a manera de lanzallamas, comienzan a prenderle fuego a las tablas de madera que había ya por todos lados: a la izquierda, a la derecha, en el piso, colgando.

Durante varios minutos me dediqué a mi trabajo: observar y fotografiar, fotografiar y observar. Eso me permitió saber que desde dentro de Palacio de Gobierno alguien lanzó un humo grisáceo que resultó ser extinguidor de incendios. Quien lo manipulaba, no lo dirigía exactamente contra las llamas, también contra las manifestantes. Esa fue una primera llamada que no amedrentó a las jóvenes. A lo suyo, ellas siguieron rompiendo las tablas de madera, intentado incendiarlas, rayando las paredes, reclamando por sus muertas, por sus desaparecidas. Las mujeres colimenses dejaban en claro que tenían derechos y voz; que tenían que ser escuchadas y que la ley debe

ser aplicada cuando contra la mujer se actúe, no importa qué, cómo, dónde o quién sea. Justo por eso las pintas en las paredes, los gritos, el fuego. No olvidaban que, en su primer año de gobierno, Indira Vizcaíno Silva se proclamó feminista; esa alusión lo hacía en ruedas de prensa, entrevistas, declaraciones o publicaciones; que las mujeres siempre irían primero.

Regreso. Me encuentro a unos escasos 10 metros de Palacio de Gobierno tomando fotos a chicas que están agrediendo a policías que se encuentran dentro del inmueble. A su lado o detrás de ellas, otras mujeres cantan “¡Ni una más, ni una más, ni una asesinada más!” Justo entonces, del interior del edificio lanzan una piedra hasta dos veces más grande que mi puño. Su objetivo era las feministas. “¡Pendejos!” , se dejó escuchar muy fuerte, muy claro. “¡Sálganse a ver si muy chingones!” , “¡Malditos!” , remataban. Todo eso lo observo por la mirilla de mi cámara. A mi extremo derecho se encuentra Dafnee, colega en la Facultad, acompañándome. Las dos observamos cuando unas chicas juntan pedazos de madera, otras juntan carteles para prenderles fuego. Hay una llamarada grande que asusta. Seguramente por eso, desde el otro lado de la pared, personal de Protección Civil utilizan una manguera y agua para apagarla. Aprovecharon, además, para bañar a alguna de las chicas que estaban cerca. Nos tocó a Dafnee y a mí por acercarnos a tomar fotos.

Ardor, picor

El grito de “¡Muévanse, aléjense; aventaron gas!” me hace reaccionar. Comienzo a sentir un ligero picor en mis ojos, también un poco de ardor. Me cubro la cara con el pañuelo morado que traía en mi cuello. Dafnee hace lo mismo. Llega Alan y nos pide: “No se tallen, ni se echen agua, arde más. Ahorita regreso, voy al Kiosko a comprar un *Pepto-Bismol* y agua”. Mi amiga y yo nos miramos confundidas. Eso que iba a comprar, al parecer, quitaba el ardor del gas lacrimógeno con el que nos rociaron.

Pierdo de vista a Dafnee, pero encuentro una cara conocida: el profesor Antonio, de fotografía en mi Facultad, inmediatamente corro hacia él y le pido ayuda para poder acomodar la luz y la velocidad de la cámara, ya que las fotografías no me salían. Yo sigo tomando fotografías, pero pierdo la noción del tiempo.

El cielo está oscuro ya, solo quedan unos toques de luz. El *Bloque Negro* sigue atacando Palacio de Gobierno, muy centradas en las tablas que tratan

de proteger los ventanales del edificio. Lo que no creí que pasara, pasó: una luz verde, como rayo se posa amenazante sobre el cuerpo de una chica que se encontraba a un metro de distancia de mí. Estoy segura que nos estaban apuntando con el puntero de un arma, nos estaban amenazando. “¡Es un arma!”, grita alguien; “¡Es un láser de arma, agáchense!”, le responde alguien. Inmediatamente nos quitamos del lugar. El “láser” desapareció al instante. Eso no impidió nada, no paró nada, ellas siguieron con la protesta y yo con las fotografías.

Estamos juntos de nuevo. Alan tiene una botella de *Pepto-Bismol* por si se llega a necesitar en caso de emergencia. Desde ahora, no se despega de mí. Camino a la puerta de Palacio de Gobierno a seguir tomando fotos. Se escucha un disparo de algo, un gas azul; aprieto el obturador al tiempo que un humo azul nos envuelve. Alan y yo nos tomamos de la mano y salimos del ese gas azul al parecer inofensivo que no deja de provocar pánico.

Las chicas se enfurecen aún más. Empiezan a golpear todo lo que se encuentran, lo que está cerca de ellas, frente a ellas; los ventanales son su objetivo. Otras logran hacer una fogata al pie de la puerta principal de Palacio de Gobierno. Tomo distancia de esa escena e intento tomar fotografías. Un par de chicas me encaran, alzan carteles y agarran el lente de mi cámara. En tono fuerte me reclaman: “¡Al *Bloque Negro* no se le toma fotos!”, “¡No puedes tomar fotos!” Yo les contesté que “son para uso de la escuela, no te preocupes”. A una de ellas le quito las manos de mi cámara y me retiro con mis amigos.

Hay muchos gritos de una clara emoción. Todo el contingente reunido frente a Palacio de Gobierno grita, celebra, parece que habían logrado algo. Mi ojo se posa en la mirilla de la cámara para tomar fotografías. Algo que sale disparado desde una esquina de la puerta de Palacio, me hace reaccionar: mi cámara se dirige hacia allá y veo un chorro a presión de gas. Aprieto el obturador de la cámara sin importarme si me envolvía gas lacrimógeno o de extintor.

Siento gente correr y chocar conmigo. Bajo la cámara de mi cara y en un instante pierdo la vista; los ojos me arden, me duelen; la garganta me pica y siento que me algo me quema; la tos me gana, me estoy ahogando. Me llevo las manos a los ojos, me quejo a ciegas. Trato de agarrarme de alguien esperando que fuera alguno de mis amigos. “¡Alaaaan, Dafnee!”, grito en medio del caos. Creo que fueron unos siete u ocho segundos aproximadamente que

me quedo sin poder ver. Trato de correr a ciegas. Siento un ardor en el brazo, al parecer me había cortado con algo. Recupero poco a poco la vista. Unas manos en mi espalda me empujan. “¡Corre, vámonos!” Era Alan quien me aventaba hacia afuera de la nube del gas. Dafnee y yo nos vemos, nos tomamos de las manos. Los tres corremos al jardín mientras todas, todos los que están ya allí gritan, tosen, se quejan del ardor, lanzan nombres al aire, preguntan sobre personas. Nunca se había visto algo así en Colima, creo yo.

Al estar en la esquina del jardín Libertad, frente a la catedral Basílica Menor, Alan nos llama a gritos. Nos urge a ponernos la solución que había preparado con *Pepto-Bismol* y agua. “Esto les va a ayudar, esto sirve, por eso lo hice, por si aventaban gas lacrimógeno”, nos trata de convencer. Como si fuera loción, Alan, antes de que nos sacara del caos, se la había echado en la cara. Por eso nos pudo guiar desde enfrente de Palacio de Gobierno hasta el Libertad. Allí, yo lucho ferozmente conmigo para quitarme el pañuelo porque estaba empapado de gas y me picaba, pero gracias a ese trozo de tela no aspiré completamente el gas.

Alan, mi novio, me echa en la cara la solución una y otra vez. El ardor y dolor que siento en los ojos disminuye. Repite la operación con Dafnee. Coloco la cámara en el suelo y me tallo los ojos. Una señora que se encontraba justo a un lado, en una banca del jardín, se acerca con dos botellas de agua. Nos pregunta: “¿Están bien? Échensela en el cuerpo, límpiense”. dirijo la mirada hacia la banca, la señora tenía carpetas de agua embotellada para regarles a las chicas, un ángel en medio del caos, le agradezco y le regalo una sonrisa y la señora se retira a regalar más aguas a las chicas que lo necesiten.

“¿Qué te pasó? ¿Te hicieron algo? ¿Te cortaste?” me pregunta apurado Alan. Sí, tengo un corte en mi mano izquierda. La veo y le explico que me hice la herida con una de las vallas de metal, tenían alambres y eso me arañó. En ese momento, la verdad, no me dolía o no le ponía atención, me dolían más los ojos, pero en cuanto me lo dijo, el dolor apareció. Pasé la mano sobre la sangre que tenía, me eché un poco de agua sobre la herida que tenía unos ocho o nueve centímetros de largo y era algo profunda, pero nada grave. Podía continuar sin problema.

Por fin estamos los tres. Nos ponemos a buscar a las y los demás compañeros con los que iniciamos la marcha. En algún momento nos separamos. En el Libertad, lo único que se podía escuchar eran nombres de mujeres a las

que también alguien las estaba buscando. “¡Jessica, te busca tu prima!”, escuché. Nosotros no encontramos a nadie. Nos topamos de nuevo al maestro Antonio. Tenía su cara y los ojos enrojecidos por el gas. Nos dimos cuenta que a él también le cayó. Se acercó para preguntarnos muy apurado, sorprendido, preocupado: “¿Están bien? ¿sí ven?” “Estamos bien, Alan nos ayudó”, le contesté. Me percaté que nuestro profesor estaba rodeado de chicos y chicas que entre ellas se apoyaban para lavarse la cara, ahora con leche, otro remedio contra el gas lacrimógeno. Al verme las mejillas y debajo de los ojos muy rojo, me pide enjuagarme con leche y que hiciera gárgaras, que no la tragara, que la escupiera porque también tenía ronca la voz por el lacrimógeno.

Unos 10 minutos después, empezamos a llamar por teléfono a nuestras amigas. Ana nos dijo que estaba ya segura con otras compañeras en el Kiosko cercano que estaba abarrotado de víctimas del gas lacrimógeno. Decidimos caminar hacia la esquina del portal Hidalgo, donde está el bar DMT.

Suena el celular. Timbra una vez, dos veces y a la tercera nos contesta Esther. “¿Dónde están? Váyanse del jardín, no es seguro”, nos dice muy apurada. Hay gritos por todos lados. La voz de una chica en un megáfono dice al aire: “¡Quítense de las corrientes de aire, salgan del jardín!” Volteo hacia atrás y veo a cientos de personas que comienzan a correr desde Palacio de Gobierno hacia las diferentes esquinas del Libertad. Otra vez comienza el ardor en los ojos, piel, garganta y nariz. Esther, desde el teléfono nos pide irnos de jardín, “esto ya terminó, yo ya me voy”. Cuelga la llamada.

Inmediatamente coloco el pañuelo sobre mi nariz. Esta vez le doy más vueltas a la tela para que esté más gruesa y no aspire el gas lacrimógeno. Corremos a refugiarnos en la esquina de la tienda Milano. Una chica de camisa color rosa es auxiliada por otras que la bañan de leche y le tallan la cara tratando de quitarle el ardor.

Llantos, se escuchan llantos de adultos y de niños; hay gritos de mujeres; hay rabia con un potente “¡Hay niños, maldita sea!” Analizo todo mi alrededor, pero el ardor en los ojos no me deja apreciar nada. Le pido a Alan que me moje la cara con la solución de *Pepto-Bismol* y agua. Al abrir los ojos percibo a lo lejos a un grupo de chicas que son blanco de lanzamiento de gas lacrimógeno. Están en la esquina del jardín. “¿Más gas? ¿No es suficiente? ¡Malditos!”, es lo que grito. Alan corre a ayudar a un par de chicas que se vacían agua en la cara. Yo me encuentro ensordecida, yo solo me quiero ir a

casa. Es en lo único que pienso. Tengo miedo y me siento mal. A lo lejos se escuchan detonaciones, son fuertes, como si fueran bombas. Por todo lo que tenía en ese momento no sabía qué era, solo se escuchó como si algo hubiera detonado.

“¡Alan, vámonos!” le grito con el terror metido en el cuerpo. Mi novio corre hacia mí, me toma de la mano, me jala mientras corremos por la calle Venustiano Carranza. Queríamos alejarnos. Dafnee y otra amiga se nos adelantaron. A lo lejos nos gritaron: “¡Ya nos vamos! Nos hablamos cuando estemos en nuestras casas. ¡Cúidense!” Al alejarnos me detengo un poco para auto revisarme. Me ardía todo: los brazos, la garganta y la cara completa, en especial los párpados.

Mi mirada

Me siento ya fuera de peligro. Llamo a mis padres. A la primera, no contestan; a la segunda entra la llamada. “¿Dónde están? Ya me quiero ir”, lanzo. “Estamos frente al Museo Regional de Historia. ¿Dónde estás tú?”, me pregunta mi madre. Por un instante me quedo en silencio pensando si ellos estarían bien. No creo —o sí— que se imaginen lo que he vivido detrás de mi cámara, mi perspectiva, mi mirada de ese tan especial 8M colimense de 2024.

Ellos, como yo, también estaban informando para su medio de comunicación periodicosenda.com. Reportando la marcha del 8 de marzo. “Anahí, ¿dónde estás?”, me pregunta. ¡Ah! Ciertamente, estaba hablando. “Ahorita los veo allí. Estoy en la esquina de la tienda La Marina”. Mi madre me responde: “No, mejor te veo enfrente del DMT”. Cuelga la llamada.

Alan me toma de la mano y caminamos de regreso al jardín Libertad. Al llegar a la esquina más cercana, percibo que lo único que se escucha son las sirenas de patrullas de la Policía Estatal o de la Guardia Nacional. Las sirenas, a todo lo que dan. Frente a ese símbolo de represión en Colima, hay un canto al unísono: “¡Fuimos todas, fuimos todas!”, “¡La Policía no me cuida, me cuidan mis amigas!”

Me encuentro con mi madre. Al instante, le pregunto: “¿Estás bien?, ¿te cayó gas?” Ella se ríe y me responde: “Sí, pero estoy bien. No me cayó mucho. A tu papá no le cayó nada, el aire le ayudó”. Con Alan río hasta que se vuelve a escuchar desorden en la otra esquina del jardín. Al parecer, las patrullas quisieron asustar a las chicas, queriéndolas intimidar, comenzaron a

avanzar. Los gritos no paraban, todas decían algo diferente, no se les entendía nada.

“Tu papá está por ese lado grabando”, dice mi mamá. Corro a buscarlo para ver si está bien. Alan sale corriendo detrás de mí, mi madre también. Al llegar a la esquina le busco. Por fin, le encuentro tranquilo, como analizando toda la situación. Por sus gestos, estoy segura que tampoco entendía lo que pasó, lo que estaba pasando. Al vernos nos lanzamos las preguntas: “¿Estás bien? Te cayó gas, verdad”. Su tono fue burlón, queriendo bajarle intensidad a lo sucedido. Yo solo respondo con un “sí, y mucho”.

De nuevo comienzo a contarle: “Estaba frente a Palacio de Gobierno, con la cámara en la cara. De repente veo un humo blanco saliendo de la esquina de la puerta, aprieto el obturador de la cámara y cuando bajo la cámara siento los ojos arder. Era gas lacrimógeno”. Lo escenifico y me doy cuenta que tengo mi mirada sobre la mirilla de mi cámara, como al inicio de esta crónica.

**Alumna de la licenciatura en periodismo de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima.
Crónica publicada el 4 de junio de 2024
y ganadora del Premio Estatal de Periodismo 2023.*

“La Artería”, un referente de la cultura *underground* en Colima

Por Ana Monserrat Cárdenas Rojas

Risas, colores, gente, música, olores, alegría es lo que percibes si transitas un día por el Andador Constitución, un callejón ubicado en el corazón del centro de la ciudad de Colima, que nos traslada a lo que pareciera una utópica convergencia de ideas, estilos, formas de ser y crear en un mismo espacio.

El centro cultural La Artería, fuentes, locales donde se venden artesanías, restaurantes, una tabaquería, partidas de ajedrez todos los días, el famoso puesto de los churros rellenos y una cafetería, hacen del Andador Constitución un lugar de congregación de músicos, poetas, bailarines, artesanos, comerciantes, jóvenes e intelectuales que día a día se dan cita para disfrutar del ambiente cálido y amable de un sitio que, a través del paso del tiempo, se ha convertido en un referente de la cultura *underground* en del estado.



Durante un gran tiempo, sobre el Andador Constitución, en el corazón de la ciudad de Colima, funcionó La Artería, un espacio que fue el centro de la cultura *underground* de la capital del estado.

El historiador Héctor Porfirio Ochoa cuenta que, antes de los años ochenta, el Andador aún era una calle abierta al tránsito automovilístico. En el gobierno de Griselda Álvarez Ponce de León se realizó una remodelación en esa calle. “Se construyó en la esquina norte de la cuadra, el estacionamiento que aún continúa, que originalmente administraba el gobierno estatal y que actualmente es parte de la tienda La Marina. Debió haber sido en el año 1982 o 1983 cuando se cerró la calle y se volvió peatonal”.

Conforme pasaron los años se fue recuperando el espacio, dice Ochoa. El gobierno instaló en el sótano del estacionamiento sus oficinas de finanzas, y el DIF una tienda de artesanías.

“En el espacio que había entre la tienda de artesanías y ese sótano, se construyó el café La Árábica, entonces, el café Las Palomas del Hotel Ceballos cerró, y con esto, se cerró también la entrada que había al hotel por ese lado. A partir de ahí, La Árábica empezó a ser muy concurrido, y actualmente tiene fácilmente 15 años en el lugar”, explica Ochoa.

Su dueña, Lupita, atiende la cafetería todos los días, y dice que el Andador sí cumple con su función: la de ser un espacio novedoso y de expresión. “Yo me siento muy satisfecha y orgullosa de estar en este pequeño punto y de ofrecer mi café, esforzándonos para que tenga la misma calidad siempre, y también me da gusto ver que aquí se convocan personalidades de la vida cultural, intelectual y política del estado”.

Al mismo tiempo llegaron los pintores, los dibujantes de rostros, de paisajes, de historias. Héctor Porfirio Ochoa cuenta que “durante muchos años existió un grupo de pintores que se autonombraban *Los Tlacuilos*, palabra náhuatl que significa ‘pintor’, que eran quienes hacían los códices en la época prehispánica. Ellos retomaron la palabra y se pusieron en el Andador. Hacían retratos de personas, dibujos, paisajes típicos de la región como los volcanes y la playa. Algunos aún siguen ahí”.

Carlos Torres, médico de profesión, pero que por la pasión que le provocaba la pintura decidió no ejercer su carrera, es uno de ellos. Comenta que algunos de los integrantes de ese grupo decidieron irse del Andador y que algunos más, desafortunadamente ya fallecieron.

“Este lugar es mi segunda casa. Desde hace 20 años he permanecido aquí continuamente. El Andador es un lugar muy querido por mí porque he

pasado parte de mi vida aquí”, dice rodeado de sus pinturas y sus utensilios de trabajo.

Don Marcos, que vende sus artesanías y poemas de jueves a domingo, considera al sitio también como una fuente de trabajo, pero, sobre todo, como una fuente de cultura.

Para mí estar aquí es sentirme libre; es tener un ingreso económico extra, porque realmente no hay trabajo. Aquí nos la pasamos nosotros los artesanos, los pintores, poetas, escritores, en un lugar 100% cultural. La mayoría de nosotros somos artistas, y a la gente le gusta eso, y a nosotros nos gusta convivir con la gente, nos gusta la crítica y también nos gusta que admiren nuestras creaciones. Es una retroalimentación que nosotros tenemos y que nos hace sentir bien, además siempre hay alguien que está tocando música: el señor Bindu.

Bindu Gross llegó a Colima hace más de 30 años. Originario de Lusby, Maryland, en Estados Unidos, es famoso por tocar blues y jazz en el Andador con su saxofón que se puede escuchar de extremo a extremo del callejón.

“Es parte de mi vida familiar. Aquí he pasado momentos muy memorables relativos a mi crecimiento como ser humano. Yo, en lo particular, trato de hacer lo que hago como una forma de agradecimiento a la paz que la comunidad de Colima me ha dado”, cuenta Bindu mientras, sentado en una banca del Andador con su saxofón en las manos, saluda a quien llega a entablarle conversación.

El Anda, como muchos de los jóvenes que se reúnen ahí lo llaman, alberga a chicos y chicas de distintas tribus urbanas, de distintas formas de actuar y de ver la vida.

Para Pandha, de 23 años, en el Andador Constitución encuentra algo más que amistades: “La gente que se junta aquí es una familia, y el Andador es el lugar donde todos podemos estar siempre, como la casa de todos los *vale verga* de aquí”.

“A mí me encanta que estén ahí los jóvenes, porque de por sí no tienen muchos espacios para estar. Si limitamos más los espacios públicos para los ellos, estaríamos yendo en contra del sentido común pues, la mitad de la población es menor de 29 años que es el rango de la juventud”, comenta Héctor Ochoa.

Pero no sólo ellos se apropian y hacen suyo el Andador. El historiador cuenta que incluso para manifestaciones de disidencia política ha sido utilizado este callejón. “Se han hecho ahí actos conmemorativos de la Matanza del 2 de octubre, de apoyo a los padres de Ayotzinapa y muchos actos más”.

Así, el Andador Constitución, el callejón, o simplemente *El Anda*, diariamente nos cuenta historias solo con pasar por ahí, nos cuenta leyendas de situaciones que ocurrieron, y nos invita a entrar en un mundo paralelo a las condiciones de violencia, problemas económicos y políticos que aquejan al estado.

Don Marcos piensa que es importante que existan más espacios como éste en Colima porque “habemos mucha gente que tenemos esa necesidad de expresarnos, entonces que mejor que tener cultura, salir a dibujar, a hacer artesanías, a platicar de arte, de poesía, de lectura y no agarrar un vicio o agarrar una cosa que no es sana”.

De igual forma Lupita dice, mientras prepara un *capuccino*, que estar aquí es la parte amable del vivir. “Tener estos espacios es donde la gente de reencuentra, donde interactúa es parte de la vida, de la vitalidad que tiene que tener una sociedad”.

Mientras tanto, Pandha afirma entre risas que “hay mucha gente que no nos sentimos a gusto con fresas o con buchones, y con gente que se cree sicaria, porque se nos hace muy pendeja, y de estarlos aguantando en los bares y estar pagando de más, a tener lugares donde podamos convivir y ser nosotros mismos, está mejor”.

“Es muy importante que la gente joven tenga un lugar donde pueda expresarse sin prejuicios. Yo me siento muy afortunado de ver tantas diferentes formas de pensar y de expresarse de una manera muy pacífica”, resalta Bindu mientras se lleva a los labios la boquilla de su saxofón, un domingo por la tarde en el Andador Constitución.

En paz: recuerdos de Granados Chapa

In memoriam

Por Daniel Peláez Carmona

La Plaza Pública es un espacio en el que destripa realidades
como quien autopsia muertos.

Carlos Monsiváis

Su memoria es prodigiosa: engarza y troquela las ideas en artículos
que escribe de un jalón. Dice que redacta y depura cuartillas en la mente,
luego ya solo se las dicta a sí mismo.

Vicente Leñero

“**Q**uisiera ser recordado como un hombre que, a través del periodismo, ha intentado hacer el bien, difundirlo”, así le expresó Miguel Ángel Granados Chapa a Silvia Cherem S. y ésta lo asienta en el libro biográfico del maestro del periodismo titulado *Por la izquierda. Medio siglo de historias en el periodismo mexicano contadas por Granados Chapa*, que fue publicado por Khálida Editores.

La misma Cherem explica que el gremio “lo reconoce por mucho más que eso: baluarte de la libertad de expresión, protector de periodistas, defensor de los derechos humanos, persecutor de políticos corruptos, delator del fascismo y de la derecha religiosa, y quien más conoce en México el funcionamiento del poder político, del comportamiento presidencial y de los manejos de la Corte”.

El domingo 16 de octubre de 2011, tras haber luchado por más de cuatro años con un cáncer que lo afectaba, falleció el autor de la columna *Plaza Pública*, que publicó ininterrumpidamente desde 1977, a partir de 1994 en el periódico Reforma y en más de un centenar de diarios de todo el país, entre los que se encuentra *El Comentario* de la Universidad de Colima.

Como en todos sus escritos y en su conducta como periodista, asumió con valor la llegada de la muerte, al grado de que se despidió públicamente en forma definitiva de sus lectores el viernes 14 de octubre de 2011, en la última columna que redactó.

La admiración que Granados Chapa se ganó a pulso, no sólo de parte de sus lectores, que sumaban miles en todo el país, sino también de los académicos, de los gobernantes, de los líderes de partidos políticos y, por supuesto, de quienes trabajamos en el periodismo, se debió a que se trataba de un profesional del ejercicio periodístico en toda la línea; que dominaba a la perfección el idioma, que pasó por casi todos los peldaños de la profesión, desde ser reportero a ocupar las funciones de dirección en diversos medios de prensa escrita y de radio. Era un analista que no dejaba cabos sueltos, que sustentaba sus opiniones en suficiente información; que dominaba la legislación y conocía a la perfección a las instituciones nacionales; porque conocía la historia de México como muy pocos; porque, en síntesis, era un humanista que además no escondía sus convicciones políticas de hombre de izquierda.

Entre los reconocimientos que muestran ese prestigio del periodista destacan en el año 2008 su ingreso como miembro de número a la Academia Mexicana de la Lengua. Dejó la silla número XXIX vacía; la presea “Pedro María Anaya” del Congreso del estado de Hidalgo; la medalla “Belisario Domínguez” que le otorgó el Congreso de la Unión; un homenaje en la Universidad Nacional Autónoma de México -su *Alma Máter*- y la develación de un busto con su nombre e imagen colocado en el Jardín de los Periodistas, en la ahora alcaldía Venustiano Carranza de la Ciudad de México.

En el mismo libro que referimos al principio de este escrito, Granados Chapa definió así su vida: “No tengo resentimiento de ninguna especie, la vida ha sido mucho más generosa conmigo que adversa, y sólo tengo gratitud. He tenido momentos profesionales muy difíciles, pero éstos se han revertido de inmediato con signos de lo contrario: de modo que la pena, el pesar, la ira, se han compensado. En los últimos años, tengo abundantes motivos de gratitud por la generosidad de las personas, más gratificaciones que motivos de aflicción. Además, sigo vivo”.

Y también solía ser muy generoso; a pesar de sus múltiples ocupaciones, las veces que se lo invitó para asistir a la Universidad de Colima, lo hizo sin ninguna condición. La última vez, en el XXX aniversario de la Facultad de

Letras y Comunicación, en noviembre de 2010, en la que ofreció una conferencia a los estudiantes y profesores sobre la comunicación, el espacio público y la participación ciudadana; transmitió su programa “Plaza Pública” a través de un enlace de *Radio UNAM* con *Universo FM*. En momentos de más privacidad, nos mostró su bonhomía, su valor por la amistad y su enorme sapiencia, pero también su humildad y sencillez, que distingue a los hombres grandes.

Descanse en paz don Miguel Ángel Granados Chapa.



A partir de 1994 y hasta 2011, nuestro periódico *El Comentario* publicó puntualmente la columna “Plaza Pública” del periodista Miguel Ángel Granados Chapas, quien murió a causa del cáncer.

Madres buscadoras, las que transforman su dolor en acción

Por Yensuni López

En el marco del Día Internacional de la Mujer, que se conmemora el 8 de marzo, es imperativo reconocer el papel fundamental que las mujeres han desempeñado en la lucha por la justicia, equidad y dignidad. En México, muchas mujeres han tenido que asumir un rol aún más doloroso: el de buscar a sus seres queridos desaparecidos en un país marcado por la violencia y la impunidad.

México enfrenta una crisis humanitaria sin precedentes en materia de desapariciones. Según el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPDNO), al 21 de enero de 2025, hay 121,415 personas desaparecidas, de las cuales 27,713 son mujeres y 93,267 son hombres. Además, 435 personas no tienen identificado su sexo. Lo más alarmante es que la mayoría de las desapariciones afectan a jóvenes: hombres entre 15 y 29 años y mujeres entre 15 y 20 años.

En Colima, la cifra oficial es de 1,343 personas desaparecidas, con 329 mujeres y 1,012 hombres. Aquí, las y los jóvenes también son los más afectados: hombres entre 15 y 24 años y mujeres entre 15 y 19 años. Esas cifras, aunque impactantes, son apenas la “punta del iceberg”, ya que muchas desapariciones no se denuncian por miedo a represalias o desconfianza en las autoridades.

Actualmente, 40 personas desaparecen cada día en México y las juventudes son las más amenazadas. Blanca, integrante del Colectivo Red Desaparecidos Colima, lo resume con crudeza: “Los jóvenes son los más vulnerables, los que más desaparecen en nuestro estado y en todo el país. Hay que ver con quién nos contactamos en las redes, a quién le damos información de nosotros y nuestra familia”.



Las mujeres de Colima, armadas con palas, varillas, fotografías y esperanza, siguen resistiendo (foto de Yensuni López).

Desapariciones “voluntarias”

Candelaria Huerta Pizano, integrante del Colectivo Solidario, comparte un testimonio doloroso sobre la falta de recursos y la saturación del sistema. “La Fiscalía y la medicina forense están rebasadas. Lo vivimos, no nos lo cuentan. Faltan forenses, son los mismos que van a un accidente, a un levantamiento de muerte natural y a las fosas clandestinas con nosotros”, afirma.

Huerta Pizano denuncia que los expedientes están saturados y que no hay personal suficiente para dar seguimiento a los casos. “Mi expediente ya va para siete años, y no hay línea. No saben por qué ni por dónde ni qué fue la causa de que mi hijo se haya ausentado. Y así son muchos”, relata. Además, critica que, en lugar de aumentar el personal, las autoridades han incrementado la carga de trabajo, lo que ha generado un colapso en el sistema.

En Colima, el 70% de las desapariciones son consideradas “voluntarias”, según datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Estatal de Seguridad Pública. Esa categoría es engañosa. Muchos y muchas jóvenes, especialmente adolescentes, deciden abandonar sus hogares debido a la violencia intrafamiliar, un problema que ubica a Colima en el primer lugar nacional en ese rubro.

Carmen Sepúlveda, del Colectivo Red Desaparecidos Colima, explica: “Hay una relación estrecha entre la violencia familiar y las desapariciones voluntarias de los adolescentes. Muchos se van huyendo de algo que está pasando en su casa, pero afuera enfrentan situaciones aún más peligrosas”. Sepúlveda enfatiza la importancia de abordar los conflictos familiares de manera no violenta para prevenir que los jóvenes caigan en redes de explotación o tráfico.

Un caso emblemático es el de una niña de 15 años que dejó un mensaje a su madre: “Mamá, te quiero mucho, no me busques, voy a estar bien”. La joven fue engañada por un supuesto novio (de redes) que se la llevó con la intención de venderla. Gracias a la intervención del colectivo y las redes sociales, la menor fue rescatada a tiempo. Ese caso ilustra cómo las “desapariciones voluntarias” pueden ser en realidad el resultado de engaños y violencia.

Las madres buscadoras se han convertido en un símbolo de resistencia y amor incondicional. Cargando mochilas con herramientas de búsqueda, fotografías de sus seres queridos y sus medicamentos para sobrellevar el desgaste físico y emocional, estas mujeres recorren el país en busca de respuestas. Blanca recalca: “En la mochila cargas muchas cosas: el dolor, la tristeza, la pesadez de no saber dónde está tu familiar. Pero también llevas la esperanza de encontrarlos con vida”.

Su labor no solo implica excavar fosas clandestinas, sino también enfrentar la indiferencia de las autoridades y la revictimización. A pesar de los obstáculos, han logrado recuperar más de dos mil personas, tanto vivas como fallecidas, demostrando que su lucha no es en vano.

Recorriendo las escuelas

Conscientes de que la prevención es clave para evitar más desapariciones, esas mujeres han llevado su mensaje a las escuelas secundarias de Tecomán. Con el objetivo de concientizar a las y los adolescentes sobre los riesgos que enfrentan, comparten sus testimonios y experiencias en las aulas, buscando incidir en la prevención y evitar que más jóvenes caigan en las redes de la desaparición.

Blanca, insiste: “La intención de visitar a los adolescentes es que conozcan nuestro testimonio. Muchos tienen un familiar, un amigo o un conocido desaparecido. Queremos que vean la realidad y sepan que son los más vulnerables”. Durante esas visitas, las madres buscadoras hablan sobre los peligros

de las redes sociales, la importancia de no compartir información personal y la necesidad de tener confianza en la familia y los maestros.

Carmen Sepúlveda agrega: “Les decimos que no tengan miedo de denunciar, que es más difícil cargar con una mochila de dolor toda la vida. Queremos evitar que más madres tengan que pasar por lo que nosotras vivimos”. Esas charlas no solo buscan informar, sino también generar un cambio en la mentalidad de los jóvenes, fomentando la prevención y la solidaridad.

Carmen Sepúlveda es clara; primero, no poner datos personales en las fichas de búsqueda: “Por favor, no pongan sus números personales en las fichas que hagan. No lo pongan porque esto les ocasiona que les pidan dinero o inclusive citarlos en un lugar y a lo mejor hasta llevarse a otro familiar. Pongan en la ficha el nombre del desaparecido, es muy importante que no pongan su número de teléfono, ni domicilio ni nada”.

Denunciar, aunque sea en los colectivos: “Si ustedes deciden que alguna persona del colectivo las acompañe, pues se hace, sin cobrar un cinco, porque nosotros no cobramos. Nosotros lo que hacemos es por buscar a nuestros desaparecidos, a nuestros hijos, a nuestros familiares”.

Carmen Sepúlveda enfatiza: “Las denuncias se tienen que hacer inmediatas. Si tu familiar sale de trabajar a las 3:00 de la tarde y llega siempre a las 4:00 de la tarde a tu casa, y son las 4:00 y no llega, no te contesta, ya lo fuiste a buscar y no lo encuentras de ningún lado, por favor, inmediatamente acudan a Fiscalía a poner su denuncia”.

Camino a la justicia

Sepúlveda afirma que “hay muchas personas que no ponen denuncia, pero quieren encontrar a su familiar. Pueden ir a la Fiscalía a donar su muestra de ADN y dejar un número telefónico, con eso le avisarían si su familiar es encontrado desafortunadamente fallecido, pero ya lo encontraste”.

Recalcó que el protocolo de las 72 horas ya no existe: “Anteriormente estaba el protocolo de 72 horas para hacer una denuncia y éste ya no está, ya es obsoleto. Las denuncias se tienen que hacer inmediatas”.

De igual manera, afirma que nadie debe cobrar por compartir la ficha de un familiar desaparecido: “Es muy importante que sepan que todo lo que se haga, tanto en la Fiscalía como comisión y con los colectivos, es gratuito. Nadie tiene que cobrar un peso por lo que se vaya a hacer, absolutamente

nadie, todo es gratuito. Quien te diga: ‘Te voy a cobrar por subirlo a las redes sociales’, es mentira. Compartir y subir no cuesta, nadie debe lucrar con el dolor”.

En el Día Internacional de la Mujer, es crucial visibilizar la lucha de las madres buscadoras y de todas las mujeres que enfrentan la violencia y la impunidad en México. Las cifras de desapariciones, el testimonio de Candelaria Huerta Pizano, la vinculación entre violencia intrafamiliar y desapariciones, y el esfuerzo de las madres por prevenir más desapariciones a través de la concientización en las escuelas, son un llamado social urgente.

Ellas coinciden: urge fortalecer las instituciones, aumentar los recursos forenses, abordar la violencia familiar desde sus raíces y apoyar iniciativas de prevención. Las mujeres de Colima, armadas con palas, varillas, fotografías y esperanza, siguen resistiendo. Son la cara de las mujeres que con su lucha hacen un recordatorio de que, incluso en los momentos más oscuros, el amor y la determinación pueden ser un camino hacia la justicia.

Bajo el canto de las olas, un encuentro con “Él”, un gigante del océano

Por José Ferruzca

Cinco horas y 14 minutos fueron insuficientes para guardar en nuestra memoria física y digital, cada uno de los detalles de un intenso encuentro con esos “gigantes del océano” que al final e inicio del año se muestran majestuosos en la costa de Colima, especialmente en las bahías de Manzanillo. La puesta en escena no pudo ser mejor: nos acompañó en la jornada un mar sereno, un benevolente sol y un ritmo de olas que parecían latir al son de nuestro corazón.

Creo que, por eso, y por lo que habíamos tenido el honor de presenciar, sin decirnos nada, al descender en la playa de La Boquita de las dos embarcaciones que nos llevaron a apreciar una mínima parte de la belleza de la vida marina, quienes formamos parte de la expedición solo alcanzamos a mirarnos a los ojos, despedirnos y aceptar que fuimos unos afortunados protagonistas de la mágica conexión entre el ser humano y esas inteligentes criaturas marinas.

Minutos antes, casi frente a la inmensa playa de Miramar, una de esas bellas e imponentes ballenas —“tal vez es un macho”, atinó alguien de nuestra embarcación a deducir porque estaba solo, aunque las hembras también pueden permanecer en esa condición— literalmente jugó con nosotros. Un tanto decepcionados de no haber podido snorklear en la hermosa y escondida playa Carrizales por la presencia de pequeñas y numerosas medusas, enfilamos las dos embarcaciones por el rumbo de La Boquita.

“Él” —por así personalizarlo— decidió que era momento, en la parte final de nuestra travesía, mostrarse. Hubo dos saltos previos a nuestro espectáculo casi privado que no todos y todas admiramos completamente desde las lanchas. De ello solo hubo atinadas capturas fotográficas. Después de eso, se su-

mergió como invitándonos a cambiar de planes. A no más de 300 metros, poco más, poco menos, pero en dirección a Peña Blanca, entre Los Frailes, Isla Tortuga y el Espinazo del Diablo, en esa área de la bella costa manzanillense, emergió y solo expulsó aire por su espiráculo. La mirada de alguien lo captó.

A la emoción de las y los tripulantes, Brayan Galindo y Ubaldo Soto, nuestros lancheros, reaccionaron haciendo virar a “Fregata” y a “Pirata”, nuestras versátiles lanchas, enfilando hacia el escenario donde “Él” tenía todo preparado. Nosotros no lo sabíamos. A una distancia prudente, respetuosa, los motores se apagaron. Las olas mecían las lanchas. Las cámaras fotográficas y los teléfonos volvieron a tener presencia esperando captar lo que sea. En una secuencia, a popa, “Él” nos mostró orgulloso su dorso, su aleta y luego su cola, en ese orden. Se sumergió. Tratamos de seguir su estela. Imposible. Escudriñando el mar, de repente, volvió a expulsar aire, pero esta vez a proa. Su lomo, su aleta y su cola fueron fotografiadas y captadas en video. Se sumergió. Minutos después, nos sorprendió apareciendo en medio de nuestras embarcaciones. Su actuación fue la misma.



Las ballenas jorobadas, con su majestuosidad y su importancia eco-lógica, nos recuerdan que el océano es un ecosistema interconectado y vulnerable (foto de Juan Franco Rodríguez).

Nuestra admiración, asombro y cariño por ese gran animal, estoy seguro, porque volvió a hacerse presente pero ahora a babor. Otra pasada, más fotografías, más video y de nuevo a las profundidades. El siguiente paso fue a estribor, luego a proa, luego a popa y de nuevo en medio de las lanchas. Todo un espectáculo que superó las expectativas de cada uno de nosotros. Una belleza sorprendente acompañada con inteligencia. Así estuvo, “Él” jugando con nosotros por varios minutos. Nos hacía voltear hacia todos lados; hizo que el dron volara en todas direcciones.

En un momento dado, estoy seguro, decidí ponerle fin al espectáculo. Eso era todo para nosotros, para nuestras cámaras y para el dron. “Él” volvió a resoplar por el espiráculo, pero ya dándonos su “espalda” porque enfilaba rumbo a la parte del mar que baña el puerto y que une a las bahías de Manzanillo, Santiago y Cenicero. Así se despidió.

La danza de las jorobadas: canto y cortejo

Más que asombrados solo pudimos dar las gracias a las cálidas aguas del Pacífico mexicano que nos regalaron un espectáculo natural que se desarrolla cada invierno. “Él” es parte de las majestuosas ballenas jorobadas y otros mamíferos marinos que llegan a las costas de la región con fines exclusivos de reproducción. Las madres y sus crías “se refugian” en las bahías de Manzanillo. Aunque esos gigantes del océano no son exclusivos de nuestra región, su presencia aquí destaca por su singularidad y por los retos que enfrentan en un entorno influenciado por la actividad humana.

Para entender ese fenómeno, el doctor Christian Daniel Ortega, profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Marinas de la Universidad de Colima, nos comparte en una larga entrevista periodística con *El Comentario*, sus conocimientos sobre las especies que visitan nuestro litoral, su comportamiento y la importancia de ese hábitat temporal.

En las bahías de Manzanillo se han registrado hasta 19 especies de mamíferos marinos, aunque no todas son frecuentes. Entre las más notables están los delfines moteados, residentes permanentes; los delfines de dientes rugosos, que ocupan el segundo lugar en prevalencia, y las ballenas jorobadas, visitantes migratorias durante el invierno y la primavera. Ocasionalmente, también se avistan orcas, cuya presencia carece de un patrón definido, y otras 15 especies menos frecuentes.

La ballena jorobada, nos explica el especialista universitario, es una de las principales protagonistas que sigue un patrón migratorio claro: se alimenta en las aguas del norte del océano Pacífico durante el verano y otoño, para luego trasladarse hacia el sur en busca de condiciones propicias para su reproducción. Las costas mexicanas, incluyendo las bahías de Manzanillo, ofrecen un entorno ideal debido a su temperatura cálida, la protección natural contra depredadores y la tranquilidad que necesitan para dar a luz y criar a sus ballenatos.

Sin embargo, no todo es perfecto. Según el doctor Ortega, aunque las bahías de Manzanillo son parte de ese rango de distribución, su densidad de ballenas es menor en comparación con otras áreas como la bahía de Tenacatita, en Jalisco, o la Isla Socorro en el archipiélago colimense de las islas Revillagigedo. Ello se debe, en gran parte, al impacto humano, especialmente por el constante tránsito marítimo asociado al puerto de Manzanillo, uno de los más importantes del país y el primero en manejo de contenedores.

El especialista de la Facultad de Ciencias Marinas, Campus Manzanillo de la Universidad de Colima, nos explica que la temporada de reproducción de las ballenas jorobadas es un espectáculo en sí mismo. Las y los visitantes afortunados pueden observar agrupaciones de cortejo donde una hembra es seguida por tres o más machos, así como tríos de adultos, parejas, o madres acompañadas por sus crías. Incluso es posible avistar a los machos solitarios, conocidos como “cantores”.

Esos “cantores” desempeñan un papel crucial en el cortejo, produciendo melodías cíclicas que pueden durar minutos u horas. “Todos los machos de una misma población cantan la misma canción, que es modificada cada año por toda la comunidad”, explica Ortega. Ese fascinante comportamiento es una manifestación de la compleja cultura de las ballenas, que se transmite y transforma con el tiempo.

El doctor Christian Ortega destaca que las bahías de Manzanillo representan un refugio temporal crucial para las ballenas jorobadas durante su ciclo reproductivo. Además de la temperatura cálida que favorece la fecundación de los óvulos y el nacimiento de crías, nuestras aguas relativamente tranquilas ofrecen protección contra depredadores y el oleaje.

Sin embargo, el doctor universitario expone que las investigaciones en curso sugieren que nuestras bahías podrían no ser el lugar de mayor impor-

tancia para las ballenas jorobadas en la región. El equipo del doctor Ortega está comparando datos arrojados durante la presencia de las ballenas en Manzanillo con otros sitios como Tenacatita, evaluando la densidad de ballenas, la cantidad de machos “cantores” y el número de crías para determinar la relevancia relativa de cada zona.

El fenómeno de la migración y reproducción de las ballenas jorobadas no es exclusivo del Pacífico mexicano. Cada subpoblación de esa especie, menciona el doctor Christian Daniel Ortega, tiene áreas de reproducción con características similares. Por ejemplo, las ballenas del Pacífico central se reproducen en Hawái, mientras que las del Pacífico sureste encuentran refugio en las costas de Centroamérica, como Panamá, Costa Rica y Ecuador.

En todo caso, las bahías de Manzanillo son especiales en el contexto mexicano por la interacción entre los gigantes del océano y las actividades humanas. El desafío, como señala Ortega, radica en equilibrar el desarrollo económico con la conservación de esos ecosistemas únicos.

El avistamiento de ballenas no solo es un atractivo turístico, sino también una oportunidad para reflexionar sobre nuestra relación con el entorno marino. Esos mamíferos, adaptados de manera única al medio marino, nos recuerdan la importancia de proteger los ecosistemas que hacen posible su supervivencia.

En palabras del doctor Ortega, “todas las especies de mamíferos marinos están protegidas por la NOM-059 de la Semarnat (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales) debido a su importancia ecológica”. Al observarlas en su hábitat natural, resalta el especialista, “no solo somos testigos de un evento extraordinario, sino también guardianes de un legado que merece ser conservado para las generaciones futuras”.

Lo cierto es que las ballenas, con su imponente tamaño y su canto enigmático, nos invitan a mirar más allá de las aguas superficiales de nuestras costas y a comprometernos con la preservación de los océanos que compartimos.

El lado oscuro del paraíso

El encanto de las ballenas jorobadas, sus canciones misteriosas y su danza entre las olas han convertido las bahías de Manzanillo en un destino codiciado por científicos, turistas y amantes de la naturaleza. Detrás de ese fascinante

espectáculo marino se esconde una realidad compleja: las actividades humanas están dejando una huella que amenaza la salud de los cetáceos y la integridad de su ecosistema.

El doctor Christian Daniel Ortega desentraña esa problemática, señalando las múltiples formas en que el turismo, la contaminación y las actividades portuarias están impactando a esas especies y los esfuerzos necesarios para mitigar su daño.

El avistamiento de ballenas es una actividad que ha ganado popularidad, no solo en Manzanillo, sino en todo el mundo. En México, esa práctica está regulada por la Norma Oficial Mexicana NOM-131 de la citada Semarnat, que establece lineamientos para garantizar que la observación sea respetuosa y segura para las ballenas. La falta de cumplimiento estricto de esa normativa, sumada a la insuficiente vigilancia por parte de las autoridades, ha provocado que muchas embarcaciones generen más daño que beneficio.

El ruido de los motores afecta la comunicación acústica de las ballenas, elemento esencial para su supervivencia, ya que dependen del sonido para alimentarse, reproducirse y orientarse. Aún más grave, las colisiones con embarcaciones representan un peligro constante, causando heridas graves o incluso la muerte de los cetáceos.

El constante tránsito de embarcaciones en el puerto de Manzanillo, uno de los más activos del país, representa un problema significativo para las ballenas. Los buques comerciales generan sonidos de baja frecuencia que pueden viajar cientos de kilómetros, interfiriendo con la comunicación acústica de los cetáceos y, en casos extremos, causando daños anatómicos en sus oídos.

“La desorientación provocada por estos sonidos puede llevar a que las ballenas queden varadas en playas o sean colisionadas por embarcaciones”, advierte Ortega. “Hoy en día, las colisiones son una de las principales causas de mortalidad para las ballenas. Se dice que el fondo de los mares es un cementerio de ballenas”.

“En algunos sitios, como en las lagunas de Baja California Sur o en Loreto, el turismo está bien gestionado, gracias a la conciencia ambiental de los lugareños, muchos de ellos pescadores. Pero en otros lugares, como en Manzanillo, es más recomendable fomentar la observación desde tierra para evitar estos riesgos”, señala el doctor Ortega.

La contaminación marina es otro desafío crítico. Los combustibles, aceites, plásticos y desechos tóxicos generados por las actividades humanas ingresan al océano y, a través de las cadenas tróficas, terminan afectando a los depredadores tope, como las ballenas.

“Estos contaminantes se bioacumulan en los tejidos de los mamíferos marinos, lo que puede causar problemas respiratorios, afectar su reproducción, debilitar su sistema inmunológico o, en el peor de los casos, provocar su muerte”, explica Ortega.

En México, los estudios sobre contaminantes en mamíferos marinos son limitados debido a los costos y la complejidad de los análisis. El doctor Ortega explica a *El Comentario* que el equipo de investigación de la Facultad de Ciencias Marinas de la Universidad de Colima ya ha iniciado trabajos para identificar contaminantes orgánico-persistentes en la grasa de delfines moteados y ballenas jorobadas. Enfatiza que esos esfuerzos son un paso crucial hacia la comprensión y mitigación del impacto de la contaminación en esos ecosistemas.

Aunque en algunos países, como Estados Unidos y Canadá, ya se implementan medidas para proteger a los cetáceos, en México las acciones aún están en fase inicial. Entre las estrategias internacionales destacadas se encuentran la reducción de la velocidad de navegación de los buques a menos de 10 nudos, la modificación de rutas para evitar zonas de alta densidad de ballenas y la actualización de motores para reducir el ruido.

En el caso de Manzanillo, la Universidad de Colima ha asumido un papel proactivo. Desde 2023, ha organizado talleres con expertos nacionales e internacionales para discutir soluciones viables.

“Nuestra propuesta inicial es que los barcos reduzcan su velocidad a menos de 10 nudos en la zona costera del estado, hasta 10 millas náuticas”, comenta Ortega. Además, se están planeando más talleres para este año en Baja California Sur y Manzanillo, con el objetivo de convencer a las autoridades y establecer medidas concretas de mitigación.

La relación entre los humanos y los cetáceos es una “danza” de desafíos y oportunidades. Si bien las actividades humanas han puesto en peligro a esas especies, también han despertado un interés científico y social que podría ser clave para su conservación.

Las bahías de Manzanillo, con su riqueza natural y su impacto humano, representan un microcosmos de esta compleja interacción. El reto, como señala Ortega, es lograr un equilibrio entre el desarrollo económico y la protección de esos ecosistemas marinos, para que generaciones futuras puedan seguir maravillándose con la danza de las gigantes del océano.

El tiempo apremia, pero aún hay esperanza. La preservación de las ballenas jorobadas y su hábitat no solo es un deber moral, sino una oportunidad para demostrar que la coexistencia armoniosa entre humanos y naturaleza es posible.

Conservación, educación y monitoreo

El futuro de las ballenas en las bahías de Manzanillo depende de un delicado equilibrio entre las actividades humanas y los esfuerzos de conservación. Aunque la región no está oficialmente designada como zona de avistamiento turístico ni cuenta con regulaciones específicas que protejan a las ballenas frente al intenso tránsito marítimo y la actividad pesquera, existen iniciativas que buscan mitigar el impacto humano.

El doctor Christian Daniel Ortega destaca el trabajo del Grupo Universitario de Investigación de Mamíferos Marinos (Guimm) de la Universidad de Colima, que desde 2010 monitorea a las ballenas jorobadas y otros cetáceos. Ese monitoreo no solo documenta aspectos ecológicos esenciales, sino que también interviene en casos de varamientos y rescates de ballenas enmalladas en artes de pesca.

Recientemente, el Guimm ha implementado una medida innovadora: la colaboración directa con capitanes de grandes buques y la torre de control de tráfico marítimo de Asipona (Administración del Sistema Portuario Nacional) Manzanillo para alertar sobre la presencia de ballenas. Esa acción ha logrado que las embarcaciones reduzcan su velocidad en las bahías, minimizando el riesgo de colisiones fatales.

Además del monitoreo, la educación y sensibilización de la comunidad local y los turistas son fundamentales para la conservación de las ballenas. Ortega subraya la importancia de involucrar a todos los sectores de la sociedad, pues cualquier persona puede convertirse en agente de cambio o portavoz de prácticas responsables.

Entre las iniciativas de divulgación destaca el suplemento Buena mar, editado por la Facultad de Ciencias Marinas, que traduce conocimientos científicos a un lenguaje accesible para el público general. Adicionalmente, actividades como la observación de ballenas desde tierra permiten interactuar con los asistentes y compartir información valiosa sobre la biología y ecología de los cetáceos, promoviendo una mayor conciencia ambiental.

“Estamos sembrando semillas a favor de la conservación de los océanos y su fauna, especialmente en las nuevas generaciones”, afirma Ortega.

Un futuro por escribir

El monitoreo continuo a largo plazo es esencial para desentrañar los patrones de distribución, abundancia y comportamiento de las ballenas. “No basta con tener una instantánea de su vida; necesitamos un historial robusto y representativo de la población”, explica el doctor Ortega.

Ese tipo de trabajo requiere un esfuerzo constante y meticuloso, ya que las ballenas pasan gran parte del tiempo bajo el agua, dejando breves momentos en la superficie para capturar fotografías, observar marcas o coleccionar muestras de tejido. Aunque México cuenta con pocos sitios de monitoreo a largo plazo, las bahías de Manzanillo han seguido el ejemplo de proyectos exitosos en Baja California Sur y Bahía de Banderas.

La tecnología también juega un papel crucial. Herramientas como los sensores satelitales (Tags) permitirían rastrear los movimientos y evaluar el comportamiento de las ballenas de forma más efectiva. Sin embargo, su alto costo limita su implementación a gran escala.

Los datos generados a través del monitoreo no solo enriquecen la literatura científica, sino que también son insumos clave para tomar decisiones y actualizar normativas ambientales. Estas investigaciones contribuyen a la formación de estudiantes y especialistas comprometidos con la conservación de los ecosistemas marinos.

“El monitoreo es la base para diseñar estrategias de conservación y garantizar el manejo responsable de los ecosistemas. Sin estos estudios, careceríamos de herramientas formales para proteger a las especies”, concluye Ortega.

Aunque el estado de conservación de las ballenas en Manzanillo es incierto, los esfuerzos de investigación, educación y colaboración ofrecen una

luz de esperanza. Si bien el desafío es grande, el compromiso de instituciones como la Universidad de Colima y la creciente sensibilización de la comunidad pueden marcar la diferencia.

Las ballenas jorobadas, con su majestuosidad y su importancia ecológica, nos recuerdan que el océano es un ecosistema interconectado y vulnerable. Garantizar su supervivencia no solo es un acto de justicia ambiental, sino también un compromiso con el futuro de nuestro planeta.

Más allá del campo: el costo emocional de una mala temporada

Por Dayra Gómez

El inicio del torneo representaba una nueva oportunidad para Colima Fútbol Club, el único equipo colimense en competencias mayores que buscaba dejar atrás su última posición en la tabla general del Clausura 2024.

Era un sábado 14 de septiembre de 2024, tras meses de preparación, Colima FC afrontaba la competencia con una plantilla renovada en un 30%, apostando por una combinación de juventud y experiencia para cambiar su destino en la Liga Premier de México. Sin embargo, el debut del equipo, programado apenas unos días después de haber disputado el partido amistoso “Encuentro por la Paz” ante las Chivas Rayadas del Guadalajara, no salió como lo esperaban.

El silbatazo inicial en el Estadio Colima marcó el comienzo del desafío. La escuadra colimense se enfrenta al Club Deportivo Irapuato, equipo que en el torneo anterior había finalizado entre las primeras 10 posiciones de la tabla. Llegaba desde el estado de Guanajuato con la misión de arrebatar a los locales los tres puntos.

Con las gradas casi vacías, el conjunto local saltó al campo con la determinación de iniciar con una victoria. La historia no tardó en inclinarse a favor de la *Trinca Fresera*, nombre por el cual también se le conoce al Club Deportivo Irapuato. En el minuto 27, César Santana, portando el dorsal 19, encontró el espacio suficiente para sacar un potente disparo desde fuera del área. La trayectoria del esférico dejó sin opciones al arquero local y terminó en el fondo de las redes firmando el 1-0 para Irapuato.

Colima FC intentó reaccionar con algunas aproximaciones al área rival, pero la zaga fresera se mantuvo firme. Cuando la defensa se vio superada, apareció el arquero Gerardo Magaña con intervenciones clave que evitaron la caída de su arco. Conforme avanzaban los minutos, la desesperación se

apoderó del equipo colimense, que, pese a sus esfuerzos, no logró perforar el muro defensivo de los visitantes. El pitazo final sentenció una amarga derrota para los colimenses, que salían cabizbajos del terreno de juego. Era muy visible el coraje interno que se apoderaba de cada uno de los jugadores por no poder lograr el resultado esperado.

Lucas Hernández (nombre ficticio porque el jugador pidió no publicar su nombre), un joven de 24 años oriundo de La Paz, Baja California, llegó al club colimense con la meta clara de seguir evolucionando para convertirse en un gran futbolista.

Cuestionado sobre las expectativas que tiene como jugador antes de comenzar una temporada, responde: “Las expectativas de cada torneo son ser campeón y hacer un buen papel en cada partido”. Con una sonrisa de oreja a oreja muestra el compromiso personal que tiene con el club, reflejando la ilusión que se le viene a la mente antes de entrar al campo de juego, con la fe de ayudar a su equipo con el propósito de obtener un título.

Pero, con un inicio de torneo muy cuesta arriba, la falta de apoyo en las tribunas y la presión de revertir el mal arranque, Colima FC debía encontrar respuestas rápidamente. La temporada apenas comenzaba, pero el peso de la derrota ya se hacía sentir en el ambiente. Era una loza para la salud mental de los atletas.



Históricamente, los deportistas de élite han sido vistos como símbolos de fortaleza y resistencia, dejando de lado la importancia de atender su salud mental (foto de Dayra Gómez).

¿Qué sucede?

De acuerdo con el Estudio Fanbase 2024 de Nielsen, empresa estadounidense de medición de audiencia de medios, el fútbol es el deporte más popular en México: un 56 % de la población es aficionada, lo que equivale a 34.4 millones de personas.

En 2024, durante el Torneo de Apertura de la Liga Premier de México, Colima Futbol Club, o mejor conocido como Caimanes, atravesaron una de las temporadas más difíciles desde su fundación en marzo de 2020: no solo quedaron en la última posición de la tabla general, sino también obtuvieron su primera y única victoria en el último encuentro del calendario. Una verdadera olla de presión.

El aficionado al *deporte de las patadas* solo centra su atención a lo que sucede durante los 90 minutos en los que se disputa un encuentro. Después de que finaliza el partido, el espectador que lo vive de forma presencial, sale del estadio. Eso es todo. Quien observa el cotejo a través de un televisor, apaga el aparato o cambia de canal. De igual manera, eso es todo. Sin embargo, existen preguntas que muy pocos se plantean: ¿qué sucede con el deportista después de un encuentro ganado o perdido? ¿Cómo viven la acumulación de victorias y/o derrotas? Muchas de sus respuestas solo se quedan en los vestidores.

En un mundo tan competitivo como el del fútbol profesional, donde los éxitos son celebrados y los fracasos condenados, jugadores como los de Caimanes están expuestos a enfrentarse a presiones descomunales que trascienden más allá del terreno de juego.

Los estadios, los medios de comunicación y las expectativas de las y los aficionados convierten a cada partido en una prueba de carácter, habilidad, así como resistencia física y emocional. Cuando una temporada no cumple con las expectativas, esas demandas pueden transformarse en una carga insostenible para quienes portan la camiseta de un club.

Las malas temporadas no solo afectan el rendimiento colectivo de un equipo, tienen un impacto profundo en las y los jugadores como individuos. Los errores puntuales, la falta de resultados y las críticas constantes suelen generar una espiral de autoexigencia, ansiedad y, en algunos casos, depresión.

Para muchos futbolistas, el temor de decepcionar a sus compañeros, entrenadores y seguidores puede ser tan abrumador como las derrotas mismas. Además, en un entorno donde la fortaleza física y mental se consideran virtudes indispensables, hablar sobre la salud mental de un atleta sigue siendo un tema tabú, lo que agrava aún más la vulnerabilidad de las y los deportistas.

A través de seis testimonios —Ignacio, Oscar, José, Diego, además de *Lucas* y *Paulo*, quienes decidieron mantenerse en el anonimato—, trataremos de reflejar, explicar y reconstruir la experiencia de un equipo que luchó contra la adversidad. Ellos, jugadores actuales y exjugadores del equipo colimense que estuvieron presentes en la temporada del pasado año 2024, nos comparten sus vivencias dentro y fuera del campo. Esos relatos se complementan con las palabras de su auxiliar técnico y el psicólogo que trabajó con el equipo en aquel entonces.

Este reportaje aborda un aspecto que en muchas ocasiones es ignorado, no solo en el mundo del fútbol, sino del deporte en general: la necesidad de cuidar la salud mental de quienes, al final del día, son seres humanos enfrentando los mismos desafíos y emociones que cualquier profesional, pero bajo la lupa implacable de un deporte que no da tregua.

Comprender y atender esos problemas no es solo una cuestión de justicia para las y los jugadores, sino también una oportunidad para promover un cambio positivo en la forma en que se entiende el éxito y el fracaso en el fútbol.

Cuando los resultados pesan

Conforme avanzaba el torneo 2024, la situación para la escuadra colimense se volvía cada vez más complicada. No solo era la falta de resultados lo que pesaba, sino también la carga mental que cada miembro del equipo debía soportar.

La presión de ver cómo las jornadas pasaban sin sumar puntos comenzaba a desgastar la confianza del plantel, una batalla silenciosa que trascendía lo meramente futbolístico.

En una entrevista, Juan Francisco Cordero Orozco, auxiliar técnico del equipo desde noviembre de 2022, detalló para *El Comentario* la búsqueda constante de alternativas para revertir esa crisis: se realizaron ajustes tácticos, se probaron rotaciones en la alineación y se exploraron diferentes estrategias,

pero los cambios no parecían surtir el efecto esperado. La sensación de estancamiento comenzaba a calar hondo.

“Llega la primera jornada. Creo que hicimos un buen partido, pero el resultado no se nos dio. Entonces, ahí todavía como que el ánimo, la autoestima todavía estaba arriba. Llega la segunda jornada y pasa lo mismo, la tercera... creo que ahí es donde empezamos a bajar esa confianza en nosotros mismos de revertir la situación; creo que después de ahí dudamos hasta de nuestro potencial, de que podíamos hacer las cosas, de que podíamos darle la vuelta, nos olvidamos de lo que sabíamos hacer y estábamos más preocupados por lo que iban a hacer los rivales”, reconoció Óscar Sandoval, actual defensa central del equipo. Sus lastimosas palabras reflejan el golpe anímico que acompañaba cada derrota.

El 12 de octubre de 2024, en la sexta jornada, Colima FC vivió uno de los partidos más difíciles del torneo, un duelo que representó en 90 minutos el desgaste emocional que el equipo arrastraba. El marcador los condenaba nuevamente al descanso con un 0-1 en contra. Un destello de esperanza apareció en la recta final del encuentro. Sergio García, con una espectacular chilena, firmó el empate a 15 minutos del silbatazo final, desatando la euforia en el banquillo y en las gradas. Parecía que, al fin, Colima sumaría su primer punto en la competencia. Pero, en los últimos suspiros del partido, una falta en el área terminó con el árbitro señalando el punto penal. Leonardo Herleinn no falló desde los 11 pasos y con su cobro certero sentenció la victoria para el rival.

El golpe anímico fue brutal. Más allá de la estadística, lo que más dolía era la manera en la que se escapaban los puntos: siempre al borde de la meta, siempre con la sensación de haber estado tan cerca. En la tribuna, los aficionados que minutos antes celebraban el empate cayeron en el desconsuelo y la resignación. El pesado silencio se apoderó del Estadio Colima.

El rostro de cada jugador, del cuerpo técnico y del personal del club reflejaba más que una derrota: era la frustración de un esfuerzo que, una vez más, no había sido suficiente. Miradas perdidas, gestos de incredulidad y el eco de lo que pudo ser.

En los vestidores el ambiente no cambiaba, Óscar Sandoval relató aquello que tras el silbatazo final muchas veces se ignora: “La verdad fue como un balde de agua fría en la cabeza. Y ya llegamos al vestidor y pues creo que

para mí fue bueno porque todos sacamos lo que sentíamos. Lo que uno quería expresar, a lo mejor era lo que faltaba o lo que se tenía que hacer desde un principio. Fue una reacción ya muy tarde el querer desahogarse, pero creo que fue bastante bueno porque todos fuimos sinceros con nosotros, nos regañamos, nos llamamos la atención, nos motivamos, los errores que cada uno cometió, se dijeron en ese momento”.

En torno a la lucha interna que vivían partido tras partido, *Lucas Hernández* mencionó: “Hubo varios partidos donde en el último minuto nos sacaban el resultado y pues uno sentía impotencia, coraje, porque dábamos un buen partido, pero al final no nos alcanzaba. Entonces sabíamos que teníamos que dar un extra sí o sí para poder sobreponernos ante esas adversidades”.

La presión se hacía cada vez más palpable. La tensión en el vestidor era inevitable y el equipo sentía el peso de los resultados. “Claro que se siente la presión, se siente uno hasta tenso de que las cosas no se te den, pero hay que aprender a sobreponerse. Si te caes 15 veces, pues hay que levantarse, no queda de otra y seguir para adelante”, concluyó.

El impacto emocional no solo afectaba dentro del campo, sino que comenzaba a trasladarse a la vida cotidiana de los jugadores. La frustración por los malos resultados se convertía en un peso difícil de dejar atrás al salir del estadio. Cada derrota era un recordatorio de lo que no se había logrado, y la sensación de impotencia los acompañaba incluso fuera de los entrenamientos.

“Como venimos hablando de perder y llevar toda esta mala racha, obviamente te va afectando y como jugador lo tienes que asimilar porque, o sea, son los hechos, no hay nada que esconder”, mencionó en una entrevista el jugador Ignacio Sangalli.

El desgaste mental era evidente. “Mentalmente pues sí te *bajoneas*, andas de mal humor, no quieres saber de nada. Yo creo que es saber sobreponerse a esas cosas. De repente no le quieres hablar a nadie, nomás estás pensando en qué hiciste bien, en qué hiciste mal para poder mejorar, pero le tienes que dar vuelta a la página rápido porque el fin de semana ya es otro reto, es otra oportunidad y tienes que enfrentarlo con la mejor disposición”, compartió *Lucas Hernández*, reflejando en su voz la lucha interna que libra él y sus compañeros por mantenerse enfocados y no permitir que la racha negativa definiera su desempeño.

Rituales, resiliencia y críticas

El fútbol es una batalla constante, no solo contra el rival, sino también contra uno mismo. Para los jugadores de Colima FC, enfrentar una racha negativa no solo significaba perder partidos, es también cargar con la presión de la afición, con el peso de la autocrítica y el desafío de mantenerse mentalmente fuertes. En un entorno donde los resultados no llegaban y la frustración se acumulaba, cada uno encontró su propia manera de lidiar con la presión y sobreponerse a los golpes emocionales.

“Era difícil estar lidiando con esa presión de estar perdiendo constantemente y caer en una rutina de siempre hacer lo mismo, siempre perder y siempre vernos las caras. Llegó a ser frustrante en un punto, pero yo creo que el *profe* nos daba las herramientas para tener ese cambio de ánimo constante para poder revertir las cosas”, confesó Diego Rodríguez en una entrevista, resaltando la importancia del cuerpo técnico en el cuidado de la estabilidad emocional del plantel.

Lo cierto es que la carga no solo se quedaba en la cancha. Para algunos jugadores, la presión trascendía al vestidor y se colaba en sus pensamientos fuera del fútbol. Óscar Sandoval recordó cómo la incertidumbre y la expectativa de sus seres queridos pesaban en su estado de ánimo. “Era muy difícil, la verdad, porque como yo, que no soy de aquí de Colima, soy de Guadalajara, yo mismo decía: ‘*Chale*, ¿qué dirá mi familia, mis amigos, la gente que me conoce?’ Me ponía a pensar en todas esas cosas. Ellos mismos me decían: ‘No te preocupes por nosotros, enfócate en ti’, pero inconscientemente sentías esa responsabilidad de darles una alegría, de que sepan que todo el esfuerzo está valiendo la pena”.

Para hacer frente a esos desafíos, cada jugador tenía sus propios rituales y estrategias para mantener la motivación. Algunos encontraban refugio en la música, como José Peralta. “Me gusta mucho escuchar música y la verdad eso me motiva mucho. También ver que tengo el apoyo de muchas personas, de mi familia, todo eso me impulsa a seguir adelante”.

El vínculo familiar era, para muchos, el motor que los mantenía en pie. Óscar Sandoval lo tenía claro: “Mi familia es mi mayor motivo. Todo el tiempo los estoy pensando, los estoy recordando. Al final y al inicio de cada partido, de cada entrenamiento, pienso en ellos y eso es lo que me motiva”.

Otros jugadores necesitaban sentirse conectados con su entorno para encontrar inspiración, algunos más preferían desconectarse del todo y enfocarse en disfrutar el juego. El mediocampista Ignacio Sangalli adoptó una filosofía diferente para sobrellevar la presión. “Yo, en lo personal, trato de no sobrepensar antes de los partidos. Hay jugadores que piensan: ‘Tengo que hacer esto, tengo que hacer aquello, tengo que patear bien’, y por ahí sale mal pensar tanto. Yo trato de relajarme y más que todo de divertirme, intento que el partido sea como un juego entre amigos. Esa es mi clave: intentar relajarme al máximo y disfrutarlo, por más exigente que sea el partido”.

Entre la música, la familia, la relajación y la autoexigencia, cada jugador halló su propia forma de mantenerse en pie a pesar de los golpes anímicos. El fútbol no es solo talento o táctica, sino también un juego mental donde la resiliencia es clave para seguir adelante, incluso cuando los resultados no acompañan.

No obstante, esa búsqueda de equilibrio también se ve afectada por un factor externo inevitable: la presión mediática. Una buena racha llama la atención, pero una campaña complicada se convierte en “carne fresca” para los “depredadores”. A propósito de los referidos partidos, en Colima, las redes sociales se inundaron de comentarios negativos, publicaciones que señalaban el “mal desempeño” del club y abundaban las críticas constantes a las actividades del equipo.

Los jugadores no fueron ajenos a ese escrutinio. “En forma de críticas, pues, bueno, no sé si esté bien o mal, pero se trata de ignorar, ¿no? Sobrellevar las cosas porque sí llega un punto donde es un poco hostigoso. Hasta incluso vas caminando por la calle y la misma gente te empieza a decir cosas. Uno como deportista no puede involucrarse en eso y normalmente lo sobrellevamos”, mencionó *Paulo Salazar* (nombre ficticio porque el jugador pidió no publicar su nombre), recordando las situaciones en las que se han visto envueltos como miembros del club.

Por su parte, *Lucas Hernández* destacó la importancia de filtrar las críticas durante la temporada: “Hubo muchos comentarios negativos hacia el equipo, los jugadores y el cuerpo técnico. No digo que esté mal, al final ellos nos exigen y nosotros tenemos que dar resultados. Pero cuando los comentarios pasan a faltar al respeto, ahí sí está mal porque, después de futbolistas, somos personas. Yo a eso no le daba importancia porque también hubo mu-

cha gente que nos apoyó en todo el torneo, y eso nos daba ánimo para seguir peleando hasta el final”.

El argentino Ignacio Sangalli también habló sobre la estrategia del grupo para enfrentar las críticas: “Si bien perdimos cosas, de cada partido rescatamos lo bueno y no nos enfocamos en lo negativo. En el grupo tratamos de no darle importancia a esos comentarios, de ignorarlos y seguir entrenando para revertir cada situación”.

A pesar de la tormenta mediática, el equipo mantuvo la mira en el objetivo, aferrándose al respaldo de quienes nunca dejaron de creer en ellos. La presión de los medios y la afición era innegable, pero dentro del vestidor se fortalecía la unión. Para muchos jugadores, la clave era no darles poder a los comentarios negativos y, en su lugar, enfocarse en mejorar su rendimiento. La constante exposición en redes sociales y la facilidad con la que se viralizaron las críticas, hizo que algunos jugadores optaran por reducir su presencia en plataformas digitales, evitando leer comentarios y publicaciones que solo añadían peso a la carga emocional.

“Nosotros sabemos lo que vivimos día a día, lo que entrenamos y el esfuerzo que hacemos. Muchas veces la gente habla sin conocer la situación interna del equipo”, comentó José Peralta, subrayando la brecha entre la percepción externa y la realidad del vestidor. Las críticas no solo venían de aficionados, sino también de algunos medios locales que amplificaban la negatividad y ponían en duda la capacidad del plantel.

En ese momento, el equipo encontró refugio en su trabajo y en la afición que nunca dejó de apoyarlos. “Había comentarios destructivos, sí, pero también hubo mensajes de aliento que nos recordaban por qué estábamos aquí”, concluyó Óscar Sandoval. Esa dualidad entre la crítica feroz y el respaldo inquebrantable marcó la temporada del equipo.

La psicología en el deporte o la otra mitad del éxito

El fútbol no solo se juega con los pies, también con la mente. La salud mental es un pilar fundamental en el alto rendimiento deportivo, al mismo nivel que la preparación física y técnica. Sin una fortaleza psicológica adecuada, los jugadores pueden ver afectado su desempeño, su concentración e incluso su capacidad para afrontar los retos dentro y fuera del campo.

“La salud mental es igual de importante que la salud física. Si no estás al 100% mentalmente, es imposible desempeñarte bien en tu deporte”, señalaba *Paulo Salazar*, lateral del equipo colimense.

En ese sentido, la disciplina, la confianza y la gestión de emociones juegan un papel clave en la carrera de cualquier futbolista. Ignacio Sangalli enfatizó que en el alto rendimiento la mente es primordial: “Se va de la mano con lo físico y lo técnico. Para jugar y desempeñarte bien, tienes que estar suelto, como solemos decir en Argentina”. Mantenerse firme ante la presión y las críticas externas es un reto constante, por lo que contar con herramientas psicológicas adecuadas permite a los jugadores sobreponerse a las adversidades.

Conscientes de esa realidad, Colima Fútbol Club apostó por el acompañamiento psicológico dentro de su estructura deportiva. “La temporada pasada nos estaba viendo un psicólogo en el ámbito deportivo y nos ayudaba a llevar esa mala racha que lamentablemente tuvimos”, expresó *Paulo Salazar*.

El proceso inició con una evaluación diagnóstica para detectar necesidades e identificar el conocimiento de estrategias psicológicas. Esa evaluación, llevada a cabo por Carlos Alberto Martín Mosqueda, psicólogo por la Universidad de Guadalajara, con una maestría en psicoterapia cognitivo-conductual y diplomatura internacional en psicología del alto rendimiento por la Sociedad Iberoamericana de Psicología del Deporte, arrojó lo siguiente:

“Lo que se detectó es que no tenían conocimiento, son jóvenes que no habían tenido acercamientos previos y entonces se comenzó a hacer un trabajo con estrategias como el autodiálogo positivo, la visualización, el *mindfulness* y el manejo de las emociones”, explicó.

Esas herramientas fueron esenciales para mejorar la estabilidad mental de los jugadores durante los encuentros deportivos. Mosqueda destacó que “los chicos tenían un nivel de activación muy alto, lo que no permitía tener el mejor rendimiento deportivo. Se hizo ahí también una intervención con eso”.

Uno de los principales retos fue el impacto de la activación emocional en el desempeño del equipo. “Teníamos (sesiones) por lo menos dos veces al mes, una vez al mes, una sesión grupal psicológica y tratamos puntos como la autoestima y todos esos aspectos, y sí nos ayudaba a tener una mejoría emocional”, comentó Diego Rodríguez, exportero del equipo colimense y actual miembro del Club Atlético San Juan de Aragón.

Esas sesiones permitieron a los jugadores desarrollar estrategias para mantener la calma y la concentración en momentos de presión. Además, se trabajó en el fortalecimiento del liderazgo dentro del equipo. “Detecté por ahí algún líder con el que intenté hacer una colaboración para que él fuera un medio de trabajo psicológico con el resto de los compañeros”, agregó Mosqueda.

El acceso a herramientas como el libro *Fortalece tu mente para ganar* del cual Carlos Alberto Martín Mosqueda es el autor, complementó la intervención psicológica. “Ese libro habla sobre la autoconfianza, motivación, miedo, concentración, ansiedad y estrés, porque después de futbolista uno es humano y tiene sentimientos. Entonces, el libro de una forma u otra sí nos ayudó mucho para ser fuertes mentalmente”, mencionó *Lucas Hernández*, jugador del Club.

De igual manera, ese material permitió que cada futbolista trabajara individualmente en aspectos clave de su desarrollo mental, reforzando lo aprendido en las sesiones grupales.

Cuando se le preguntó sobre la importancia del trabajo psicológico en el fútbol, José Peralta, quien se mantuvo en el equipo durante un año y medio antes de partir al equipo Los Cabos United, resaltó: “He estado en equipos que casi no trabajaban lo de la salud mental, y a la hora de un partido, si nos metían un gol o fallábamos una jugada clara, el equipo se iba para abajo. Entonces, yo creo que sí es de suma importancia trabajar la salud mental y promoverla también”.

Más allá de los aspectos técnicos del deporte, los jugadores enfrentaban factores externos que afectaban su desempeño. Ese contexto desfavorable hacía aún más necesaria la intervención psicológica, no solo para potenciar el rendimiento en la cancha, sino también para brindar herramientas que ayudaran a los jugadores a gestionar el estrés y la presión derivados de su entorno.

El impacto del trabajo psicológico fue notorio en la evolución del equipo. La comparación entre el Apertura 2024 y el inicio del Clausura 2025 muestra un avance significativo en el rendimiento del conjunto. Con respecto a ello, el psicólogo Carlos Mosqueda mencionó: “De la temporada anterior, que tuvieron un pésimo rendimiento, prácticamente solo empataron un juego, creo, a esta temporada, pues sí se ve una mejora importante en los niveles de concentración, en el rendimiento deportivo, en cómo manejan las emociones pues se va viendo en los resultados”.

La psicología dentro del deporte ha demostrado ser un elemento fundamental en la formación de cualquier deportista. La salud mental no es un lujo, sino una necesidad para potenciar las habilidades, el bienestar y la competitividad de los atletas. Como expresaron los propios jugadores, trabajar la mente puede ser la clave para enfrentar los desafíos dentro y fuera del campo, garantizando un desarrollo integral y sostenido a lo largo de su carrera.

Día de redención: Colima FC vs. Acatlán

La última cita de la temporada llegó como todas las demás. El equipo mantenía la cabeza alta a pesar de los resultados obtenidos a lo largo del torneo. La Unidad Deportiva “Gustavo Díaz Ordaz”, en Arandas, Jalisco, sería testigo de una tarde donde el fútbol regaló su cara más emocionante: la del resurgimiento.

“Nos propusimos cerrar bien, obviamente pues cada partido es diferente. Esa vez supimos aprovechar bien las oportunidades y pues gracias a Dios se nos dio”, mencionó *Lucas Hernández* recordando el momento.

El partido había arrancado con intensidad. Acatlán, necesitado de la victoria para seguir en la pelea para avanzar a la siguiente fase, inició imponiendo su ritmo desde el silbatazo inicial. Colima, por su parte, jugaba con el peso de 13 derrotas consecutivas, pero con la determinación de revertir su destino. Los primeros minutos fueron un forcejeo constante en la media cancha, con ambos equipos buscando espacios sin conceder demasiado.

El primer tiempo terminó sin goles, pero con un Colima más ordenado y con signos de una confianza renovada. La charla en el vestidor surtió efecto, porque al minuto 48 del segundo tiempo, los Caimanes encontraron la llave para abrir el marcador. Un penal señalado a su favor puso a Sergio García frente al balón. Con serenidad, ejecutó un disparo potente que venció al arquero rival. Era el 1-0. Lo mejor estaba por venir.

Apenas tres minutos después, el capitán Sergio Bueno (hijo del entrenador Sergio Bueno) apareció para firmar el segundo gol. Una jugada tejida desde el medio campo terminó en sus pies. Con sangre fría definió ante la salida del portero, desatando el festejo en el banquillo de Colima. Sin embargo, Acatlán no tardó en responder. Al minuto 64, Guillermo García aprovechó un descuido defensivo para descontar y encender el encuentro.

Colima no cedió, no se lo podía permitir. Lejos de caer en la desesperación, el equipo colimense supo mantener la calma y al 74' nuevamente Sergio

García se hizo presente: un contragolpe letal culminó con un disparo cruzado que sacudió las redes y amplió la ventaja a 3-1.

La tensión no desapareció, pues Acatlán empujó con todo y logró acercarse en el marcador con un gol de Raúl Navarro al 88'. Los últimos minutos fueron de infarto, con Acatlán a un gol de empatar, la defensa colimense resistió con todo y aseguró la ansiada victoria.

El silbatazo final marcó el fin de una pesadilla y el comienzo de una nueva esperanza. Colima sumó sus primeros tres puntos del torneo y, aunque el resultado no era suficiente para sacarlos del fondo de la tabla, esa victoria representaba mucho más allá del resultado. Era un respiro para los jugadores, para el técnico Sergio Bueno y para la afición que desde la distancia apoyaba hasta el final a su equipo. Un triunfo que no cambia la historia del torneo, pero que puede ser el punto de partida para un resurgimiento en 2025.

Cuando se le preguntó acerca del momento, la voz de Diego Rodríguez parecía guardar el sentimiento aún: “Nadie esperaba nada y yo creo que eso fue lo que hizo que se liberara la presión para todos y pues el sentimiento de ganar era nuevo para todos, ¿no? No sabíamos ni cómo reaccionar, no sabíamos si poner música en el vestidor, no sabíamos qué hacer”.

A la distancia y formando parte de un nuevo club, el exportero del equipo colimense complementó: “Ahora que fue Jornada 1 en el Clausura como que supieron guardar ese sentimiento de lo que es ganar y pues mira, terminaron ganando también”.

En la actual campaña, Colima Fútbol Club inició con el pie derecho imponiéndose en una victoria 2-1 como locales ante el Sporting Canamy. Posteriormente alcanzaron su segunda victoria del torneo, en la Jornada 3, tras vencer 1-0 al conjunto de Lobos ULMX.

Cuando se les preguntó a los jugadores acerca de las expectativas para el torneo, considerando los aprendizajes que el Apertura 2024 les dejó, Ignacio Sangalli compartió: “Estamos enfocados en que vamos a hacer una temporada buena, queremos revertir la pasada y todos estamos apuntando a eso, cada día nos preparamos mejor”.

Por su parte, Óscar Sandoval compartió con entusiasmo: “La verdad mis expectativas son muy altas, esta vez confío mucho en todo el plantel y en el profesor. La gente que pudo venir al partido en la Jornada 1 creo que el fútbol que se mostró es muy diferente al del torneo pasado. Siempre estuvi-

mos ahí luchando, tocando, peleando, cada balón no lo dábamos por perdido y así en los entrenamientos es lo mismo, la verdad que mis expectativas son muy muy altas”.

Construyendo un futuro: salud mental como pilar del rendimiento

Hablar de salud mental en el fútbol sigue siendo un tema rodeado de prejuicios. A pesar de la creciente apertura en la sociedad sobre la importancia del bienestar emocional, persiste la idea de que los jugadores deben ser inquebrantables, como robots capaces de soportar la presión sin mostrar signos de vulnerabilidad.

Esa percepción ha llevado a muchos futbolistas a enfrentar en silencio problemas como la ansiedad, la depresión y el agotamiento emocional. “Después de futbolista, uno es humano y tiene sentimientos”, mencionaba un *Lucas Hernández*.

Históricamente, los deportistas de élite han sido vistos como símbolos de fortaleza y resistencia. Sin embargo, varias figuras del fútbol han desafiado ese estigma al compartir sus experiencias con trastornos mentales. Ejemplos emblemáticos son el exfutbolista alemán Per Mertesacker, quien reveló en 2018 que sufría de estrés extremo antes de los partidos; también el español Andrés Iniesta, quien confesó haber atravesado un episodio de depresión tras ganar el Mundial de 2010.

Los jugadores de Colima Fútbol Club destacaron la importancia de fomentar campañas sobre salud mental, enfatizando que ese aspecto es fundamental para el rendimiento y el bienestar de los atletas. La presión del deporte profesional puede ser abrumadora. Lidar con la carga emocional de una derrota puede transformar una semana en una eternidad.

“Creo que la salud mental es super importante para para un atleta, para un deportista y que un club te la brinde personalmente, que haga énfasis en lo que estás viviendo creo que está súper bien”, mencionó *Lucas Hernández*. Contar con espacios de diálogo y apoyo psicológico permite a los jugadores procesar sus emociones, aprender a afrontar adversidades y crear un sentido de comunidad y solidaridad dentro del equipo.

Las campañas de concientización son cruciales para derribar el estigma que rodea la salud mental en el deporte. Cuando los clubes promueven la salud mental y ofrecen recursos para el apoyo psicológico, reconocen que las y los atletas son humanos, con emociones y vulnerabilidades. Sin duda, ello fortalece la confianza de los jugadores y les permite rendir mejor en el campo.

A nivel internacional, la preocupación por la salud mental ha dado lugar a diversas iniciativas, como la campaña “Mind the Gap” lanzada por la UEFA en 2021, que busca sensibilizar sobre ese tema en el fútbol europeo. La FIFA y la FIFPRO también han promovido programas para ofrecer apoyo psicológico a los jugadores, normalizando la conversación sobre el bienestar emocional.

No obstante, el miedo al estigma sigue siendo un factor que impide que muchos jugadores busquen ayuda. La cultura del vestuario, que enfatiza la idea de “hay que ser fuerte” o “no mostrar debilidad”, dificulta que los futbolistas aborden sus problemas emocionales. Por ello es esencial visibilizar el tema a través de testimonios y programas de apoyo para generar un cambio de mentalidad.

Además, la presión mediática y la exposición en redes sociales han incrementado el desgaste emocional de las y los jugadores. Críticas constantes y expectativas desmesuradas crean un entorno tóxico que puede afectar gravemente su autoestima. Casos como el del inglés Jadon Sancho, actual jugador del Chelsea Football Club, quien fue objeto de ataques en redes por su rendimiento, evidencian la urgencia de un cambio cultural que proteja a los jugadores de estos efectos nocivos.

Es imprescindible que los equipos refuercen sus programas de apoyo psicológico, creando espacios seguros donde los futbolistas puedan expresar sus preocupaciones sin temor a represalias. La implementación de psicólogos deportivos dentro de los cuerpos técnicos debería ser una norma, asegurando que el bienestar mental sea una prioridad en la planificación deportiva.

El camino hacia la normalización del cuidado de la salud mental en el fútbol aún es largo, pero el cambio ya ha comenzado. Con el impulso de campañas de concientización, el apoyo de las instituciones y la valentía de los jugadores que han decidido alzar la voz, es posible construir un entorno donde el bienestar emocional sea reconocido como una parte fundamental del éxito en el deporte.

CAPÍTULO III

Es *EL COMENTARIO*...

Cerramos nuestro recorrido histórico de cinco décadas compartiéndote, lector, lectora, voces y perspectivas que celebran el impacto y la influencia de *El Comentario*. En estos textos de opinión, colaboradores, periodistas y figuras clave reflexionan sobre el papel de nuestro rotativo laboratorio formativo de periodismo, tribuna de libertad de expresión y espejo de la Máxima Casa de Estudios de la entidad. Desde su editorial inaugural hasta los análisis actuales, estas páginas ofrecen un reconocimiento a la huella indeleble de *El Comentario* en el periodismo universitario y su proyección hacia el futuro como órgano de difusión de la Universidad de Colima.

¡Bienvenido!

Por Gregorio Macedo López (†)*

La aparición de un nuevo órgano periodístico en el ámbito de una comunidad, debiera considerarse como un acontecimiento de verdadera trascendencia, como un hecho que refleja la supervivencia de valores intelectuales y morales, que a través del pensamiento escrito, de la palabra impresa, informan y orientan a los integrantes de una sociedad, al pueblo, con el afán verdadero de servir, ya que un periódico debe estar imbuido de auténtico espíritu comunitario, de tal manera que sus columnas sean el conducto eficaz, apropiado, para que los múltiples problemas que afectan a la colectividad sean conocidos y resueltos por el Poder Público.

Un periódico —ya lo dijo alguien— es como un parto de luz cuando sus noticias y comentarios van encaminados a la búsqueda, al logro del bien común, cuando además de fijar rumbos para alcanzar las más elevadas metas de progreso, son portadores de la verdad objetiva de lo que ocurre en el diario acontecer de una sociedad; debe señalar en forma abierta y clara, más sin los desplantes de una valentía ramplona, los abusos del poderoso contra el débil; señalar con todo vigor la injusticia, venga de donde venga; desenmascarar al líder prevaricador, al político inescrupuloso y luchar contra toda clase de vicios, pero nunca escatimar el reconocimiento al hombre público que está cumpliendo con sus altos deberes, al investigador, al profesionalista, al maestro y al estudiante distinguidos.

Un periódico que distorsiona los hechos o que miente deliberadamente que, en vez de convencer, insulta; que en vez de orientar, desorienta; o que se convierte en portavoz de desahogos personales, es factor negativo que se constituye en vocero de la discordia.

El mundo de nuestros días atraviesa por una época difícil, llena de zozobras; la incertidumbre ante el futuro de la humanidad siempre en aumento y con más carencias, necesita con urgencia la voz orientadora, la palabra que

guí a la solución los graves problemas, subordinando nuestras grandes y pequeñas pasiones, nuestros intereses de la especie humana. Y esa voz, esa palabra orientadora, debe surgir de los órganos periodísticos, así sean éstos los grandes rotativos de las Metrópolis o los muy modestos de las provincias.

Por eso, porque tenemos fe en el periodismo que guía, orienta y construye, saludamos a *El Comentario*, que desde hoy posa sus planas en el estadio de la prensa colimense.

**Editorial publicado en la primera plana de nuestra edición impresa del jueves 20 de junio de 1974, justo cuando nos poníamos a consideración de las y los lectores colimenses. Nuestro cabezal cumplió 50 años.*



Ellas y ellos, nuestro personal, son el alma y el corazón de *El Comentario* que por décadas ha latido al unísono con el papel y la tinta. Profesionales de la escritura, del buen español escrito, de la administración y de propiciar un ambiente laboral sano; todos y todas han contribuido a que nuestro periódico siempre sea puntual en su cita con sus lectores.

Editorial

El Comentario, 50 años, 5 décadas de periodismo y enseñanza

Nosotros, junto con la Universidad de Colima y su comunidad, toda, celebramos medio siglo de historia, 50 años de un viaje que comenzó un 20 de junio de 1974 en una ciudad de Colima muy distinta a la actual.

Ese privilegiado día salió de la rotativa “Harris” el primer número de *El Comentario*, marcando el inicio de un legado que ha sido testigo y cronista del devenir de la Universidad de Colima, del estado, del país y del mundo.

Desde sus inicios, nuestro periódico no ha sido simplemente un medio de comunicación; se convirtió en el altavoz de la Autonomía de la Universidad de Colima. Asumió, además, la defensa del modelo de universidad pública y autónoma que todas y todos valoramos.

El Comentario ha sido mucho más que un periódico universitario. Ha sido una escuela viva, un taller-laboratorio de periodismo, donde generaciones de reporteros y reporteras han encontrado su voz y han aprendido el arte y la ciencia de contar historias con pasión, enfoque y visión universitaria.

En sus páginas se han tejido los relatos de nuestra comunidad universitaria, reflejando las aspiraciones, desafíos y triunfos que forman el tejido mismo de nuestra vida institucional.

La transición del impreso a lo digital, tras una sorprendente pandemia de covid-19 que paralizó al mundo, no ha sido un reto menor. Sin embargo, con la misma determinación que caracteriza a nuestra Universidad, *El Comentario* ha abrazado esa transformación.

Hoy, nuestra oferta informativa ha encontrado nuevos hogares en la web y en las redes sociales. Estamos presentes en Facebook, X, Threads, Instagram y, recientemente, en TikTok, adaptándonos y evolucionando con las nuevas realidades del periodismo contemporáneo.

Ese proceso de modernización ha sido liderado con visión y compromiso por el Rector Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, quien ha acelerado esa transición, entendiendo que el periodismo y la formación de periodistas en Colima, México y el mundo, requieren una adaptación constante a las nuevas herramientas y plataformas digitales.

El Comentario ha continuado su misión de ser un medio dinámico, relevante y accesible, sin perder nunca de vista sus raíces y propósito educativo.

Tras 50 años podemos asegurar que *El Comentario* siempre será un periódico. No solo en el sentido tradicional del término, sino como una institución que forma periodistas, que nutre la curiosidad, el pensamiento crítico y la capacidad de nuestras y nuestros estudiantes para analizar y narrar la realidad que les rodea.

Celebramos estos 50 años con gratitud por nuestro pasado y con entusiasmo por el futuro. Porque *El Comentario* no es solo la voz de la Universidad de Colima; es la voz de todos nosotros, una voz que seguirá resonando fuerte y clara en los años por venir.

Escaparate político

El Comentario

Por Amador Contreras Torres

El periódico *El Comentario*, el medio por excelencia de difusión del quehacer universitario cumple 50 años, y es un acontecimiento estelar para el medio y para la Universidad de Colima que hoy quiero destacar y celebrar. Por supuesto que cuando me refiero a un medio de comunicación que ya tiene medio siglo, hay un gran lienzo, un retablo de fondo; es el medio de difusión del quehacer universitario, pero a veces se omiten detalles que parecen extraviarse en el rigor del tiempo, pero que es menester traer a la memoria para entender los problemas, los retos, las oportunidades, las vicisitudes, la apertura al cambio tecnológico, que ha tenido que afrontar este rotativo desde el medio día de los años setenta del siglo pasado, cuando se tenía un escenario de confrontación política y de ataques a la autonomía universitaria con el entonces gobernador Arturo Noriega Pizano. Previamente, el 18 de septiembre de 1973 se suicidó el entonces gobernador electo Antonio Barbosa Heldt. Dejó una carta póstuma, argumentando una enfermedad terminal, que lo orillaba a tomar la fatal decisión. Era presidente de la República don Luis Echeverría Álvarez y gobernador saliente don Pablo Silva García. **EL DES-ENCUENTRO.** Para sucederlo, ocupó el cargo de gobernador interino el doctor Leonel Ramírez García, durante los meses de noviembre y diciembre de ese año. El 1 de enero de 1974, para concluir el sexenio, asume la gubernatura Arturo Noriega Pizano e incluyó en su gabinete a Juan José Farías Flores, como oficial mayor de Gobierno. Ese gesto político del gobernador Noriega auguraba una buena relación con la Universidad de Colima, pero no fue así, pues, al poco tiempo, sobrevino la ruptura tras una serie de desencuen-

tros entre el mandatario y el liderazgo de la Máxima Casa de Estudios. En ese complejo contexto político y social, con el entonces gobernador Arturo Noriega Pizano, quien pretendía inmiscuirse en la vida interna de la institución. Por diferencias de criterio, y por el choque de proyectos políticos, sobreviene la ruptura. Noriega despide a Juan José Farías y se desencadena una confrontación, ora abierta ora soterrada, entre el gobierno estatal y los universitarios. Humberto Silva, con esa visión política que tenía, imagina la idea de fundar un periódico que sea a la vez una tribuna libre del pensamiento para defender una gran causa: la causa superior de la Universidad de Colima y de su autonomía en un contexto de asechanzas externas, procedentes de un grupo político nucleado en torno al gobernador Noriega. **LA FUNDACIÓN.** Para hacer posible la fundación de un nuevo periódico, un grupo de accionistas, en su mayoría universitarios y algunos empresarios afines al proyecto educativo, como por ejemplo los hermanos Herminio y Ramón Barreda, aportaron de su propio peculio y nace así *El Comentario* como un ente privado, pero muy afín a la Máxima Casa de Estudios. Su primera edición fue el 20 de junio de 1974, siendo su primer director el propio Humberto Silva Ochoa. El primer número incluía un editorial del maestro Gregorio Macedo López, un gran escritor que con gran talento y perspicacia planteaba los objetivos y el curso, la hoja de ruta y la defensa irrestricta de la autonomía universitaria que seguiría la naciente publicación. **LA AUTONOMÍA.** La confrontación política e ideológica persiste el resto del sexenio de Noriega Pizano cuyo gobierno terminó el 30 de octubre de 1979. Asume la gubernatura la maestra Griselda Álvarez y se inaugura una nueva etapa de concordia y buenas relaciones entre el Gobierno del Estado y la Universidad de Colima, pues la maestra era más política que su predecesor y ella dijo que no tenía por qué “comprar pleitos ajenos”, además de que, albergaba la certeza de que lo mejor para Colima era construir una alianza estratégica entre Gobierno y Universidad en beneficio del pueblo y de un proyecto educativo de largo aliento. Esa idea persiste ahora, medio siglo después cuando vemos, por ejemplo, la excelente relación que hay entre la gobernadora Indira Vizcaíno Silva y el rector Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño. Esa idea de Griselda tiene un alto sentido estratégico y así lo han comprendido y asumido los siguientes gobernadores y rectores, con sus respectivos matices e incidencias, que no alteran lo esencial: la importancia de una alianza estratégica de gobierno y universidad, en beneficio

de la sociedad y de los altos objetivos de la misión y la visión de la universidad. Ahora, en esta nueva época, conducida la Máxima Casa de Estudios con el liderazgo visionario del rector Torres Ortiz y la eficaz conducción del periódico de nuestro amigo José Ferruzca, guiando a un gran equipo de profesionales del periodismo. Es así como a lo largo de los años, el periódico *El Comentario* sigue su curso, su itinerario vital y se consolida como una plataforma para difundir todo lo que es el quehacer universitario y cada uno de los rectores y de los sucesivos directores han puesto su granito de arena, junto con todos y cada uno de los trabajadores, para construir y hacer viable en el tiempo este proyecto editorial al servicio de las mejores causas y afanes de los universitarios.

Desde la curul 26

Bodas de Oro (Parte de algunos de mis recuerdos)

Por Juan Ramón Negrete Jiménez

El 20 de junio de 2024, *El Comentario* está de manteles largos porque entró al selecto grupo de aquellos medios de comunicación que llegan a sus primeros 50 años de existencia.

Parece lejano aquel 20 de junio de 1974 cuando vio su primera luz, impulsado por un grupo de colimenses liderados por el Licenciado Jorge Humberto Silva Ochoa, quienes se echaron a cuestras la gran responsabilidad de sacar un rotativo que poco a poco empezó a ganarse su propio espacio dentro de la sociedad colimense. Sin embargo, la idea clara que se tenía desde que se emprendió esa odisea, daba pasos, no acelerados, pero muy firmes para lo que hoy todos vemos como una realidad.

El Comentario, Voz y Pensamiento de la Provincia, nació en la década de los setenta, como un periódico de universitarios para universitarios. Llegó cuando iniciaba también el auge de nuestra Máxima Casa de Estudios.

Cuando nace *El Comentario* ya estaban en circulación el *Ecos de la Costa*, dirigido por el Maestro Gregorio Macedo López; *El Imparcial*, dirigido por Carlos Manuel Zepeda Rosas; *Diario de Colima*, cuyo director general era don Manuel Sánchez Silva; *Panorama*, del profesor Luis Arvizu Negrete; *La Voz de Colima*, dirigido por Arturo Anaya Chaparro; *El Noticiero*, que nació el 1 de marzo de 1974, bajo la dirección de Carlos Valdez Ramírez.



Año con año, en *El Comentario* cumplimos puntualmente cada 20 de junio con una gratificante tradición: celebrar, fraternalmente nuestra primera edición. Nos acompañan a esa cita, siempre, nuestras autoridades de la Universidad de Colima. La reunión nos ha servido para hacer una evaluación anual, mostrar logros y proyectar a corto y largo plazo metas y proyectos.

Con el paso del tiempo, *El Comentario* realizó una serie de cambios en la dirección del periódico, aunque no en las metas originales que se habían trazado desde su fundación, donde siempre se vislumbró que ese periódico iniciado por universitarios, fuera para los universitarios.

El gran salto

Conforme pasaban los años, *El Comentario* se fue consolidando, especialmente después de haber iniciado como todos los demás periódicos que se editaban en la entidad, con el sistema “caliente”, es decir, el uso de tipos móviles para elaborar los encabezados y los metales; con aquellos lingotes que salían de los linotipos para luego colocarlos en una armazón con las medidas de las páginas del periódico para meterlas a la prensa.

Todo eso quedó atrás porque fue el primer medio en Colima que dio el gran salto al “sistema frío”, es decir, al *offset*. Inicialmente, la impresión fue de una manera híbrida, es decir, arrancó con el uso de máquinas eléctricas (antes de las computadoras), que se conocían como las *compousers*, que eran máquina IBM, con memoria, donde se capturaban todas las notas informativas, locales, nacionales e internacionales. Una vez corregido todo el material, se reproducía y se pegaba en acetatos de plástico que se colocaban sobre una plantilla del tamaño del periódico.

En tanto, los encabezados se seguían elaborando de manera manual, con los distintos tipos de letra, de acuerdo a los tamaños de la información, es decir, 1, 2, 3 o hasta 8 columnas.

Una vez elaborada con los tipos móviles, se imprimían en una prensa solamente los encabezados, que luego eran recortados y colocados sobre las plantillas.

Para dar ese salto, los socios de *El Comentario* tomaron la decisión de traer contratado personal de la ahora Ciudad de México, para brindar capacitación a personal local, sobre cómo desarrollar el sistema de formación de un periódico en *offset*.

Entre el personal que vino y que duró algunas semanas (o meses), estuvo don Juan Ángeles, que era el jefe de talleres del periódico *El Día*, a quien saludo hasta donde quiera que se encuentre.

Debo recordar con que esa transición del sistema caliente, al sistema frío, se quedó atrás la rotoplana de dos cabezas, donde se imprimía *El Comentario*. Era una rotativa que tenía dos planchas, que le permitieron al periódico, y lo hizo muchos años, utilizar dos tintas. Es decir, *El Comentario*, antes de que llegaran las rotativas para imprimir a color, en su edición, el cabezal del periódico, el nombre *El Comentario*, para decirlo en otras palabras, se imprimía en un color y todos los textos en negro.

La impresión se hacía de manera simultánea a los dos colores. Esa rotoplana pasó a la historia porque se adquirió la primera rotativa para imprimir en *offset*. Con eso se quedaban atrás los tipos móviles, los metales, las regletas, los cuadratines y, su lugar era tomado por las láminas, donde se habían “quemado” los negativos de las páginas del periódico.

Era una rotativa de tres cabezas, es decir, se podían imprimir de manera simultánea las 12 páginas del periódico. Los ejemplares ya salían doblados, listos para que el área de circulación empezara su distribución.

Para eso, también debo recordar que el periódico *El Comentario* había iniciado la construcción de lo que sería su sede ubicada en la calle Gildardo Gómez número 66, donde se levantó un edificio de tres niveles.

Había una extensa área para los talleres, donde se colocó la imprenta y la rotativa y todo lo que existía de tipos móviles. Al fondo, otra área donde estuvo funcionando la redacción de *El Comentario*.

La consolidación llegó diariamente con los reporteros que hacían una Mesa de Redacción, con el director, el jefe de información, correctores, capturistas, en fin, todos para hablar de cómo había sido el día informativamente hablando, ver las fotografías. Allí se decidía qué notas irían a la primera plana, a la segunda, etcétera, etcétera.

Se cumple el sueño

Ya como un periódico consolidado, con gran presencia en todos los estratos sociales, en todos los sectores, con el reconocimiento de propios y extraños, el Licenciado Jorge Humberto Silva Ochoa decide cristalizar el sueño que dio origen a nuestro medio: que *El Comentario* fuera un periódico para la formación de periodistas.

En el mes de noviembre de 1988 anunció que el grupo de socios que habían creado *El Comentario*, tomaron la determinación de donar no solo los derechos del periódico, sino también su sede, a la Universidad de Colima, para que, bajo las directrices de nuestra Máxima Casa de Estudios, fungiera como taller-laboratorio y que los alumnos de la licenciatura en periodismo, que cursaran los últimos semestres, concluyeran su formación en un periódico.

Así, la Universidad de Colima asume la directriz del periódico y se inicia una nueva etapa, aunque con los mismos fines: seguir haciendo de *El Comentario* el mejor periódico del estado y que se mantuviera en la preferencia de sus lectores.

La historia es vasta y muy enriquecedora. Se pueden escribir muchas cosas de las contribuciones que hizo *El Comentario* en beneficio del periodismo colimense, pero eso nos llevaría muchas cuartillas y hasta uno o quizás dos libros completos.

Por lo pronto, en este 50 aniversario de la fundación de *El Comentario* solo quiero que se me permita hacer un enorme reconocimiento a todos sus directores, desde el Licenciado Jorge Humberto Silva Ochoa (†), Juan José Farías, Rafael Calzado, Javier Valdovinos, Leonardo Ramírez Pomar (†), Víctor Manuel de Santiago Fuentes (en su primera etapa), Roberto Águila, Juan Elías Cordero, Roberto Guzmán Benítez (†), Víctor de Santiago (en su segunda etapa), Daniel Peláez, y José Ferruzca González.

También quisiera hacer un reconocimiento a quienes fueron subdirectores en *El Comentario*, entre ellos al contador Arturo Figueroa Cárdenas (creo que fue el primer subdirector), Elías Jattar Heded, Francisco Javier Virgen (†), Roberto Águila Vázquez (antes de ser encargado de la dirección), Jorge de Santiago (†) y Jorge Vega (espero no haber omitido a ninguno, pero es que a veces le memoria es muy traicionera).

A todos ellos un fuerte aplauso y el mejor de los reconocimientos por haber sabido cristalizar nuestro gran proyecto.

Antes de concluir, solamente me permito felicitar a todas y todos los que a lo largo del tiempo han hecho posible la publicación de *El Comentario*, al personal de talleres, administración, diagramación, circulación (en su tiempo), personal de apoyo, a todas y todos ellos, muchas felicidades.

A *El Comentario* simplemente le deseo larga vida y que cumpla muchos aniversarios más.

¡Felices 50 años!

¡Felices Bodas de Oro!

A medio siglo

Por Marcial Aviña Iglesias

En los seres humanos se dice que, al llegar a los 50 años, se empiezan a experimentar una serie de características, como esos bochornos de sentir calor, pero ¿qué aborigen de nuestro estado no es cómplice del calor? Dicen que a esa edad se duerme menos, o sea, uno puede soñar durmiendo y soñar despierto a la vez; 50 años también es un punto de inflexión en la vida, es un momento en el que se puede mirar hacia atrás y reflexionar sobre las décadas que han pasado, mientras vamos preparándonos para abrazar lo que viene.

El Comentario celebra su aniversario número 50, y es un momento propicio para reflexionar sobre el impacto que ha tenido en el periodismo universitario y la enseñanza del periodismo en la Universidad de Colima. Durante estos 50 años, *El Comentario* ha sido un referente en la difusión de información y análisis sobre temas de interés para la propia *alma mater* y la sociedad en general.

El periodismo que se fomenta en la Universidad de Colima, además de ser una práctica que se basa en rescatar la memoria de lo que acontece en el estado, también es un mecanismo de difusión de las labores universitarias, las cuales van quedado perpetuadas para las generaciones futuras en sus páginas, tanto las artesanales que aún se conservan, como en la web de *El Comentario*. Imagino que por ello es reconocido por su calidad y aportaciones, pues en él, eclosiona el periodismo universitario tal cual teóricamente las y los estudiantes de la Facultad de Letras y Comunicación (Falcom) las asimilan: una actividad de mediación informativa, investigación y análisis sobre temas de interés para quien disfrute de la lectura o quiera informarse. En ese sentido, el periodismo universitario debe sujetarse a los principios universales, como la objetividad, la pertinencia y la originalidad intelectual, incluso en estos tiempos que, con la ayuda de la Inteligencia Artificial, uno puede hacer cosas tan difíciles, sencillas, como este artículo, que probablemente ni yo lo escribí.

Aunque existen programas de formación universitaria como los de la Falcom, relacionados con el campo de la comunicación, no hay exigencias institucionales que impidan a personas con otro tipo de formación, aportar en las redacciones de *El Comentario*, como quien firma lo que escribe. Tanto *El Comentario* como el suplemento cultural *El Comentario Semanal*, han sido un espacio para la reflexión y el análisis sobre los temas más relevantes de la sociedad colimense, y han contribuido a la formación de periodistas que han ejercido influencia en la difusión de la información y la crítica social, como la verdad iba a escribir nombres y apellidos en este párrafo, pero como no quiero lastimar egos por alguna omisión, mejor así que se quede.

En conclusión, los 50 años de *El Comentario* son un legado en el periodismo universitario y la enseñanza del periodismo de nuestra Máxima Casa de Estudios, siendo un referente en la difusión de información y análisis sobre temas de interés para la comunidad universitaria y la sociedad en general. Su compromiso con la formación de periodistas y su defensa de los principios universales del buen periodismo son un ejemplo a seguir para otros medios y educadores, es un medio de información a pesar de ser tan joven como para cumplir 50 años, y es que, quienes continuamos colaborando, nunca dejamos de aprender.

50 años de periodismo

Por José Luis Negrete Ávalos

Las fechas, los datos y la información tienen siempre un valor justo, pues nos recuerdan distintos acontecimientos en los cuales sucedieron acciones o momentos específicos que trascienden, momentos que se registran como un punto focal y distinto en la memoria.

Esas fechas distintas que modifican la cotidianidad de los hechos colectivos, de los hechos que son el reflejo de la sociedad. Una profesión que está presente en este desarrollo de hechos, en la capacidad de describirlos y de observar las distintas perspectivas que aparecen, sin duda alguna es el periodismo como ejercicio para “el tratamiento, discusión, interpretación y difusión de información”, como lo afirma la RAE.

La información se orienta en distintos sentidos y medios, auditivo, oral o escrito. Este último sin duda queda plasmado para generar conciencia.

Para el estado de Colima y propiamente para la Universidad de Colima, un 20 de junio de 1974 se vuelve un antes y después para el periodismo local, pues nace el periódico *El Comentario*, cimiento y herramienta básica de estudiantes dedicados a la noble tarea de informar, de discutir y opinar sobre diversos asuntos que surgen fuera y dentro de nuestro país. Darle vuelta a la página 50 años después, un 20 de junio de 2024, aniversario de esos cimientos que se han vuelto necesarios y valiosos.

El cuestionamiento sería entonces, ¿en qué radica la trascendencia y valor del periódico *El Comentario*?

Una respuesta que podría presentarse desde la propia perspectiva de quien escribe estas líneas, es el hecho del aprendizaje, de tantos y tantos estudiantes que, a lo largo de varios años, han tenido en este espacio la oportunidad de ejercitar el valor de la opinión, de los argumentos, de la discusión bien afinada bajo la libertad de expresión, de forma particular la validación

de la experiencia, la trascendencia de la responsabilidad al detallarse algún tema específico.

De todos aquellos que decidieron a través de este espacio conocer e investigar para dar peso a sus palabras, el periódico *El Comentario* durante 50 años ha sido la base del periodismo colimense, donde también se ha descrito la historia económica, política y social, un medio de comunicación que con constancia se ha determinado como tradición, y esencia de la Universidad de Colima, motor en la educación, el diálogo, y el contraste de ideas.

Por ello, quienes tenemos el privilegio de colaborar en sus filas con una columna, un artículo, somos conscientes del gran legado y el esfuerzo por dar a la información y la opinión el justo valor que 50 años representan.

Escribanías

Medio siglo de *El Comentario*, reflexiones sobre el buen periodismo en tiempos líquidos

Por Rubén Carrillo Ruiz

Es una fecha muy significativa que *El Comentario*, periódico de la Universidad de Colima, llegue al medio siglo de su presencia informativa y formativa en la opinión pública.

Cincuenta años de fragua noticiosa implican un camino tecnológico y práctica de medios, máxime que una institución educativa, como nuestra *Alma Mater*, lo concibió, inicialmente como contrafuerte político-ideológico, luego se fue convirtiendo en medio de comunicación para las acciones institucionales y su incorporación a la Facultad de Letras y Comunicación culminó un ejemplar sendero para el cultivo de perfiles profesionales.

En consecuencia, son muchos y variados los aportes de *El Comentario*, vinculantes con la vida universitaria y social, en los que participaron, desde finales de los años setenta, periodistas que le dieron el rostro y presencia en diferentes etapas. Pienso en dos directores señeros: Víctor de Santiago y Roberto Guzmán. El primero fue en dos ocasiones y etapas, mientras que el segundo de la Dirección de Información de la Universidad de Colima y luego en el periódico. Por la acumulación de sus periodos, juzgo que entregaron su mística profesional, específicamente para que *El Comentario* fuera el semillero que conocemos.

Sin duda, figura fundacional para la consolidación de *El Comentario* fue el exrector Jorge Humberto Silva Ochoa, él mismo periodista y auspi-

ciador de varias camadas de jóvenes, de las que fui parte en los albores de los 80. Asimismo, el despegue cultural, académico y científico durante esa década significó para Colima la puesta en marcha de una institución fortalecida en sus áreas sustantivas, cuyos contenidos desembocaron en las páginas del periódico. Obvio, los rectores subsecuentes, Fernando Moreno Peña, Carlos Salazar Silva, Miguel Ángel Aguayo, Eduardo Hernández y, por supuesto, el actual, Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, confiaron en el medio de comunicación.

En mi caso, si sumo el tiempo relacionado con mi estación universitaria, son cuatro décadas, pues en 1983 me incorporé, a los 19, como estudiante y trabajador. Tal simultaneidad me permitió un recorrido muy vital, pues gran parte de mi trayecto tuvo que ver con la información institucional, profesor de escritura, reportero, funcionario, columnista y editor.

El medio siglo de *El Comentario*, entonces, resulta propicio para que entendamos cómo su ecosistema tradicional ha ido cambiando hasta reinventarse, pues ya sitúa, sin miedos, la vía digital en el centro de su estrategia periodística de contenidos.

Sin embargo, aún hay catastrofistas (apocalípticos e integrados, que me recuerdan el viejo título de un libro de Umberto Eco, esencial para comprender la comunicación ochentera) quienes se resisten a la razón y al debate metódico, y nos quieren embaucar con dilema: que en la era de la Inteligencia Artificial y las redes sociales, la información carece de valor y el periodismo se está volviendo obsoleto.

Es visible, empero, que luego de la desaparición impresa de casi todos los medios colimenses (solo sobreviven dos con el esquema tradicional del subsidio gubernamental, que a mi juicio nada aporta a la renovación conceptual y ejercicio del periodismo) vivimos en un *impasse* delicado donde hay ausencias evidentes. Por ejemplo, la práctica de todos los géneros es un déficit, olvido u omisión. La crítica, como actitud dispuesta para la innovación y el diálogo argumentado también queda mucho a deber, más allá de los puntos de vista militantes o ideologizados entendibles. Mucho avanzaríamos si instaláramos la crítica razonada en todos los ámbitos. La crítica se diferencia del vilipendio, del elogio sin medida —panegíricos— cuando coloca fundamentos para la opinión diferente, para la búsqueda de ángulos inéditos. La mejor crítica —lo dijo George Steiner— es la que no responde a la voluntad

de ofensa sino a la libertad de juicio. En Colima (y el país, por añadidura) nos falta la crítica: crítica de la política, crítica de la educación, crítica de los medios de comunicación. Crítica sin apelativos, en síntesis.

Como *El Comentario* se edita en una Universidad de prestigio nacional, también hay que anotar que las instituciones mexicanas están metidas en un embrollo descomunal, pues hay algunas más interesadas en ofrecer perfiles para el mercado que en cuidar aspectos esenciales de la formación. La tecnología, por más avanzada y lucecitas que tenga, no sustituye la creatividad, el ánimo e imaginación. Atribuirle expectativas desmesuradas vacía de contenido los planes de estudio. Y aquí conecto la idea de la renovación curricular profunda para la formación de los periodistas actuales.

Randy Sparkman, un tecnólogo *gringo* especialista en las consecuencias culturales de los medios y las máquinas, considera una serie de habilidades que permitirán la viabilidad a las personas en la era digital: leer textos y comprenderlos; discernir y elegir lo que tiene valor entre la multitud de estímulos que ofrece la realidad; pensar independientemente, resolver problemas y generar ideas; expresar esas ideas de forma clara y simple; la conciencia del contexto en que se desarrolla la vida personal; la identificación de las causas que genera el cambio y la percepción de que no todas las cosas de nuestra vida están sometidas a transformaciones de igual velocidad. Estas ideas quizá sean los ejes que graviten en los perfiles periodísticos en tiempos digitales, o líquidos, según cierto filósofo *demodéé*, que me encuentro hasta en la sopa insípida.

Sparkman amplía estos conceptos extensivos a los profesores de humanidades, periodismo, filosofía y comunicación. Les atribuye tres funciones: la formación de alumnos como lectores activos (partiendo de un concepto amplio de lectura), la educación en valores y el desarrollo integral de los estudiantes, de su racionalidad, de sus emociones y sentimientos, de su mente lógica, pero también de su intuición y creatividad.

Tengo la certeza fundada, de que *El Comentario* tiene un destino manifiesto porque es el órgano de una institución educativa, donde es urgente que se ponga en marcha un programa sin precedente de acercamiento del libro, enseñanza práctica del idioma y su aplicación en la escritura. En síntesis, el lenguaje es la llave a todo el problema de la educación mexicana. Ni más, ni menos. Y no hay buen periodismo mal escrito.

También es necesario que, de una vez por todas, borremos los axiomas renuentes a irse de la realidad periodística, vigentes durante dos siglos, pero no en plena revolución digital y de la Inteligencia Artificial: a) Quien posea la información ostenta poder; b) La prensa, la radio, la televisión, la web y las redes sociales son el Cuarto Poder. Estos apotegmas rígidos, observados con sabiduría temporal, ya no son perentorios. La red los dinamitó y abrió cauces por donde circulan —con boyas, semáforos, policías de a pie y bicicleta— datos decuplicados, falsos y verdaderos, pero algunos todavía vehículos de identidad y formación.

La función de los medios de comunicación en tiempos del cólera digital y pospandémicos consiste en dar contenido al alud informativo que se construye cada minuto, cada hora, durante el día, para que el ciudadano no padezca indigestión noticiosa. La única prescripción mediática es el contexto, es decir, el mayor número de elementos sensatos originarios de la información para diferenciar, por ejemplo, qué es propaganda, publicidad y opinión. Quitar estos velos a los hechos.

Por tal, resulta trascendente que los involucrados iniciemos un debate auténtico sobre el ejercicio de nuestras tareas cotidianas y asumamos el grado de responsabilidad en el declive de tareas tan sustantivas para la emergencia democrática. Urge la presencia de una mirada hacia el interior de los medios, la política y la educación.

La esencia profesional de los medios consiste en ejercer la libertad informativa y expresión frente a los poderes que gobiernan las instituciones y con sus decisiones influyen las vidas y destinos de los ciudadanos. Es necesario tomar distancia crítica de los mismos. Somos testigos, nunca protagonistas. Relatores y no actores. Destapadores de ollas sucias y no jueces que dictan sentencias. Sin olvidar que nuestra tarea no es toda solemnidad: también consiste en contar historias, emocionar y entretener, sin caer en el contrabando de la chabacanería, la idiotez y la banalidad.

Para nuestra fortuna, Colima hospeda todavía una de las escalas humanas que la vuelven laboratorio sensible. No falta infraestructura de ninguna índole, sino el proyecto que enhebre, anime y acerque el patrimonio educativo, intelectual y cultural al mayor número de personas con un sistema de comunicación asequible. Ahí vislumbro la gran presencia de *El Comentario*, pues los medios de comunicación institucionales deben diferenciarse de los

comerciales por el perfil de sus contenidos y programación (sin afán lucrativo) y responder a los fines cardinales que pongan en el menú ciudadano todas las vertientes del conocimiento desde un lenguaje que no riña con la sintaxis ni la inteligencia del receptor, quien no necesita datos regurgitados, sino elementos básicos para edificar un criterio de lo que lee, escribe, ve y escucha. O sea, un periodismo que interpele a los lectores, como estipuló Octavio Paz: con todos los sentidos, la intuición e inteligencia.

Cuando una sociedad —envenenada por chismes, dimes y diretes, particularmente cebados por los políticos y su diapasón, algunos medios de comunicación cicateros en surcar cualquier mínimo conflicto— carece de alternativas, un buen criterio con los elementos descritos encuentra campo fértil porque contribuye, primero, a paliar ánimos belicosos; segundo, la palabra —de contenidos hondos— que toca la condición humana y sacude aun las actitudes de animadversión. Tercero, participa en la mejor escala, la formativa, de las generaciones de jóvenes que tendrán el convencimiento superior: sin el lenguaje inexistente el conocimiento; sin la lectura, la escritura y la publicación no hay aprendizaje sensible, profundo. Todo el andamiaje circula por el idioma.

Este apartado requiere de una intervención mayúscula: el interés de todos, universitarios, ciudadanos, medios de comunicación, políticos, legisladores, partidos. Es una intervención contra la ignorancia. Una intervención para concienciar derechos. Una intervención sin malicia ideológica. Una intervención que sirva como antídoto para la violencia ya instalada en casi todos los ámbitos de la vida pública.

La lectura de dos libros me amplía una añeja convicción: la libertad de prensa en México es señal inequívoca de que, pese a una larguísima transición y alternancia en el poder político, aún nuestra democracia vive grave fragmentación que retrasa su auténtico advenimiento.

Cosío Villegas, quien pasó su infancia en Colima y aquí aprendió a cuidar caballos, en su obra periodística, real e imaginaria (Editorial Era) escribió una serie de artículos sobre la libertad de prensa. Compartió en las páginas del *Excelsior* de Julio Scherer su extrañeza por una celebración a la que Manuel Buendía encontró, con razón, orígenes bastardos.

La libertad de expresión es un campo de ofrecimientos, más que de práctica diaria. Indudable y reprochable, los periodistas caen en el ejercicio del

deber por el crimen organizado o coberturas bélicas, cada día más raro por conflictos con el poder público, salvo donde existen residuos caciquiles. En Colima, por fortuna, el quehacer periodístico apenas causa cosquillas o molestias a los políticos, pues la fuente máxima de los medios son los corrillos, escasamente la investigación.

En consecuencia, el hincapié —al menos desde la Universidad— debe enfocarse en la profesionalización, pues el periodismo, según Ignace Ramonet, es uno de los oficios en peligro de extinción, ante el embate tecnológico observado en los últimos decenios, en virtud de la intromisión de internet en la condición humana.

Estamos, pues, frente a una evolución súbita sin respuesta idéntica de los medios, ahora digitales que surgen como hormigueros. Basta leer las ediciones digitales, estáticas, para concluir que es un camino inexplorado, en ciernes, para quienes posean aptitudes del diseño cibernético y las profesiones emergentes del periodismo. Los derroteros audiovisuales del periodismo electrónico son una brecha que debe zanjarse pronto.

Que los medios encarnan un cuarto poder es adagio de viejísima data. Su autor fue, nada más ni nada menos, que Honoré de Balzac, quien murió en 1850 al cumplir medio siglo y cuya crítica apuntó a la excesiva intromisión de la prensa coetánea en la vida. Como ahora.

Y, sin embargo, analizando problemas y retos científicos, económicos y sociales, es posible identificar soluciones para explorarse, que constituyan la matriz que proteja la información genuina y garantice un acceso libre y generalizado a la misma. Contra todo pronóstico, los periodistas somos parte esencial de la misma y nuestra profesión se transformará, inevitablemente, gracias también a la Inteligencia Artificial.

La cuestión del valor del periodismo no es reciente. Hace dos décadas, la distribución de periódicos gratuitos y luego la digitalización de la información contribuyeron en cierto modo a devaluar la prensa y debilitarnos hasta el punto de cambiar nuestra relación con la información.

En 2024, recibimos noticias aparentemente gratuitas en nuestros teléfonos celulares (supuestamente inteligentes) a través de notificaciones, mientras que antes teníamos que desviarnos de nuestro camino para comprar un periódico impreso. Hay, entonces, un cambio de paradigma en el acceso a la información.

Ante esa dinámica, los periodistas tenemos un papel inestimable, como nunca antes, en la recogida, verificación, traducción inteligible y jerarquización informativas. Debemos distinguir cada uno de estos ámbitos, que pueden ser asistidos, facilitados o simplemente posibilitados por la Inteligencia Artificial. Internet, los objetos conectados y las redes de comunicación (incluidas las llamadas sociales) facilitan el acceso a datos secos sobre un acontecimiento, una población o un individuo, en tiempo real. La verificación, por su parte, puede ser asistida por modelos que cruzan datos para medir su nivel de relevancia, detectar señales débiles y fuertes de su veracidad, así como rastrear la precisión y eficacia de las fuentes.

Ejercemos la autoridad de distinguirnos convenciendo en lugar de persuadiendo, demostrando en lugar de mostrando y tomando partido en lugar de precipitarnos. Prescribamos la escala temporal para la observación y el análisis, en contraste con la Inteligencia Artificial, que proporciona datos instantáneos (con frecuencia infértiles) en lugar de información periodística validada.

La traducción inteligible es un diferenciador innegable para los periodistas, cuando tengamos la capacidad de actuar como mensajeros de noticias, a menudo complejas, para un público cada día más heterogéneo, estratificado.

Estos elementos del periodismo en ciernes se distinguen de las redes sociales, donde cada cual traduce las noticias a su manera, incluso las crea de la nada, utilizando su propia interpretación y se cae en la desinformación.

Pese a mi edad, me sigo creyendo nativo tecnológico porque uso todas las herramientas asequibles para la mejoría de mi trabajo como periodista, revisor de textos, archivos digitales, traductor y editor. Corro el riesgo de sorprender o exagerar, pero la Inteligencia Artificial nos desafía claramente para que hagamos nuestro quehacer aún más justo, veraz, preciso y pertinente, para que sean aún más valiosos.

Por eso, uno de los botes salvavidas es reinvertir y reinventar el potencial humano. Como el hombre de Neanderthal con los pedernales y el fuego, el periodista del siglo XXI debe aprender a utilizar las herramientas de este tiempo para sobrevivir y prosperar.

Ryszard Kapuściński dijo por ahí que “escribir no consiste tanto en lo que se publica como en sus consecuencias”. El reportero polaco captó así una verdad fundamental: el buen periodismo es una herramienta indispensable

para una democracia sana. También, cuando destaca con acierto las maravillas del mundo y del ser humano.

Creo en un periodismo que sirva porque sea útil; que, al escribir lo que ve y oye, esté al servicio de los ciudadanos. Por tanto, que no caduque al día siguiente.

Debemos sentir la urgencia de volver al terreno para observar de cerca las transformaciones de este siglo y acompañarlas en su desarrollo, mediante investigaciones, entrevistas, comentarios, editoriales, videos e infografías.

Tampoco cometamos el pecado de la fe ciega en la tecnología digital, que genera entornos para el eclipse de las competencias, habilidades y capacidades, la deslegitimación del conocimiento y la difusión de opiniones sin contrastar en el exceso. Una es la confianza y otra la fe sordomuda en la tecnología, despreocupada de los efectos sociales e, incluso, de los resultados educativos-institucionales.

En el cincuentenario de nuestro periódico *El Comentario* vivimos un punto de inflexión para el redescubrimiento del buen periodismo, como clave de nuevos y plurales horizontes de contenidos provenientes de la Universidad de Colima.

El buen periodismo debe continuar siendo una profesión de códigos respetables, incluidas la verdad y exactitud: fuentes de información comprobadas, esforzarse siempre por ser preciso, dar todos los datos pertinentes de que disponga y asegurarse de que han sido verificados.

Las oportunidades de las nuevas tecnologías abrieron un nuevo mundo para la profesión periodística. Por tanto, el antídoto es un camino exploratorio contra la desinformación mediante contenidos de calidad que garanticen a los usuarios una conversación e intercambio argumentado de la vida. Por eso celebro los primeros 50 años de *El Comentario* y le auguro larga y ejemplar vida para otro siglo.



En un periódico, antes impreso, el inicio de las noches y las subsecuentes horas de la madrugada concentran el trabajo en cadena que implica comunicar noticias, reportajes, crónicas y textos de opinión. El trabajo artesanal continuaba en ese tramo de los días porque era justo cuando se cuidaba usar el buen español escrito que debía ser plasmado en diagramas, diseños y portadas.

Forex

El Comentario: 50 años

Por Alejandro Bernal Astorga

Por 50 años, *El Comentario* ha contribuido a la memoria histórica de la Universidad de Colima y de la sociedad. La información es poder al permitirnos contar con elementos objetivos, oportunos y confiables para formarnos un criterio y tomar libremente decisiones; por medio siglo *El Comentario* le ha abonado a la formación de una cultura informativa con una visión analítica, crítica y propositiva.

Sin duda ha sido un laboratorio único para la formación de los futuros profesionales de las letras y la comunicación; sin duda es una opción informativa para quienes gustan de la fusión del ser y del deber ser, con una perspectiva académica.

Para ello, periodistas, reporteros, fotógrafos, editores, diseñadores, colaboradores y estudiantes, han aportado su talento, energía, pasión, creatividad, disciplina y experiencia permanentemente. *El Comentario* es hoy el reflejo de cientos de rostros, voces, ideas, manos y mentes, que, en completa libertad, han hecho de su labor informativa, una vocación que ha trascendido de maestro a alumno y de una generación a otra.

Durante 50 años de labor ininterrumpida, *El Comentario* ha atestigüado el crecimiento y la evolución del ser y hacer de la Universidad de Colima; ha informado sobre los principales acontecimientos sociales, económicos, educativos, científicos, políticos, culturales, artísticos, naturales y deportivos que han marcado a la sociedad colimense y que hoy forman parte de la narrativa histórica de nuestro estado.

Desde el 20 de junio de 1974 hasta la actualidad, la empatía con el lector ha sido una constante en *El Comentario*, al informar sobre temas de interés que inciden en su nivel de vida, privilegiando la prosa clara y el argumento de soporte para su explicación.

El Comentario ha evolucionado en su diseño, edición, impresión y digitalización. Es reconocible, el esfuerzo de la Universidad de Colima al mantener primero su edición impresa y hoy su edición digital, a la par de su portal de noticias y presencia en diferentes redes sociales.

Cuando tenemos memoria, tenemos la oportunidad de replicar aciertos y prevenir errores; cuando somos conscientes de nuestras áreas de oportunidad, podemos actuar en consecuencia para cambiar positivamente nuestras vidas y nuestro entorno.

Que este medio informativo siga siendo un aporte para aprender del pasado, entender el presente y con ello tener más y mejores para hacer frente al futuro. ¡Larga vida a *El Comentario*!

Reflexiones universitarias

El Comentario, 50 años de trayectoria

Por César Barrera Vázquez

*E*l *Comentario* cumple 50 años de trayectoria. Ello lo festeja con un encuentro entre colaboradores, exdirectores y columnistas de nuestro periódico que ha sido todo un hito en los medios de comunicación del estado, sobre todo los impresos y digitales.

Así, *El Comentario* no sólo fue y es un espacio de formación para las y los estudiantes de la licenciatura de periodismo de la Universidad de Colima, durante casi medio siglo, sino que también fue un medio que subió el nivel del periodismo que había en la entidad, allá por los años sesenta.

Vale recordar que *El Comentario*, en aquella época (que transitó de un semanario a un diario) bajo la égida del rector Humberto Silva Ochoa y con la dirección de Víctor de Santiago y Roberto Águila Vázquez, se convirtió en la punta de lanza de la defensa de la autonomía universitaria, en un momento álgido y convulso con quienes eran las máximas autoridades estatales de aquel entonces.

Fue clave en esa defensa el periódico *El Comentario* y se convirtió, al mismo tiempo, en un espacio libre, de información crítica y veraz, en un momento en que la gran parte de los medios de comunicación estaban cooptados. Luego entonces, de origen *El Comentario* es un medio de pertinencia informativa, alejado de las grillas y las tergiversaciones.

Por eso, gran parte de sus secciones se centran en informar sobre las acciones más relevantes de la Universidad de Colima, de un gran interés para la comunidad universitaria, además de informar sobre investigaciones y temas educativos.

En ese sentido, es un diario completo, pues también tiene las secciones de deportes nacionales y locales, así como contenido informativo local, nacional e internacional, además de un espacio editorial bien argumentado y razonado, cuyos temas son también de interés diverso.

Ahora bien, el rector Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño tiene un buen respaldo en el actual director José Ferruzca, quien ha instrumentado el tránsito de *El Comentario* a su formato digital, con la versión PDF (tan solicitada por sus lectores que tienen la nostalgia del impreso), pero también hacia los derroteros de la inmediatez digital y sus nuevas formas de interacción con las audiencias de la web: este es un espacio de perenne mutación, en el cual *Pepe* ha sabido transformar a *El Comentario* para estar a la altura de los nuevos retos y exigencias informativas.

Todo esto pareciera fácil, pero ha exigido un gran esfuerzo del equipo que ahora integra *El Comentario*. Para mí es un sueño cumplido y un honor presentarme como uno más de los reporteros del periódico de mi *alma mater*. Por eso aprovecho este espacio para agradecer a José Ferruzca por la oportunidad, así como al coordinador de comunicación Jorge Martínez, pero, especialmente al rector Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño.

A todos ellos, junto con mis compañeros y compañeras de *El Comentario*, les agradezco. Estoy seguro que seguiremos haciendo de nuestro periódico universitario un espacio de información veraz, pertinente y, sobre todo, de gran utilidad para nuestra comunidad universitaria.

¡Que vengan muchos años más de vida para *El Comentario*!



En un periódico impreso o por internet, en sus procesos antiguos y modernos, los factores humano y tecnológico, máquinas incluidas, se unen para que cada jornada la edición cumpla con su misión de informar y formar opinión. El talento, oficio y vocación se unen con las posibilidades tecnológicas que cada década le han abonado al proceso impreso y digital del placer de comunicar los hechos noticiosos más relevantes.

Tejabán

Una felicitación por los primeros 50 años de *El Comentario*

Por Carlos Ramírez Vuelvas

La trayectoria de *El Comentario* ratifica el compromiso de la Universidad de Colima con el desarrollo de la sociedad colimense y mexicana. Medio de comunicación, plataforma de expresión y emisor de noticias, cumple con la función intelectual en los escenarios de la democracia y la civildad ciudadana: generar opinión pública y propiciar una agenda de acontecimientos trascendentes para la vida cotidiana.

Así ha sido desde hace 50 años, trayecto histórico en el que *El Comentario* ha realizado la cobertura informativa de los momentos más apremiantes para la sociedad colimense, como los terremotos de 1995, 2003 y el más reciente en el 2022, con el compromiso de mantener informada a la sociedad en la difícil evolución de esas emergencias.

También ha comunicado el devenir sociopolítico de la historia reciente de Colima, desde los avances de la equidad de género con la administración de la primera gobernadora de Latinoamérica, Griselda Álvarez Ponce de León, el periodo de crecimiento y desarrollo local, en la década de los noventa, particularmente durante el gobierno de Fernando Moreno Peña, exrector de la Universidad de Colima, así como los trágicos decesos de los gobernantes Gustavo Vázquez Montes y Silverio Cavazos, además de la reciente alternancia partidista con el gobierno de Indira Vizcaíno Silva.

También ha informado de los trabajos de la sociedad, el gobierno y las empresas, para posicionar a Colima como una entidad productiva: la expansión del puerto de Manzanillo desde finales de la década de los ochenta, la

producción minera en Minatitlán y en Coquimatlán, la provechosa producción agrícola de frutos como la papaya y el limón, o la constante ratificación del fomento turístico como una industria blanca.

Cincuenta años en los que el periódico también ha informado sobre las actividades culturales, deportivas y sociales de nuestra comunidad. Uno podría revisar la hemeroteca del periódico y asombrarse con los logros deportivos de los colimenses, con sus preocupaciones por el medioambiente, o con sus expresiones culturales, desde el enfoque objetivo y veraz que ha caracterizado a las páginas de *El Comentario* en todas sus etapas.

Con otra característica: al mismo tiempo que preserva su profesionalismo informativo, permite la formación de jóvenes estudiantes de distintas disciplinas universitarias, particularmente de las licenciaturas que oferta la Facultad de Letras y Comunicación. Cientos de reporteros, redactores, articulistas, fotógrafos, diseñadores y correctores, comenzaron su vida profesional en los talleres, las oficinas y las páginas de *El Comentario*.

Ahora mismo, *El Comentario* también se ha adecuado, no sin dificultades, a la vertiginosa transformación tecnológica de los medios de comunicación. Sin embargo, su versión digital es una de las más solventas entre los medios locales, con información oportuna y verificada, acompañada por una nutrida nómina de articulistas. Un equipo que, como ha sido constante en estas cinco décadas, posicionan al periódico como un actor relevante en la opinión pública local.

Con otra ventaja: el lanzamiento de “Noticias UdeC”, el noticiero de *Universo 94.9*, una colaboración y producción de *El Comentario* y la radio de la Universidad de Colima, amplía los alcances del medio de comunicación universitario. Al ocupar ambas plataformas, así como su colaboración constante con la Dirección General de Televisión Universitaria, *El Comentario* posibilita la generación de noticias, opiniones y reportajes, en la diversidad tecnológica de los medios de comunicación de la actualidad. Larga vida para este medio que también es casa, laboratorio y ventana, desde la que los universitarios observan, comentan y expresan lo que sucede en su alrededor.

Socializando datos

50 años andando

Por Balvanero Balderrama García

Empecé a escribir en estas páginas de *El Comentario*, que llega a sus primeros 50 años de comunicar, en junio del año 2016; el 14 de ese mes, para ser más preciso. Desde hace ocho años hemos entrelazado nuestros caminos, con un aproximado de 384 colaboraciones y 153,600 palabras.

Generosamente, el Maestro *Pepe* Ferruzca me hizo un espacio para compartir con ustedes esta columna semanal, *Socializando Datos*, pensada en un inicio para comentar información del INEGI. Ha trascendido ese propósito, aunque siguen siendo un referente.

La presencia de este medio universitario ha encarado los desafíos del tiempo, asumiendo sus retos y diversificando su presencia y oferta. Sus páginas han dado cuenta de los principales acontecimientos a nivel mundial, en el ámbito nacional y por supuesto del entorno local.

Precisamente, en esa transición se le dio la bienvenida a su portal — con varias actualizaciones— y despedimos la edición impresa, quedando la versión digital. Desde hace varios años, sus textos se hicieron voz en el medio comunicacional hermano, *Universo Radio*; ahí, desde sus micrófonos, *El Comentario* informa y se acerca a otros públicos, otras audiencias, trascendiendo fronteras.

Recientemente, en el contexto de su medio siglo, esos textos-voz se han hecho imágenes, al transmitir su noticiero, además de antena e internet, por Facebook.

Por supuesto, aquí tienen eco las distintas facultades, centros de investigación, direcciones y dependencias, al compartir el ser y quehacer universitario.

Este periódico es, también, un laboratorio donde convergen, de manera natural, estudiantes y docentes de la Universidad de Colima, principalmente pero no exclusivamente.

Esa faceta, de laboratorio, extensión de la formación, espacio de prácticas, es un elemento a destacar de la vocación de *El Comentario*. Estudiantes redactan para un periódico vigente, en distintos géneros, con el acompañamiento de sus docentes. E, insistiendo en esa convergencia texto-voz-imagen, escuchamos/vemos a estudiantes hacer sus pininos comunicacionales.

Otro aspecto destacado de *El Comentario* es proponer una visión internacional, con distintas voces, enlaces con profesionales-colegas de otros países y continentes, así como las experiencias de estudiantes de movilidad por el mundo. Lo mismo escuchamos un enlace de España, Chile, Ucrania que del Medio Oriente o la Perla Tapatía.

Los medios evolucionan o desaparecen. *El Comentario* ha optado por lo primero, de manera consciente y decidida. Estos primeros 50 años, dan cuenta de ello.

Felicidades a quienes ahora integran el equipo del periódico universitario y a quienes, a lo largo del tiempo, han colaborado de distintas maneras a construir esta historia que sigue viva.

En palabras Llanes

50 años de *El Comentario*

Por Alberto Llanes

Siempre, en esta vida y seguramente en la otra, me he conducido con respeto a las personas mayores, hablarles de usted fue lo que me enseñaron en casa mis padres; a veces esas personas “sobre todo profesores que ahora son mis amigos/as”, a las que les hablo de usted, me piden que me dirija a ellas/os de tú ; “con algunas puedo, con otras no, me gana el asunto del respeto”; sin embargo, *El Comentario* no es ninguna persona, tampoco es una cosa; un lugar podría ser, pero yo más bien lo veo y lo siento como una institución y hablarle con respeto es lo que se merece.

Cincuenta años se dicen fácil, pero se necesita de mucho coraje para vivirlos; de mucha intensidad. Se requiere, del mismo modo, del apoyo de amigos/as, de compañeros/as y, en este caso donde celebramos los 50 años del rotativo que fue, es y seguirá siendo un taller-laboratorio de la Universidad de Colima “para *ene* cantidad de estudiantes que hemos pasado por la Falcom (Facultad de Letras y Comunicación)”; se requiere del talento, de la pasión, del trabajo de todos los días, “por aquí no hay puentes, ni días de asueto, mucho menos festivos o de fines de semana”; de gente del gremio que hagan del periodismo su forma de vida, su razón de ser, casi casi.

En 1999 ingresé a la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Sabía, desde el inicio, que una pasión llamada “Literatura” me convocaba desde que cursé mi educación de bachillerato en el Cedart “Juan Rulfo”, donde me incliné por estudiar una carrera que tuviera que ver con las letras. Por aquellos ayer, en la llamada Falcom se ofertaba una carrera que me sorprendió: licenciatura en letras y periodismo; aunque yo sabía

que había elegido la carrera por el asunto de las letras, el periodismo me atrajo por un momento y fue parte de mi vida. La carrera venía con clases de periodismo, de lingüística y de literatura, salíamos bien preparados para enfrentar el temible ámbito laboral y empezar a hacer cosas de gente adulta.

Ahora sé que, entre ambos, “literatura y periodismo”, existe una delgada línea que es muy fácil de brincar, incluso hay un libro de entrevistas titulado así: *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*, del gran René Avilés Fabila; al leerlo, entendí que estaba, sin lugar a duda, en el sitio correcto. Desde aquellos tiempos, un periódico cobijó nuestros primeros textos, los que vimos publicados en tamaño tabloide y de distribución institucional: *El Comentario*.

Ahí practicamos a ser periodistas, escritores, columnistas, redactores, correctores, diseñadores/diagramadores y todo lo demás, don Víctor de Santiago era el director del periódico en mis días de facultad; incluso nos daban clases en ese edificio de la Gildardo Gómez, mismo que salió afectado con el sismo de 2003. Las clases, entonces, regresaron a las instalaciones de la Falcom. En su oficina; don Víctor “a quien le tengo gran estima y mucho cariño”, nos daba la clase de crónica periodística, a veces hablábamos horas y horas sobre futbol americano “una de las pasiones de don Víctor y mía”. Él es gran fan de la [Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano] ONEFA “la liga de futbol americano de nuestro país” y yo de la NFL. Sin embargo, aburríamos a las chicas y al resto del grupo, entonces me encargaba que hiciera las crónicas de la jornada de futbol americano de los domingos.

Con el tiempo vinieron cambios y, por mi parte, yo hice periodismo para ciertos medios locales, sin embargo, con Daniel Peláez, igualmente estimado que don Víctor, el siguiente director de *El Comentario*, empecé a escribir una columna que enviaba cada cierto tiempo; para aquél tiempo yo ya era egresado y laboraba para la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima bajo la dirección de quien fue, es y será mi primera jefa en mi paso laboral por la institución: Guillermina Araiza Torres, quien tenía buenas relaciones y amistades con personas del rotativo. Mi columna era esporádica por cuestiones de mi trabajo editorial en la dirección.

Con mi entrañable amigo José Ferruzca, actual director del rotativo institucional, también fanático del deporte de las tacleadas y Delfín de Miami de hueso verdecito y blanco, mi columna se ha vuelto semanal, a veces

dependiendo de la carga laboral que, primero, la coordinación de la carrera de Letras Hispanoamericanas me dejaba libre y, ahorita mi nuevo puesto que es ser coordinador del programa de tutorías del plantel me lo permiten. Sin dejar de teclear cada semana, mi colaboración está ahí, porque es también un asunto de disciplina, de escritura, de trabajo, de constancia, del ser escritor y desarrollar un tema.

He visto crecer, desenvolverse y posicionarse a un periódico al que le tengo mucho cariño, consideración y respeto, y al que le seguiré de hablando de usted así pase lo que pase. Lo he visto en impreso y ahora en digital completamente, así es la vida, así nos vamos adaptando a nuevas formas de comunicación, lectura y dispositivos.

Enhorabuena para *El Comentario* por estos primeros 50 años de vida, esperemos que sean muchos más donde fluya todo el quehacer universitario y donde podamos conocer el gran trabajo y la calidad de miles de personas que están detrás de él y no sólo detrás de él, sino de la institución tan grande y tan hermosa que es la Universidad de Colima, donde todos/as, en su periódico, tenemos un espacio, tenemos voz y podemos ser visibles a la sociedad.

#LoHacemosEnEquipo porque en equipo es como se hace el trabajo en una Redacción...

Paracaídas

El Comentario: 50 años

Por Rogelio Guedea

Tengo 25 años escribiendo ininterrumpidamente en el periódico *El Comentario*, de la Universidad de Colima, que cumple 50 años. Tengo la misma edad que este rotativo. Nacimos en el mismo año (1974) y tengo la mitad de mi vida escribiendo en él. Empecé con una columna titulada “Mirador” que luego mudó a “Al Vuelo” y posteriormente a “Paracaídas”, la ahora actual. Nadie sabe lo estimulante que fue para mí ver mi nombre en la entonces edición impresa de *El Comentario*, que no hace mucho se transformó en una versión puramente digital.

Esta decisión, causada por la pandemia principalmente, no me dejó tan contento; todavía me resisto a lo puramente digital. Me apena el hecho de que las nuevas generaciones ya no puedan sentir ese estímulo tan grande al ver sus nombres en una edición impresa del periódico, pero entiendo que los tiempos cambian y más allá de que un periódico digital sea más económico que uno impreso, un periódico digital se adapta mejor al público objetivo de nuestro periódico, que lee mucho más digitalmente que en cualquier otro formato, incluido el impreso. *El Comentario* en sí mismo también ha cambiado en formato y contenido, y ha mejorado en muchos aspectos sin que esto conlleve un cambio en el sentido de fondo: no sólo ser uno de los medios de comunicación más sólidos e importantes de nuestra Máxima Casa de Estudios sino también un laboratorio para todos los estudiantes de periodismo y comunicación en la Facultad de Letras y Comunicación. Es un medio formativo, y este propósito no lo ha perdido y esperamos que nunca lo pierda.

La última renovación que experimentó *El Comentario* no hizo sino hacer más amigable su plataforma para los usuarios y organizar la información de tal manera que fuera fácilmente navegable. Creo que en la actualidad es el medio en nuestra entidad que mejor presenta y mejor elige la información más importante a nivel local, nacional e internacional, y obviamente, el que informa con mayor precisión sobre el acontecer universitario cotidiano. En cuanto a lo local, sin duda presenta una información sin tendencias, lo cual se agradece. Es objetivo e imparcial y siempre pondera la verdad sobre cualquier otro sesgo, enseña a los periodistas (que forma con el ejemplo) lo que debe ser un verdadero medio de comunicación.

Algo que yo particularmente he agradecido siempre con la llegada de José Ferruzca como director, es la apertura para opinar con libertad sobre cualquier tema de interés público, una apertura sin duda alentada por el propio rector Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño. Esto no hace sino fortalecer el elemento crucial de toda comunicación: la libertad de expresión, que debe ejercerse siempre de manera responsable.

A sus 50 años, creo que *El Comentario* sigue cumpliendo una labor imprescindible de comunicación institucional. Considero que el reto más importante por venir es seguir a la altura de las exigencias de una sociedad cada vez más crítica y politizada, que no está dispuesta a consentir lecturas parciales y monocromáticas de nuestra realidad. No tengo la menor duda de que así será, y espero poder cumplir mis bodas de oro con el periódico, escribiendo con el mismo entusiasmo y la misma pasión de siempre.



Los escenarios de los periódicos han cambiado mucho. Y aunque las herramientas que ayudan a nuestro personal a cumplir con sus responsabilidades no son ya las mismas, el entusiasmo que ponemos todos y todas para que el periódico salga al encuentro de la opinión pública se renueva al igual que el ciclo informativo: cada 24 horas, muchas veces cuando el espectro laboral de las ciudades descansa.

La prensa y el derecho a la educación

50 años de *El Comentario*

Por Juan Carlos Yáñez Velazco

I

En septiembre de 1991 comencé mi andadura periodística. El motivo es imborrable en esos años mozos: un concierto de Silvio Rodríguez en el Palacio de los Deportes. Vivía entonces en el Distrito Federal. Aquella noche otoñal escribí con frenesí de vuelta a la casa de huéspedes donde pernoctaba, mientras estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Con el texto en las manos, teclado en máquina eléctrica, me pregunté dónde publicarlo. A Colima volvía cada vez que podía, y podía con frecuencia, por fortuna. O quería. Volví y varias manos se tendieron en el suplemento cultural *Cartapacios*, del *Ecós de la Costa*, aunque hecho por universitarios desde la Universidad de Colima.

Ese fue el primero de mis artículos. Hoy no me pregunto cuántos habré publicado. No lo sé, no tengo la mínima idea. Ni importa. Muchos medios impresos y radiofónicos me hospedaron en estos años. Destaco, sin fatuidad, *La Jornada Semanal*. En la última década, España ha sido refugio estimulante, primero en el periódico *Escuela* y ahora en *El Diario de la Educación*, *rara avis* que alimentan el debate público en un campo estratégico del presente y futuro.

Entre los medios, nunca estuve más tiempo en ninguna parte como en *El Comentario*. Primer motivo para la gratitud sincera al diario, a sus directores, a las personas que recibieron mis columnas, a toda la gente que lo hace sin que los articulistas sepamos su nombre; yo, por lo menos.

Estar aquí es como publicar en la sala de la casa, en mi estudio desordenado. Además, en distintos momentos han sido cómplices en aventuras

donde impulso la escritura en los estudiantes de Pedagogía que participan en mis cursos. El primer libro que firmé se cocinó en las páginas que publicaron mis columnas semanales. Doble generosidad. Triple gratitud.

II

Los primeros 50 años de *El Comentario* son también pretexto para una reflexión breve en la materia de la que escribo en sus páginas.

El derecho a la educación no es un derecho infantil o juvenil. No está reservado, léase bien, a niños, adolescentes o poblaciones juveniles. Y el derecho a la educación superior no es sólo el derecho de los jóvenes a inscribirse en una licenciatura.

El derecho a la educación superior es un derecho del pueblo, no exclusivo de los muchachos que terminan el Bachillerato. Es el derecho a la Universidad, a lo que ella simboliza, a los beneficios de la docencia, sí, pero también de la investigación y la extensión de la cultura. Con el Movimiento Estudiantil de Córdoba, un siglo atrás, América Latina legó al mundo la disolución del concepto de Universidad como isla o cadena que une privilegiados, para constituirse en un espacio de construcción social desde el pensamiento y el compromiso.

Hay muchas maneras de cumplir tal cometido, por supuesto, en las funciones sustantivas de la Universidad y en las interacciones que los universitarios sostienen con la sociedad, con los distintos grupos sociales, sobre todo, con los marginados. Los medios universitarios, como *El Comentario*, son uno de esos caminos que materializan la función social de la Casa de Estudios. No son, por suerte, cajas de resonancia de boletines oficiales de prensa, sino espacios desde donde se divulgan pensamiento, inteligencia, cultura, arte, ética y sueños por una sociedad más justa. Un escenario donde tienen cabida, o deberían tenerla, todas las posibilidades para cumplir los anhelos que inspiran la mejor prensa que requiere una sociedad democrática.

Esa es, desde mi perspectiva, la razón esencial para continuar colaborando. El propósito es la transformación social y, como se intuye, no admite prisas ni pausas. Implica trabajar con otros, aunque a veces caminemos en soledad.

¡Felicidades a todas las personas que hicieron posible este cincuentenario!

¡Gracias a los lectores que le insuflan vida!

Cotidianas

Un *Comentario*...

Por Jorge Vega

En aquellos años, finales de 1984, no pensaba que podía dedicarme al periodismo, a escribir columnas. Era un estudiante de primer semestre que sólo pensaba en leer y escribir, un día, novelas, cuentos y tal vez poemas.

Llegué al viejo galerón del periódico *El Comentario*, el de la calle Gil-dardo Gómez 66, para suplir en la corrección a uno de los trabajadores.

El trabajo iniciaba por la tarde y concluía de madrugada, a veces hasta las 2:00 o 3:00, por eso, mi amigo Javier Aguilar, quien ya trabajaba de corrector, me dio asilo durante unas semanas en su departamento, por la misma calle y a unos pasos del periódico.

La Redacción estaba al fondo del edificio. Olía a cigarro, mucho humo de cigarro y a café. Por momentos subía el olor a tinta, papel y químicos de la rotativa.

Cuando llegaban los reporteros, a eso de las 6:00-6:30 de la tarde, la actividad en la Sala de Redacción era frenética. Las máquinas Olympia arrastraban su rodillo bajo el asedio feroz de las teclas. Unos llamaban por teléfono para corroborar algún dato y a otros más los llamaba la esposa para saber si estaban allí o en otra parte.

Hoy, de todos los que allí estaban quedan muy pocos en activo. La mayoría se han jubilado y otros más se fueron muriendo o cambiando de oficio. En esos años, la gran mayoría de reporteros se había formado en la práctica. Eran empíricos y no querían a los que nos estábamos formando en la entonces Escuela de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima.

A eso de la media noche, mientras esperaba las cabezas de las notas para revisarlas, me ponía a escribir en hojas de papel revolución o en los sobrantes del télex, textos que nunca salieron a la luz porque eran bastante malos. Aún no conectaba el corazón con la cabeza, sólo por instantes. Pero escribía. Me gustaba el sonido de las teclas sobre el rodillo, el golpe dulce de la campana cuando termina el renglón.

Corregía en galeras; no había, como hoy, la ventaja de una computadora o de un corrector ortográfico, ni siquiera la posibilidad de consultar un término o un concepto en internet o algo parecido. Por eso los errores eran frecuentes, más si uno corregía las cabezas antes de que las agrandaran en el taller de fotomecánica a las 2:00 de la mañana.

Mi error más memorable fue la palabra “presidencial”, en la de 8 columnas. Se fue con las letras “ese” y “ce” invertidas. Hay un punto, y eso lo saben bien los correctores y las correctoras, en que ya no es posible detectar errores. Lo que siguió fue un regaño de don Víctor de Santiago, pero ya no era posible deshacer esos errores, como ahora en las páginas web.

Hoy, que el periódico cumple 50 años, me acordé de esos años en los que comenzó a gustarme la vida nocturna, escuchar a los que sabían de la vida, de la política, de los secretos oscuros del gobernador y de tugiros de moda, y en los que comencé a darle vueltas a este asunto de escribir para un periódico, a este oficio de la escritura que ahora me limpia y aligera el alma.

Sala de redacción

El Comentario

Por Carmen Zamora

Justo antes de que la ciudad adquiriera el sabor del metal y de la extrañeza, laboré algunos años en el periódico *El Comentario*. En el verano de 2005, una llamada fortuita que le hice a mi querido maestro y mentor de vida, Manuel Delgado, me llevó a aquella rotativa en el primer piso de un edificio retador (por aquello de los sismos) en el centro de Colima.

Don Víctor de Santiago, director en ese momento, me recibió justo en aquella misma oficina donde impartía sus clases de crónica o de géneros de opinión para la licenciatura en letras y periodismo de la Universidad de Colima, de la que yo había egresado un año antes de ese momento. “Manolo me dijo que necesitaban un corrector de estilo”, le comenté apenada porque llegué sin mucho preámbulo. “¿Le traigo mi currículum?”, pregunté mientras veía a don Víctor, con sus gafas de hombre sabio, asentir y arrugar a voluntad la frente. “Con la recomendación de Manolo me basta. Ven el lunes a las 9:00 de la noche”.

Sustituí al colega Hugo Velázquez, quien había logrado otro puesto de trabajo en medios que, por el horario, le hacía imposible permanecer en el periódico. Me dieron una beca de 1,250 pesos a la quincena, que en aquel entonces me bastaba para pagar el taxi, alguna renta de DVD'S los sábados y, a veces, un café de La Árábica o una torta exquisita de queso panela cuyo sabor sólo hay en El Trébol gracias a una salsa de jitomate sazónada con diferentes chiles.

En *El Comentario* conocí a Daniel Peláez Carmona —amplísimo lector y respetable ajedrecista—, a Gloria Farías García —amiga generosa—, a

Óscar Chávez —ingeniero infalible—, a Moni Santana —jefa de Edición e Información, todo en uno— y a más como Roger, Cuco, Lola, Rosita, Yadira, Marielena (sic), entre otros personajes que continuamente se apersonaban en la Sala de Redacción para entregar material fotográfico, notas, visitas de cortesía, etcétera. A Arévalos Vallejo no lo menciono como adquisición de esos días porque ya nos conocíamos como estudiantes de la Facultad de Letras y Comunicación.

Mi trabajo, de 9:00 de la noche a 2:00 o 2:30 de la mañana, consistía básicamente en la revisión ortográfica de las galeras (planas en tamaño carta). En particular, lo que corregíamos Daniel Peláez y yo eran los titulares, pies de foto y sumarios: había que hacerlo en voz alta porque la vista y el silencio puede engañar al más puntual de los correctores de estilo. Es más fácil detectar errores cuando escuchas con exactitud cómo se oye el texto a diferencia si nada más lo lees en voz baja u omitiendo el sonido.

La vida nocturna en el periódico era tranquila salvo cuando había elecciones o anunciaban resultados del proceso de admisión. En los momentos de calma me dedicaba a leer o a fumar en las escaleras que conectaban la Sala de Redacción con la rotativa. A espaldas del edificio estaban los patios de las casonas antiguas colimenses y las áreas de convivencia de la unidad habitacional de la 16 de Septiembre. Si el río Colima traía crecida era posible escuchar su paso a prisa por el centro. En época de aguas, ante el silencio de la madrugada, se oía su creciente al perderse rumbo al sur de la ciudad.

La cercanía a los patios con frondosos árboles de mango y la proximidad a la huerta posterior al Parque Regional solía llenar de olores la ya de por sí aromatizada rotativa. Junto al clásico olor de aceite, papel y tinta se unía el de la hojarasca húmeda por las lluvias o el río generando un particular perfume que emergía particularmente en las noches.

En mi estadía, que duró alrededor de tres años, revisé las notas que fueron trascendentales para la historia: el devastador huracán *Katrina*, el envenenamiento del presidente ucraniano Víctor Yuschenko, la muerte del dictador Saddam Hussein, la derrota de López Obrador en 2006 y la posterior y populosa marcha en su favor; la llegada al poder de Nicolás Sarkozy, la precaria salud de Fidel Castro y su hermano Raúl en el poder de la isla caribeña; el inicio de la guerra contra el narco en México y muchas cosas que tenían que ser redactadas y procesadas durante la noche para que se imprimieran en

la madrugada y luego estuvieran listas en el tabloide muy temprano por la mañana. Trabajé ahí hasta el año de 2008 pero nunca me he ido del todo.

Me parece que ocurrió un mundo de tiempo desde “aquel hacer” y el ahora. Claro que había internet y buscadores, claro que había notas por cable y agencias de información, muchas cosas se hacían a través de lo digital; sin embargo, el impreso y todo lo que conllevaba era una realidad. Una realidad que ahora me parece un sueño vivido por otra persona que no soy yo. Un sueño que ocurrió en una Sala de Redacción donde el rito obligado era poner el café a partir de las 8:00 de la noche para espantar el sopor nocturno y a esperar que las editoras terminaran de “jalar cables” (sacar notas de agencia) o exclusivas y locales para luego enviarlas a los diseñadores.

Nada o poco de eso existe, pero todavía recuerdo muy bien cómo se sentía estar despierto mientras la mayoría dormía. Recuerdo también cómo las noches y las madrugadas eran plácidas, románticas y silenciosas. Regresaba sola casi a las 3:00 de la mañana a mi casa; lo hice por tres años sin ninguna eventualidad. Este 2025 cumpliría 20 años de aquellos encuentros y esas labores tan instructivas; hay un mundo de diferencia en todo, pero aún recuerdo sin esfuerzo aquel olor: el de la mezcla de tinta, aceite, papel y humedad que ya no encuentro por ningún lado.

Vivir para contarla

El Comentario, un periódico mater que se ha renovado y que los jóvenes no dejarán morir

Por Rosario Gutiérrez

Ahí estábamos, un grupo de cinco o seis estudiantes de periodismo sentados en la sala de cómputo de un edificio en el centro de Colima en cuyo exterior todavía se puede leer *El Comentario*. Esta situación que se trataba de una práctica de la materia de periodismo digital, sin saberlo, sería la entrada a una de las actividades que a muchos nos ha acompañado a lo largo de nuestra vida profesional y que amenaza no solo con quedarse, sino también en volverse aún más complicada.

Para la mayoría de mis compañeros y compañeras, esta práctica de una tarde entre semana, sería su primer acercamiento a WordPress, a la edición de notas y a su publicación.

En ese entonces la edición impresa de *El Comentario* todavía existía y el medio se encontraba ya poniendo manos a la obra para realzar su presencia en línea y adaptarse a lo que esta *sociedad líquida* le pide a la información: ser rápida, precisa ante cualquier evento y ser encontrada en internet.

La existencia de *El Comentario* ha permitido que muchísimos eventos del estado y la vida universitaria hayan quedado inmortalizados en sus ediciones, pero, además, ha hecho algo mucho más valioso por Colima: ha sido el laboratorio para muchos universitarios que después han logrado convertirse en las plumas o voces que dan forma y salida a las realidades y entornos que de otra forma no conoceríamos.

El Comentario ha pegado alas en las y los jóvenes apasionados por el periodismo, que muchas veces no encuentran espacios para ser leídos o en los cuales les dejen adquirir la experiencia que habrán de necesitar tras abandonar las aulas.

Ha sido el depositario de los sueños, ilusiones, corazones y versos a través de sus suplementos que dieron espacio a la poesía y textos de quienes buscaban hacer llegar su literatura al resto del mundo.

El Comentario, pues, ha cumplido con creces su labor informativa y su labor formativa. Además, muchos egresados hemos encontrado en él, espacios para plasmar nuestras opiniones, ideas, reflexiones y demás textos.

Si algo considero seguro es que estudiantes, egresados y Colima en general, seguirá contando con *El Comentario* como un espacio serio de información y que siempre estará buscando renovarse no solo con la ayuda del equipo que lo compone, sino también empujado por la juventud que generación con generación lo hará suyo.

¡Larga vida a nuestro medio mater!



Orgullosa de su pasado, conocedora de su misión, convencida de su trascendencia, consciente de su aportación, nuestro periódico sigue su marcha informativa y formativa en el área del periodismo universitario y la comunicación institucional, tras la pausa introspectiva que nos permitió celebrar nuestros primeros 50 años. Al igual que Mony y Gloria en la fotografía, revisamos los aciertos para anticiparnos a los retos y al futuro inmediato. ¡Larga vida a *El Comentario*!

El Comentario

VOZ Y PENSAMIENTO DE LA PROVINCIA

AUTOCAMIONES ASSAM
DE COLIMA
Tel. 2-13-90 y 2-13-91
Carretera de Trabajo con Relaciones Legales
D.I.B.R.T.

Año 1 Director General HUMBERTO SILVA OCHOA

Colima, Col. Jueves 20 de Junio de 1974.

Oficina: Consultorio No. 75 Tel. 2-14-40

Nuevos Líderes Magisteriales en Manzanillo

Los maestros federales que trabajan en la zona de Manzanillo y que están agrupados en la Delegación D-18 del S.N.T.E., celebran hoy en la Asamblea Extraordinaria para reestructurar su Comité Magisterial, por lo que procederán a tomar a los Secretarios de Conflicto y de Acción y Asistencia Social, cargos que actualmente ocupan tres académicos de la zona. Los académicos que serán reemplazados por representantes sindicales.

En la asamblea convocada se dirá a elegir los nuevos líderes. El Secretario de Educación Pública en un momento le dio la palabra al Sr. Carlos Barba Hernández, Secretario General de la Sección Sindical del S.N.T.E., para que expresara sus puntos de vista.

Seguirán los Robos en ésta

Los robos y delitos que se han dado cuenta la semana pasada, siguen aumentando en esta zona, ya que los delincuentes no tienen miedo de cometerlos en plena tranquilidad en toda la población, ya que las bandadas de estos delincuentes criminales han proliferado en forma alarmante.

La asistencia que han sido esperadas estos delitos, que se han dado sin autorización y otros valedos y cometidos, ha motivado una protesta social de algunos sectores de la población quienes afirman que la día efectiva de la ciudad carece de importancia.

Se recuerda que han sido los delitos que se han cometido en el campo de acción de la organización de la banda de delincuentes de Guadalupe, que en esas ocasiones lograron al grado de asaltar a propietarios de automóviles y depósitos de sus muebles; sin embargo, ahora se trata de la forma en que han sido perpetrados algunos de ellos, como el robo de delincuentes no profesionales.

Se espera que las autoridades policíacas logren en los próximos días controlar esta situación y llevar la tranquilidad a la ciudad.

Construirán Monumental Parque al Sur de la Ciudad

El fuerte extralimitarse se ha podido saber que el gobierno local buscará asarar el de un importante despacho de ingenieros de la ciudad de Mérida, D.F., para la elaboración y ejecución de un monumental parque en el sur de la ciudad.

En efecto, por recomendación de los técnicos especializados en este tipo de obras urbanas, como primer paso se localizarán el mayor número posible de áreas verdes dentro de la periferia de la ciudad, que es el elemento potencial que se maneja en este tipo de obras.

Por lo tanto, se aprovechará cada fragmento de las superficies arboladas conocidas como Las Huertas, ubicada al sur de la ciudad, centros de diversión y recreación, para que atraigan desde la calle Diputado hasta el Anillo de Circunvalación y en línea traza que al costo será de varios millones de pesos.

Disposiciones del Ayuntamiento frenan las Construcciones

Las compañías constructoras no han tomado en consideración, al de las particulares vienen infruyendo serios en de los utilitarios, que en algunas ocasiones se dispone de otra superficie que la del exterior de las fincas en proceso de construcción, por lo que se han aplicado fuertes multas que ellos consideran injustas porque entorpecen las obras con el consecuente deterioramiento de los costos.

También algunos ingenieros han exteriorizado sus inquietudes sobre en algunos casos confundiendo la ley, ya que muchas veces no se preocupan en investigar quienes son los responsables de estas infracciones y requieren el pago de multas a otros profesionales que nada tienen que ver con esas construcciones.

Numerosas Inscripciones en la Escuela Superior de Ciencias de la Educación

Con gran éxito se está iniciando la inscripción en la escuela superior de ciencias de la educación, que se inició el día 15 de julio próximo en la ciudad de Colima, D.F., para la elaboración y ejecución de un monumental parque en el sur de la ciudad.

En efecto, la Presidenta Municipal ha girado órdenes terminantes a todos sus inspectores Municipales, para que no permitan que se utilicen las calles y banquetas para depositar y manejar materiales de construcción como grava, cemento, ladrillos, etc., que se utilicen en las construcciones, seguramente con el fin de hacer expedito el tránsito de vehículos y peatones.

En cumplimiento de estas órdenes del Departamento de Obras Públicas Municipales, los inspectores encargados de hacerlas efectivas.

Pésima la Carretera Colima Querétaro

Apesar de presentar los numerosos camiones que se utilizan para el transporte de mercancías y pasajeros, la carretera Colima-Querétaro presenta un aspecto al momento deplorable, ya que se espera que el grupo de maestros que se inscriben en esta escuela superior de ciencias de la educación, que se inició el día 15 de julio próximo en la ciudad de Colima, D.F., para la elaboración y ejecución de un monumental parque en el sur de la ciudad.

En efecto, la Presidenta Municipal ha girado órdenes terminantes a todos sus inspectores Municipales, para que no permitan que se utilicen las calles y banquetas para depositar y manejar materiales de construcción como grava, cemento, ladrillos, etc., que se utilicen en las construcciones, seguramente con el fin de hacer expedito el tránsito de vehículos y peatones.

BIENVENIDO

Por Gregorio Macedo López.

La aparición de un nuevo órgano periodístico en el ambiente de una comunidad, debiera considerarse como un acontecimiento de verdadera trascendencia, como un hecho que refleja la supervivencia de valores intelectuales y morales que a través del pensamiento serio, de la palabra libre, informan y orientan a los integrantes de una sociedad, al punto, con el afán verdadero de servir, ya que un periódico debe estar imbuido de un auténtico espíritu comunitario de tal manera que sus columnas sean el conducto eficaz, apropiado, para que los múltiples problemas que afectan a la colectividad sean conocidos y resueltos por el Poder Público.

Un periódico —ya lo dijo alguien— es como un parte de luz cuando sus páginas y columnas van encaminadas a la búsqueda del bien común, cuando además de fijar rumbos de la verdad objetiva de lo que ocurre en el diario acontecer de una sociedad; debe señalar en forma abierta y clara, mas sin desdenes de una valiente rampolla, los abusos del poderoso contra el débil; señalar con todo vigor la injusticia venga de donde venga; denunciar a los vicios, pero nunca escatimar el reconocimiento al hombre público que está cumpliendo con sus altos deberes, al investigador, al profesionalista, al maestro y al estudiante distinguidos.

Un periódico que distorsiona los hechos o que miente de libertad; que en vez de convenir ilumina; que en vez de orientar desorienta o que se convierte en portavoz de desahogos personales, es factor negativo que se constituye en vocero de la deserción.

El mundo de nuestros días atraviesa por una época difícil llena de incógnitas, la incertidumbre ante el futuro de la humanidad siempre en aumento y con más carencias, necesita con urgencia la voz orientadora, la palabra que guie a la solución de los graves problemas subyugando nuestras grandes y pequeñas naciones, nuestros intereses personales como individuos y como naciones, a los grandes intereses de la especie humana. Y una vez, con palabras ventajosas, debe surgir de los órganos periodísticos así sean éstos los grandes rotativos de las Metrópolis o los muy modestos de las provincias.

Por eso, porque tenemos fe en el periodismo que guía, orienta y construye, saludamos a "EL COMENTARIO" que desde hoy pone su pluma en el estylo de la prensa colimense.

Se trabaja en la Diagonal Corregidora Bajara el Costo de la Ropa

Por Manuel Larion Alvarez

Manzanillo, Col., 20 de junio.—La política que sigue la administración que preside en la de cumplir las promesas que le hicimos para el pueblo durante nuestra campaña política. En Manzanillo, Col., 20 de junio.—La política que sigue la administración que preside en la de cumplir las promesas que le hicimos para el pueblo durante nuestra campaña política.

En Manzanillo, Col., 20 de junio.—La política que sigue la administración que preside en la de cumplir las promesas que le hicimos para el pueblo durante nuestra campaña política.

La mayoría de los comerciantes han aceptado una salida para la población de Campos nuevos al embellecimiento de esta ciudad.

El Comentario. 50 años de periodismo universitario de José Ferruzca González (compilador), fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La edición se terminó en junio de 2025. El tamaño del libro es de 23 cm de alto por 17 cm de ancho. En la composición tipográfica se utilizó la familia Adobe Garamond. Programa Editorial No Periódico: Eréndira Cortés Ventura. Gestión administrativa: María Inés Sandoval Venegas. Corrección: Miguel Ángel León Govea. Diseño de portada: Lizeth Maricruz Vázquez Viera. Diseño de interiores: Myriam Cruz Calvario. Plataformas digitales: Benjamín Cortés Vega y Damara Josselin Jiménez Armenta.

Estas páginas son una celebración, con ellas conmemoramos 50 años de ejercicio periodístico satisfactorio, continuo, provechoso y a favor de la enseñanza de ese noble oficio —ahora profesión— que nos permite ejercer uno de los derechos fundamentales de la humanidad: el de la libre expresión. Celebramos también que, desde hace cinco décadas, somos una parte importante de las tareas de comunicación de la Universidad de Colima; hemos puesto y ponemos a consideración de nuestras audiencias el rico quehacer académico, institucional, deportivo, cultural y de extensión; asimismo, contribuimos al desarrollo del periodismo local. En *El Comentario. 50 años de periodismo universitario* el público lector encontrará un homenaje a las personas que han hecho posible ese proyecto: a las y los reporteros, editores, diseñadores, prensistas, al personal administrativo, de servicios generales, directivo y, sobre todo, a estudiantes que han visto en nuestro periódico un espacio para crecer profesional y personalmente. Sus testimonios, plasmados en estas líneas, evidencian el impacto transformador del rotativo, no sólo en sus vidas, sino también en el panorama informativo de Colima.

José Ferruzca González. Periodista con más de 30 años de experiencia en medios impresos, digitales y radiofónicos en México y España. Especialista en periodismo digital, información internacional y gestión de redes sociales. Es máster en comunicación periodística, institucional y empresarial por la Universidad Complutense de Madrid, tiene una certificación como locutor y ha complementado su formación con diversos cursos en comunicación digital, redes sociales y periodismo audiovisual. Es director del Centro Universitario de Periodismo y editor-conductor del noticiero matutino *Noticias UdeC* de la Universidad de Colima, donde también ha impulsado estrategias digitales institucionales.

ISBN: 978-607-8984-87-9



UNIVERSIDAD DE COLIMA